

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



**IDENTIDADES POLÍTICAS DE LA DENOMINADA  
GENERACIÓN DEL BICENTENARIO: EL CASO DEL  
ESTALLIDO DE NOVIEMBRE DEL 2020**

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Sociología con  
mención en Desarrollo y Políticas Sociales que presenta:

*Frank Jimmy Samaniego Revatta*

**Asesor:**

*Omar Christian Coronel Cuadros*

**Lima, 2023**

## Informe de Similitud

Yo, Omar Christian Coronel Cuadros, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada "IDENTIDADES POLÍTICAS DE LA DENOMINADA GENERACIÓN DEL BICENTENARIO: EL CASO DEL ESTALLIDO DE NOVIEMBRE DEL 2020" , del autor Frank Jimmy Samaniego Revatta, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 3%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 26/10/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 26 de octubre 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Coronel Cuadros, Omar Christian	
DNI:43007660	
ORCID: 0000-0002-8521-7449	
Firma	

## RESUMEN

La presente tesis explora y analiza cómo se formaron las identidades políticas de los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020. Para ello emplearemos una metodología cualitativa que permita conocer las trayectorias de vida durante la socialización primaria y secundaria de los participantes. Se analizará cómo la estructura familiar permitió crear un primer discurso identitario en el joven estudiante, el cual fue reforzado con agencia de por medio durante su etapa educativa y preuniversitaria, lo que permitió, en términos de Pierre Bourdieu, que el capital cultural adquirido, se convierta en capital político. A ello se le sumarán momentos críticos vinculados a la crisis política vivida desde el 2016 hasta la llegada de la pandemia de covid-19 y la vacancia del presidente Martín Vizcarra, lo que motivó la indignación y participación del estallido de noviembre del 2020 que salió a manifestarse a las calles hasta lograr la renuncia del presidente Manuel Merino. La participación de dicha marcha, no solo manifestó un cúmulo de descontentos, sino que esconde una heterogeneidad de discursos políticos, muchos de ellos contradictorios entre la izquierda-derecha y liberal-autoritaria que esta investigación pretende descubrir y analizar en una fusión teórica de estructura y agencia, que permita entender cómo se forma y manifiesta la cultura política de la denominada “generación del bicentenario”.

Palabras clave: Identidad política, socialización familiar, socialización educativa, estallido del 2020, izquierda-derecha, liberal-autoritario, cultura política, capacidad del Estado, enseñanza de la Historia.

## **ABSTRACT**

This thesis explores and analyzes how the political identities of the young people who participated in the November 2020 outbreak march were formed. To do this, we will use a qualitative methodology that allows us to know the life trajectories during the primary and secondary socialization of the participants. It will be analyzed how the family structure allowed the creation of a first identity discourse in the young student, which was reinforced with an agency involved during their educational and pre-university stage, which allowed, in terms of Pierre Bourdieu, that the acquired cultural capital was become political capital. To this will be added critical moments linked to the political crisis experienced from 2016 until the arrival of the covid-19 pandemic and the vacancy of President Martín Vizcarra, which motivated the indignation and participation of the outbreak of November 2020 that came out demonstrate to the streets until the resignation of President Manuel Merino. The participation in this march not only manifested a host of discontent, but also hides a heterogeneity of political discourses, many of them contradictory between the left-right and the liberal-authoritarian that this research aims to discover and analyze in a theoretical fusion of structure and agency, which allows us to understand how the political culture of the so-called "bicentennial generation" is formed and manifested.

Keywords: Political identity, family socialization, educational socialization, outbreak of 2020, left-right, liberal-authoritarian, political culture, state capacity, history teaching.

## ÍNDICE

	Pág
Resumen	II
Índice	IV
Lista de Tabla	VIII
Lista de Figuras	IX
Introducción	1
<b>CAPÍTULO UNO</b>	
<b>PLATEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	2
1.1. Contextualización	2
1.2. Justificación	5
1.3. Relevancia sociológica	8
1.4. Estado del arte	10
1.5. Delimitación del objeto de estudio	18
1.6. Formulación de la pregunta de investigación	18
1.7. Objetivos	19
<b>CAPÍTULO DOS</b>	
<b>MARCO TEORICO</b>	20
2.1. El estudio tradicional de la cultura política: las trayectorias de vida y socialización política	20
2.1.1. Qué es la cultura política	22
2.1.2. Las trayectorias y socialización para estudiar la formación de	

la cultura política en jóvenes	24
2.1.2.1. Diferencias entre relato, historia y trayectoria de vida	25
2.1.2.2. El proceso de socialización	25
2.1.2.3. La socialización política	26
2.2. El capital cultural de Bourdieu y la sociología del individuo de Martucelli como propuesta para entender la formación de la cultura política	28
2.2.1. La relación entre el capital cultural y la cultura política	28
2.2.2. La relación entre la sociología del individuo de Martucelli y la cultura política	31
2.3. La heterogeneidad de las identidades políticas: caso del estallido peruano del 2020	36
2.3.1. Como entender las identidades políticas: caso del estallido peruano 2020	36
2.3.2. Patrones de heterogeneidad política: ejes y dimensiones identitarias en el estallido social 2020	39
2.4. Aplicando el marco teórico al caso: el argumento	42
<b>CAPÍTULO TRES</b>	
<b>METODOLOGÍA</b>	44
3.1. Hipótesis	44
3.2. Operacionalización de variables	46
3.3. Enfoque de investigación	50
3.4. Ámbito de estudio y selección de casos	51

3.5. Técnica de recolección de información	52
3.6. Técnica de análisis de la información	54
<b>CAPÍTULO CUATRO</b>	
<b>MIS PRIMERAS EXPERIENCIAS POLÍTICAS</b>	55
4.1. Cuando la familia genera las primeras luces identitarias	56
4.2. Cuando mis profesores y los momentos críticos despiertan la reflexión identitaria	75
4.3. Cuando las reflexiones identitarias se forjan en mi exploración Individual	87
4.4. Balance	91
<b>CAPÍTULO CINCO</b>	
<b>TAQUICARDIA POLÍTICA (2016-2020)</b>	94
5.1. Momentos críticos	95
5.1.1. Vida personal	95
5.2. El camino al estallido (2016-2020)	107
5.2.1. La política peruana	107
5.2.2. El Congreso	109
5.2.3. Martín Vizcarra: cierre del Congreso (2019)	110
5.2.4. Detenciones preventivas	111
5.2.5. Pandemia y gestión de Martín Vizcarra (2020)	112
5.2.6. Cuarentena	113
5.2.7. La vacancia	118
5.2.8. Manuel Merino	120
5.3. Balance	122
<b>CAPÍTULO SEIS</b>	
<b>EL ESTALLIDO 2020</b>	125
6.1. Primera línea	126
6.2. Segunda línea y zonas aledañas	143

6.3. Balance	151
--------------	-----

## **CAPÍTULO SIETE**

<b>IDENTIDADES POLÍTICAS DE LOS MARCHANTES</b>	159
7.1. Izquierdistas	161
7.1.1. Izquierda liberal sólida	161
7.1.2. Izquierda nacional-indigenista ambivalente	165
7.1.3. Izquierda nacional-socialista ambivalente	169
7.2. Derechistas	173
7.2.1. La derecha resignada	173
7.2.2. La derecha caviar	178
7.2.3. Balance	181
7.3. La educación genera exclusión	187
7.4. La incapacidad del Estado, moldea la heterogeneidad	191
Conclusiones	196
Recomendaciones	204
Referencias bibliográficas	206
Anexos	215

## ÍNDICE DE TABLAS

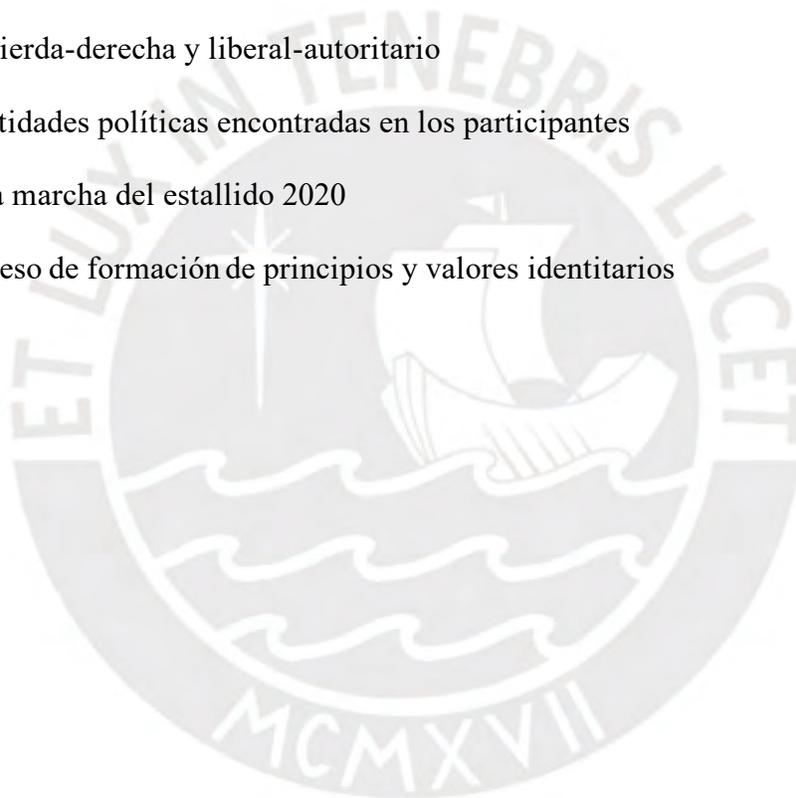
Tabla 1: Matriz de variables

47



## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Cuadro de Nolah	40
Figura 2: Brújula política	41
Figura 3: Marcos mentales que se forman en el cruce de los ejes izquierda-derecha y liberal-autoritario	42
Figura 4: Identidades políticas encontradas en los participantes de la marcha del estallido 2020	182
Figura 5: Proceso de formación de principios y valores identitarios	183



## INTRODUCCIÓN

En noviembre del 2020, ocurrió en el Perú una de las marchas políticas más multitudinarias de toda la historia republicana. Esta ocurrió en un contexto de vacancia presidencial y en una coyuntura de emergencia sanitaria a consecuencia de la pandemia del covid-19. Millones marcharon y consiguieron la caída del presidente interino, Manuel Merino, en seis días. La heterogeneidad de los peruanos que participaron en esta marcha, fue la motivación para iniciar la presente investigación sobre las diversas identidades y discursos políticos de los jóvenes marchantes. La indignación y el hartazgo ante una clase política peruana tildada de corrupta e ineficiente, manifestadas en sus arengas y pancartas, estaría plasmada de un trasfondo político-cultural que aún es desconocido en su magnitud, y que la presente investigación busca desentrañar para comprender quiénes son, realmente, estos jóvenes que han sido denominados como “La generación del bicentenario” (Chávez 2020). Lo que se pretende explicar es la formación de esta diversidad de identidades analizando el discurso que tienen del país y sus propuestas de reformas para el futuro. Para ello entrevistaremos a los actores sociales que fueron partícipes de esta movilización de protesta. La investigación buscará entender la relación que existe entre la formación de su capital cultural durante su trayectoria de vida (familia, escuela, academia) y el desarrollo de una cultura política muy propia, pero a veces hasta contradictoria en sus propios ideales como la defensa de la democracia y a la vez simpatías autoritarias, posiciones de izquierda mezcladas con nociones hacia la derecha, o ideales liberales para unos temas y para otros moderadamente o hasta muy conservadores. Este capital cultural, no solo permitirá explicar lo que autores como Dargent (2011) sostienen al afirmar que seguimos siendo una sociedad con una democracia precaria, sino también ayudará a entender cómo influyeron en sus identidades la participación que tuvieron los jóvenes peruanos en una jornada de lucha que se dio en el contexto próximo de la celebración de los 200 años de vida republicana.

Los campos temáticos de la sociología en los cuales se suscribe el tema de la presente investigación son la sociología política, particularmente con el tema de identidades políticas. A su vez, el trabajo dialoga con la sociología de la cultura, particularmente con la sociología de la educación.

## **CAPÍTULO UNO**

### **I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En el presente capítulo daremos inicio al planteamiento del problema de investigación relacionado a la marcha del estallido 2020 y el interés por conocer la formación de las identidades políticas de sus participantes. Para ello empezaremos desarrollando el contexto de los hechos políticos ocurridos en los últimos cinco años (2016-2020) hasta llegar al estallido de protesta que culminó con la renuncia del gobierno de Manuel Merino. Se explicará, la importancia por conocer las identidades políticas de estos jóvenes marchantes para compararlo con la percepción que la prensa brindó sobre la naturaleza de esta generación de actores que participaron en la arena política. Para ello exploraremos los trabajos realizados sobre juventudes políticas de generaciones anteriores, y así dar cuenta de la necesidad de generar nuevas preguntas sobre esta nueva generación de jóvenes que nacieron en un modelo económico y educativo diferente al siglo pasado. Con todo ello, finalmente se propondrá las preguntas y objetivos que este trabajo tiene interés en conocer.

#### **1.1.Contextualización**

Entre el 9 y 14 de noviembre del 2020, se dio inicio a una gran movilización a nivel nacional en contra del gobierno del presidente Manuel Merino. Las razones de esta acción colectiva se explican, tentativamente, por dos motivos desencadenantes: primero, el rechazo tanto a la vacancia del presidente Martin Vizcarra Cornejo, y segundo, a la elección presidencial del que hasta ese momento era el presidente del Congreso, Manuel Merino de Lama.

El Perú venía de una crisis política iniciada en 2016 con la llegada al poder de Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018) tras haber vencido por un estrecho margen a la candidata Keiko Fujimori. Sin embargo, tras no obtener mayoría en el Congreso, tuvo que soportar la interpelación de varios de sus ministros principalmente por parte de la bancada fujimorista. Paralelo a ello, se dieron grandes destapes de corrupción de expresidentes como Ollanta Humala (2011-2016) y Alejandro Toledo (2001-2006) vinculados con la empresa constructora brasileña Odebrecht. Ello involucraba al mismo presidente Kuczynski, razón

por la cual el Congreso votó por la vacancia presidencial sin conseguir los votos requeridos. Pocas semanas después, el Congreso intentó una segunda vacancia, pero el presidente renunció un día antes de la votación del Congreso tras el destape de audios donde se descubrió cómo el congresista Kenji Fujimori y otros políticos implicados, habían negociado la compra de congresistas para que voten a favor de la No vacancia a cambio de gestionar obras públicas que incluía una supuesta entrega corrupta del presupuesto total de dichas obras. Tras la renuncia de PPK, asumió el poder el primer vicepresidente, Martín Vizcarra Cornejo.

Durante el gobierno de Vizcarra (2018-2020), los destapes de corrupción y detenciones preventivas continuaron. Keiko Fujimori fue acusada, no solo de estar involucrada ilegalmente con la empresa constructora Odebrecht, sino de que su partido Fuerza Popular se había constituido en una organización criminal. La acusación llegó al mismo presidente Alan García, quien se suicidó en abril del 2018 en el preciso momento que fueron a detenerlo.

La taquicardia política no cesaba. En setiembre del 2019, el presidente Vizcarra decidió disolver constitucionalmente el Congreso de la República tras la negación “fáctica” del voto de confianza que presentó el primer ministro por el dudoso proceso de la elección de los miembros del Tribunal Constitucional que hacía sospechar de un blindaje de los jueces a favor de los allegados a Keiko Fujimori. El 28 de enero del 2020 se eligió al nuevo Congreso que resultó muy atomizado, predominando Acción Popular, Alianza para el Progreso y el Partido Morado. En marzo del 2020 llegó al país la pandemia del covid-19 que generó una estricta cuarentena que afectó la economía nacional, sobre todo al sector informal. En setiembre del 2020 el Congreso inició un proceso de vacancia al presidente Vizcarra al rebelarse unos audios que confirmaban una relación irregular con el artista Richard Cisneros (Richard Swing) por haber sido contratado en el Ministerio de Cultura recibiendo un enorme sueldo. El contrato habría sido en plena pandemia, lo cual indignó al país. Sin embargo, el presidente Vizcarra no fue destituido al no alcanzar los votos necesarios en el Congreso.

En octubre del 2020, congresistas de la bancada UPP (Unión por el Perú), sumado a otros partidos, decidieron presentar una segunda moción de vacancia para declarar la permanente incapacidad moral de Martín Vizcarra tras revelarse que cinco aspirantes a colaboradores eficaces habrían relatado ante la Fiscalía sobre presuntos pagos ilícitos de empresas constructoras al presidente cuando este era gobernador de Moquegua. En consecuencia, el 9 de noviembre el Congreso lo destituyó con 105 votos a favor. Esto causó de inmediato que

el país se sumiera en una gran incertidumbre porque nunca se había vivido la experiencia que un presidente sea vacado en medio de una pandemia, más aún, en un momento donde oficialmente no había vacunas disponibles y el Perú era uno de los países más golpeados por la crisis sanitaria a nivel mundial. Según la encuesta IPSOS (2020), el 88 % estuvo en desacuerdo con la vacancia, mientras que la encuesta IEP (2020) señaló que la aprobación de Martín Vizcarra tras ser vacado era de 77 %.

El martes 10 de noviembre asumió la presidencia del Perú el presidente del Congreso, Manuel Merino. La prensa y las redes sociales empezaron a rumorear que todo era una jugada política, un astuto golpe de Estado por parte del Congreso contra Vizcarra con el objetivo de tomar el control del Ejecutivo. Esta narrativa sugería que el objetivo de los “vacadores” era suspender las elecciones próximas para abril del 2021, favorecer a universidades que no fueron licenciadas por la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU), y hasta beneficiar congresistas con procesos de investigación por corrupción. La respuesta ante la gran incertidumbre fue inmediata, el miedo se convirtió en indignación y coraje causando que miles de peruanos, sobre todo jóvenes, se lanzaran a las calles a protestar exigiendo la renuncia de Merino. En muchas ciudades del Perú hubo protestas, según la encuesta IEP (2020), el 37 % del país participó en diferentes niveles: saliendo a las calles a manifestarse, apoyando en redes sociales o dando cacerolazos desde su techo y ventanas. Sin duda las redes sociales ayudaron en la difusión de la coordinación, lo que permite explicar una reacción de tal magnitud<sup>1</sup>. En el centro de Lima, a pesar que la represión policial fue muy fuerte, asombró el despliegue de brigadas de estudiantes de medicina que de manera voluntaria se dedicaron a atender heridos mientras otra cuadrilla apagaba bombas lacrimógenas. La lucha duró una semana, el día decisivo fue el sábado 14; desde la tarde hasta la madrugada la lucha se mantuvo. Como consecuencia de la represión policial, murieron dos jóvenes manifestantes: Brian Pintado e Inti Sotelo. Según reportes del Ministerio de Salud (MINSA) y el Seguro Social de Salud (EsSalud), hubo también más de 107 heridos. El domingo 15 de noviembre Manuel Merino presentó su renuncia irrevocable.

---

<sup>1</sup> El programa dominical *Reporte Semanal, Cuarto Poder, Panorama*, entre otros noticieros, coincidieron en que las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp), fue determinante y una herramienta novedosa en las protestas contemporáneas. Sobre el poder de las redes en las protestas y movimientos sociales se recomienda revisar a Castells (2012).

La socióloga Noelia Chávez denominó a todos los que participaron en este acontecimiento histórico como la “generación del bicentenario”, en alusión a la fecha próxima de la celebración de nuestros 200 años de vida independiente<sup>2</sup>. A su vez, la socióloga en entrevistas brindadas a diversos medios de comunicación, consideró que se trataba de un grupo muy heterogéneo, pero con un objetivo en común, la salida de Merino. La percepción en la heterogeneidad que manifestó Chávez se refería a la diversidad notoria de grupos que expresaban identidades de culturas y subculturas muy variadas: colectivos diversos, feministas, lgtbi, otakus, barristas, skaters, tiktokers, algunos con disfraces y hasta bailes distintos. (Reporte Semanal, 2020, 7m32s). La presente investigación busca descubrir el trasfondo de dicha manifestación, es decir, cuáles son y cómo se han formado las diversas identidades políticas de los jóvenes marchantes. Hasta el momento, la existencia de esta heterogeneidad ha sido una hipótesis puesto que no ha habido investigación sistemática sobre el tema, es decir, en consulta directa con las y los protagonistas de esas protestas. Esta tesis busca llenar ese vacío.

## 1.2. Justificación

La presente investigación busca conocer la diversidad de identidades de los jóvenes que participaron de las protestas de noviembre de 2020 a través de evidencia empírica, específicamente analizando su cultura política. Si bien es cierto que existen algunas investigaciones al respecto<sup>3</sup>, ellas no han explorado la identidad de las nuevas generaciones que participan en manifestaciones (en particular, los *centenials*), menos con una de tanta magnitud como fue la del 11/2020 y en el contexto de una emergencia sanitaria.

En la perspectiva de los hechos, prevalece la idea que esta generación luchó por la democracia contra el autoritarismo y la clase política, pero ya existía una continuidad de marchas anteriores que generaron un aprendizaje que ha sido repotenciado por el papel de las redes en su comunicación. Pero no todos los que participaron tienen vocación por la

---

<sup>2</sup> Fue el 12 de noviembre que la socióloga Noelia Chávez acuñó en su twitter: “La generación del bicentenario. Los marchantes. Merino tiene que dar un paso al costado”. Para mayor información ver la entrevista a Chávez (2020).

<sup>3</sup> Aparte de trabajos periodísticos, existen columnas, artículos académicos, tesis y hasta algunos libros. En noviembre del 2021, a un año del estallido, el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Conflictos y Desigualdades Sociales (GICO) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) produjo una lista bibliográfica sobre el tema (Revisar referencias).

política, sin embargo, su participación permitió crear identidades que forjarían caminos democráticos (Pease y Chávez, 2020)). Las entrevistas realizadas por los medios de comunicación a los jóvenes en los días de protesta, indicaban que los ideales y objetivos de la lucha contra el gobierno de Merino eran en defensa de la democracia, por amor al Perú, en contra de la corrupción, del golpe de Estado del Congreso, o el hartazgo de tantos años de impunidad contra una política corrupta y un Estado incapaz. Esta percepción motivó que el análisis periodístico de esos días los conciba como una generación de jóvenes que habían dado una lección a sus padres y a los adultos que no creían en ellos, o que las redes sociales fue la clave para entender su capacidad de convocatoria, pero en las redes también se oyeron opiniones muy críticas a su capacidad por entender la realidad del país, calificando la protesta de actos vandálicos<sup>4</sup>.

Lo que este estudio pretende es dar a conocer a través de la investigación cualitativa con entrevistas semi-estructuradas a profundidad, las diversas identidades políticas de un grupo de jóvenes estudiantes que participaron en las marchas, la mayoría por primera vez. Con ello descubriremos cómo en el análisis que ellos hacen del país, buscan manifestar discursos diferenciados para entender y proponer cambios, evidenciando sus identidades políticas, económicas y de valores culturales. Con esta información se pretende conocer en qué medida su identidad democrática en unos temas viene mezclada con posiciones autoritarias para otros temas, cómo sus inclinaciones liberales muestran también inclinaciones conservadoras, o cómo una posición de izquierda puede mezclarse con posiciones de derecha.

La investigación no busca ser meramente descriptiva sino, por el contrario, explicativa. En efecto, al confirmarse por diversos estudios que en el Perú del siglo XXI ya no existen partidos políticos sólidos como en décadas atrás (Levitsky y Zavaleta, 2019)), los jóvenes no han tenido una base política con la que identificarse. Al contrario, se desconfía y rechaza a los políticos. Esta falta de representación y debilidad de partidos se inició en la década del noventa con la imposición del modelo neoliberal del gobierno fujimorista (1990-2000) que vino de la mano con la despolitización y la antipolítica porque las decisiones de los políticos

---

<sup>4</sup> A pesar que la cobertura periodística registró esporádicos actos de violencia como el rompimiento de ventanas a bancos y edificios públicos, el estallido fue el menos violento y el de menos duración de la región latinoamericana, Prueba de ello es que los jóvenes se organizaron en brigadas. Por ejemplo, la brigada de los desactivadores de bombas lacrimógenas, lo que les valió el apelativo de ser “La generación que no tira bombas, las desactiva”. Sobre la violencia, ver el informe de Naciones Unidas: [https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/PE/Informe-Mission-Peru\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Countries/PE/Informe-Mission-Peru_SP.pdf)

se volvieron técnicas y administrativas dejando de lado el vínculo masivo con la sociedad como lo tuvieron los antiguos partidos tradicionales (Degregori, 2000). En consecuencia, en esta década los partidos fueron arrinconados y debilitados para propiciar relaciones clientelares (Tanaka 2005). Esto explicaría también la poca satisfacción de los jóvenes por la democracia, incluso permite entender que los peruanos tengan calificativos sencillos y moralistas al calificar a los actores políticos como corrupto, honesto, ladrón, mentiroso, etc. (Venturo, 2001, p. 148). Todo ello nos permite entender el porqué la marcha del estallido del 2020 no tuvo un líder político que la encabezara<sup>5</sup>. Entonces ¿Cómo se socializan políticamente los jóvenes en un país sin partidos ni movimientos grandes? Se pretende explorar las experiencias de vida de estos jóvenes para conocer cómo han formado su capital cultural, y así descubrir qué parte de su vida marcó un antes y un después. En la revisión de la literatura, se ha encontrado pocos trabajos que profundicen sobre estas cualidades de la socialización de los jóvenes, y los pocos que hay, hablan principalmente de jóvenes militantes de izquierda. Faltan trabajos que profundicen en las trayectorias de vida de los jóvenes de la nueva generación *centenial*, que crecen en este milenio, donde sus identidades se disparan por diferentes lados y niveles, jóvenes que han crecido con democracia, pero también con la crudeza de la política (en particular del ciclo que comienza en 2016) como destapes de corrupción donde ningún presidente se ha salvado de acusaciones, han conocido incertidumbres de vacancias presidenciales, crisis en una pandemia y un bicentenario que así como llegó se fue dejando sorpresas electorales. Creemos que todas estas experiencias han logrado que esta generación reflexione sobre el Perú en un ambiente convulso, que además está mezclado de muchos factores intervinientes en sus vidas personales que desconocemos, pero que creemos han permitido formar su capital cultural.

Este capital cultural lo buscaremos en su etapa de socialización a través de sus trayectorias de vida, lo que permitirá explicar por qué unos tienen una cultura política distinta a la otra. La muestra de jóvenes a elegir será de un nivel socioeconómico medio, la mayoría estudiantes pre y universitarios. Por eso descartaremos que la variación en sus identidades se deba solamente a su origen de clase ya que trabajaremos con jóvenes de clase media. Con

---

<sup>5</sup> Una gran marcha masiva que se tiene registro fue la *Marcha de los cuatro suyos* (2000). Aquí se pudo distinguir claramente un líder político que lideraba la oposición contra la dictadura fujimorista: Alejandro Toledo. En el siglo XXI, también se han producido marchas masivas como Ni Una Menos en 2016, marchas políticas en la última década -contra Ley Pulpín, No a Keiko, contra indulto a Fujimori, etc- que tampoco han tenido liderazgos claros. Al respecto revisar a Ilizarbe (2022)

ello también se pretende descubrir, qué explica, en una misma clase socioeconómica, la heterogeneidad de discursos.

### **1.3. Relevancia sociológica**

El interés por estudiar este fenómeno social no solo está en la curiosidad de saber si realmente existen estas diferentes identidades, sino de descubrir si estos jóvenes, que en su gran mayoría nacieron en un modelo económico neoliberal de mercado y de gran competitividad, han aceptado los principios que esto implica en términos políticos, económicos y culturales como, por ejemplo, su percepción de lo que entienden por democracia o la forma como ellos creen debería de manejarse la política y la sociedad peruana.

Por otro lado, se sabe por los estudios historiográficos y sociológicos que existe una tradición autoritaria, conservadora y populista en el Perú (Torres, 2007; Portocarrero, 2013; Meléndez, 2020), pero lo que aún no se sabe es si este grupo de actores jóvenes que han vivido un bicentenario, siguen reproduciendo estas actitudes o, por el contrario, a diferencia de la generación pasada (*millennials*), ello ha disminuido significativamente como consecuencia de la adopción de estas identidades democráticas y democratizadoras al haber sido socializados en un ambiente con más valores liberales, de tolerancia, respeto a las normas y a las minorías. Por algunos estudios y/o encuestas sabemos que el fantasma conservador y autoritario nunca se fue. En efecto, las encuestas de LAPOP del 2018, indican que el apoyo a la democracia viene en descenso desde el 2012. En 2019, se registró que el apoyo por la democracia es de solo 49.3%. Perú es el segundo país que más toleraría un golpe de Estado por casos de delincuencia y corrupción, solo superado por Jamaica. El Perú, desde el 2016, es el más tolerante en América al cierre del Congreso, además es el segundo país con más bajo nivel de satisfacción por la democracia, solo después de Panamá. Es interesante descubrir que los que tienen mayores estudios y riqueza, están más insatisfechos con la democracia o no creen que el Perú califique como democracia, principalmente por la corrupción. Además, es el país con mayor participación de protestas. Ya para el 2019 se registró el nivel más alto de participación. Sin embargo, los más jóvenes (18 a 24) son los que menos protestaban. El estallido del 2020 fue la gran excepción, pues según la encuesta

IEP, casi el 50 % de los encuestados participó de alguna manera en las marchas contra Merino, el 72 % participó por primera vez, y el 89 % oscilaba entre la edad de 18 a 24 años.

Patricia Zárate, responsable de los resultados del Barómetro de las Américas y jefa de los estudios de opinión del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), confirma que, según los resultados que arroja el Barómetro de las Américas, hecho antes de la primera vuelta del 2021, seguimos siendo el segundo país -sólo delante de Haití- con menos satisfacción por la democracia peruana. Zárate, responsable también de la encuesta LAPOP lab, confirma que solo el 33 % de los peruanos confía en las elecciones, y esto sería grave porque hay el riesgo a tolerar un golpe militar. Según el Barómetro, solo el 50 % piensa que la democracia es preferible como forma de gobierno. Se podría inferir entonces que un sector de la izquierda aún sueña o anhela el retorno de un caudillo como Velasco Alvarado (1968-1975), lo cual genera una identidad de izquierda nacionalista o “corporativismo inclusivo” (López, 1997), mientras que otro sector de la derecha aún recuerda con nostalgia el “populismo de derecha” de Alberto Fujimori. Pero en el contexto del siglo XXI, donde la difusión de practicar valores democráticos y defender los derechos humanos ha ido hibridándose con la cultura autoritaria, podría frenar en un sector de jóvenes de clase media la aceptación a ciegas por una dictadura militar. Sin embargo, es probable que la inclinación de este sector apueste por una democracia con mano dura. Zárate afirma que esta tendencia explicaría el apoyo que tuvo Martín Vizcarra (2018-2020) al tomar medidas drásticas desde que cerró el Congreso adquiriendo en este acto gran popularidad al demostrar firmeza en su decisión. Además, por su carácter paternalista, expresado en las medidas drásticas, aunque no efectivas, para prevenir la expansión de la pandemia del covid-19. Zárate hace una afirmación reveladora vinculado a la presente tesis: sostiene que los más jóvenes son los que más tolerarían una salida autoritaria. Para Zárate, la percepción de que la democracia es la que tiene que solucionar los problemas económicos o de equidad, es la razón por la que sienten esa insatisfacción por la democracia y, además, desnuda nuestras carencias como país si se anhela un líder autoritario que solucione las cosas rápidas, aunque eso implique saltarse las reglas. En efecto, Murakami (2000) sostiene que esta forma de pensar es “plebiscitaria” porque la legitimidad de un líder político se basa en los resultados del “bien común” y no en la forma. Zárate añade que la poca confianza en las instituciones, hace que los vínculos comunitarios se debiliten junto con la democracia.

La presente investigación también permitirá entender cómo analizan el país los jóvenes que participaron en el estallido del 2020. Posiciones liberales en algunos temas podrían mezclarse con posiciones intolerantes o de exclusión. Para ello hay que investigar dónde están socializando estos jóvenes que acudieron al estallido, dónde empiezan a adquirir, configurar y luego consolidar su capital cultural, y como esto les genera la intolerancia o tolerancia con personas que piensan diferente, es decir, las condiciones que configuran y reconfiguran su identidad. Zárate señala que las redes pueden estar desinformando más que los medios televisivos que de por sí, llenan de desconfianza a estos jóvenes, pero buscaré la génesis de su interés cultural y de la agencia en su socialización, para descubrir exclusión, tolerancia u otros valores democráticos.

En resumen, hay una necesidad de conocer en una muestra de jóvenes de clase media limeña que acudieron a la protesta del estallido 2020, cómo se manifiesta la heterogeneidad de identidades, y qué determinó en su socialización, la defensa de estos ideales tradicionales y autoritarios para unos temas, y liberales con tolerancia democrática para otros temas.

Este fenómeno social busca también ayudar a complementar la toma de decisiones en algunas políticas públicas que busquen priorizar o reformar temas de educación, y así, ir frenando posibles posiciones autoritarias y replantear nuevos paradigmas en aras de lograr una sociedad más democrática para conseguir las reformas que anhela esta generación de jóvenes a través del uso legítimo del derecho a la protesta.

#### **1.4. Estado del arte**

Los primeros estudios sobre jóvenes y su relación con la política, empiezan en la década del sesenta, sin embargo, esta relación puede ser rastreadas desde inicios del siglo XX con la generación del novecientos y del centenario.

La revisión de la literatura, permitió conocer lo que hasta el momento se ha trabajado en la sociología de las juventudes políticas. Esto facilitó la división del presente balance bibliográfico en tres tradiciones: 1. La tradición militante (1970-1990); 2. La tradición neoliberal (1990-2000), y 3. La tradición pos fujimorista (2000-2021).

La tradición militante se inicia con el trabajo del sociólogo Nicolás Lynch (1990). Es una investigación enmarcada en el movimiento estudiantil de los años setenta en jóvenes de la universidad San Marcos. El trabajo es un estudio cualitativo realizado a los estudiantes que

abrazaron la izquierda radical maoísta, la misma que negaba la negociación con el Estado y todo tipo de autoridad, optando por ideales de justicia social a través de la lucha armada y actividades de protesta en contra del Gobierno militar (1968-1980), el mismo que había anulado derechos estudiantiles.

Este trabajo concluye con una curiosa observación que hace el autor al poner en evidencia las contradicciones del movimiento estudiantil que, si bien por un lado, idealizaron una transformación total de la sociedad en contra de los grupos de poder capitalistas, muchos de sus líderes negociaban con las autoridades universitarias para obtener beneficios personales como una nota, una beca o facilidades con el título universitario, todo ello a través de un clientelismo que, incluso, conseguía colocar a sus amigos como nuevos docentes. Su discurso izquierdista era usado para encontrar el ascenso social personal usando su poder para sacar del camino, incluso, a sus propios compañeros que tenían las mismas ambiciones. Sus contradicciones políticas lo demostraban usando estrategias autoritarias, pero, a la vez, criticando el autoritarismo del Gobierno militar.

Usando el concepto de capital cultural que estudio Bourdieu y que se empleará en nuestro estudio, podríamos concluir del texto de Lynch, que los estudiantes militantes de izquierda, adquirieron un capital cultural que los convirtió no solo en actores con poder, sino que ello conllevó a la búsqueda de un capital económico usando un discurso antiburgués.

El trabajo de Lynch permite dar luces al objeto de estudio del presente trabajo, al constatar que, a pesar que existían ideologías de izquierda muy sólidas, estas ya expresaban contradicciones de los actores en sus ideales económicos y de poder personal, el mismo que según Montoya (2003), era a consecuencia de la crisis económica que se vivía, lo que explicaría la destrucción de sus lazos comunitarios. Lo que aún falta descubrir es qué tanto este mecanismo se sigue reproduciendo, y en qué indicadores específicos.

A partir de la década del ochenta, los trabajos sobre juventudes se tornan más rigurosos, pero no por ello en detrimento de las décadas pasadas que permiten su ligazón en el análisis. Destaca sobre todo el estudio del sujeto dejando atrás el análisis estructural.

Un trabajo publicado recientemente y que va en la misma línea del trabajo de Lynch, pero enmarcado en la década del 80, es la tesis de sociología de José Medina (2020). El autor analiza de manera cualitativa, la cultura política izquierdista de los estudiantes universitarios de la Universidad San Marcos (UNMSM) basándose en sus experiencias de vida, ello habría

configurado su percepción clasista de la sociedad con fuertes ideales de cambio que perduró hasta fines de la década. El autor analiza el nivel de impacto que tuvo en los jóvenes su vida de infancia, la conformación de su identidad desde casa, profesores, libros, amigos, entre otros factores que condujeron a la formación de una cultura política radical de izquierda que dentro de la Universidad llegó al límite de conocer el manejo de armas de fuego para ser usados contra otros grupos de izquierda, pero que, según los testimonios, buscaba la misma causa, ver una sociedad más justa e igualitaria. La tesis de José Medina explica esta relación entre las trayectorias de vida y la formación radical en jóvenes militantes de la izquierda. En ellas, no solo se relaciona experiencias familiares, también brinda testimonios de jóvenes influenciados por sus profesores, libros de literatura que marcaron su vida y que redefinieron su inclinación a la izquierda. Incluso, padres que acostumbraron a sus jóvenes hijos el hábito de “devorarse” los periódicos y revistas los fines de semana ya que no había nada que hacer. O jóvenes cuyos parientes y amigos, los llevaban a ver películas de corte revolucionario que los marcó en temas de historia. Medina sostiene en su investigación que la mayoría de los entrevistados consideran que, en su educación secundaria, el profesor más recordado era el de Historia del Perú y el de Historia Universal por ser un curso clave en la comprensión del mundo social, más aún en el contexto de la época.

Sin embargo, al igual que lo observado en el trabajo de Lynch, existen casos donde la militancia expresa la continuidad de la tradición autoritaria por encima de nuevos discursos ideológicos. La tesis de Medina permite motivarnos a descubrir si, la llamada “Generación del bicentenario”, que ha nacido en un ambiente democrático, reproduce en sus identidades políticas, posiciones autoritarias de mayor o menor magnitud según la influencia de sus vidas personales y cómo esto se reflejó en la marcha contra Merino.

La segunda tradición de los estudios de juventudes políticas que se inicia en la década del noventa, hizo palpable un cambio de rumbo por el desprestigio de los partidos tradicionales y la evaporación de los ideales políticos de la generación anterior. El triunfo del gobierno fujimorista es una muestra de ello. Los nuevos jóvenes de la llamada generación X cambian su rumbo político adaptándose al nuevo modelo de economía de mercado.

Un trabajo importante que analiza esta nueva tradición en el ambiente fujimorista es del sociólogo Sandro Ventura (2001). Centra su atención en los temas culturales de la juventud que, ante la ausencia de partidos y de líderes ideológicos como los tradicionales

figuras del Che Guevara, Mao Tse Tung o Mariátegui, van a centrarse en otro tipo de líderes, desde grupos musicales de protesta, sus propios padres, hasta profesores o líderes intelectuales que llenarán ese vacío de búsqueda de identidades culturales. Sin embargo, considera que esta generación ya no tiene objetivos ni ideales estructurales, sus ideales de vida serán la necesidad de triunfar en el contexto consumista e individualistas convirtiéndolo así en un ciudadano que reclamará la defensa de sus derechos para conseguir sus objetivos. El autor considera que el ambiente cultural que estos jóvenes perciben es de pesimismo absoluto en un país donde la política es sinónimo de corrupción, mentira, hipocresía y de profunda desconfianza en proyectos ideológicos. Sin embargo, su vinculación con la política se habría iniciado desde 1997 contra la dictadura del gobierno fujimorista quienes asumieron reclamos a favor de la democracia y los derechos humanos. Esta cultura política habría tenido cierta influencia de sus padres que estaban politizados. Sin embargo, son jóvenes heterogéneos, prueba de ello son las diferentes maneras de comprender lo que significa la democracia. Esta ausencia de discursos políticos, fueron reemplazados por rituales simbólicos como lavar la bandera o deslindar con el terrorismo. Por ello las marchas de esta época no pueden ir más allá que expresar malestar moral sin mayor discurso, esto se debe a que es una generación que carece de líderes porque los asocia a los políticos tradicionales que buscan engañar con su retórica. A su vez, los líderes estudiantiles demuestran su capital cultural al presentarse como capaces de resolver los problemas que los demás no pueden. También se percibe una mezcla contradictoria en lo cultural, por eso los grupos de rock politizados hablan de paz, pero defienden el nacionalismo; defienden los valores, pero a la vez son conservadores.

La sociedad de esta época sigue siendo clientelista y corrupta por objetivos económicos, por eso se concluye que los políticos son la reproducción de la sociedad. Esta tesis permite percibir, como lo afirmaba Portocarrero, Ubilluz y Vich (2010), que la sociedad sigue jugando a la relación Estado-siervo, como en tiempos coloniales, para obtener prebendas o, en todo caso, justifican su individualismo argumentando que hay que salir adelante. El trabajo de Ventura es significativamente importante porque permitirá descubrir si la generación del llamado bicentenario sigue reproduciendo esta cultura política o, por el contrario, ha dado un giro en su percepción debido a que han nacido en un ambiente con crecimiento económico, sin autoritarismo ni violencia terrorista, y en un ambiente

tecnológico donde la información abundante está a primera mano. Responder esta interrogante es muy importante porque permitirá ver en qué medida hay reproducción o agencia en estos jóvenes que permita facilitar la comprensión de su cultura política<sup>6</sup>. Habría que tomar en consideración que la Generación X (millennials) fue la última generación que no solo vivió en un contexto donde las redes sociales y el internet en el Perú aún no estaba consolidado, Será interesante descubrir en qué medida los jóvenes de la “Generación del bicentenario” (hijos de la tradición fujimorista y nietos de la tradición militante), reproducen las posiciones conservadoras de sus padres y abuelos o, por el contrario, qué condiciones les ha permitido aceptar el paquete liberal y la adopción de valores democráticos. En otras palabras, conocer si existe un patrón para relacionar las dimensiones de su estructura o de su agencia en relación con su socialización.

Omar Yalle (2008) presentó una tesis de antropología donde analiza los discursos de jóvenes universitarios vinculados a la izquierda sanmarquina entre 1995 al 2000. Fundamenta que estos discursos están condicionados por el entorno familiar y social que vivieron antes de su vida preuniversitaria. Para ello, usa como método los discursos de los estudiantes sobre la vida política socio-familiar. Sin embargo, a diferencia de lo que sostenía el texto de Venturo, la tesis de Yalle considera que, a pesar del nuevo modelo globalizador, en estos estudiantes su posición crítica sobre un ideal izquierdista se mantiene como consecuencia de haber sido marcados en su experiencia de vida en la escuela, el barrio y el trabajo, pero su cultura política la consolidan en la universidad a través de la influencia de la izquierda en sus organizaciones estudiantiles.

Yalle, usa la ideología para conocer los discursos relacionados a temas como democracia, clases sociales y el país como problema. En su trabajo, por ejemplo, un entrevistado destaca la importancia de su socialización adquirida desde la escuela, sobre todo en la influencia de los cursos de Filosofía e Historia, es decir, la influencia de profesores críticos, pero también la socialización en los municipios escolares (p. 177).

Una tercera tradición posfujimorista, propia del siglo XXI, se refleja en los trabajos realizados sobre jóvenes y su participación política en un contexto marcado de crecimiento

---

<sup>6</sup> Aldo Panfichi (1995) considera que es difícil aceptar las identidades heredadas por clase, género, raza, entre otras. Él explica este asunto argumentando que las complejas experiencias vividas, hacen desarrollar múltiples identidades construidos por diversos factores intervinientes (p.7). Lo que actualmente podría explicar esos factores serían las tecnologías en línea (Roncagliolo, 1993).

económico, pero a la vez, de islotes de desigualdad, lo cual va sumado a la percepción de un sistema democrático donde la corrupción, la incapacidad del Estado y donde la informalidad crece cada día. Lo que Montoya (2003) considera, es que los trabajos de juventud en ámbitos culturales, no están relacionados con el poder o la política. Por eso, no se avanzaría mucho conociendo las diversidades culturales y simbólicas de los jóvenes sin analizar sus percepciones políticas y sociales. El no hacerlo de esta manera trae como riesgo que su defensa a la diversidad y heterogeneidad cultural, se contradiga con sus valores democráticos o en la aceptación tácita de que la modernidad es la única vía posible de alcanzar y no existe otra.

Sin embargo, en los últimos 20 años sí existen trabajos que buscan esta relación con la política. Un trabajo importante es la tesis de licenciatura de Juan Dolores (2017) que explica la actividad política de jóvenes apristas que buscan hacer voluntariado social y mantenerse en este partido construyendo una carrera política a pesar de vivir en un contexto donde hay fragmentación e identidades políticas gaseosas en el inicio del nuevo siglo. La hipótesis del trabajo es que la razón para que estos jóvenes se mantengan en el partido, no sería tanto la acción racional, sino que, en términos de Bourdieu, se obtienen con la construcción de capitales en la estructura social y organizacional sumado a los hábitos construidos en la familia y reforzados por incentivos colectivos, pero sin dejar de tener un hábito racional en la competencia del poder en la cúpula del partido, lo que los llevó a convertirse en políticos ambiciosos pero también con vocación de servicio. Esto permite explicar la reproducción del deseo de vocación, y a la vez, de poder. Este trabajo permite inferir una continuidad de cómo la política y el poder genera beneficios individuales a pesar que sus objetivos son colectivos. A lo largo de la revisión de la literatura, este mecanismo se sigue reproduciendo desde tiempos de la militancia izquierdista de los años setenta. En el caso de los jóvenes apristas, también terminan buscando el poder enmarcados en la institucionalidad de un partido.

Otro texto que me pareció vital para reflexionar sobre el problema de investigación fue el de Gonzalo Portocarrero (2013). El libro es un conjunto de artículos de diferentes investigadores que pretende comprender el país desde las continuidades culturales escondidas o negadas de la vida cotidiana.

Entre los artículos relevantes para dialogar con el tema en cuestión tenemos el de Omar Coronel titulado *¿Es el nacionalismo siempre autoritario? La heterogeneidad del discurso nacionalista en el Perú*. Es un artículo basado en su tesis para optar el grado de licenciado en sociología y que fue sustentado en el 2010. Su investigación se acerca más al análisis político y su metodología se basó en encuestas y entrevistas a un grupo de jóvenes ayacuchanos militantes del Partido Nacionalista. De dichas entrevistas, se obtiene algunas conclusiones, una de ellas sostiene que los jóvenes con más tendencias a la justificación autoritaria son aquellos que no han tenido familiares víctimas de tales regímenes o de movimientos terroristas como Sendero Luminoso. Caso contrario ocurre con los que no comparten el autoritarismo porque tuvieron parientes victimados por los movimientos autoritarios. Además, argumenta que, el nacionalismo de muchos jóvenes son en realidad varios discursos y no uno como normalmente se cree. Este trabajo me permitirá pensar en temas de socialización política puesto que es probable que varios jóvenes que acudieron a la marcha hayan tenido padres con experiencias funestas vinculados al conflicto armado interno (CAI). Creemos que dichas experiencias de socializar con estos discursos de los padres, habría influenciado en la formación de sus identidades.

En el caso de los jóvenes cuya cultura política percibe tendencias democráticas, pero a la vez autoritarias, destaca la tesis de maestría en sociología de Manuel Loayza (2012) en donde trabaja con jóvenes limeños analizando sus emociones relacionándolos a su sociabilidad con amigos donde se percibe cómo, entre la amistad y la chacota, demuestran su defensa por la democracia, su crítica a la política, pero a la vez su lado autoritario en temas de género entremezclados con relaciones y negociaciones donde están involucrados el dominio y el poder. El autor trabaja desde un marco teórico de la sociología de las emociones e intersubjetividades como análisis de la sociología política usando conceptos como interacción virtual, biopolítica y sexualidades políticas, además de juventud violenta y juventud violentada. Analiza desde una investigación cualitativa las experiencias de vida que influyó en jóvenes de estratos sociales bajos con experiencias de vida complicadas de lucha y violencia que fueron formando su identidad de emociones conservadoras. Esta tesis permite abrir nuevas luces porque al ser un trabajo de jóvenes que no son, en su mayoría

universitarios, se entiende la relación experiencia de vida con sus valores conservadores<sup>7</sup>. Será interesante descubrir qué tanto de estas emociones conservadoras manifiestan los entrevistados del presente estudio.

Un trabajo internacional es la tesis de maestría en sociología de César Nureña (2015) presentada para la Universidad Iberoamericana de México. En este trabajo presenta la cultura política y la juventud, usando el caso de la Universidad de San Marcos. Investiga las identidades políticas juveniles contemporáneas (2012). Para ello usa conceptos como socialización política, cultura política y participación. La tesis investiga las formas y practicas que dan vida a las diversas culturas políticas en los estudiantes sanmarquinos en los tiempos actuales. La investigación da cuenta que a pesar de los problemas internos dentro de las autoridades políticas y de relaciones clientelares, ello no desalienta a los estudiantes a involucrarse en política a pesar que ella sea más notoria en las facultades de Ciencias Sociales y Letras. Se concluye que el activismo está relacionado con vínculos con la socialización familiar, en otros casos el interés se forma a raíz de una aventura personal a causa del desarrollo de la agencia y decisiones individuales. Señala que los factores coyunturales suelen ser variados. Por ejemplo, entornos educativos, experiencias de inequidad, familia o hechos históricos. Ello generaría las identidades políticas que los impulsa a actuar en la política universitaria, pero con vaivenes de por medio. El trabajo hace una comparación con los estudiantes no involucrados en política. Concluye que los no involucrados están insertados en los valores de progreso inculcados por la familia con cumplimiento de normas y obediencia. La tesis muestra hasta 7 patrones de cultura política vinculadas más a una ambivalencia de compromiso y búsqueda de temáticas dispersas con agendas tecnocráticas, búsquedas de objetivos recíprocos y basado en redes sociales. Ello demuestra, claramente, una variante a comparación de la militancia izquierdista de décadas anteriores en dicha casa de estudios<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Cabe anotar que hay una tradición de estudios de jóvenes desde una visión cultural, específicamente centrado en el estudio de las emociones. Estas se iniciaron desde la década del noventa y sus máximos representantes son Gonzalo Portocarrero y Aldo Panfichi (Montoya, 2003).

<sup>8</sup> Valdría rescatar también los trabajos de Ramos (2015), Caballero (2018) y Chávez (2020). Ramos, analiza la protesta “No a la Repartija” y su vinculación con las redes sociales. Ve el papel que desempeñó tanto las redes como los diarios de opinión pública. Caballero estudia la marcha del 2016 conocida como “Ni Una Menos” donde presta atención a la organización a través de las redes sociales en un contexto de casos de violencia contra la mujer y la incapacidad del Poder Judicial para aplicar justicia en favor de las víctimas. Finalmente, Chávez hace un estudio donde compara dos movilizaciones: Los Pulpines y Toma del Bypass. Los hallazgos indican

Este trabajo nos ayuda a entender, nuevamente, temas de socialización política pero, además, en la fuerte influencia apolítica con rezagos fuertes del modelo neoliberal que ha causado, en la Universidad San Marcos, que las identidades estructuradas hayan perdido fuerza a pesar que, aún mantiene ciertos rezagos del pasado.

### **1.5. Delimitación del objeto de estudio**

Lo que en concreto se quiere conocer es cómo el capital cultural que se adquiere en las diversas trayectorias de vida (familia, escuela, academia, universidad), configura en los jóvenes limeños de clase media de entre 18 a 35 años, una percepción variada de identidades políticas. De ello se desprenderá la perspectiva analítica de diversos subtemas concretos como, por ejemplo, la visión de democracia, el papel del Estado, el progreso, la justicia social, el patriotismo, la educación, valores éticos, entre otros.

Como consecuencia de esto, se busca también explicar cómo este capital cultural plasmado en su cultura política mucho más heterogénea en unos casos que en otros, se hizo notoria en su manera de participar en la marcha contra Merino.

### **1.6. Formulación de la pregunta de investigación**

Por lo expuesto hasta aquí, se formula las siguientes preguntas de investigación:

#### **Principal**

¿Cómo se formaron las identidades políticas en los jóvenes limeños de clase media que participaron en el estallido del 2020?

#### **Específicas**

- ¿Cómo socializan políticamente los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020?

---

que, en ambos casos, existen nuevas estructuras organizacionales para la movilización con uso intensivo de redes sociales.

- ¿Cuáles son los momentos críticos en las trayectorias de vida que va definiendo la identidad política de los jóvenes que participaron de la marcha del estallido de noviembre del 2020?
- ¿Cómo ha influido la experiencia de participación en las marchas de 2020, en su identidad?
- ¿Qué tipos de identidad política existen en los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020?

### **1.7. Objetivos**

Los objetivos que propone la investigación a desarrollar son los siguientes:

#### **General**

Explicar cómo se formaron los distintos tipos de identidades políticas en los jóvenes que acudieron a la marcha del estallido de noviembre del 2020.

#### **Específicos**

- Analizar cómo socializan políticamente los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020.
- Conocer cuáles son los momentos críticos en las trayectorias de vida que va definiendo la identidad política de los jóvenes que participaron de la marcha del estallido de noviembre del 2020.
- Conocer cómo ha influido la experiencia de participación en las marchas de 2020, en su identidad.
- Describir qué tipos de identidad política existen en los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020.

## CAPÍTULO DOS

### II. MARCO TEÓRICO

En este capítulo abordaremos los enfoques teóricos que tendrá este trabajo de investigación. En primer lugar, se justificará la necesidad de trabajar el concepto de capital cultural sobre el método tradicionalmente empleado de trayectorias de vida y de socialización en los estudios de cultura política. En segundo lugar, explicaré la necesidad de fusionar la teoría constructivista del sociólogo francés Pierre Bourdieu con la teoría del individuo de Danilo Martucelli para comprender la construcción del poder y la agencia en un grupo de jóvenes que acudieron a la protesta de estallido del 2020 con identidades políticas dispersas.

#### **2.1. El estudio tradicional de la cultura política: las trayectorias de vida y socialización política**

Tradicionalmente, los estudios sobre cultura política juvenil en Perú se han relacionado con las trayectorias de vida, con el objetivo de conocer los cambios en la socialización de sus actores. En efecto, los principales estudios sobre cultura política juvenil y sus vínculos de socialización lo vimos en el trabajo de Lynch (1990) o en la tesis de José Medina (2020) donde explicaban la relación entre las trayectorias de vida y la formación radical en jóvenes militantes de la izquierda. Estas trayectorias de vida, no solo relacionan experiencias familiares, también brindan testimonios de jóvenes influenciados por sus profesores o libros que marcaron su vida y redefinieron su inclinación política.

Estos dos trabajos son ejemplos del conjunto de investigaciones que se han hecho en temas de cultura política vinculado a la socialización y trayectoria de vida. Esta relación explica la formación de identidades y discursos radicales en una época de proyectos ideológicos y el sueño de cambios estructurales en sus actores, etapa que, en la revisión de la literatura, llamamos “tradicción militante (1970-1990)”. Otros trabajos, con similar metodología, pero en temas de contextos históricos posteriores son la llamada “tradicción neoliberal (1990-2000)” y la “tradicción post Fujimori (2000-2020)”.

La revisión de la literatura, permitió concluir que hay una técnica metodológica de estudiar la cultura política a través de las trayectorias de vida y la socialización política. A pesar que desde la década del noventa los jóvenes giran hacia el individualismo y pierden interés en las ideologías estructurales de las décadas anteriores, su interés por la política se mantiene, pero vinculado a la influencia de los padres a pesar de su carácter heterogéneo (Venturo, 2001). En efecto, el cambio de modelo económico permitió un cambio de contexto de generación. Los *centenials* o generación Z, que nacieron entre finales de los 90s e inicios de los 2000s, son jóvenes que crecieron en un Perú globalizado, en democracia, crecimiento económico y con optimismo por el progreso. Ello se puede ver en los mecanismos culturales que celebran nuestros éxitos como país tanto en crecimiento económico, comida, fútbol, turismo, biodiversidad, lo que en términos de Guísela Cánepa denomina “el neoliberalismo como régimen cultural” (Cánepa y Lamas, 2022). Estos sentidos optimistas se orientan desde la escuela, incluso por los padres que, al estar sumergidos también en el nuevo modelo neoliberal, alientan a sus hijos a continuar estudiando para alcanzar el progreso y el éxito académico. En efecto, el aliento por estudiar carreras universitarias vinculadas con grandes ganancias adquiere un rango de paradigma.

Pero hay jóvenes que serán la excepción a la regla. Por ejemplo, los que cuestionan la corrupción y la incapacidad de los políticos, y otros que pueden ir más lejos y terminan cuestionando el modelo económico o la lógica del progreso y concientizándose de manera diferente; muchos de ellos pueden incluso estudiar carreras vinculadas a la comprensión de la sociedad (carreras de Ciencias Sociales). La razón de que unos elijan una u otra opción en su futuro profesional, puede tener algunas explicaciones o variables intervinientes (Panfichi 1995). Estas variables podrían ser coyunturas específicas en su trayectoria de vida que los inclinó a politizar algún problema personal desarrollando su agencia. Pero sea la carrera que elijan, la experiencia de los estudios brindará un poder de análisis que se convierte en un concepto que esta tesis busca explorar a profundidad: el capital cultural. Este concepto de Bourdieu, no está presente en los enfoques teóricos de la literatura revisada, excepto en el de Dolores (2017) quien vincula los campos y la sociología de las organizaciones con la militancia política.

En esta investigación propongo que las trayectorias de vida y la socialización debería ser estudiada usando el capital cultural para explicar la cultura política que moldea las identidades tan variadas en los jóvenes. El capital cultural, a través de la socialización, es relevante porque al poseer un recurso desigualmente distribuido, agudiza el análisis de la identidad y de los discursos políticos con la reproducción de la dominación (en el caso del capital cultural, es la dominación del conocimiento). Ello se ve con los habitus como reflejo de la posición social en sus prácticas rutinarias y, al mismo tiempo, es un potencial de reinterpretación y agencia (agencia como luchas de clasificación del juego de poder).

En resumen, este nuevo enfoque servirá para explicar las razones de la gran heterogeneidad en la que los jóvenes de la generación actual (llamada Generación bicentenario), se manifestó durante las protestas, en el caso particular de esta investigación, en el “Estallido de noviembre del 2020”.

### **2.1.1. Qué es la cultura política**

El concepto de cultura política podemos iniciarlo en el trabajo pionero de Almond y Verba, *The civic culture* (1963). Este ha sido blanco de muchas críticas por su enfoque estructural-funcionalista que consideraba que el ciudadano debía realizar sus valores cívicos en función de la estructura política y dentro del cumplimiento de los valores de la democracia liberal e insertado en la dinámica del sistema capitalista (Yalle, 2008). Su estudio lo hace con una muestra de países europeos y americanos para descubrir quienes son los más democráticos. La principal crítica de este trabajo fue que puso a México como una muestra democrática, a pesar que los especialistas dudaban de que su régimen lo sea. Sin embargo, el concepto que brinda de cultura política en *The study of political culture* (1993, como se citó en García Jurado, 2006) denota gran relevancia y consta de cuatro dimensiones: 1. La cultura política es el campo de orientaciones subjetivas hacia la política de una determinada población nacional, o bien, de un segmento de ella; 2. La cultura política tiene componentes cognitivos, afectivos y evaluativos (que incluyen conocimientos y creencias sobre la realidad política, sentimientos con respecto a la política y compromisos con ciertos valores políticos); 3. El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización infantil, la educación, la exposición a los medios de comunicación y las experiencias adultas con el desempeño

gubernamental, social y económico; 4. La cultura política afecta la estructura y el desempeño político gubernamental; la constriñe ciertamente, pero no la determina.

Posteriores estudios han abordado el concepto desde varias perspectivas. López (2000) considera que puede ser tomada desde una mirada psicológica (valores, creencias, sentimientos, actitudes ante la política); la mirada de mentalidades e imaginarios (percepción de los grupos en la sociedad: militares, sindicalistas, empresarios, burguesía, etc.); la mirada de la cuestión de la identidad o identidades (nacionales, étnicas, regionales, sexuales, de género, etc.); otra dimensión son las atmósferas generacionales, entendido como los diferentes ambientes de socialización de las generaciones de jóvenes; otros trabajos usan el sistema educativo como base para comprender la socialización política en temas como democracia, autonomía, reconocimiento de pluralidad, etc. Otros prefieren entenderlo como simbología del poder (himnos, escudos, banderas, emblemas). Esto demuestra no solo lo complejo del concepto “cultura política”, sino su carácter multidisciplinario (pp. 97-99). Esto nos llevaría a concluir, como dice Lechner (1987, citado en López, 2000) que no existe una cultura política, sino las culturas políticas.

La cultura política buscaría entender los discursos políticos que expresan el análisis de la vida social. En el contexto de nuestro tema, hay que tomar en consideración también la cultura política que transmite los medios de comunicación y las redes sociales tecnológicas donde los ciudadanos están insertos (Yalle, 2008, pp. 15,18).

Estudios antropológicos, como los de Krotz, (1997), advierten el “carácter residual” del concepto y propone construirlo desde el sujeto mismo del proceso político. En ese sentido, define la cultura política como el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder en una sociedad dada (p.39). Los actores de esta tradición, a pesar que pertenecen a todos los niveles sociales, tiene como principal bloque a las clases populares que sueñan con “un mundo nuevo donde hay felicidad y paz, justicia y libertad, amor y alegría y, desde luego, comida y techo para todos” (Krotz, 1997, p 44). Otros estudios antropológicos han demostrado que la cultura política está relacionada a los temas de identidad y de participación local, y esto, a su vez, está vinculado a la cultura cívica que suelen darle una visión más universalista e institucional antes que local. Por eso en los Estados pluriculturales como los de América Latina se habla de “culturas políticas

regionales” (Cruces y Diaz, 1995, como se citó en López, 2000). Por eso, en el caso latinoamericano, las culturas terminan hibridándose, no solo en lo artístico ni en el nacionalismo como analiza García Canclini (1989), sino también en las identidades políticas. En ese sentido agrega, nuestro liberalismo se ha modernizado, pero con contradicciones.

Felipe Isasi Cayo (1991), citado en Portocarrero (2010) define a la cultura política como “(...) sistema de creencias basado en valores, símbolos y actitudes que caracterizan a una sociedad, en relación con el fenómeno del poder” (p. 19).

Por su carácter complejo y multidimensional, el presente trabajo se centrará en las identidades políticas básicas como la percepción por una identidad liberal y otra autoritaria tanto de izquierda como de derecha. A partir de esas etiquetas o categorías, buscaremos subcategorías que se relacionen con algunas miradas de los enfoques ya descritos. Por ello considero que un concepto de cultura política acorde a este estudio y que resume todo lo expuesto sería: “Un sistema de creencias y valores que guía la interpretación de los fenómenos políticos y que está basado en la socialización con familia-barrio-escuela, la coyuntura política, y las experiencias reflexivas que caracterizan a una sociedad vinculado con el fenómeno político”.

### **2.1.2. Las trayectorias y socialización para estudiar la formación de la cultura política en jóvenes**

Como se mencionó, los estudios tradicionales sobre cultura política están influenciados por las trayectoria de vida y la socialización. Nuestra investigación propone insertar a este análisis el concepto de capital cultural como nuevo enfoque teórico. Sin embargo, el capital cultural no podrá ser entendido en su completa magnitud si no se relaciona con el concepto de socialización y trayectorias de vida, el cual será empleado más como método que como enfoque. En efecto, el capital cultural empieza a adquirirse desde la primera infancia (socialización primaria) en la familia y en la escuela. Luego, en la socialización secundaria (colegio, academia, universidad), el capital cultural se redefine gracias a la agencia y crea nuevos habitus que darán forma a una dimensión de la identidad política. En ese sentido, emplearé tanto el enfoque de Bourdieu, sumado al concepto de “socialización primaria y secundaria” que ofrecen Berger y Luckmann (1986). Por ello,

considero que las “trayectorias de vida” son necesarias en este estudio para poder encontrar el “antes y el después” en su proceso de socialización política que va redefiniendo su identidad.

#### **2.1.2.1. Diferencias entre relato, historia y trayectoria de vida**

Denzin (1970) afirma que el “relato de vida” es la historia biográfica explicada por la persona que lo ha vivido, la “historia de vida” es la construcción de vida de un sujeto confeccionada por el científico social. En el caso de las “trayectorias de vida”, estas no abarcan la magnitud de información de una historia de vida, sino espacios temáticos según el tema estudiado. Al respecto Thompson (1980, como se citó en Longa, 2010) señala que las trayectorias permiten desplazamientos profesionales, escolares y/o políticos. Sobre las historias de vida, Bourdieu (2011) considera que darle un significado de relato secuencial es una ilusión ya que su identidad la adquirirá en todos los campos de su vida como agente, esto es, en todas sus historias de vida que se manifestarán en sus registros, currículum vite, etc., significando con ello que el relato de vida no es más que la presentación de uno mismo (pp.124-126). Por su parte, Passeron (1989, como se citó en Longa, 2010) consideró a la historia de vida como un método simplista por su carácter literario y anticientífico. Paneff (1990) precisa que este método solo permite imágenes de una narración que no revela la “identidad” ni la memoria del sujeto.

Ante esta polémica, Ferrarotti (como se citó en Longa, 2010), respondió las duras críticas al método considerando que lo más valioso es el relato hecho historia en lugar de la objetividad pura. Por eso, trabajar con las “trayectorias de vida”, será la mejor opción en esta investigación puesto que me permitirá abarcar espacios temáticos en momentos estratégicos de la socialización del individuo para poder encontrar los momentos críticos en su vida que generaron el desarrollo o la consolidación de sus identidades políticas.

#### **2.1.2.2. El proceso de socialización**

En el enfoque funcionalista, Talcott Parsons (1988) explicó que en el proceso de socialización, juega un papel muy importante la integración del rol en la inserción social. Empieza con la familia que va formando nuestra personalidad. En ese sentido, el rol del niño sería comportarse como niño y el de sus padres sería enseñar al niño los roles de los sujetos

de la sociedad (bomberos, carpinteros, médicos, etc.). Entonces, la socialización consiste en entender cómo son los roles. La escuela va a continuar este trabajo hasta un cierto límite, pero el barrio también es socializador con sus instituciones como la Iglesia, los sistemas económicos, legales, comunitarios; incluso el trabajo. Entonces, el sistema social forma nuestra personalidad y nos guía en la forma cómo van a ser los roles, es decir, de cómo debemos comportarnos en una sociedad.

A lo largo de la vida, se conocerá la socialización primaria y secundaria. Berger y Luckmann (1986), consideran que el punto de partida de la socialización primaria es la internalización de un acontecimiento objetivo que expresa significado. Con ello comprenderá a sus semejantes y aprehenderá el mundo por ser una realidad significativa. Por medio de la socialización primaria, el niño se convierte en miembro de una sociedad. La socialización primaria termina cuando en la conciencia del individuo se ha establecido el concepto del “otro generalizado” (la sociedad generaliza sus acuerdos).

Luego vendrá la socialización secundaria. Esta se caracteriza por internalizar ideas basadas en instituciones, es decir, del conocimiento especializado que es resultado de la división del trabajo. Las secuencias de este aprendizaje pueden manejarse de acuerdo a los intereses de quien maneje este conocimiento.

En conclusión, la socialización primaria, que empieza en la familia, tiene una gran dosis de emotividad con sus significantes; en cambio, la socialización secundaria tiene una mayor dosis de identificación. Así, el joven de la socialización secundaria se da cuenta que el mundo que los padres creían, no es el único. Así se entiende cómo el maestro, como parte de su función institucional, enseña a los niños visiones que los padres nunca les dieron, y así aprenden significados como nación en oposición a su identidad regional, visión de la ciudad en oposición al campo, o la vida de clase media en oposición a la de clase baja (pp. 162-177).

### **2.1.2.3. La socialización política**

Herbert Hyman (1959, como se citó en Dostie-Goulet, 2009), fue el primero en acuñar el concepto socialización política quien, parafraseando su definición, es el aprendizaje de patrones sociales mediados por agencias de la sociedad. Dostie-Goulet (2009) señaló que los primeros estudios de socialización política realizados en la década del sesenta y setenta,

mostró los vínculos entre padres y jóvenes (p.407). En esa línea, Jennings (2007) enfatiza que los primeros trabajos en los años sesenta se centraron en aprendizajes durante la niñez. Sin embargo, estos estudios dejaron de ser motivos de interés, entre otras razones, por la facilidad de los infantes por cambiar sus puntos de vista de la política. Por otro lado, Dostie-Goulet (2009) hizo una investigación con estudiantes canadienses para ver cómo su interés político dependía de la discusión política que tenían con padres, amigos y maestros. Se concluyó que los padres interesados en política, influyeron a sus hijos para que tengan el mismo interés. Sin embargo, también se demostró la influencia de los amigos y de los profesores de Historia<sup>9</sup>. También se destacó el impacto positivo en actividades de activismo en los estudiantes de la escuela secundaria para aumentar su interés por la política. Sobre los estudios en la escuela, Campbell (2006, como se citó en Jennings, 2007), estudió jóvenes estadounidenses y concluyó que los entornos escolares más homogéneos, parecían fomentar un sentido del deber cívico, mientras que, en contextos más heterogéneos, se participaba con objetivos para proteger sus propios intereses.

Quénari (2008) trabajó con jóvenes canadienses y destacó los valores individuales en lugar de los roles y las agencias de socialización. Percibió el deseo de los jóvenes por reforzar la democracia y una concepción activa de la ciudadanía. Tienen una concepción de derechos, pero también se basa en la acción. Concluyó que la familia tuvo un papel fundamental en motivarlos a cambiar el mundo en temas como identidad, desigualdad o temas ambientales. Lo interesante de esta conclusión, es que estas familias proceden de experiencias de activismo social o político. Es una participación individual con una filosofía que involucra vivir con los ideales de uno mismo, pero, a la vez, colectiva por construirse en relación con la sociedad.

También hay trabajos hechos con estudiantes de Inglaterra donde la Universidad es un espacio de protestas. Aquí se ve cómo los jóvenes, a diferencia de las teorías que señalan la apatía o el individualismo y materialismo en sus demandas, se ve una combinación entre

---

<sup>9</sup> Este estudio también concluyó la relación del interés en la política con las clases de Historia. Al parecer depende mucho del tipo de maestro que tengan los estudiantes y del método que utilice porque, señala que cuando este fue cambiado al año siguiente, los jóvenes experimentaron menos interés en la política. Sin embargo, el curso de Historia, según los estudios de Langton y Jennings (1968) tienen más importancia, a diferencia del curso de Educación Cívica en los Estados Unidos en su papel para la socialización política, aunque, según Andolina (2003), ello depende de las estrategias didácticas más efectivas en unos casos que en otros (Jennings, 2007).

el interés colectivo y el interés individual. Por eso se recomienda prestar más atención a la agencia política de los jóvenes con estudios de casos en profundidad para poder entender lo que los lleva a inclinarse más por el individualismo o el colectivismo (Rheingans & Hollands, 2013). Esto también demuestra, como lo dice Zukinet al. (2006, como se citó en D. Stockemer, 2012) que el compromiso político no está en declive, sino que lo que cambia son los cauces de participación. En ese sentido, lo que estaría en declive son los cauces convencionales (pertenecer a un grupo político, actividades de campaña), mientras que la participación no convencional estaría aumentando (actividades de protestas pacíficas y no pacíficas). Ello va sumado al interés juvenil en la política por el contacto con amigos, familiares y las noticias ya que comprenden que la política influye en su vida.

Para fines de esta tesis, considero pertinente usar el concepto de socialización política de Herbert Hyman (1959) por el uso de la agencia en los aprendizajes sociales del individuo, pero considerando también los aportes de Dostie-Goulet (2009) para analizar en la socialización política la influencia de padres, amigos o maestros.

## **2.2. El capital cultural de Bourdieu y la sociología del individuo de Martucelli como propuesta para entender la formación de la cultura política**

### **2.2.1. La relación entre el capital cultural y la cultura política**

La presente tesis usará el enfoque de la sociología de la cultura, en particular el concepto de capital cultural del sociólogo Pierre Bourdieu. Su teoría permite comprender cómo los sujetos van tomando diferentes posiciones en un determinado campo a través de los habitus. Si bien Bourdieu se pregunta cómo se produce y reproduce la dominación social, su sociología es un “estructuralismo constructivista” (Frere, 2011, p. 248). Es decir, acepta una lucha simbólica donde los actores tienen la capacidad de cambiar los sistemas clasificatorios como resultado de la agencia.

Para que haya dominación, los actores deben tener capitales desiguales por los que compiten (capital económico, social, cultural, simbólico). La movilización de estos capitales son la base para la reproducción de la dominación. Pero la dominación para Bourdieu no se basa en la fuerza, sino en un reconocimiento legítimo por parte de las instituciones (Bourdieu,

1973). El poder de los capitales, afirma, son recursos desigualmente distribuidos que otorga beneficio a quien lo posea en un determinado campo. El fin es que sea desigualitario porque si fuera igualitario, ya no daría valor. Por ejemplo, tener títulos universitarios da valor frente al que no lo tenga. Si sumamos a ello que las instituciones o el mercado laboral reconocen esa valía en el espacio social, entonces ahí se produce la dominación sobre el que no sea poseedor de ese recurso. Para ello, los actores deben estar entrenados para reconocer que se encuentran sumergidos en una clasificación que, así como te puede dar poder, también te puede someter al poder, y eso se llama los habitus que son las disposiciones y el reflejo de la posición social en esquemas de clasificación legítimos y que tienden a ser inconscientes causando con ello la reproducción social. Pero a la vez, los habitus tienen el potencial de reinterpretación y agencia (Bourdieu, 2011, p.37). Bourdieu invita a conocer la génesis de estos sistemas simbólicos, es decir, de cómo se producen y reproducen estos comportamientos. Esta génesis se entiende a través de los campos (Estado, educación, familia). Entre los campos hay lucha, pero la que lleva la voz cantante es el campo económico que se mantiene en conflicto con los otros campos por imponer sus criterios (Bourdieu, 1990). El autor explica, además, el cambio social a través de la agencia. Esta tiene la capacidad de cambiar el mundo social a través de luchas de clasificación como parte del juego de poder. Al respecto, Frere (2011) se pregunta, ¿Cómo puede un actor innovar a pesar del peso de su habitus? (p. 249). Esa pregunta la intenta responder al dialogar con otros autores como Lahire y Corcuff. Este último se basa en la capacidad creativa en la subjetividad humana, sumado al poder de la identidad que libera el agente ante el peso de los hábitos sociales.

Dentro de la sociología de la cultura, la innovación del agente es importante para conocer temas como las movilizaciones sociales (p. 251). Entonces, si bien es cierto que reconoce la reproducción a través del habitus, también puede haber un cambio consciente. La clave del cambio social es el habitus visto como una acción, pensamiento, percepción; un constructivismo. El actor incorpora estrategias como prácticas rutinarias que le permitan mantener su posición en el campo dominante, pero en el caso que sea el dominado, va a buscar deslegitimar dicha situación. Dentro de los campos hay determinadas estrategias, no solo para continuar con la particular relación de poder establecida, sino para que los dominados reviertan dicha relación a través de la resistencia y luchas por el reconocimiento.

Entonces, no es un poder estático ya que hay la posibilidad de que sea cuestionado gracias a la agencia de los actores, y esa reacción es una lucha simbólica (Bourdieu, 1997). Para lograr el cambio, también los dominados deben actuar, por ejemplo, protestando, pero esto no tendrá solidez sin el respaldo del Estado. Al respecto, Frere (2011) considera importante analizar el concepto de “habitus militante” en las movilizaciones de protesta para conocer los recursos movilizadas por los actores con objetivos de cambios sociales y políticos. Añade que estos imaginarios tanto creativos como de acción son componentes predominantes en sociedades creativas (p. 266).

En el caso de nuestra investigación, se verá cómo el capital cultural que adquirieron los jóvenes que participaron del estallido del 2020, les brindó diversos tipos de criterios de análisis, estas disposiciones generaron distintos tipos de tomas de posición tanto de acciones como discursos. Este capital cultural les servirá para formar un capital político discursivo para poner en tela de juicio un Gobierno que consideraron, alteraba la relación de poder de manera ilegítima por la forma cómo interpretaron la vacancia contra el presidente Martín Vizcarra<sup>10</sup>. Otros, informados sobre la reforma educativa, verán el problema principal en la incertidumbre de las posibles contrarreformas. Eso explicaría la decisión de salir a protestar, más aún porque consideraban que era una marcha legítima, es decir, respaldada por la Constitución y por el Estado. Finalmente, la coalición vacadora, reconoció su derrota en el campo político con la renuncia de Merino y la elección de Francisco Sagasti.

Entonces, en la lógica de Bourdieu, lo interesante en los jóvenes que acudieron a la protesta es ver cómo ellos reproducen y desafían el poder. Toman los insumos o las reglas que les ofrece la estructura para desafiar las normas del sistema sin tumbarse al sistema. Con

---

<sup>10</sup> Sinesio López (1990) consideró que la dualidad intelectuales-políticos se explica en el hecho que los intelectuales analizan, los políticos actúan. Por ello muchos intelectuales se sienten políticos y muchos políticos intelectuales. Eso explica porqué la política es una prolongación de lo intelectual. En esa línea, la eficacia de la política se basa en asentarse en la verdad científica. A lo largo del siglo XX, esta alianza político-intelectuales sirvió para justificar la legitimidad de las masas tanto en los gobiernos liberales como las dictaduras. Es decir, usarán a los técnicos o intelectuales para racionalizar los programas, pero es el político quien las decide y la masa quien las legitima. Ello ocurrió con el APRA y el Partido Comunista. Es a partir de 1976 que las masas demandan su propia racionalidad porque no confían ni en la racionalidad de los políticos ni en la racionalidad de los intelectuales (pp. 31-35). Ello me permite inferir que, históricamente, en el Perú, el poder del capital cultural de los intelectuales ha sentido atracción por el juego del poder y del dominio cuya expresión máxima se vio en algunos intelectuales de la Generación del 900, incluso de la Generación del Centenario. Ellos justificaron el predominio de la oligarquía con identidades políticas conservadoras. Al respecto se recomienda revisar el texto de Sanders (1997) y la tesis de Rochabrún (1998).

estos insumos, desarrollaron un capital cultural en distintos niveles, movidos por agentes externos (familia, profesores, crisis) que inculcaron la motivación por cuestionar lo establecido.

La agencia de algunos jóvenes, fue más pegado a lo estructural porque querían cambiar las reglas de juego, pero dentro de las reglas de juego. Es decir, tomar decisiones dentro de estas reglas; concretamente, una agencia que defiende el modelo neoliberal pero con reformas que permitan el cambio de reglas, pero sin “petardear” el modelo económico ni al Estado, en este caso buscarían “dramatizar” para que el Estado reaccione.

### **2.2.2. La relación entre la sociología del individuo de Martucelli y la cultura política**

En este punto, haré un puente con la teoría del individuo de Danilo Martucelli (2007). Con ello se podrá entender cómo en el individuo existe, en su trayectoria de vida, el quiebre que marca “un antes y un después”. Esta involucra a los actores en relación con su individualidad en un contexto donde, justamente, se produce el quiebre de la noción de sociedad que, a partir de los años sesenta, ha generado un cambio de perspectiva que se evidencia en la política, las luchas sociales, etc., y que, incluso, ponen en crisis a las instituciones. Esto lleva a Martucelli a preguntarnos si se puede explicar la acción individual simplemente ubicando al actor en una posición “estructural”. La reacción de los actores serán respuestas muy variantes y en distintas direcciones que se resumen en salidas innovadoras debido a que las instituciones y los partidos políticos dejan de ser la pauta de guía en la vida del actor. Ante las crisis de su alrededor, el actor diseñara diversas estrategias de acción; en dichas estrategias es donde se observa este rompimiento con la estructura. En esa transformación, el actor va reflexionando sobre su rol en la posición en la que el sistema lo ha ubicado. Es así como la dura competitividad de la vida moderna va construyendo soportes, roles, identidades e intersubjetividades.

Estas reflexiones del autor, permiten comprender la agencia de los actores sociales porque cada uno de nosotros lo lleva interiorizado. Los sujetos llevamos soportes para poder afrontar los retos de la vida. Pero no solo están los soportes, sino también los roles. En el caso de los roles no debe ser entendido en su concepto clásico sino, como dice Martucelli (2007): “...los roles son siempre una mezcla entre coerción situacional e iniciativa

individual” (p.43). Las posibilidades de su planteamiento también se observan en el concepto de identidad y subjetividad. La subjetividad busca salir de lo social para convertirse en un sujeto crítico cuestionador. En el tema de la identidad, este ya no debería entenderse como el cumplimiento de un rol social, sino como un conjunto de identidades: ya no es sentirse solo peruano, sino provinciano, obrero, izquierdista, hincha de un equipo de fútbol, etc. Esto, dice Martuccelli, ocurre por todas las desconexiones originarias que trae la globalización. Justamente, los nuevos retos que trajo los años sesenta fueron los catalizadores para la formación de nuevas identidades, incluso para demandas políticas y deseos de conseguir reconocimientos. Así se afirma:

“Desde los años sesenta un conjunto muy importante de movimientos sociales utilizan las identidades como operador de sus luchas sociales (movimientos regionales, movimiento de mujeres, minorías sexuales, grupos étnicos) [...] Este conjunto de luchas sociales han logrado imponer el discurso identitario dentro del espacio político” (Martuccelli, 2007, p.48).

Pero, a nivel mundial, las identidades políticas no están consolidadas porque ya no vivimos en un contexto histórico-social de Guerra Fría (1945-1991) donde las narrativas estaban más estructuradas. Hoy en día eso ha terminado, ya muy pocos sueñan con cambiar el mundo con paradigmas revolucionarios como en tiempos del auge de los partidos políticos como el APRA y el Partido Comunista. Hoy en día ya no existen ni sueños ni partidos ni líderes políticos que puedan ser modelos a seguir en las nuevas generaciones.

Lo que hoy existe según Bauman (2000) es una *modernidad líquida* donde todo es gaseoso y nada es permanente. En el caso latinoamericano, y en particular en el peruano, el neoliberalismo que irrumpió con fuerza desde los noventa, ha sido uno de los más consolidados, aunque eso no signifique, como estudia Martuccelli, que la mayoría se compre ese discurso. Con el neoliberalismo, no solo vino la defensa del modelo económico de libre mercado, de la disminución de poder del Estado, el cumplimiento de los valores democráticos, la defensa de los derechos humanos, sino también, la esperanza en la educación como clave del progreso y desarrollo. Una educación donde la prioridad de la currícula educativa sea el desarrollo de capacidades y destrezas para que el estudiante pueda insertarse exitosamente en el engranaje del modelo de libre mercado. En efecto, los jóvenes

de esta generación, han crecido con el paradigma educativo de estudiar en la universidad para obtener beneficios. Pero ellos también han conocido, por noticieros, protestas universitarias en cuya cobertura las han calificado de negativas, realizadas por desadaptados, incluso, la violencia que ejercen la relacionan con subversión terrorista. En el Perú, el modelo neoliberal ha entrado con tanta fuerza, que los padres, maestros y la escuela reproducen ese discurso. Ir en contra de ello no solo es un riesgo a la seguridad económica del joven, sino a su capital social y capital simbólico porque aceptar participar en protestas podría ser un precedente que manche su hoja de vida. Si su socialización estuvo estructurada con el paradigma del progreso y con el mantenimiento del *status quo*, podríamos encontrar que unos jóvenes marcharon porque desarrollaron una agencia crítica al sistema, o por el contrario, marcharon en defensa del sistema que amenazaba el modelo educativo competitivo de buena calidad.

La teoría del individuo de Danilo Martuccelli, para el caso peruano, puede ser explicada a través del texto *Lima y sus arenas* (2015). En primer lugar, se notan cambios en las relaciones sociales. El autor menciona para ello que se conjugan tres elementos en la nueva sociabilidad: lo formal, lo informal y lo ilegal. Esto es una mezcla de actitudes y posiciones sociales que adopta el individuo al haber perdido toda legitimidad y confianza en sus instituciones. El actor limeño reta el “proyecto reglamentador”, impuesto desde la década del noventa, buscando darle la vuelta al sistema, modulando las leyes gracias a las nuevas relaciones interpersonales que garantiza una nueva sociabilidad y el predominio y confianza en los individuos más que en las reglas. En ese sentido: “Lima [no es] el teatro de una expansión de la igualdad que de una arena de lidia y puesta en jaque continuas de las verticalidades interactivas” (p.242).

Este cambio de relaciones sociales conlleva también a una transformación de jerarquías y poderes. Así, toda legitimidad del poder pierde sentido por el poco respeto a las instituciones debilitadas y poco eficientes. Entonces, hasta el poder cambia para producir nuevas relaciones de poder que van de la mano con estrategias populares de sobrevivencia como la horizontalidad del trato y una fusión denominada “cultura chicha”. Esta se manifiesta de muchas maneras, por ejemplo, en el “achorado” y su arte de avasallar. El cambio de poder se manifiesta desde abajo hacia arriba con un orgullo de identidad producto de la fusión. La sociedad limeña ya no discrimina por lo cultural (origen étnico), ahora el poder avasallador

será lo económico, incluso lo intelectual. Entonces, se confirma que puede haber una horizontalidad solo en la fusión socio cultural, pero esa horizontalidad no se verá en lo económico porque lo económico sigue definiendo el poder.

La teoría de Martucelli también puede explicarnos los cambios culturales traducidos en significados y sentidos del entorno cotidiano. Esto se evidencia en la creencia que la informalidad es lo normal a pesar que son conscientes que es ilegal, pero esta dicotomía lo traducen justificando una necesidad de sobrevivir en una ciudad tan difícil de sobrellevar si se hiciera las cosas como la ley manda. Lo que aquí funciona es el autoemprendimiento a través de transgresiones con sentidos justificados para convertirse en un híper-actor, lo que Martucelli le ha llamado el “individualismo metonímico” entendido como un actor divorciado de sus instituciones: “Un individuo que no es esencialmente el resultado de prescripciones institucionales, sino, casi al contrario, un individuo que, utilizando de manera hábil ciertos parámetros institucionales [...] y otros transgrediéndolos [...], se percibe como un individuo híper-actor” (Martucelli, 2007, p.248).

Los jóvenes de clase media que se perciben como hiper-actor, también van poniendo en tela de juicio los hábitos de la socialización primaria porque se empiezan a vincular con otros discursos y se van alejando del hábito estructural que recibieron del capital cultural de los padres o de lo que su nivel socioeconómico los debería hacer reproducir en sus pensamientos. Es justamente ahí donde la agencia se reorienta y los lleva a replantear el orden del sistema social que habían estructurado en interacción con una nueva identidad política a consecuencia de momentos críticos que influyó, decisivamente, en su reformulación de paradigma. Por eso considero que es importante trabajar la sociología de la acción vinculada con la sociología del individuo de Martucelli porque estas diferentes agencias van sacando a la luz sus identidades.

Un ejemplo interesante que trabajo Martucelli es el caso del estallido chileno de octubre del 2019. Ello fue la respuesta de décadas al modelo neoliberal que generó una “sofocación individual” debido a temas de endeudamientos estudiantiles o temas de estrés por falta de tiempo. Es decir, las reglas del modelo fueron apretando a la población hasta generarle un malestar que explotó con el alza de pasajes del metro. El caso chileno fue un estallido que manifestó heterogeneidad en las demandas, pero con un significado de lucha

eco-existencial por la sofocación que ha generado el modelo incluso en las clases más acomodadas. Por ello, el autor considera que la heterogeneidad no es síntoma de poca capacidad de organización, sino la respuesta a no dejarse atrapar por una solución de agenda institucional. El objetivo, finalmente, sería que la misma movilización impregne en los ciudadanos para que la solución de las instituciones, sean más eficaces. Por ejemplo, el deseo de una nueva Constitución (Martucelli, 2019). La teoría del individuo en el caso chileno demuestra que a pesar de la estructura del modelo neoliberal que aplasta y oprime, las subjetividad del actor puede más.

Volviendo al caso peruano, para que la agencia sea determinante, considero que la estructura también lo es como impulso e interacción que permite en el sujeto repensar su condición adquirida y sopesar el cambio de rumbo con la adopción de la agencia que se inclina aún con mayor peso sobre la estructura. En ese proceso, el capital cultural a través de la socialización política, se termina convirtiendo en identidades políticas. Solo con la adquisición de la agencia, donde el sujeto es movido por una experiencia en particular, se puede determinar cómo van diversificándose las identidades políticas. Así se desafiarán algunos paradigmas que la socialización primaria estructuró, pero también habrá casos donde ocurra lo contrario.

Una de las hipótesis que esta tesis propone, es que los jóvenes que acudieron a la marcha y pasaron por una agencia, posiblemente, la hayan iniciado en su experiencia educativa (socialización secundaria) al darse cuenta de pertenecer a un sistema competitivo que busca favorecer a unos y no a otros. Esto me lleva a citar el texto de Dubet y Martucelli, *En la escuela* (1998). Aquí se afirma que el escolar se construye a si mismo con sus propias estrategias contraponiéndose al sistema de normas de la escuela y hasta de los padres. Por eso en la socialización de la escuela primaria, predomina la autoridad del maestro. En cambio, en la escuela secundaria, la autoridad no basta para legitimar las normas.

En el caso del presente estudio, los jóvenes que serán entrevistados serán estudiantes de clase media que acudieron a la protesta y que, considero, también han tenido una influencia familiar de los padres en cuanto al empeño de los estudios para insertarse en el mercado laboral y aceptar las ventajas del sistema económico neoliberal. Sin embargo, será interesante descubrir qué hecho influyó, a lo largo de su trayectoria de vida, para la

consolidación de su agencia y el repensar su paradigma para recrear su socialización política. Incluso, conocer qué tanto retan la propuesta de “socialización horizontal” y de la “fusión” de la teoría de Martucelli (2007) para transgredir las reglas en una sociedad limeña donde lo normal es violar la ley para progresar. Pero también se busca conocer qué tanto el capital cultural y el poder que eso abarca, limita en los jóvenes estas transgresiones sometiéndose a las reglas y normas del sistema para cumplir la ley, pero anhelando cambios dentro del modelo reglamentador o, por el contrario, creando una agencia que rompa las normas institucionales establecidas que puede llegar, incluso, a desafiar el modelo. Es en este punto que creemos que el grupo de jóvenes intelectuales de clase media que participaron en la protesta del 2020, van a disparar por todos lados diversas identidades políticas manifestadas en sus discursos.

### **2.3. La heterogeneidad de las identidades políticas: caso del estallido peruano del 2020**

#### **2.3.1. Como entender las identidades políticas: caso del estallido peruano 2020**

Una manera sencilla de abordar el concepto de identidad política es partir diferenciándolo del concepto ideología. Teun Van Dijk (2006, como se citó en Moreno, 2011) define la ideología como un sistema de ideas o creencias para beneficio de los intereses de un grupo y que se presenta como *verdad autoservida*. Desde la conceptualización cognitiva, estas incluyen creencias fácticas (lo que existe), y creencias evaluativas (juicios u opiniones). Un ejemplo de lo factico sería creer que el Estado sirve los intereses de la burguesía, y creencias evaluativas sería creer que las elecciones son positivas. Pero el autor divide también las creencias en sociales y personales: las sociales son las creencias compartidas, y las personales son las creencias de uno mismo. Según Dijk, estas últimas ya no serían ideología. Pero el autor considera también que las creencias pueden ser generales y particulares. Ejemplo de creencias generales serían la guerra o la desigualdad; en cambio, creencias particulares serían de un espacio temporal definido: la guerra en el Golfo, la participación de las mujeres en algún partido, etc. Las creencias particulares son manifestaciones concretas, dinámicas y variables. Por tanto, afirma el autor, “la identidad política funciona en un registro más concreto, y por tanto más dinámico” (p. 47). Este concepto de identidad política nos parece óptimo porque el joven que participó en la marcha

del 2020, recién está formando su identidad debido a su corta edad. En ese sentido, su discurso puede ser fácilmente moldeado por alguna circunstancia que le haga sopesar los pros y contra y considere necesario replantear o afinar su posición anterior. Sin embargo, Gerardo Aboy Carlés (2001, como se citó en Moreno, 2011) añade en su concepto de identidad las nociones de “sedimentación” y “reactivación”. La sedimentación es la acumulación de prácticas culturales de los grupos políticos, esta sedimentación le da sentido a la práctica política, pero los actos que operan sobre lo sedimentado, reactivan lo social, es decir, las creencias de las prácticas sedimentadas serán interpeladas por elementos extraños que lo pondrán en tela de juicio para deconstruirlo y luego resignificarlo y volverlo a sedimentar. De esta manera los nuevos elementos se combinan y enriquecen (pp. 50, 51). En el caso concreto de nuestro tema, ello se entiende porque los jóvenes de esta generación tienen sedimentado el modelo democrático como la mejor forma de gobierno, pero cuando esta creencia es interpelada por actos de corrupción política, más aún en un contexto de crisis económica y en plena pandemia, deconstruyen y resignifican lo que entienden por democracia y sedimentan la idea de cómo funcionan las cosas en un país como el nuestro.

En el caso de las identidades políticas en las acciones colectivas contenciosas de protesta, Romanutti (2012), afirma que los procesos identitarios son básicos para entender su mecanismo. Pero critica la idea que estos se desarrollen de manera racional y consciente (pp.260-261). La teoría de Ernesto Laclau (1996, como se citó en Romanutti, 2012) señala que cada grupo creará su propia identidad, pero eso dependerá de la relación que tenga con el Estado, la prensa y otros actores. Esa identidad que conforma cada grupo serán sus “discursos”. Estos discursos son de “equivalencia” y de “diferencia” (p. 267). Un ejemplo de la teoría de Laclau, vinculado a esta tesis sería que unos protestaban contra las posibles reformas a la SUNEDU, otros protestaron por la mala decisión del Congreso al vacar a un presidente en pandemia; pero ambos ejemplos eran equivalentes porque se oponían al gobierno de Manuel Merino. Sin embargo, no hay que olvidar que estas identidades no son sólidas ni eternas, por el contrario, mantienen relaciones de poder.

Clandermans (2014) considera que la identidad no solo es actuar como miembro de un grupo, agrega dos razones más: la instrumentalidad y la ideología. La instrumentalidad busca cambiar las circunstancias, y lo ideológico sería expresar sus puntos de vista y

sentimientos. Esto lleva a preguntarse si la identificación es antes que la acción o la acción causa la identificación. El autor considera que la identificación influye en la difusión de las ideas del movimiento social (movilización de consenso), y luego, durante la acción de protesta, la identificación de acción y participación se refuerzan mutuamente. Es más probable que los que acudan a la acción sean los que se identifiquen con el organizador de la acción. Por eso unos apoyarán al organizador que lucha en nombre de los intereses que los afecta personalmente (instrumental) y otros apoyarán al organizador que lucha en defensa de los principios (ideológico). En consecuencia, la elección de la participación de la protesta depende del impacto en el tipo de identificación. Pero también puede pasar lo contrario; a más fuerte la identificación con la organización, más decidido estará a participar. Finalmente, es la acción colectiva la que fortalece la identidad colectiva (Clandermans, 2014, p. 5-8). En el caso de nuestro estudio, ver si hubo una identidad colectiva es difícil por el grado de heterogeneidad en las identidades políticas, más aún porque no se trata de un movimiento social, lo que ocurrió en noviembre del 2020 en el Perú fue un “gran estallido” que así como llegó se fue. Es más, en el estallido peruano no hubo organizador de protesta que empuje a reforzar la identidad. Por el contrario, cada uno fue su propio líder, cada mente estaba llena de un ideal gaseosamente elaborado, pero justificado por la autopercepción de creer cómo funcionan las cosas gracias al dominio de su capital cultural formado en su socialización y marcado por agentes externos.

Pero ¿cómo se van formando las identidades políticas? Se forman cuando el orden social sedimentado, pasa a ser cuestionado haciendo que lo político tenga autoridad sobre lo social. Las alternativas de identidad que se adopten dependerán de las relaciones de poder. A esto se le llama “dislocación” porque la nueva situación irá creando nuevas identidades. Por ejemplo, una demanda social se transforma en demanda política porque requiere un cambio enmarcado en relaciones de poder, entonces el sujeto no racional adquiere así protagonismo. Como el sujeto a dislocado con la estructura, deja de ser de la estructura. El sujeto construye su posición creando su identidad. En consecuencia, el sujeto no origina la acción porque esta depende de sus condiciones discursivas de existencia. La identidad así es un factor más que explicaría las razones de la protesta (Romanutti, 2012, p. 268-272).

Simón (1999, como se citó en Clandermans, 2014) sostiene que la identidad grupal, se conecta con la identidad social y colectiva. Cuando la identidad social se vuelve en crecimiento, la identidad colectiva adquiere más fuerza. La identidad colectiva se vuelve politizada cuando las personas se involucran en protestas y en una lucha por el poder. Esto empieza con la toma de conciencia de las quejas compartidas y, cuando tiene apoyo de terceros como grupos de poder o el público en general, la identidad política ya se estaría politizando del todo (p. 4).

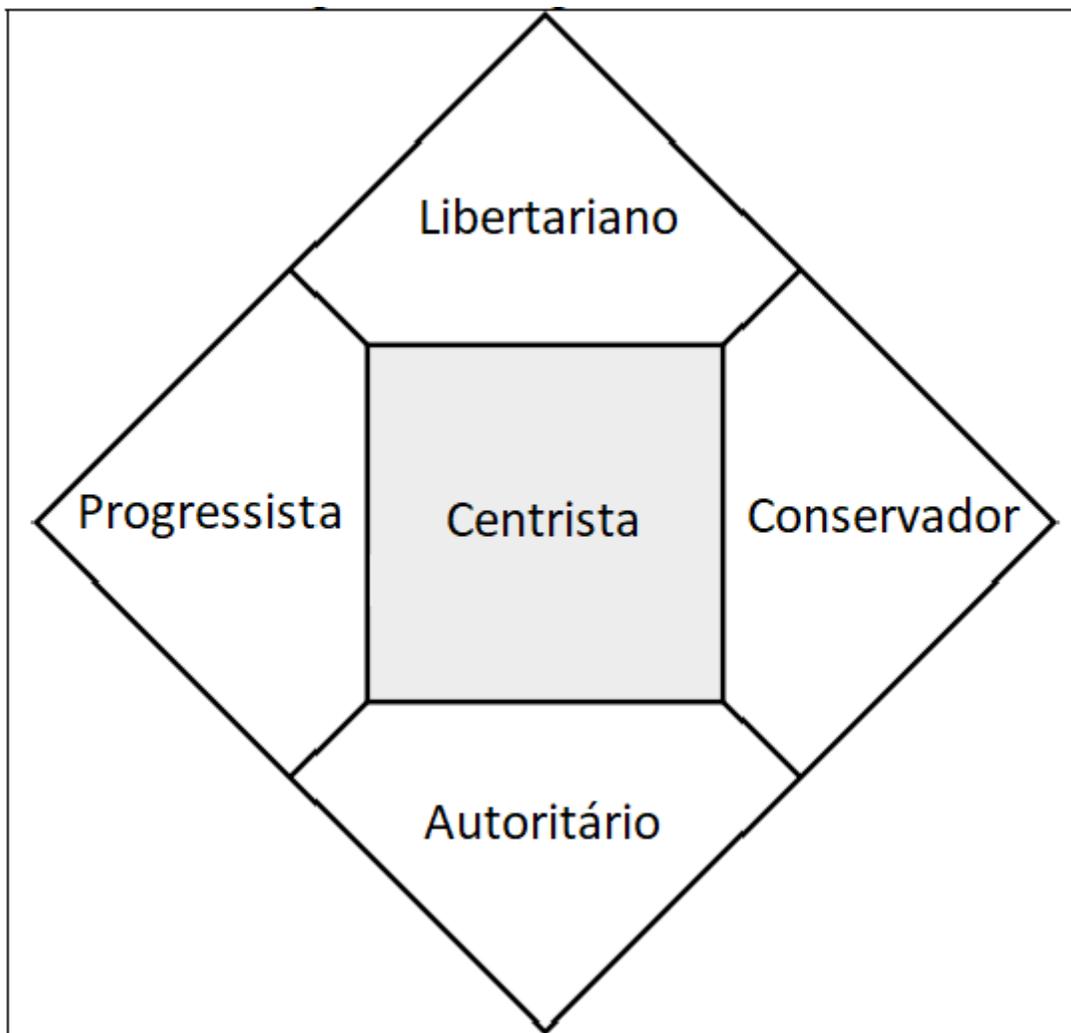
En una protesta pueden coexistir varias identidades, pero la razón que los unen a todos son el malestar de quejas compartidas. Esto genera la identidad colectiva porque el problema afecta a una amplia multitud de personas (E. Clandermans, 2014, pp.11,12). En consecuencia, la identidad y la solidaridad colectiva se refuerzan cuando se ve amenazada (Casquete, 2005). En nuestro caso concreto, ello podría explicar la solidaridad en las brigadas de médicos voluntarios y la desactivación de bombas lacrimógenas, lo que llevó a calificar a sectores de la prensa como “la generación que no tira bombas; las desactiva”.

### **2.3.2. Patrones de heterogeneidad política: ejes y dimensiones identitarias en el estallido social 2020**

Para crear un gráfico que muestre ejes y dimensiones en los patrones políticos de los jóvenes que acudieron a la protesta del estallido 2020, usaré como referencia, como se muestra en la Figura 1, el cuadro de David Nolah quien lo ideó en el eje autoritario y libertario que incluye aspectos personales y sociales. Sin embargo, también se considera conveniente, usar el cuadro conocido como “brújula política” como se muestra en la Figura 2.

## Gráfico 1

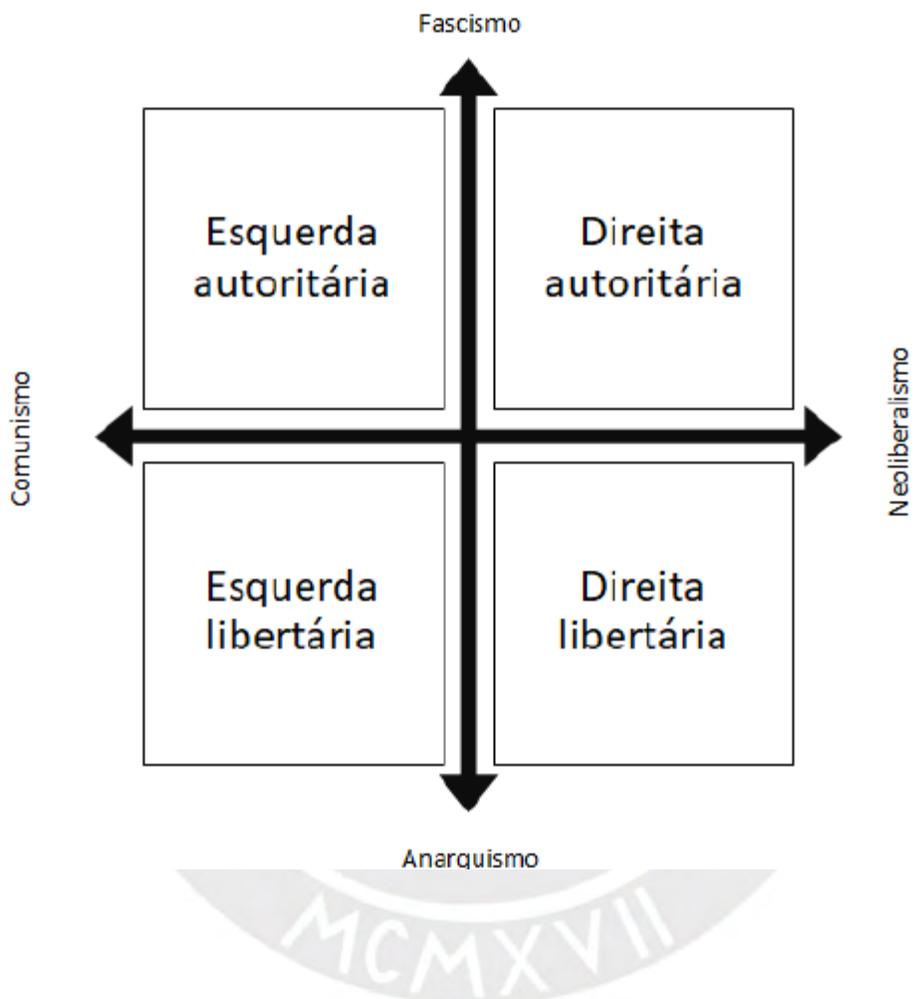
Cuadro de Nolah



Nota. Adaptado de “Socialização histórico-política de jovens brasileiros: existe relação entre concepções de História e posicionamento político?” (p. 285), por Luis Cerry y Emerson Cervi, 2022, *Diálogos*, n. 1, v.26.

## Gráfico 2

Brújula política



*Nota.* Adaptado de “Socialização histórico-política de jovens brasileiros: existe relação entre concepções de História e posicionamento político?” (p. 285), por Luis Cerry y Emerson Cervi, 2022, *Diálogos*, n. 1, v.26.

Para efectos didácticos y en base al esquema pionero de Nolah, sintetizaremos un cuadro propio que permitirá identificar la heterogeneidad de las identidades políticas de los que acudieron al gran estallido del 2020 (ver gráfico 2)<sup>11</sup>.

### Gráfico 3

*Marcos mentales que se forman en el cruce de los ejes izquierda-derecha y liberal-autoritario*

Identidades políticas	Izquierda	Derecha
<b>Liberal</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Estado protege a las minorías, defiende el pluralismo y la tolerancia.</li> <li>• El Estado interviene en la redistribución y en una vida más equitativa.</li> <li>• Enfatiza la solidaridad como camino al progreso.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Estado es reducido.</li> <li>• Se respeta a las minorías, el pluralismo y la tolerancia.</li> <li>• Justifica la desigualdad y la competencia porque genera el progreso.</li> </ul>
<b>Autoritario</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Estado controla la economía.</li> <li>• No hay tolerancia a la oposición.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Estado controla la economía o protege a la minoría de privados que la controla.</li> <li>• No hay tolerancia a la oposición.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

#### 2.4. Aplicando el marco teórico al caso: el argumento

Volvamos a la pregunta principal de esta investigación: ¿Cómo se forman las identidades políticas en los jóvenes limeños de clase media que participaron en el estallido peruano de noviembre del 2020?

Para responder esta pregunta, primero exploraré la socialización primaria y secundaria para conocer cómo influyó la familia, la escuela, profesores, y agentes externos para

<sup>11</sup> Este esquema es tentativo y podrá ir variando según los resultados que se vayan encontrado en el análisis de campo que permita replantear y reajustar el esquema para su mejor comprensión.

configurar un capital cultural que, junto con la reflexividad, permitió cuestionar la realidad nacional desarrollando identidades políticas que los llevó a justificar su participación en el estallido del 2020. En efecto, el estallido o acción colectiva contenciosa del 2020, se caracterizó por su heterogeneidad lo que lo diferencia de los movimientos sociales.

En el caso del estallido, esta no fue ni consecuencia de algún movimiento social ni tampoco dio paso a la creación de un movimiento social. La razón de ello se debe a que es difícil que los que participaron del estallido del 2020 tengan una identidad política muy definida porque sus fuentes de interpretación son variadas y contradictorias. Y las razones de ese disparo, creo descubrirlo en la reconfiguración de la agencia que conocieron en la socialización secundaria. Por ejemplo, algunas experiencias que marcaron su vida o algunos actores sociales (profesores o amigos politizados) en las cuales van a refugiarse para sentir que su capital cultural se desarrolla y reconfigura en una identidad política: unos más hacia la derecha, otros más a la izquierda, unos en defensa de la democracia, otros decepcionados por la democracia, unos con propuestas más liberales que autoritarias, otros con propuestas más autoritarias que liberales, incluso con propuestas contradictorias como la defensa de la democracia pero con soluciones extremistas.

Con el estudio de campo, se descubrirán detalles de los argumentos que tienen del país, de sus problemas y posibilidades. Ello se consolidó con la coyuntura política que experimentaron en los últimos cinco años y que explotó con la pandemia del 2020. El estallido mostró un mínimo objetivo común: el deseo de una victoria en el campo político que exigía la renuncia de un Gobierno. Este objetivo fue legitimando con sendos argumentos que, en el trabajo de campo, iremos descubriendo con entrevistas que brinden detalles y que permitirán visibilizar el capital cultural de los jóvenes de nivel pre y universitario. Por ello, los enfoques más cercanos empleados en el presente marco teórico y que guiará la tesis son: el de la sociología de la cultura, en particular el de capital cultural y la cultura política.

## CAPÍTULO TRES

### III. METODOLOGÍA

En este apartado veremos los métodos a usar en la investigación y la manera cómo se va emplear la información que se obtendrá del campo. Primero veremos las hipótesis a las que este trabajo está llegando, seguido por las variables con su respectiva matriz. Luego explicaremos los detalles del enfoque cualitativo que se está empleando, la estrategia de selección de casos y la técnica de análisis a emplear.

#### 3.1. Hipótesis

La pregunta principal de la presente tesis es: **¿Cómo se formaron las identidades políticas en los jóvenes limeños de clase media que participaron en el estallido del 2020?**

La hipótesis central que propongo es que la heterogeneidad de los discursos político de los jóvenes de clase media que acudieron a la protesta del estallido del 2020, estuvieron influenciados por la reconfiguración del capital cultural a través de momentos críticos que los marcaron durante el proceso de socialización. Ello permitió que el habitus de la socialización primaria y secundaria, en interacción con socializaciones y oportunidades de aprendizaje en el camino, sumado a una reflexividad que denota una agencia de por medio, irá formando una identidad específica que contrasta con periodos donde había partidos, ideología y movimientos sociales organizados. En consecuencia, este capital cultural da forma a un tipo específico de capital político traducido en discursos que les permitió interpretar de manera particular la realidad social. Esto explica la heterogeneidad del cómo se van formando las identidades del Perú contemporáneo, las cuales, se manifestaron durante la participación del estallido de noviembre del 2020.

#### **Hipótesis secundarias**

- **¿Cómo socializan políticamente los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020?**

Los jóvenes socializan a través de las relaciones sociales con familiares, amigos y vínculos educativos tanto en la escuela, academia preuniversitaria, la universidad y, como

novedad, las redes sociales que permitieron acceder a sendas fuentes de información que le permitan redefinir lo aprendido durante sus socializaciones. Esto los lleva a formar un capital cultural que genera una identidad política que se irá definiendo ante diversas coyunturas críticas que cada joven experimenta en su trayectoria de vida y que determinaron su inclinación definitiva por un tipo particular de discurso político repotenciando el que ya tenían o, por el contrario, reformulando su posición.

- **¿Cuáles son los momentos críticos en las trayectorias de vida que va definiendo la identidad política de los jóvenes que participaron de la marcha del estallido de noviembre del 2020?**

Se propone que los momentos críticos pueden surgir en determinados momentos de su vida y en grados de intensidad distintos: algunos ejemplos son: experiencias personales y familiares complicadas de sobrellevar que lo vinculan con el Estado, experiencias con discursos motivadores de líderes carismáticos del ámbito educativo, indignación e incertidumbre por temas políticos y destapes vinculados a corrupción. Sin embargo, para efectos de este trabajo, consideramos dos contextos claves: la crisis política vivida entre 2016-2020, y la incapacidad del Estado para contener la pandemia del covid-19.

- **¿Qué tipos de identidad política existen en los jóvenes que participaron en la marcha del estallido de noviembre del 2020?**

Se propone clasificar las identidades políticas trabajando con 4 campos: 1. liberales de izquierda, 2. liberales de derecha, 3. autoritarios de izquierda, 4. autoritarios de derecha. Según el tipo de capital cultural que posean, y las coyunturas críticas que experimenten, se irá definiendo quiénes estarán más inclinados a algún tipo de identidad política particular. La identidad que forman es una respuesta de la interacción entre socialización y las oportunidades especiales que cada uno experimenta. Ellos responden abrazando una identidad distinta justamente por la socialización que vivieron.

**Sub hipótesis 1:** Los jóvenes liberales de derecha adquieren esta identidad por haber sido socializados en un nivel socio económico estable de clase media, influenciados por amigos de mentalidad abierta/tolerantes, socializados en ambientes familiares y educativos que promueven valores de respeto al prójimo, imbuidos con el paradigma del progreso

económico a través del estudio y el discurso de la competitividad, conscientes de establecer relaciones con amigos de su mismo nivel socio económico y ganar contactos de poder, e influenciados por los medios de comunicación sobre la defensa de los derechos humanos. Pero, además, la influencia del modelo económico neoliberal, va definiendo su posición identitaria ante las reglas contemporáneas de mercado en la que viven, sacrificando algunas posiciones iniciales de izquierda que pudo haberles ofrecido la socialización primaria y secundaria.

**Sub hipótesis 2:** Los jóvenes liberales de izquierda han sido socializados en un ambiente de oportunidades familiares y educativas de aprendizaje con posiciones izquierdistas recibiendo valores políticos que, generaron empatía por el colectivo y la idealización de cambios dentro de un ambiente de respeto a los valores democráticos y la libertad ciudadana, así como también la defensa de los derechos humanos. Estos valores liberales, lo aprendieron durante la socialización secundaria al haber recibido aprendizajes en sus centros educativos, amigos; pero, además, por sus propias investigaciones en internet.

**Sub hipótesis 3:** Los conservadores de izquierda han sido socializados, principalmente, con valores tradicionales, sumado a una socialización educativa donde primó, por parte del profesor de ciencias sociales, la narrativa del despojo, la derrota, la colonialidad, la dependencia al imperialismo y la identidad indigenista. Por ello su empatía por el colectivo está más acentuada, y su tendencia a la radicalidad puede aumentar por el contacto con familiares, amigos o la integración a colectivos de pensamiento antisistema. Su identidad política se consolida cuando reciben el capital cultural al estudiar en una academia y/o universidad izquierdista donde conocen compañeros politizados.

**Sub hipótesis 4:** Los conservadores de derecha han sido socializados en un ambiente donde prevalece el orden y la jerarquía. Cualquier posible inequidad o violación a algunos derechos humanos se justifica a cambio de la defensa del orden que garantiza la paz social. Esto incluye la defensa de valores tradicionales de familia, género y del modelo económico neoliberal.

### **3.2. Operacionalización de variables**

La operacionalización consiste en aterrizar los conceptos y teorías del marco teórico en implicaciones observables que servirán para la guía de la entrevista. La matriz de operacionalización sirve para aterrizar lo conceptual, es el soporte de la parte metodológica en particular para el diseño de instrumentos, y también para el análisis. Las entrevistas se ordenarán con la siguiente matriz.

**Tabla 1**

*Matriz de variables*

<b>Pregunta de investigación</b>	<b>¿Cómo se formaron las identidades políticas de los jóvenes limeños de clase media que participaron del estallido del 2020?</b>		
<b>Variables</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Subdimensiones</b>	<b>Indicadores</b>
Variable dependiente (a explicar) <b>Heterogeneidad de identidades políticas</b> Definición operativa: Marcos mentales particulares expresadas en discursos y prácticas	<b>Liberales</b> Definición operativa: Conjunto de actitudes que defienden valores democráticos basado en libertades ciudadanas.	Izquierda	Estado protege minorías, pluralismo y tolerancia.  Estado interviene en redistribución, vida más equitativa.  Enfatiza la solidaridad como camino al progreso.

		Derecha	<p>Reducción del Estado.</p> <p>Respeto a las minorías, al pluralismo y la tolerancia.</p> <p>Enfatiza la competencia como camino al progreso.</p>
	<p><b>Autoritarios</b></p> <p>Definición operativa:</p> <p>Conjunto de actitudes que defienden valores tradicionales como la imposición del poder del Estado y un orden social heredado.</p>	izquierda	<p>Estado controla la economía.</p> <p>No hay tolerancia a oposición.</p>
		Derecha	<p>Estado controla economía o protege a minoría de privados que la controlan.</p> <p>No hay tolerancia a oposición.</p>

<p>Variable independiente o explicativa</p> <p><b>Capital cultural</b></p> <p>Definición operativa:</p> <p>Recursos desigualmente distribuidos que otorgan beneficios a quien lo posea en el campo político para reconfigurar su habitus.</p>	<p><b>Trayectorias de vida</b></p> <p>Definición operativa:</p> <p>Períodos marcados por momentos críticos que van redefiniendo lo aprendido en socialización primaria y secundaria</p>	<p>Familia, amigos, maestros, coyunturas</p>	<p>Valores de la educación en casa.</p> <p>Influencia de amigos.</p> <p>Influencia de profesores.</p> <p>Coyunturas sociales.</p>
	<p><b>Reconfiguración del capital cultural</b></p> <p>Definición operativa:</p> <p>Proceso de agencia durante la socialización política que le brinda varios tipos de criterio de análisis.</p>	<p>Coyunturas críticas</p>	<p>Problemas entre el Poder Ejecutivo y Legislativo.</p> <p>Renuncias presidenciales y vacancias.</p> <p>Destapes de corrupción.</p> <p>Incapacidad del Estado ante la crisis económica y sanitaria.</p>

			<p>Amenazas a la reforma educativa.</p> <p>Legitimidad del gobierno de Manuel Merino.</p>
--	--	--	---

**3.3. Enfoque de la investigación**

La presente tesis se enfocará en el método cualitativo con el objetivo de ver historias de vida. En el proceso, se considera importante conocer las trayectorias de vida de los jóvenes marchantes que dieron paso a las identidades políticas. También se debe profundizar en el conjunto de acciones e interacciones para entender el desarrollo del pensamiento de los actores. Con ello pretendo afinar la teoría del marco teórico según lo observado en el campo. Charmaz (2014) sostiene que la manera de estudiar lo cualitativo es la teoría fundamentada (enraizada). Dentro de las orientaciones del uso de esta teoría, se pone énfasis no solo en el curso de las acciones, sino en la interpretación de ellas, es decir, ver qué ocurre en la mente del actor que participó de una acción para darle un sentido particular; esto último consiste en explorar la subjetividad del entrevistado. Por ello se resalta el estudio del contexto como las condiciones que habilitan e influyen dentro de las acciones.

En consecuencia y, para fines del tema en particular a estudiar sobre las identidades políticas en los jóvenes que participaron del estallido del 2020, se usará el método cualitativo que busca profundizar casos en lugar de generalizarlos. En efecto, lo fuerte en el método cualitativo no es generalizar, es conocer en profundidad el caso, tomar la teoría a trabajar y cuestionarla en base a la complejidad que irá encontrado en el campo. Si bien es cierto que lo tradicional de una investigación es primero plantear el problema, la teoría y la hipótesis, la teoría fundamentada nos dice que el riesgo es no saber si eso existe en la realidad, por eso lo mejor sería la creación de nuevas teorías. Entonces, se trata de elegir el mejor camino a seguir: la comprobación de teoría vs el camino de la creación de teoría. En el caso particular de esta investigación, se propone -como se vio en el marco teórico- un refinamiento de la

teoría de la socialización usando el capital cultural de Bourdieu, en combinación con la teoría del individuo de Martucelli. Las entrevistas han servido para lograr dicho refinamiento, pero también para ir redefiniendo el argumento puesto que la naturaleza de la heterogeneidad de las identidades políticas, complejiza el cumplimiento de la percepción inicial de las hipótesis. Sin embargo, hemos cumplido con este apartado, no solo por ser parte de la metodología, sino porque uno de los riesgos de la teoría fundamentada de Charmaz, es ir directamente al campo y no encontrar nada. Pero, al ir con una secuencia de pasos, se brindará mayor garantía al éxito de la búsqueda.

### **3.4. Ámbito de estudio y selección de casos**

Si bien la protesta del estallido del 2020 es considerada la más multitudinaria de toda la historia del Perú puesto que participaron muchas regiones del interior del país, el ámbito de estudio serán jóvenes limeños de clase media de entre 18 a 35 años que participaron uno o varios días de la semana entre el 10 al 15 de noviembre del 2020. Además, se revisará los reportajes periodísticos, entrevistas, blogs y conferencias que se han hecho en el ámbito académico a expertos que han brindado sus primeros análisis de la protesta.

Esta investigación es un estudio de casos con jóvenes que decidieron participar del estallido del 2020. Dentro de cada caso analizaré sus trayectorias de vida para descubrir sus identidades políticas a través de coyunturas críticas que configuraron y reconfiguraron sus discursos. La preferencia por jóvenes se debe a que la tesis pretende conocer la cultura política de esta nueva generación que, al no militar en ningún grupo político, desconocemos su pensamiento. La elección del espacio limeño se justifica porque fue en la capital donde se concentró más el número de manifestantes y porque existe más evidencia de casos y detalles por parte de fuentes audiovisuales que cubrieron el evento y la represión policial. La elección del nivel socioeconómico de clase media se explica no solo porque las encuesta IEP (2020) señala que la mayoría perteneció a este estrato (NSE A/B 59%, NSE C 50%, NSE D/E 37%), sino porque se pretende conocer el nivel de empatía que esta clase media puede tener para analizar temas desde otros niveles socio económicos. Incluso, el hecho que sean de Lima, permitirá conocer las influencias estructurales que históricamente ha tenido la capital peruana tanto en la tradición autoritaria de la política como de la influencia liberal en lo económico

¿Qué tanto la nueva generación de jóvenes habrá debilitado esta fuerte influencia de la histórica cultura conservadora limeña?

Los casos seleccionados serán buscados en jóvenes de instituciones educativas como academias y universidades nacionales y privadas a través del contacto por redes sociales como Facebook o WhatsApp. Creemos encontrar diferencias importantes entre una universidad nacional y privada por la influencia política y social de cada caso, incluso por la carrera que estudian y el nombre de la academia preuniversitaria donde el entrevistado nos brindará la percepción política de sus profesores. Hay que tomar en consideración que el concepto “clase media” no es un concepto sólido, es decir, se considera que en el país y en Lima, la clase media puede estar sumergido en patrones de clase media más estable y clase media más vulnerable; ello será también decisivo en el descubrimiento de la variedad de sus discursos. Por ello, considero que la heterogeneidad de la muestra de jóvenes limeños de clase media ayudará mucho para encontrar identidades políticas y, así explicar las razones de ello.

Se usará la técnica de “bola de nieve” (Vogt y Johnson, 1999), esta consiste en pedirle a un entrevistado que contacte a algún individuo que también participó en la marcha para que acceda a ser entrevistado. De esa manera se buscará evitar el sesgo de concentrarme en un solo ámbito académico y en un solo distrito de residencia.

### **3.5. Técnica de recolección de información**

Para la recolección de información, se ha consultado, previamente, testimonios de otras fuentes como videos, reportajes periodísticos, foros de Facebook y entrevistas a expertos. Pero, aparte de esta información disponible con la que dialogaremos, la recolección de información se basará en entrevistas a los que participaron del estallido. Ello servirá para recoger información a profundidad donde se podrá ver los estados internos de la persona (sensaciones, sentimientos, evaluaciones, pensamientos, significados). Las entrevistas también permitirán conocer lo que el actor valoró más en la acción, cómo tomó decisiones antes y después de la acción, incluso se podrá analizar qué es lo que está detrás de su declaración. Las entrevistas permiten rebuscar temas y eventos que el investigador no esperaba (flexibilidad en el cuestionario), hasta puede detectar variedad de interpretaciones

en un mismo fenómeno (Weiss, 1995). A diferencia de la etnografía donde la información se obtiene durante la misma acción, en la entrevista se logra sacar de la persona su mundo interior de emociones. Esto será apropiado para poder entender las identidades políticas puesto que el análisis del actor estará empapado de emociones que se sacará a la luz por el recuerdo que le traerá no solo la marcha, sino su socialización primaria y secundaria, y más aún las coyunturas críticas que mostrará sus patrones de valores y principios. Por ello, lo más importante en una entrevista será el tipo y fuerza de las preguntas, éstas serán preguntas abiertas como se estila en el método cualitativo lo que permitirá brindar información meticulosa, más aún porque creemos que estos jóvenes han tenido muy pocas ocasiones para responder preguntas sobre temas políticos identitarios vinculados a su capital cultural. Con ello, creemos, se recopilará información interesante y espontánea porque la entrevista tiene el poder de sacar el espíritu del actor en forma metafórica, tanto en el pensamiento y la actuación en una determinada circunstancia. La marcha del estallido 2020 generó en muchos de sus participantes un stress (de diferentes niveles) por la magnitud o la represión que experimentaron. Así, mostrarán emociones y pensamientos según la forma como se comportaron y evaluaron la situación según el contexto.

La cantidad de entrevistas será hasta un punto de saturación donde la información empiece a repetirse, es decir, hasta llegar a un momento donde el caso nuevo ya no tenga nada nuevo, punto en el cual dejaremos de entrevistar porque lo que se busca no es generalizar, sino llegar a más casos para entender mejor los casos. Entonces, en cada caso nuevo la teoría se irá refinando más.

Las entrevistas, en su gran mayoría, y debido al contexto sanitario, se realizarán a través de la plataforma virtual *zoom* por el lapso de una hora y media aproximadamente.

Durante las entrevistas se respetará el aspecto ético informando al entrevistado, como parte del protocolo ético de PUCP, su libertad de consentimiento para que su información pueda ser grabada y que no está obligado a dar su nombre real ni el nombre de la universidad o academia donde estudia o estudio, excepto que así lo desee. Se le ha hecho mención que toda la información será usada exclusivamente para fines de la investigación y que ella se mantendrá en confidencia.

### 3.6. Técnica de análisis de la información

Las entrevistas serán analizadas con la técnica del programa Atlas ti 9, el mismo que ayudará a codificar la información obtenida en conceptos y subconceptos a través del ordenamiento de etiquetas debido a la necesidad de ordenar la abundante información en dimensiones y propiedades que faciliten la obtención de las tipologías y el patrón. En efecto, este programa ayuda al investigador a analizar, explorar e interpretar la data que se encuentra estructurada de forma cualitativa. Con ello se simplifica el proceso para que el investigador se encargue del análisis. En ese sentido, el programa ayudará a crear significados distintos de los fenómenos, relacionando los conceptos y facilitando la creatividad del análisis para refinar la teoría. Ello lo recomienda Patton (1990, como se citó en Strauss y Corbin, 2002) al referir: “La investigación de evaluación cualitativa se basa tanto en el pensamiento crítico como en el creativo; tanto en la ciencia como en el arte del análisis” (p. 434). Ello es posible porque la lista de códigos permite que la información abundante vaya construyendo un registro que, en la fase analítica, ayudará a delinear los argumentos.



## CAPÍTULO CUATRO

### IV. MIS PRIMERAS EXPERIENCIAS POLÍTICAS

En este capítulo empezaremos a explorar las etapas de socialización primaria y secundaria de los jóvenes que asistieron a la marcha de noviembre del 2020. Para responder a la pregunta principal de esta investigación, ¿cómo se formaron sus identidades políticas?, nos guiaremos de la primera pregunta secundaria, ¿cómo socializan políticamente los jóvenes que participaron de la marcha del estallido del 2020? Más adelante podremos analizar las otras preguntas: ¿cuáles son los momentos críticos en sus trayectorias de vida que van definiendo la identidad política?, ¿qué tipos de identidad política tienen?, y ¿cómo ha influido la experiencia de participación en las marchas de 2020, en su identidad?

Primero trabajaremos con las experiencias familiares y educativas para poder explorar cómo se va forjando el capital cultural -que va pautando un mapa mental político- durante esta primera y segunda etapa de socialización. Se busca explorar cómo la familia cumplió el rol de primera experiencia al despertar curiosidades, reflexiones y subjetividades que canalizaron el interés por temas vinculados a lo público. Luego, se analizará cómo los actores refuerzan o generan agencia al socializar en un segundo espacio que ya no será la familia, sino la escuela, la academia y la universidad.

En este capítulo veremos cómo la socialización inicial de la familia, se manifiesta, en términos de Bourdieu, en capital incorporado (saberes de los sujetos incorporado en habitus). Ello va de la mano con la recepción del capital objetivado (libros) y el capital institucionalizado (grados y títulos) que también lo conocerá, en unos niveles más que otros, para convertirse en capital político e ir formando identidades, en algunos casos, aún enmarcados en habitus de estructuras familiares. En algunos otros testimonios, se sumarán momentos críticos durante sus trayectoria de vida, lo que permite reforzar o generar agencia en su discurso.

Reuniremos a los jóvenes que participaron de la marcha de noviembre del 2020 en tres grupos: 1) los que recibieron historias de parientes vinculados a organizaciones de

izquierda y/o sindicalistas. Este grupo, además, incluye jóvenes que recibieron historias políticas de familiares con experiencias violentas. Dicha influencia familiar fue decisiva para reforzar su posterior interés por la política peruana al conocer agentes externos y coyunturas críticas; 2) los que no teniendo familiares con experiencias de vida militantes, sindicalistas o historias de vida politizadas, si tenían interés de comentar temas políticos de actualidad tomando una posición y/o dialogando en casa. Cuando las y los jóvenes tengan la oportunidad de conocer agentes externos como colectivos diversos, libros o profesores interesados en política, su interés por repensar la situación del país se acrecentará junto con su capital cultural; y 3) los que no recibieron ninguna historia politizada por parte de sus familias y aplicaron su propia reflexividad para construir sus discursos políticos cuando tuvieron la oportunidad de socializar con agentes externos como profesores o momentos críticos.

Este cúmulo de experiencias e imaginarios, van creando estímulos para pensar los problemas del país, interpretarlos e ir proponiendo soluciones. Si bien, la gran mayoría de entrevistados no llegaron a involucrarse en alguna militancia o partido político ni estudiar en universidades nacionales politizadas o ser miembros de grupos colectivos ideológicamente sólidos, todos tienen en común que tuvieron la oportunidad de expresarse, -algunos por primera vez-, durante la participación de la marcha del estallido de noviembre del 2020.

#### **4.1. Cuando la familia genera las primeras luces identitarias**

En este apartado conoceremos los testimonios de un primer grupo conformado por Maga, Mayu, Fernando y Mauro. Luego pasaremos a un segundo grupo conformado por María, Javier, Gabriela y Milagros. Todos ellos tienen en común haber tenido familiares simpatizantes con la izquierda y/o sindicalismo político, pero, además, el haber recibido historias impactantes contadas por sus familiares sobre temas vinculados a vivencias políticas. En efecto, desde una edad muy joven, socializaron con interesantes historias contadas por parientes, principalmente de abuelos y padres que dejaron un precedente de reflexión que dejó marca, en unos más que en otros, según el nivel de participación de sus familiares, lo cual se sumó a la admiración que los entrevistados empezaron a tener de ellos, principalmente cuando descubrieron los libros, escritos o cierto nivel de participación sindical y/o político. En consecuencia, son identidades estructuradas en historias familiares

que generan gran impacto en ello. Esta primera curiosidad que recibió el entrevistado, se mantendrá durante su etapa educativa, a pesar que, en algunos casos, no encontraron una clara motivación para acrecentar sus curiosidades en la escuela, academia o universidad. Sin embargo, ello no disminuyó sus inquietudes. En otros casos, los profesores y/o coyunturas críticas, reafianzarán la identidad que venía del arrastre familiar por las historias recibidas.

Empezaremos con el grupo testimonial de Maga, Mayu, Fernando y Mauro.

Maga (34 años), empresaria textil, recuerda que creció en un ambiente familiar politizado de izquierda. Su infancia se la pasó escuchando historias del conflicto armado interno (CAI) y de la persecución de los militares a sus parientes. Su padre de origen ayacuchano, estudió en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en la década del setenta. Maga, desde su infancia, creció en un ambiente familiar de incertidumbre política, no solo por la coyuntura de la inflación y las nuevas elecciones del año 90, sino porque en su casa su padre albergó 20 ayacuchanos que escaparon del terrorismo y hacían una olla común. Confiesa que todo eso lo recuerda porque desde muy pequeña su memoria está intacta:

...cuando he ido creciendo [desde] los 7 años hasta mi adolescencia, mis tíos que eran músicos, amigos de mi papá, primos y tíos de mi papá, venían a la casa y siempre recuerdo, ya entre copas, hablando mucho de la injusticia social, de lo que perdieron a sus hermanos por culpa de los policías, de los militares, pero más hablando desde un lado a favor de la idea socialista, ¿no? (...) Porque escuchaba cómo [los militares] desaparecían a algunos de mis familiares (...) Entonces, todas estas ideas [me] hacían curiosear (...) ¿por qué hablan tanto de Abimael? (...) cuando los que deberían de estar presos también [deberían ser] los líderes militares. Entonces, desde chiquita sentía ese doble discurso que en la tele siempre ponía como único bando cruel malo sanguinario a Sendero, mientras que los militares eran condecorados. Entonces ya había un tipo de quiebre en mi mente. (Maga)

Sus padres eran conservadores y recuerda que vivió en un “hogar patriarcal”. Pero en temas como la defensa del medio ambiente o de justicia social, siempre han estado actualizados, lo que Maga denomina; “sincretismo de creencias”. Sus padres eran muy anti fujimoristas. Su padre, en especial admiraba a César Hildebrandt, lo cual hacía alimentar más su anti fujimorismo. Agrega que en casa le han dado reflexiones de “justicia social” de forma

continua, y que eso la impactó. Además, su padre, de gran vocación literaria, guardaba libros y escritos que hablaban de las injusticias sociales. Aquello era una forma para profundizar más en política, pero además usaba otras estrategias: “Cuando yo era niña, [tenía que] esperar que mis tíos se emborrachen bastante y sacarles información”.

Otro caso parecido al de Maga nos lo trae Mayu (20 años), estudiante de Ingeniería Electrónica. Mayu nos contó que su padre era dirigente de una comunidad campesina en Ayacucho y que ahí terminó conociendo a simpatizantes de organizaciones de izquierda.

La admiración que Mayu, confiesa, tenía por su padre es evidente, al parecer no solo por su dominio de aquellos temas, sino porque nunca se notó una crianza patriarcal o conservadora. Pero, volviendo a la posición política de su padre, su testimonio precisa que la edad de 5 años de Mayu, no le permitía entender las explicaciones a cabalidad. Recién lo entendió cuando entró a la secundaria y, su hermano, que había ingresado a estudiar en San Marcos, tenía literatura de esos temas:

Cuando era pequeño yo trataba de entender, pero muchas veces no tenía tantos recursos como ahora tal vez tengo, o sea, recursos de entender ¿no? Desconocía, algunos términos, por eso no entendí, entonces yo como que lo veía con admiración a mi papá porque sabía demasiado de eso (...) Qué hay mucha pobreza en el Perú y hay mucha desigualdad, que nosotros estamos luchando contra eso. (Mayu)

Maga y Mayu parten en la misma línea al tener padres simpatizantes con la izquierda. Sin embargo, el padre de Mayu no llegó a involucrarse al nivel del padre de Maga que, como vemos, albergó un grupo de ayacuchanos para salvarlos de la subversión, además, que desde niña buscaba entender el porqué los militares capturaban a sus parientes ayacuchanos. En ese sentido, el testimonio de Maga viene cargado de una vivencia histórica que la marcó para toda la vida.

En su etapa escolar, Maga, ya económicamente estable gracias a la empresa textil que formó su padre, pidió estudiar en un colegio nacional para conocer el pensamiento de las personas distintas a su nivel socio económico. Le atraía muchísimo conocer compañeros que no tenían las mismas oportunidades que ella. Fue en esa época que empezó a leer el periódico Hildebrandt y hablar de política con su amiga del colegio desde los 12 años:

Con una amiga del colegio [nacional] leíamos el diario de Hildebrandt y conversábamos sobre eso, de lo que pensábamos, de cómo sería mejor las cosas. No he tenido conversaciones profundas de pimpón con alguien, solo ha sido con ella que también le gustaba y le interesaba, y era muy raro porque éramos muy pequeñas. (Maga)

Cuando aceptó ser cambiada al colegio privado Trilce, le gustaba los cursos de letras, sus profesores eran universitarios y le gustaba que enseñaran con pasión. Sin embargo, a pesar que el colegio privado tenía profesores importantes, su deseo por conocer “el profesor paradigma” o que llene sus expectativas o curiosidades sobre las ideas de izquierda que escuchó en casa, no llegó del todo. Ya desde su primer colegio nacional, General Prado del Callao, su capacidad de empatía por entender cómo piensan los demás o de conocer otras realidades distintas a la suya, la llevó a esperanzarse en los estudios universitarios. Ahí, creía, iba encontrar las respuestas que desde niña la inquietaban. Lamentablemente, para ella, no encontró profesores ni con postura política, ni amigos interesados; solo vio diferencias bien marcadas. Todo ello la llevó a irse de la Universidad de Lima en busca de otra:

Es como que los hijos del “rey de la papa” [estudien] junto con los hijos de congresistas (...) Sí, se sentía la discriminación (...) solamente por ser marrones, incluso habían cartelitos afuera que decía, fiesta tal, tal: “No se aceptan Charlie Browns” ja, ja. Entonces, cositas así había y la verdad, yo nunca me sentí discriminada a pesar de ser marrón, a pesar de no tener la apariencia adecuada para ellos, porque yo vivía más pendiente de, ¿en dónde está el principal profesor de mi interés?, ese era mi tema, no era tanto encajar en un grupo, siempre he sido sola, nunca he encontrado un grupo que tenga la misma afición. Ese amor que yo sentía por las letras no la encontraba. Creo que ese fue el detonante para que me fuera de la universidad; nunca me sentí parte del grupo. (Maga)

A diferencia de Maga que, como referimos, no encontró gran motivación política en el colegio ni en la academia, el caso de Mayu supera dicha experiencia puesto que, su paso por el colegio nacional Alfonso Ugarte, reafianzó el discurso de su padre izquierdista. En el colegio conoció un profesor anarquista que, lo notaba, muy parecido a su padre porque le

continuaba hablando de la lucha social, de no estar conformes con el sistema y de sus experiencias luchando en las marchas universitarias:

Yo tenía un profesor de [la asignatura de] Comunicación Él siempre nos decía que era tipo como anarquista, o sea, en su época era antisistema o algo así (...), que siempre ha protestado y que no teníamos que conformarnos (...) Como que él siempre fue el que me marcó en esa época de la secundaria. Cómo que ahí empecé a entender algunas cosas ¿no? Él me contaba que siempre marchaba, que no estaba conforme con algunas cosas del Estado (...) Él era el único que nos hablaba de esos temas. (Mayu)

En el colegio, Mayu también vivió en un ambiente de discriminación racial del cual fue víctima y no cesaba a pesar que les decía que paren. Durante su paso por la academia Trilce, los profesores de Historia mantuvieron su motivación cuando les hablaba de socialismo. Recuerda que no le agradó un comentario del profesor de Historia Universal cuando justificó la desigualdad. Sin embargo, del profesor de Historia del Perú, rescató su inclinación nacionalista y al parecer izquierdista, sobre todo cuando hablaba de la República y cómo mejorarla:

Me acuerdo algo (...) que me marcó bastante, que era que habíamos perdido varias oportunidades para hacer del Perú empresa ¿no?, por ejemplo, en la época del guano que no aprovechamos el guano y después dijo que nuestra última oportunidad ahora era la coca, ja, ja, ja (...) creo que tenía algo a favor de Antauro. (Mayu)

Finalmente, la universidad Federico Villareal en la que Mayu aún estudia, no le ha motivado en ningún curso sus ideales políticos. En ello también coincide en la historia de Maga. Más adelante veremos si estas pequeñas diferencias y grandes semejanzas influyeron en los discursos que manifiestan sobre la política peruana y su motivación por salir a protestar.

Los siguientes testimonios de Fernando y Mauro refieren historias de familiares sindicalistas:

Fernando (32 años), subsecretario del sindicato de su trabajo. De padre aprista y madre fujimorista. Su padre era sindicalista y, ya de adolescente, le empezó a contar sobre

su participación y que caminaba mucho en las protestas. Su hermana mayor militaba en el partido Somos Perú del alcalde de Lima Alberto Andrade, y veía que llegaba a la casa con su camiseta de la propaganda del partido, todo ello lo invitaba a curiosear más. A sus 10 años, participó en la marcha de los Cuatro Suyos con un cartel en su barrio de Surco Viejo, motivado por sus vecinos que también salieron afuera de su casa gritando contra la dictadura fujimorista.

Cuenta que su padre participaba de fiestas costumbristas y que visitaba una vez al año la tierra de su padre y hasta tuvo la ocasión, teniendo tan solo 6 años de que lo reten a beber la sangre del toro que su abuela llevó a casa:

Me acuerdo que mi abuelita se fue a una corrida de toros. Recuerdo que se llevaron el toro muerto a la casa de mi abuela. Se juntan alrededor y corta su yugular y sale sangre y lo toma [un señor] y yo de 6 años le quedo mirando, a ver toma, [me dijo], y yo tomé, y el señor se quedó huevón... Le dijo [a mi mamá] ¡Oye, tu hijo ha tomado!.. Yo nomás de mirarlo lo tomé (...) Algo así como ¿qué, me estas retando?.

(Fernando)

De pequeño su educación fue muy estricta, algo que él valora: “[Mi] madre me tenía de arriba abajo, [había que] hacer las cosas bien sino te cae. Era la época antigua pues, ¿no?. En ese aspecto mi madre era más autoritaria conmigo: Si ves una señora en el bus tienes que levantarte, ceder el asiento, saluda, pórtate bien, me decía. Mi madre era mano dura, pero, mi padre era más amoroso”.

Pero sus primeras experiencias directas familiares las tuvo cuando escuchó a sus padres debatir sobre política en la campaña electoral del 2001:

Me gustaba porque peleaban, ¡discutan, discutan! [pedía en silencio]. ¡No, que Toledo va dar trabajo, que el chino no sé por qué se fue! Y mi padre, ¡No, que vota por el aprista, que hay que darle su segunda oportunidad! Eso cuando yo tenía 12 años. Pasaban propagandas electorales y ese era el tema familiar: por quién vas a votar. (Fernando)

Veamos ahora el testimonio de Mauro (21 años), estudiante preuniversitario. Mauro relata que su familia fue autoritaria y su padre poco amoroso y de poca comunicación. Sin

embargo, sabe que su padre perteneció al sindicato de trabajadores de la empresa farmacéutica en la que trabajaba y que luchaba para la reposición a los trabajadores en tiempos de las reformas económicas que había implantado el gobierno neoliberal de Alberto Fujimori.

Me [contó], por ejemplo, cuando él hizo una huelga de hambre (...) Cuando estaba en el sindicato (...) llegó a ser secretario general. Me contaba cómo (...) tuvo la oportunidad de viajar al Cusco en representación del sindicato y de cómo le ganaron en diversos juicios a la empresa [debido a que], Fujimori dio una ley donde los sindicatos eran eliminados. (Mauro)

A pesar de estas historias y que su padre le hablara del libro de Mariátegui, *Ideología y Política*, Mauro no tomó verdadera conciencia de ello hasta poco antes de terminar el colegio. No hubo profesor ni curso que lo influencie, por el contrario, solo recuerda un ambiente autoritario y de prepotencia donde los lunes, un encargado del auxiliar venía disfrazado de militar de la Marina. Entonces, el interés político de Mauro no vino de algún curso o profesor, sino el descubrir, en quinto de secundaria, el canal de internet de Hugox Chugox que le empezó a interesar en temas de historia vinculado a la política.

Cuando entró a la academia Aduni, de los profesores de Historia le interesaban sobre todo temas vinculados de los abusos del capitalismo, además leía un libro compendio preuniversitario de Historia del Perú que le agradaba por su visión crítica y nacionalista.

Es muy interesante explorar cómo los temas de interés que indica Mauro, abusos y capitalismo, están muy vinculados a la experiencia vivida por los relatos de su padre: un sindicalista luchando contra la empresa en el gobierno fujimorista. En ese aspecto, las historias de Mauro y Fernando se parecen bastante.

En el caso de Fernando, su experiencia escolar en el colegio nacional Scipión E. Llona del distrito de Miraflores, estuvo llena de decepciones, algo que contrasta a la gratificante experiencia de la academia preuniversitaria. En efecto, los momentos críticos, que lo asocia a temas políticos, lo empezó muy temprano cuando entró al colegio nacional:

Me costó mucho (...) porque no aprendí nada. ni en la forma motivacional, no venían los profesores y había profesores que no les interesaba, enseñaban por enseñar, hasta

le faltaban el respeto a las mujeres. Antes, un profesor se hacía respetar (...) El profe insultaba, entraba a la chacota y era normal para ellos. Yo no sabía que era normal. Yo decía, ¿qué está pasando?, un profesor se debe hacer respetar. El alumno también tiraba papeles, la mota llena de tiza, y así era pues el colegio público. (Fernando)

Fernando rescata mucho la demanda por disciplina. Por ello rescata a los profesores estrictos:

Se ve la educación viendo las carpetas que estaban rotas, los baños uff, y siempre te acostumbrabas que en el estatal siempre va haber eso. Pero rescataría dos profesores: de Química y Física. Me gustaba la clase porque te sacaba siempre a la pizarra para tomarte oral y siempre me gustaba la manera estricta que tenía. Y tenías que estar bien concentrado. El otro profesor era de Física, era muy bueno, muy exigente, no le gustaba que la camisa esté sucia, afuera te revisaba las uñas, el cabello, zapatos, y siempre cuando entraba todos de ley tenían que levantarse. (Fernando)

La escuela no le permitía ni siquiera adueñarse de los libros, pues tenía que devolverlos. Su experiencia escolar le hizo comparar que habían asignaturas que no servían para el progreso: “Siempre odiaba hacer vasitos, pintar, ¿de qué me va servir eso?”.

La experiencia del colegio lo llevó a relacionarlo con temas políticos cuando descubrió que a muy pocas cuadras de su centro educativo, había un colegio de clase media alta en el distrito de Miraflores: “Cuando salía del colegio, [me iba] al colegio San Silvestre; ¡asu... eran rubias!. Siempre íbamos hasta la puerta para ver cómo era su colegio; ahí te das cuenta de la desigualdad, y de cómo es mi colegio”. La capacidad que Fernando tuvo de asociar la educación con el Estado es más que evidente: “Claro, porque se preocupan por sus intereses o para un grupo, no se preocupan por nada, por la educación menos”. Ello, también, podría ayudar a entender el porqué Fernando aceptó participar de la huelga de profesores puesto que lo volvió a vincular con temas de Estado:

Apoyábamos a los profesores del SUTEP. Estábamos en 2do. Salimos un día a apoyar a los profesores que estaban en huelgas. No nos dijeron que apoyemos, nosotros mismos salimos porque más de 3 meses pararon porque las clases terminaron en enero, fue mi primera protesta, pero pacífica. (Fernando)

Para entender a cabalidad los momentos críticos que desde muy tempranamente le tocó vivir a Fernando y que lo llevaría a la formación de su futura identidad indigenista, hay que conocer lo que experimentó a muy temprana edad cuando estudiaba la primaria en un colegio particular:

En tercero de primaria la profesora me contó cómo los incas fueron conquistados por 140 españoles. Sentía como que algo de los tuyos ya no están. Mi padre era de pueblito. (...) [Entonces], cuando me contaron la historia de los incas, sentí resentimiento por los españoles. (Fernando)

La academia, sin embargo, fue el momento crucial para que retome su identidad andina sumado a un nacionalismo que lo llenó de empatía con el país y su historia. Esta empatía le nació en primaria, pero lo retomó en la academia: “Me gustó mucho la forma cómo enseñaban en la academia, todos bien concentrados, me gustaba mucho el silencio”. El curso de historia caló profundamente en su imaginario nacional e indigenista:

[El profesor] me teletransportaba en la historia, con enseñanzas didácticas, imitando personajes, de cómo se vivía la cultura de los Chancas, los personajes históricos (...) Cuando sabes Historia, evoluciona tu manera de pensar (...) [Si no te gusta la historia] es porque no tienes empatía (...) La forma cómo el profe habló de los incas, renació el sentimiento que tenía en 3ro de primaria. (Fernando)

Fernando tenía un libro de Historia de la academia. Incluso, el día que acudió a la marcha del estallido 2020, cuenta que quería llevar ese libro:

No entendía por qué teníamos un Estado deficiente. Pero el Perú nació con un Estado deficiente, nació con un golpe de Estado. Y hasta ahora no aprendemos a construir un Estado. Y eso decía el libro, y me hizo tomar conciencia. (Fernando)

Como se aprecia, las experiencias escolares en Mauro y Fernando se alejan solo hasta cierto punto. Mauro conoció un profesor en el colegio de posición anarquista que continuó en la misma línea del discurso del padre. En Fernando, en cambio, ese interés lo encontró en la academia. Sin embargo, hay un tema que Fernando desarrolla; el indigenismo que lo mezcla con tendencias nacionalistas. Es probable que ello tenga como consecuencia la

bifurcación en los caminos identitarios de ambos, o tal vez, que sus futuros momentos críticos los lleven por circunstancias inesperadas.

Como hemos visto hasta aquí, el eje principal de estos testimonios son las historias que los padres transmitieron a sus hijos tanto de experiencias en ambientes izquierdistas y/o sindicalismo laboral. Todo ello dejará fuerte huella en los hijos, por eso cuando lleguen a la etapa escolar y/o académica, y tengan la oportunidad de conocer profesores que refuercen esos temas, despertará aún más el interés político que venía de casa.

Veamos ahora el segundo grupo de María, Javier, Gabriela y Milagros. Todos ellos tienen en común haber recibido historias de vida o conversaciones familiares que el entrevistado siente, claramente, los marcó o dejó huella.

Empezaremos con el testimonio de María (29 años), profesora del curso de Lengua. Ella refiere que su familia fue muy exigente en sus estudios, con una madre muy sobreprotectora porque venía de un hogar machista. En el plano político, su familia era liberal en lo económico, pero muy conservador en lo cultural. Sin embargo, la influencia de su abuelo, fue determinante para inclinarse por la izquierda.

[Mis padres] son de derecha. Mi abuelo era anarquista. Era catedrático de San Marcos (...) cuando llega los 100 años de su natalicio busqué su tesis y descubrí que era un anarquista, ¡y después se volvió fujimorista!, no sé qué paso ja ja. (...) Dejó en mí muchas inquietudes, el hecho de llenar la casa de libros fue para mí determinante. [Pero] la que más me influyó fue mi mamá, mi mamá era una mujer bastante cultivada, muy, muy, muy cultivada. Pero mi abuelo fue el que tenía ese tipo de conversaciones en la mesa. En la mesa veía que mi papá y mi abuelo, de manera muy machista y patriarcal hablaban de política, hablaban de historias del Apra principalmente (...) Era chiquita, me acuerdo que tendría 8 años (...) y a mí me encanta eso, ¿no?, me despertaba; además, cuando llega a mis manos los libros, yo ya empiezo a sentir curiosidad (...), tenía de todo, tenía a José Carlos Mariátegui. Creó que ¡el terror empezó cuando empecé a leer a Mariátegui, ja, ja!, se me hizo bastante interesante (...), también empecé a leer mucho poesía, mi madre me inculcó eso con Gabriela Mistral (...), pero mi mamá murió cuando yo tenía 16, no llegué a profundizar. Lo que si me quedó de ellos fue su machismo (...) yo reconozco que

crecí en un lugar bastante conservador, muy pegado a la religión católica (...) sus sentidos comunes son a rajatabla (...) son conservadores en el plano cultural, pero liberales en lo económico, son Porkis, son Keikos ja, ja, ja, entonces yo dije: ¡Nooo! (María)

Lo interesante en María no solo fue tener una guía en su madre, sino el capital objetivado en el que creció (libros). Pero, confiesa, que su madre también era víctima del machismo de casa, lo cual hizo que María decidiera no dejarse arrastrar por la estructura patriarcal. Desde muy niña aplicó su agencia para oponerse a ideas que le parecían ilógicas, pero, sentía que no tenía la edad para hacer sentir su voz de protesta: “De niña nunca aceptaba esas ideas, me quedaba callada, pero no. En mi cabeza estaba eso de, pero por qué, me parece tonto, no tiene sentido. Lo primero que me empezó a parecer tonto fue la religión...”

Presentamos ahora a Javier (24 años), estudiante de Ciencias Políticas. Javier pasó por una interesante experiencia familiar al recibir historias de su padre sobre el gobierno del presidente Juan Velasco Alvarado<sup>12</sup> :

Mi mamá se vinculaba más con el gobierno de Fujimori porque ella me contaba cómo era el terrorismo y se vio forzada a migrar a la Argentina por la crisis (...) Mi papá, [en cambio], viene de una comunidad campesina en Junín, Chupaca, y me contaba anécdotas relacionadas al gobierno de Velasco. [Me] decía que a los 18 años llegó a Lima. Estaba en la playa de Ancón y cierta parte de la playa era privada. Y recuerda que Velasco ya era presidente y cuando fue por segunda vez a la misma playa, sintió que la playa era más del pueblo, porque la primera vez veía el clasismo más marcado (...) que le trataban de manera despreciativa, los trataban de segunda y tercera clase (...). Cuando estaba en Lima dice que lo hicieron marchar y lo llevaron al parque de Lima, y Velasco estaba ahí (...) y me dice que (...) se sorprendió que era un señor con indumentaria militar, pero muy cercano a los niños, no tenía ningún reparo en

---

<sup>12</sup> Juan Velasco Alvarado fue presidente del Perú en el periodo (1968-1975). Fue un gobierno dictatorial antiimperialista, anti oligárquico, con reformas estructurales de inclusión social que incluía estatizaciones, reforma educativa, programas de industrialización, siendo su principal reforma la agraria que permitió la liberación del campesino y su transformación de siervo a ciudadano. Para mayor información ver McClintock y Lowental (1983).

saludar, dar la mano (...) Siendo muy imponente, eso no [evitaba] su cercanía con el pueblo. (Javier)

Javier tenía tan solo 8 años cuando escuchaba estas historias. Su padre le contaba también la discriminación en tiempos del terrorismo: “Me contó que estuvo en Ayacucho en el 87 y que los policías (...) trataban a los indígenas, a los cholos como si fueran basura”.

Se ve claramente que en Javier hay una influencia velasquista de su padre. Pero, incluso María, también terminará aceptando su admiración por Velasco. Sin embargo, los caminos a los que lleva la socialización secundaria siempre pueden generar grandes bifurcaciones en las identidades finales.

Durante la etapa escolar, María no llegó a recibir la influencia de ningún profesor, pero no porque lo estuviera buscando, sino porque ella se sentía con capacidad de descubrir y entender por sí misma sus inquietudes que, desde la socialización primaria había despertado gracias al capital objetivado de tener un abuelo catedrático, una biblioteca, una madre lectora. Por eso, ella misma continuó curioseando con la literatura y la historia.

Pero lo que más le impactó fue el choque que sintió al estudiar en dos colegios donde pudo tener la empatía de comparar aquellos dos mundos:

Estuve en dos colegios, un colegio clasemediero alto en Pueblo Libre (...) mis amigos se iban de viaje a Disney (...) yo creía que eso era lo aspirarle, lo correcto (...), pero cuando llego a [un colegio] de Comas, entonces era que dije, no... La realidad era completamente diferente, y aunque no lo creas (...) mi identificación popular comienza en mi colegio de Comas (...) [Veía] sus aspiraciones, sus puntos de vista, sus carencias (...) el capital cultural de uno no lo tenían los otros (...) [Por eso], Frank, me revienta altamente eso que dicen que la educación va a salvar al mundo, ¡eso es una gran mentira!, la educación perpetúa las injusticias si no se discute una educación liberadora como plantea Salazar Bondy (...) Acaso, ¿abriendo más colegios vas a cambiar el sistema? ¡No! Vas a adoctrinar a la gente que te conviene (...) Por eso el libro *¿De qué colegio eres?*, habla de un tema incómodo (...) [Hay que] desmontar el mito de la meritocracia (...) [En Comas] conocí el mundo pre, para mí eso no existía (...), en cambio, en el otro colegio, nunca iban a la academia

(...) Antes de [entrar a] la universidad, se iban al extranjero, y los más pitucos, descaradamente tenían su año sabático. Entonces yo decía, la vida para todos no es igual. (María)

Se puede observar que el cambio de colegio, permitió a María repensar más lo que desde la familia había escuchado en torno a temas políticos del abuelo y el padre. Como sus profesores no eran de hablar de política, tomó interés por los cursos de Habilidad Verbal, Lenguaje e Historia: “En el colegio me interesaba el trauma del terrorismo, de cómo empezaron las injusticias, los conceptos de elite, poderes facticos; esas eran mis preguntas”.

El hecho que desde niña tuviera la oportunidad de ojear el texto de José Carlos Mariátegui, ayuda a entender que sus inclinaciones por la izquierda siguieron reforzándose. Por otro lado, sus capacidades la llevaron a participar en concursos de oratoria a nivel de UGEL (Unidad de Gestión Educativa). Señala, además, que el curso de Historia le permitió investigar el modelo económico, la lucha de clases y hasta las razones del origen del terrorismo. Insiste que no le mandaban a leer, ella misma siempre ha tenido gusto por la lectura:

[Es que] el debate en el Perú es tan pobre. Al único periodista que le he pagado en mi vida 5 lucas ha sido a Cesar Hildebrandt. Te juro que, ¿sabes qué?, no hay otro que tenga su talla. ¿A quién escuchas? a Milagros Leiva, a Phillips Butter, Aldo Mariátegui, Mavila Huertas, Sol Carreño, ¿acaso hay un debate histórico?, ¡nada, no hay nada! Hildebrandt era el ídolo de mi papá. (María)

María tampoco tuvo ninguna influencia en la academia y menos en la universidad de periodismo: “En la academia menos, no se lleva Historia. Y la [universidad] Bausate, era más apolítica, entrevistaban a Susy Diaz... Es que la política está satanizada: “Acá se viene a estudiar”. Yo crecí escuchando eso”.

Como se puede inferir, María mantiene el lado politizado de su abuelo, además que mantiene una agencia, no solo frente al lado patriarcal y conservador de casa, sino en su interés de no necesitar ni esperar de nadie que guíe sus respuestas, ella misma termina descubriendo su propia literatura que de por sí, ya tenía disponible en casa desde niña. Ello nos habla de la soledad de María, el deseo de querer pertenecer a un grupo politizado que le

complemente sus lecturas y le afiance sus temas de interés, pero al no encontrarlo fácilmente -a diferencia de décadas pasadas-, ella sola se dedica a investigar y acudir a algunos eventos. Pero, además, el cambio de colegio va moldeando su posición identitaria. Su camino se empezaba a trazar desde que conoció la realidad de su colegio de Comas. A partir de ahí, su interés por el colectivo buscando siempre diversos temas sociales, la llevó a investigar varios procesos políticos de izquierda: “Yo me obsesioné por Velasco ja, ja, ja. Me acuerdo que a los 20 años iba a los encuentros de Toni Zapata de Amigos y enemigos en torno de Velasco. Pero lo que más me quedo marcado (...) es Salazar Bondy (...); la educación transformadora”.

Hay testimonios donde la toma de conciencia en el colegio por ver realidades contrapuesta, generan preguntas de reflexión. Uno de esos casos lo acabamos de ver en María, pero el testimonio de Javier también brinda luces al respecto:

Mis padres se esforzaron en ponerme en buenos colegios. Estuve en colegios particulares, pero he tenido choques con el tema del racismo y clasismo (...) Iba gente de clase media alta y (...) eran más cerrados. Si bien yo no viví racismo (...), toda mi familia estaba vinculado al cono norte, y a mí me gustaba la música chicha de Chacalón. Y un día la profesora llamó a mi mamá: “Señora. su hijo escucha música de delincuentes, no vaya ser que se vaya por el mal camino” (...). Ya a los 12 años vi que los compañeros empezaban a discriminar. Mi primer colegio, María Alvarado, estaba en el centro de Lima, en 28 de julio, es bien grande, parece un castillo. El otro, San Andrés, queda en Petit Thouars. En este cole era más clasista (...) Ahí ha estudiado Marco Aurelio, Julio Cotler, Gorriti, Humberto Lay, y Nicolás Lindley (...) en sus años buenos era de gente de plata. (Javier)

El colegio San Andrés, llamado antiguamente anglo-peruano, es de presbiterianos progresistas que, muy probablemente tiene una gran biblioteca donde Javier también habría socializado con ese gran capital cultural objetivado. Pero, confiesa, que la chispa que lo llevó a despertar en su introspección social fue cuando sintió cohibición al socializar con el sexo opuesto: “En los primeros años sentía cierto rechazo ante las chicas, porque no tenía ojos claros. Y de ahí tuve ese chispazo de preguntarme ¿por qué?, ¿el problema soy yo?, y de ahí empiezo a vincularlo con la historia”.

Como vemos, la diferenciación social que percibió Javier fue suficiente para empezar el análisis social del país, y en esto se parece mucho a la experiencia de María aunque con contrastes agudos. En ambos casos no hubo profesor de por medio, al menos durante su etapa escolar o académica, que le impulse a conocer más. Las decisiones de Javier fueron consecuencia de buscar responder sus propias inquietudes. Pero además, Javier accedió a un capital cultural excepcional, ello ocurrió en su viaje a Europa<sup>13</sup>.

No tenía un profesor que me motivara, fue un descubrimiento propio. Me gustaba ver videos, bastantes documentales. De ahí veía el tema, lo buscaba en internet, y de ahí veía otras cosas. Cuando tenía 14 años tenía una tía. [Con ella] fui a Europa [y cuando regresé], a los ojos de [mis compañeros], ya no era un chico corriente porque me veían diferente (...) Me di cuenta que el problema no era yo porque Holanda es muy pluriétnico, pluricultural y no por eso hay diferencias marcadas o desprecio de uno al otro (...) no hay las diferencias como acá. Allá el matrimonio homosexual es legal, igual la marihuana. Entonces, me dije, que el problema tampoco está en las personas. Ponte que acá un homosexual es discriminado, [pero] allá no le pasa nada. Entonces, es que el problema es que la sociedad aún no ha superado ciertas taras. (Javier)

Finalmente, las historias, tan parecidas en Javier y María se terminan alejando cuando el destino de Javier lo llevó a la Universidad Científica del Sur (UCS) donde no se quedó mucho tiempo, pero le permitió conocer, finalmente, a la persona que definiría su vocación por la política: un profesor:

Era muy capo en turismo comunitario. Su curso era de políticas públicas (...) y nos acercaba a la realidad de las comunidades, su experiencia en la Amazonía. En la carrera he viajado a Tarapoto, Huancayo (...), ya me estaba formando una conciencia más nacional, porque no lo decimos, pero los que vivimos en Lima nos amurallamos, creemos que el Perú es Lima (...) Entonces, cómo le podemos exigir a alguien que pueda entender las dificultades que tiene un campesino (...) incluso de la Amazonía,

---

<sup>13</sup> Sin embargo, María, finalmente, también llegará a viajar a países como Colombia y Venezuela invitada para dar entrevistas y escuchar conferencias sobre temas vinculados a la izquierda cuando decida pertenecer al partido Frente Amplio. Con ello se amplió su capital cultural reforzando su posición izquierdista.

es imposible porque no conocen. Entonces, cómo puedes sentirte parte de su lucha si no conoces que existe esa lucha (...) Yo no sabía la existencia de políticas públicas, de la gestión, y podía aterrizar toda la teoría en la práctica, normas, leyes. Y de ahí me empezó a gustar una carrera de política, me salí de la carrera de turismo y encontré mi camino. (Javier)

Javier reflexiona que fue su padre y la universidad San Marcos, donde actualmente estudia la carrera de Ciencias Políticas, lo que ha permitido afianzar su vocación: “La universidad te acerca a la lucha social, a la conciencia, ese espíritu que los jóvenes tenemos, del ímpetu de cambiar”.

A continuación veamos a Gabriela y Milagros. Ellas tienen en común que las historias recibidas por sus familiares han sido violentas e impactantes:

Gabriela (21 años), estudiante de Administración de Empresas, nos cuenta que creció en una familia de padre puneño liberal y una madre ayacuchana conservadora, ambos con grado de primaria incompleta y muy simpatizantes de Alberto Fujimori:

Hablaba como que había sido el único presidente que había llegado caminando al distrito joven que se formaba en San Juan de Miraflores en este caso Pamplona Alta, que había ayudado con los muros de contención, en el agua y todo lo demás. Siempre rescataba lo mejor de él y cómo era niña y no sabía mucho de la historia como que normal se hablaba. Hasta que llegó el punto de que tengo cinco hermanos, soy la última, y mi hermana ingresó a la San Marcos, y cuando yo tenía unos 10, 12 años, comenzó a refutarlo ¿no?: “Pero papá, cómo puedes ver el lado positivo de esta persona si esta persona mató a estudiantes”. Y de ahí como que mi papá fue poco a poco bajando la postura por el fujimorismo. (Gabriela)

La contrargumentación que la hermana de Gabriela le hizo a su padre fue la oportunidad para escuchar la historia desgarradora que le brindó su madre sobre la experiencia cercana que vivió en el tiempo de la subversión senderista;

Alguien vino corriendo diciendo que venían los terroristas. Entonces mi mamá con mi abuela y mi tía -en ese tiempo mi mamá tenía 15 años- comenzaron a correr (...) y hubo unos que no pudieron y otros que se quedaron en su casa. Mi mamá se

escondió en la rama más alta de los árboles junto con mi tía y mi abuela y desde las ramas más altas miraban como los terroristas entraban de casa en casa (...) No entraron a la casa de mi mamá, pero sí de los familiares de mi mamá. Entonces, ella vio cómo los mataban y creo que, en cierta parte se quedó traumada (...) Y así ella vivió y vio cómo la gente moría. Algunos les decían que eran soplones. Ella tiene familiares que hasta el día de hoy no ha vuelto a ver (Gabriela)

Gabriela agrega que su propia hermana universitaria le terminó hablando temas de izquierda de un libro que había en casa sobre la Revolución rusa. Sin embargo, el colegio no aportó en reafianzar sus intereses, todo lo contrario: “En secundaria, para ser sincera, mis profesores eran pésimos. Venían a hacer hora, contaban su vida, no avanzaban con los temas”. En el colegio, aparte de no aprender nada, Gabriela descubrió lo que es la discriminación por parte de sus propios compañeros.

Las academias preuniversitarias Aduni y Trilce, principalmente esta última, generó en Gabriela la curiosidad por pensar en el colectivo gracias a dos cursos: Economía e Historia:

Lo bueno de ambos profesores es que eran neutrales. Te explicaban su manera de pensar, pero sin influir para que tú puedas interpretar lo que ellos dan. Y sí, el profesor de Historia me enseñó más a valorar lo nuestro y sentirnos más orgullosos de lo que ya estamos. Y el de Economía a tratar de mejorar y hacer un cambio. El profesor decía que para dejar de tener una política tan corrupta deberíamos nosotros los jóvenes incentivarlos y presentarnos con ideas innovadoras. Mejorar y no ver el beneficio propio, sino el beneficio común. [Mi otro profesor de Economía también me] incitaba a tener ideas nuevas. (Gabriela)

Su educación superior no le ofreció ninguna opción de volver a escuchar historias motivadores a favor del colectivo. Por la naturaleza de su carrera, todo se centrará en lo técnico. Entonces, surge la pregunta, si la identidad con la que termina acudiendo a la marcha del 2020, ¿será alguna simpatía de derecha por el fujimorismo de sus padres?, ¿la curiosidad por las revoluciones comunistas que su hermana le empezó a explicar?, ¿las motivaciones de sus profesores de la academia por el cambio?, o finalmente olvidarlo todo y simpatizar con ideas económicas liberales en el rubo empresarial tal como lo demanda su carrera.

Veamos ahora el testimonio de Milagros (21 años), estudiante de Arquitectura de la Universidad Tecnológica del Perú (UTP). Milagros nos cuenta que su madre de Lima ha sido siempre liberal y fujimorista, y su padre de Ayacucho ha sido conservador y machista, inclinado más hacia la izquierda de Ollanta Humala y, después, de Pedro Castillo. En casa, Milagros, recuerda conversaciones de política sobre las noticias del momento como, por ejemplo, del programa *Cuarto Poder*, donde las opiniones con madre y tía no faltaban. Entre esas conversaciones en casa, Milagros recuerda el testimonio de su tía sobre los hechos ocurridos en tiempos de la subversión senderista, testimonio que obtuvo después que hiciera una visita escolar a la réplica de la construcción que se usó para ensayar la operación de rescate Chavín de Huántar<sup>14</sup>:

Tuve el testimonio de mi tía ¿no?, que su hermana que ya era joven mujer en Ayacucho y nos contaba de cómo Sendero Luminoso, y tanto Sendero como los mismos militares iban y se aprovechaban de las mujeres, y a mi abuelo le robaban su ganado (...) [Los asesinatos venían de] ambos bandos, no sabíamos ni siquiera quién era el bueno, quién era el malo. (Milagros)

Hasta ese momento, Milagros confiesa que nunca había escuchado la historia de PCP Sendero Luminoso. Recién esa visita a la réplica de la embajada japonesa, le permitió enterarse. Al regresar a casa, preguntó, y ahí le dieron detalles de cómo en Lima se volaban las torres de electricidad y de cómo asesinaron al esposo de su tía. Milagros tenía 14 años cuando recibió estas historias: “El esposo de mi tía era policía y en la época del terrorismo lo mataron, lo mataron y utilizaron su coche, su carro con él adentro para utilizarlo como un coche bomba y así murió, y eso fue algo que no sabía”.

Milagros rescata a su profesor de Historia del colegio que también enseñaba Educación Cívica, no solo por la visita que hicieron a la réplica de la embajada, sino además, porque les mandó hacer una tarea sobre averiguar la problemática de su distrito. Milagros y

---

<sup>14</sup> La operación de rescate Chavín de Huántar, fue realizada a la embajada japonesa, ubicada en Lima, por un grupo selecto de comandos de las Fuerzas Armadas del gobierno de Alberto Fujimori. El objetivo de la operación fue rescatar a los rehenes que fueron tomados prisioneros por el grupo subversivo del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) en diciembre de 1996. La réplica de la embajada fue construida para ensayar la operación de rescate.

su grupo fueron a la municipalidad para obtener información. Esa tarea la marcó a Milagros porque fue la oportunidad para conocer lo que es la corrupción:

Nos dejó un proyecto en el cual nosotros teníamos que averiguar sobre la problemática de nuestro distrito y nosotros nos fuimos hasta la misma municipalidad para poder investigar ¿no? (...) Y le pedimos a la secretaria que nos explique un poco cómo iba el dinero destinado hacia las problemáticas que tenía Villa María del Triunfo. Y nos dimos cuenta que había un montón de dinero [del presupuesto municipal] para lo que era el recojo de basura, el mantenimiento del parque, y nosotros le preguntamos: “Pero por qué, si ese dinero, por ejemplo, por mi casa no pasaba la basura (...) y por qué no mejorar, por ejemplo, [la situación de los] bomberos [o de los] policías (...) La misma comisaría está que se cae, este, por qué no desvían un poco ese dinero a los ciudadanos. ¿Qué no aprecian [acaso que hay temas] que puede quedar como segundo plano para mejorar lo que en realidad si necesitan los ciudadanos de Villa María?” No tenían respuesta obviamente. Solo decían que era un dinero que estaba ahí que si se utilizaba. Obviamente para nosotros ya teníamos esa sensación de corrupción (...) y que no nos daban información. (Milagros)

Milagros desde muy joven fue conociendo temas de asesinatos, terrorismo, corrupción e injusticias, todo ello relacionado con el poder y la acción e inacción de las personas. Eso explicaría el porqué cuando se le preguntó lo que más recuerda de la academia, mencionó un tema de historia: sobre cómo se gobernaba el Perú durante la cultura Chavín a través del engaño de los sacerdotes que se hacían pasar por representantes de dioses. Ese tema lo llegó a asociar a la ingenuidad que tenemos los peruanos en no darnos cuenta que también seguimos siendo engañados.

Cuando Milagros llega a la universidad, dejó de tocarse temas de interés político-social. Actualmente, está enfocada en su carrera de Arquitectura. Más adelante sabremos si sus ánimos por seguir curioseando estos temas, se mantienen, o se fueron desvaneciendo tras la experiencia en la participación de la marcha 2020.

Lo que se ha podido percibir en este bloque de familias influyentes, son varios niveles de experiencias que empieza con las historias de padres politizados y que se refuerza en su

etapa educativa, principalmente por enseñanzas de profesores, el interés de investigar por propia iniciativa, y también experiencias educativas donde conocerán tanto frustración por el ambiente escolar como problemas de discriminación o diferencias sociales que acrecentarán su curiosidad por reflexionar la realidad social que, desde casa, ya se había iniciado.

En resumen, en este primer bloque hemos visto testimonios de jóvenes con familias políticas estructuradas, es decir, familiares con historias politizadas -unas en mayor grado que otras-, y que dejaron huella en el joven. A dicha influencia se le suma la socialización con profesores politizados y experiencias críticas que reafianzaron lo escuchado en la familia.

#### **4.2. Cuando mis profesores y los momentos críticos despiertan la reflexión identitaria**

Un segundo grupo lo conforman los jóvenes que sin haber tenido una historia familiar politizada que los haya marcado a una temprana edad, sí vivieron la experiencia de escuchar por parte de sus parientes, opiniones de la coyuntura del momento, comentarios en la mesa sobre los noticieros y/o decepciones o críticas de la política peruana. Estas opiniones de los familiares no tienen la fuerza testimonial del primer grupo. Al no ser discursos familiares sólidos, los entrevistados encuentran su identidad política en otras fuentes u oportunidades.

Por lo analizado, y tomando el marco teórico de Bourdieu, ello ocurre principalmente por dos factores: primero, al tener fuerte influencia de sus profesores tanto en el colegio como en la academia, la adquisición del capital cultural institucionalizado permite reafirmar o contraargumentar el discurso familiar sin salirse por completo de dicho discurso; y segundo, pasar por momentos críticos les permite consolidar, redefinir o matizar el breve discurso que escucharon en casa, pero aún manteniendo, hasta cierto límite, estructuras familiares que pueden irse moviendo en lucha simbólica para ir cambiando los esquemas clasificatorios que reproducían socialmente en casa.

En el primer subgrupo veremos a Emilio, Ricardo y Génesis. Todos ellos tienen en común haber vivido tanto con experiencias familiares, pero sobre todo situaciones críticas que los llevaron a socializar fuera del ámbito familiar, lo que traerá como consecuencia, su afianzamiento por temas políticos.

Conozcamos ahora a Emilio (25 años), estudiante de Negocios Internacionales en la Universidad Privada del Norte (UPN). Refiere que por el lado de su madre tiene familiares simpatizantes de apristas, y por el lado de su padre son de izquierda socialista, que incluía participación de algunas marchas. Emilio no conoce detalles de estas historias porque sus familiares no se las dieron: “No, historias así tal cual, no. Pero cuando pasaban ciertas cosas de la política me decía que si es simpatizante (...) tenía un ideal, pero una historia que yo hacía esto o esto, no tanto”. Sin embargo, Emilio recuerda que había libros en casa, los cuales un día desaparecieron: “Recuerdo que había libros de Mariátegui, había libros de, cómo se llama, de Mao Tse Tung, y así cositas ¿no?, pero como era niño no me llamaba mucho la atención. Ahora esos libros ya no los he vuelto a ver”.

Si bien en su colegio, le agradaba los cursos de Historia, no pudo beneficiarse de sus temas de interés porque el profesor no podía hablar de esos temas: “Un día quisimos preguntarle al profesor sobre cómo así se formó el MRTA, cómo así sale lo del presidente Gonzalo, pero nos dijo: “No, no puedo hablar mucho de eso acá porque nos pueden llamar la atención por dar ideas revolucionarias a los alumnos””.

En Emilio se infiere que, a pesar que su familia trataba de ocultarle el pasado por la simpatía a la izquierda comunista, como se puede concluir por los libros que había en casa, el colegio tampoco fue de gran ayuda, entonces había que esperar la academia.

Lamentablemente para él, ni la academia ni la universidad, fueron espacios para profundizar de aquello. Por eso, menciona, después del colegio, se puso a investigar por su propia cuenta. Esa curiosidad, posiblemente, le nació de las pocas oportunidades que tuvo de escuchar conversaciones de casa en estos temas políticos, sumado a los libros que llegó a descubrir de niño y que, como refiere, por su corta edad, no le interesaba sobremanera.

Este deseo por investigar, fue a la par con su interés de socializar con amigos barristas de fútbol con los cuales participó en protestas en defensa de su equipo. Ello podría vincularse a la reproducción del rol que jugó el padre que le contó a Emilio su participación en protestas de simpatía a la izquierda. Sin embargo, como analizamos líneas arriba, no fueron historias que su padre le interesó transmitir con detalles. A pesar de eso, la curiosidad en Emilio ya había nacido.

Veamos ahora a Ricardo (24 años), estudiante de la carrera de Literatura de la Universidad San Marcos. Sus padres son de Huancayo (Junín). Indica que su padre era simpatizante fujimorista, pero de pocos argumentos; su madre, en cambio, era totalmente apolítica. Lo único valioso que le quedó de recuerdo de su niñez, fue que su abuela le contó que el abuelo al cual Ricardo nunca conoció, fue asesinado por los terroristas de Sendero Luminoso.

A pesar que Ricardo no tuvo padres que fundamenten posiciones políticas, lo que más aprecia de su padre es haberle brindado una formación humanística e integral:

No había libros, pero si había la formación humanística (...) La integridad lo propongo más filosófico. [Con mi padre] podíamos hablar de cualquier tema y uno decía “a” el otro decía “b” (...) Esa propuesta de siempre tratar de filosofar (...) pensar las cosas (...) de valores, ética y moral (Ricardo).

Esta influencia filosófica del padre de Ricardo, lo llevó a continuar dicha curiosidad en el colegio. Recuerda que, desde el segundo año de secundaria, dos personajes llamaron su atención: Nietzsche y Mariátegui. En el primer caso porque su padre católico y su madre evangélica, le hablaban de religión, hizo la primera comunión, pero un día se rebeló contra eso. En el caso de Mariátegui porque su profesor le dijo que el que entienda uno de los ensayos, no solo sacará buena nota, sino que será reconocido por el profesor. Ricardo confiesa que, tras leer el primer ensayo, no entendió nada, pero en lugar de desanimarse, creyó que las respuestas a sus interrogantes las encontraría si acudía a marchas:

En esos tiempos no entendía a Mariátegui (...) Siempre buscaba descubrir tras un libro una verdad así reveladora que diga asu, que cambie mi mundo... tras un libro cambiar el mundo (...) Los 7 ensayos, decían (...) y lo leí y dije ¿dónde me cambia? no entiendo nada de lo que dice, pero años después tal vez en quinto de secundaria, ya metiéndome a la fuerza, porque ya yo iba a marchas por buscar qué es la política (...) empecé a pensar a pensar a pensar y dije, sí pues, casualmente la tierra tiene un fundamento sociológico que determina (...) el dominio de la economía de unos sobre otros.

Ricardo es un buen ejemplo de que los momentos críticos aparecen y crean circunstancias que, por influencia familiar, y en parte por la escuela, van generando trayectorias de vida en las cuales, cuando te involucras más, no hay vuelta atrás:

Ese no entender a Mariátegui me hizo buscar ¿qué es la política? y yo dije a groso modo, me voy a una marcha (...) para ahí aprender (...) Ese día apareció una marcha y yo iba nomás. Por ejemplo, esa fue la marcha contra la Cop-20 (...) y yo fui a la marcha y me emocionó pelear con los policías (Ricardo).

Ricardo es un caso *sui generis* en todos los entrevistados, es el primero que argumentó una reflexión filosófica en su primera marcha:

Cómo le digo, yo me sumé nomás. Y de pronto, no sé por qué, hubo una razón de reprimarnos con tanta fuerza con bombas lacrimógenas. La primera bomba fue directa. Me cayó por la pierna y me quemó un poco. Y entonces dije: “Esto no tiene mucho sentido”, hay algo que es como el libro que yo quería descubrir. Me atacaron y dije: “Ellos me quieren decir ya no sigas este camino porque te vamos a atacar. Y entonces, dije, no. Entonces este es el camino, sino ¿por qué me lo dicen?”. (Ricardo)

La experiencia en su paso por la academia le agradó, sobre todo por los cursos de Historia, pero, refiere, tampoco fue un gran impacto porque los temas de política que tocaban, él ya los había conversado con sus amigos de jirón Quilca donde frecuentaba y escuchaba música de protesta, vendía libros que traía de la Parada, armó su biblioteca y debatía con sus amigos donde rondaba la marihuana, razón por la cual estuvo en un centro de rehabilitación antes de ingresar a la universidad:

De Quilca me agradaba sus ideas porque sus ideas se resumían en destruirlo todo. Hablábamos que el Perú está mal, está cagado. Pero, ya pe, yo le decía: “Pero, ¿y qué más? ¿Tú, estás haciendo algo por cambiarlo? (...) o sea, criticar que el presidente está mal, el Congreso está mal, eso no suma. El de destruirlo todo tampoco me sumaba. (...) Hasta ahora pienso que agarrar un policía de rehén creo que podría ser una propuesta para ganar una marcha, pero quemar el Congreso no creo que sea el camino. (Ricardo)

Su experiencia con los amigos anarquista de jirón Quilca, es clave para entender su socialización política, no solo por generar diferencias con la socialización del padre, sino porque ahí es donde termina de formar esa “filosofía política” que expresa.

La experiencia de Ricardo en la universidad continuó llena de acciones políticas. Ha estado muchas veces en la toma de facultades, haciendo vigilia por días. Durante ese tiempo leían a Mariátegui y la reforma de Córdova. Sin embargo, no se considera de izquierda, confiesa que apoyó esas tomas para curiosear cómo funcionaba. Cree que para ser de izquierda se debe leer bastante, y aún no siente que ha leído lo suficiente. Sin embargo, en la práctica, tiene preferencias normativas de izquierda.

El testimonio de Ricardo es un buen ejemplo para inferir que la familia no politizada no es un obstáculo para desarrollar curiosidades o estrategias de pensar y actuar sobre lo reflexionado en la realidad. Las agencias también son consecuencias de reflexiones muy individuales. En este caso, su experiencia socializando con anarquistas de jirón Quilca y luego, la universidad, son las que van terminando de consolidar su identidad hacia la izquierda, aunque Ricardo no lo quiera reconocer abiertamente.

Presentamos ahora a Génesis (21 años), estudiante de Medios Interactivos. A pesar que nació en Venezuela y su padre fue chavista, ella vive en Perú desde los 11 meses de nacida así que su testimonio es válido para este estudio:

Mi papá es venezolano, tenía ciertas tendencias a Chávez porque era más del campo (...) lo que hizo Chávez fue que le quito a los ricos para darle a los pobres (...) lo benefició, lo mantenía, le daba su canasta, bonos. entonces mi papá tenía esa tendencia. Después se dio cuenta que eso no está bien, que hacía estúpidas a las personas, que no dejaban que las personas avancen (...) porque por culpa de Chávez se tuvo que venir de Venezuela (...) yo nací allá y venimos acá cuando tenía 11 meses. (Génesis)

En el colegio, no cree haber recibido una influencia fuerte sobre temas de política, excepto ver debates en las elecciones escolares, lo cual valora y aprecia. Tampoco pisó academia preuniversitaria. Cuando entró a estudiar a un instituto, le mandaron una tarea de fotografía. Fue ahí que empezó a involucrarse en política:

En Acho había muchos debates, había mucho vegano (...) En el instituto tenía curso de fotografía y me mandaron hacer fotografía y justo fui a Acho a tomar fotos; me interesé. Ahí conocí a un periodista que estaba interesado en el colectivo Acho sin toros, y compartimos las fotos. Así llegué para hacer fotografías y me fui metiendo a temas del grupo (...) De niña veía en anuncios de YouTube la corrida de toros. No me gustó. Primero vi la industria alimentaria de la carne y no me gustó y eso involucra a maltrato de toros, pelea de gallos, perros de carrera (...) He ido unas tres marchas de tauromaquia, pelea de gallos (...) La de Merino fue la primera vinculada con humanos. (Génesis)

Hasta el año de la marcha, la posición identitaria que manifiesta Génesis, no es clara o no se hace notar. Todo hace pensar, por lo manifestado sobre sus familiares, que inclinarse a la izquierda debería ser una probable opción, pero más adelante veremos que no siempre se cumple esa regla.

En el segundo subgrupo veremos a Cristina, Mauricio, Heydi, Augusto y Esmeralda. Todos ellos tienen en común haber tenido fuerte influencia de sus profesores tanto del colegio como de la academia preuniversitaria.

Presentamos a Cristina (22 años), estudiante de Turismo y Administración en la UPC. Cristina refiere que su madre; de origen brasilera, migró al Perú en tiempos del gobierno de Velasco y que no le agradó la apariencia de las calles de Lima: sucias y peligrosas. Cristina, aprovechando una tarea del colegio que le encargaron de dicho gobierno, escuchó de su madre los recuerdos de la dictadura militar:

[Mi madre me contó ] que fue una época muy nacionalista que no habían exportaciones, que había un solo uniforme Y me sorprendió que hubieran tantas restricciones. Por el lado de la familia de mi papá, bueno él es de Cusco, y sus abuelos (...) muchos fueron hacendados (...) y recuerda que se le expropiaron (...) También se les indemnizó por ello, pero no a todos se les llegó a pagar y que fue un desorden (...) y bueno, por ambos lados, tienen una mala experiencia en cuanto esta época. (Cristina)

Esta experiencia la llevó a concluir que, por ello, y cuando en el colegio le hablaron de este gobierno, no simpatizó ni con dictaduras de derecha ni de izquierda. Su padre era muy conservador, autoritario y apoyaba a Fujimori. Su madre, en cambio, era más liberal.

Cristina refiere que, en la educación secundaria, dos profesores llamaban su atención; la profesora de Lengua y el profesor de Historia:

[La profesora] nos hacía reflexionar (...) nos hablaba de temas políticos, de los derechos de las mujeres. Me acuerdo que en tiempo de elecciones (2016) [el de Historia] hablaba mucho de política (...) nos decía que gané quién gané igual estamos jodidos (...) Historia lo percibía neutral en cuanto a la tendencias políticas, pero nos inspiraba en cuanto a ese amor por el país porque nos contaba el pasado y cómo, muchas veces, nuestros antepasados se dejaron pisotear, robar desde hace años, cientos de años desde la guerra con Chile, y antes se dejaron vencer (...), que perdimos mucho de lo nuestro por culpa de sonseras, por la corrupción, por robo. Entonces, como que en cierta parte había ese interés de que debíamos de hacer algo diferente, hacer algo por el país, y eso dice mucho del cariño [del curso], por el país, por historia y ese nacionalismo (...) Y me inspiraba en querer un cambio. Me acuerdo que el gobierno necesitaba, así como más mano dura, más autoritario. (Cristina)

Es curioso como Cristina, que señaló líneas arriba que deslinda con los extremismos, sean tanto de derecha como de izquierda, termine cambiando su discurso al aceptar la mano fuerte, influenciada por el argumento que brindaba su profesor de Historia del colegio. Sin embargo, al repreguntarle por esa contradicción, respondió: “Yo creo que sí está bien que sea autoritario, firme con su decisión, concentrado, recto, correcto; podría ser necesario, pero no llegar al tal punto de ser una dictadura que sobrepasa los límites [o que] pase por encima de todos y de todas”.

Cristina refiere que ni la academia y tampoco en la universidad, conoció cursos o profesores que le inclinen a temas políticos. Sin embargo, en la universidad, al estudiar su primera carrera de Medicina, será la ocasión para que termine conociendo los temas sociales más crudos en los hospitales donde hacía sus prácticas. Estos momentos críticos serán tratados en el capítulo siguiente.

Veamos ahora a Mauricio (18 años), estudiante preuniversitario, recibió la influencia de su tío y sus padres fujimorista, creciendo en ese ideal. También, refiere, fue criado en un ambiente conservador en temas culturales:

Mi tío es fujimorista desde los inicios (...) Todos los domingos asisto a su casa y se pone a discutir de los temas actuales (...) Mi tío se sienta a conversar con todos por la situación actual que esta así, se entera [de las cosas] , lee mucho (...) Mi mamá hablaba de logros de Fujimori, mencionaba que acabó con el terrorismo, entonces crecí con un ideal de Fujimori (...) Ya recién en las últimas elecciones [mis padres] criticaron lo de Fujimori para apoyar a Castillo (...) Me gustaba el hecho de conversar. (Mauricio)

Mauricio, refiere que no tuvo influencia de profesores en el colegio, era cumplir con lo tradicional. Sin embargo, añade que su madre fue una persona muy estricta al punto de usar la violencia con tal que cumpla con sus tareas, algo que Mauricio aprecia y valora profundamente para poder lograr sus metas ya que no quiere pasar por los trabajos de oficios que considera eran muy explotados como lavar autos por un pago mínimo. Es por eso que decidió estudiar en la academia. Lo que si valora del colegio es que le enseñaron ideas liberales como temas de derechos humanos, debates sobre el aborto, etc., algo que contrasta con su madre a quien considera muy conservadora. Gracias a ello, afirma, las ideas liberales se están imponiendo y las conservadoras están disminuyendo. Esta es otra manera cómo se muestra la lucha simbólica en los esquemas clasificatorios que su madre había transmitido a su hijo desde su primera infancia, pero que ahora empezaba a cambiar obteniendo con ello el poder simbólico sobre el discurso conservador de su madre autoritaria, pero que también mantiene en valoración porque le permitió el impulso al esfuerzo académico.

Durante la academia, ya en cuarentena, sus inclinaciones liberales se sumaron a valores patrióticos que recibió por parte de su profesor de Historia del Perú sobre el orgullo que uno debe sentir por las culturas. Ese sentimiento patriótico lo llevó a salir a la marcha contra Merino ese mismo año. Ello, se suma al contexto de haber clasificado pocos años antes al mundial: “Yo soy fanático de futbol, y eso también ha chocado bastante porque soy la generación que llevó al Perú al mundial”.

Otro caso es Heydi (22 años), profesora de inglés. De su padre recibió una mezcla de incredulidad por la política y la subestimación que ejercía en su hija por su nivel educativo: “Mi papá siempre lee un periódico, el celular (...) y me dice: “Tú no sabes nada, debes estar viendo tus memes y por eso no te enteras””. Heydi es consciente de la influencia de su padre, sobre todo en temas de desconfianza por los políticos, incluso por algunas carreras universitarias:

“A él le gusta Alejandro Meza, y la canción trata que te puedo pagar para que estudies para abogado, médico, etc., pero para político no te pago la carrera. O sea ¿vas estudiar política?, ¿vas estudiar derecho para defender a violadores? Parece mentira, pero tus padres te meten sus ideas por eso no me gustó derecho. Mi papá siempre me ha hablado de política, y me hablaba cosas que no sabía. (Heydi)

La decepción por la política que Heydi aprendió en casa del padre, lo replicó en la escuela al sentir decepción en la vocación pedagógica de algunos profesores que no solo lo vinculó a deficiencias educativas, sino del sistema de poder que usa el Estado en la currícula:

[Había profesores] que iban a calentar el asiento, a pedir que transcriba de tal página a tal página (...) Y me quejaba con el auxiliar: “Este profesor no hace nada, ¿para eso le pagan?” Y había otros que nos mandaban escribir [tanto que] mi mano parecía una máquina. Mi colegio fue nacional (Heydi)

Ya en la academia Trilce, la vida de Heydi dio un giro:

En la academia cambió todo. En el colegio no piensas lo que vas hacer más adelante, solo quieres divertirte, jugar, hacer chacota. Entonces, cuando salí del colegio [y entro a la academia] vi que los profesores hablaban de esto, de esto. [Es que] yo no sabía nada de historia. En el cole no te hablaban más allá porque no podían salir del tema porque lo sancionaban, pasó con el profesor de Cívica. Le metieron un memorándum porque tenía que ceñirse a la currícula. [Para ese momento], no sabía mucho del Congreso, los presidentes, además yo no votaba en ese tiempo. Cuando fue la marcha pulpin, tampoco [me enteré]. Recién cuando en la academia investigo las clases de historia, [me di cuenta que] hay gente que es afectada. [Entonces comencé a ver] el Congreso, cuando hablaba Rosa Bartra, [que] había ganado el

Frepap, y decía: “¿Cómo esto puede pasar?!, el Congreso es un circo donde no hay que pagar entrada”. Entonces, me empezó a dar este afán de saber más de política y saber por qué la gente sale a marchar. (Heydi)

Heydi, sin embargo, conoció profesores que no tenían una ideología claramente definida, por el contrario, había heterogeneidad (izquierda, derecha), lo que generó que busque repensar cambios, pero sin posicionarse claramente.

El caso de Mauricio y Heydi comparten el hecho de que, hasta antes de su participación en la marcha, tenían aún dudas de alguna inclinación identitaria. Al parecer, seguían en la búsqueda de argumentos que les diera convencimiento a sus primeras ideas de cómo funciona la política peruana. Mauricio tenía una imagen de casa bien a favor de Fujimori, pero Heydi no tenía dicha posición familiar, solo el desencanto total de los políticos por la influencia del padre. Será recién, tras la participación de la marcha del estallido 2020, que tendrán más claras sus perspectivas, pero con visiones totalmente opuestas como lo veremos en capítulos posteriores.

A continuación veremos a Augusto (20 años), estudiante preuniversitario. Augusto refiere que en su casa su madre siempre decía que hay que sopesar por el “mal menor” porque todos roban, todos mienten, todos son corruptos:

Mis padres, ambos son anti fujimoristas (...) tienen bastante recelo porque ambos han sido afectados bastante con respecto al gobierno de Fujimori y también con (...) Alan. Entonces hay un odio, resentimiento con respecto a estos dos presidentes y, en general, a los presidentes del Perú. (Augusto)

Pero en casa sí se hablaba de política de manera cotidiana por los comentarios de las noticias de su padre, temas que aumentaban de volumen en tiempos electorales:

En mi casa, mi padre tiene la costumbre de ver noticias todos los días ¿no?, estar informado (...) de los presidentes y comentarlo ¿no?: “Ah mira lo que hizo, mira cuántos juicios tiene” (...) Las discusiones fuertes que había era justamente las elecciones. (Augusto)

Augusto, en el colegio, refiere que conoció injusticias con temas raciales donde la burla por el dialecto andino entre compañeros era cotidiano.

En la academia Pamer, conoció a un profesor que reforzó el anti fujimorismo que venía de su casa y le permitió ampliar la visión objetiva del análisis de contrastación de fuentes:

En la academia (...) tenía un profesor de Historia que (...) dentro de la chacota (...) se basaba en explicarnos su odio hacia Fujimori ¿no? (,,) Cuando tocamos temas relacionados ¿no? Por ejemplo, tocaba la presidencia del Perú y tocaba [hablar del presidente] Balta y decía: “Oye, entonces este de acá era su primo de Fujimori porque también robaba” y tal cosa (risas) (...) [Pero], nos invitaba a tener una propia opinión. No era como que nos dijera, sabes qué, yo te estoy diciendo que Fujimori es malo, es malo. Nos decía, mira, esto de acá ¿no me crees?, busca tal libro (...) buscar tal reportaje, busca ahorita en Google, en YouTube, busca tal entrevista, lo que pasó en el 2000 y ahí vas a ver tantos reportajes, entonces nos daba su base ¿no? (...) Tenía un argumento establecido y tenía las pruebas con las que podríamos investigar al respecto y tener una propia opinión (...). me daba la enseñanza objetiva que era las cosas que sí están comprobadas que hizo y la opinión subjetiva, porque es una persona que ha vivido todo lo que pasó en el gobierno de Fujimori y obviamente tienen su opinión al respecto, ¿no?. (Augusto)

Su profesor lo llevó a reforzar el argumento crítico ya que confiaba en el capital cultural que ofrecía para reforzar no solo su anti fujimorismo, sino comprender las raíces de los problemas sociales del país como el racismo camuflado en la política:

Lo interesante era que, me iba retratando como a partir de cosas que han pasado, en la historia del Perú, se reflejaba todo eso ahora ¿no? (...) Todas estas cosas nos la iba detallando y [nos decía]: ¡Ah, por esto es que ahora hay bastante rechazo hacia la gente de la sierra, por esto es que hay bastante rechazo hacia Fujimori, por esto hay bastante rechazo hacia Alan, por eso es que hay bastante rechazo hacia tal cosa, y son cosas que hasta el día de hoy se ve ¿no?. Por ejemplo, con (...) el actual presidente Castillo [se ve] que uno de los argumentos por el cual tratan de desprestigiar a Castillo, es por ser de la sierra. (Augusto)

Veamos el caso de Esmeralda (18 años), estudiante preuniversitaria. Sus padres son de origen arequipeño. Por parte de su padre su familia proviene del Ejército. Por eso razón

apoyaron a Ollanta Humala. Sus padres eran conservadores y religiosos, pero a raíz de que se separaron, se volvieron liberales.

En el colegio conoció a una profesora que le hablaba de temas del comunismo y de las revoluciones y que terminó siendo buena amiga de ella, incluso le recomendaba libros, incluso ella misma se sintió incentivada a buscar información:

Me llamó la atención eso de que, o sea (...) la plusvalía de que, o sea, no respetaban a los trabajadores anteriormente Y para eso en Historia del Perú también nos había hablado de que había muchas cosas parecidas aquí en Perú y así la profesora siempre nos decía. [También ] mi mamá decía que el pobre va a seguir siendo pobre mientras el rico será más rico; siempre me decía eso. (Milagros)

Su experiencia en la academia preuniversitaria, continuó siendo, en Esmeralda, una motivación para continuar investigando por su cuenta, impulsada por el profesor de Filosofía en temas de Marx, pero también leía libros, consultaba en internet documentales sobre el terrorismo en el Perú.

Como hemos podido apreciar, este segundo grupo estuvo dividido entre los que recibieron fuerte influencia de socialización en campos coyunturales oportunos que no fue de la familia, y los que recibieron fuerte influencia de sus profesores tanto del colegio como la academia preuniversitaria. Hemos notado que el primer subgrupo se vinculó a colectivos antisistema: Ricardo al involucrarse con grupos anarquistas del céntrico jirón Quilca; Génesis al unirse a grupos antitaurinos, y Emilio que tuvo experiencia en protestas en defensa de su equipo de fútbol, lo que no solo manifiesta una subcultura, sino el impulso para salir a la marcha del estallido del 2020. Por otro lado, hemos visto en el segundo subgrupo, profesores influyentes que desarrollaron el discurso crítico principalmente anti fujimorista, anti capitalista y nacionalista. Todo ello, contrastó con el discurso que habían escuchado en casa de sus padres, razón por la cual los hijos terminarán refutando e investigando a profundidad dichos temas por internet.

Pero, al parecer, ser antisistema, no significa necesariamente ser de izquierda. Por ejemplo, los padres de Augusto son anti fujimoristas, pero también anti apristas y de todos los presidentes en general, pero no se escucha una conversación en casa que tenga propuestas

o toquen temas de desigualdad o injusticias. Esto se puede entender, no solo porque los padres no hayan sido militantes, sino que, como en el Perú, y en general en América Latina, las identidades no son sólidas, entonces se van polarizando a lo “anti” porque carecemos de fanatismo político, porque hay incertidumbre por temas económicos al punto que es preferible no arriesgar, es decir, es preferible “el mal menor” (Meléndez, 2019).

Como las familias de este grupo no son militantes ni sindicalistas, los jóvenes entrevistados no se sienten claramente enganchados por estas conversaciones de casa, excepto que existan momentos críticos que reafiancen ese interés. Ello se ve en algunos casos donde la familia deja un capital cultural importante y una atención a la política, aunque sin militancia sindical.

Entonces, en este grupo pareciera muy arriesgado concluir que sus identidades terminarán siendo de izquierda porque sus trayectorias de vida no parecen ser tan contundentes para ese discurso, a diferencia del primer grupo de familias militantes y/o sindicalistas (ello tampoco es garantía absoluta que los del primer grupo terminen siendo de izquierda). Entonces, en este segundo grupo se ha podido establecer que los jóvenes terminarían politizados, pero sin un conjunto de creencias muy coherentes.

#### **4.3. Cuando las reflexiones identitarias se forjan en mi exploración individual**

Un tercer grupo lo conforman jóvenes como Johan, Camila, Jordano y Daniela. Ellos no tuvieron ni familias involucrados en temas políticos ni recibieron una historia de vida que los marcara tempranamente. Sus discursos son consecuencia de reflexiones individuales que se forma al carecer de estructura familiar, sea por falta de influencia o por la percepción de poco capital cultural. Ellos formaron su propia identidad política por su deseo personal de investigar la realidad del país.

Veamos a Johan (23 años), estudiante preuniversitario, quien nos brinda un interesante testimonio de cómo la agencia individual se formó ya que su familia, refiere, no influyó en ningún sentido. En el colegio, Johan enfrentó directamente a sus profesores porque percibía su poca exigencia. Johan manifestó desde temprana edad su interés por el esfuerzo personal y el deseo de superación. Por eso luchaba para que le brinden dicha exigencia; ello le generó varios problemas:

En el colegio a algunos profesores les dije su verdad. Y hasta me jalaron por eso. Yo no toleraba que algunos los pase o aprueben (...) Es que su educación era ineficiente. [Le increpaba que] la información que daba, no era correcta y que había aprobado exámenes muy fáciles de recuperación. Así que, realmente, era corrupción lo que estaba haciendo. (Johan)

Tratar de entender por qué Johan demandaba esa exigencia es difícil. Durante la entrevista fue muy cauteloso en dar detalles de su crianza y de su familia. Solo pudo rescatarse la información de que sus padres solo tienen secundaria completa: “Mi profesor hablaba de Fujimori, decía que nos había librado del terrorismo y que había salvado la economía vendiendo todo. Yo lo contradecía cuando se podía, porque, sino, también te podían agarrar rencor”. Pero, al insistírsele para que nos brinde más detalles, Johan nos confiesa que la razón por la que se volvió anti fujimorista no fue por ningún familiar politizado, sino fue gracias a que leía el diario *La República* desde los 15 años, y con esos argumentos criticaba al profesor del colegio. Ese diario lo empezó a comprar al mirar los titulares del quiosco de periódicos llamándole la atención sus titulares anti fujimorista, que lo diferenciaba del resto de diarios. Lo compraba con su propina, incluso, confiesa, dejaba de comprarse cosas prioritarias por leer ese diario.

En la academia pre San Marcos, lo que más recuerda fue al profesor de Historia en su última clase cuando criticaba a Fujimori. Como su academia estaba dentro de la Universidad San Marcos, a la hora de salida se quedaba en el campus para meterse a escuchar asambleas y reuniones de los estudiantes politizados. Pero se decepcionó bastante porque los percibió como una izquierda demasiado radical.

Igual que el resto de este grupo, Camila (20 años), estudiante de medicina, no recibió ninguna influencia política, a pesar que en casa su madre tenía influencia aprista, ella no le interesó curiosear, ni preguntarle, ni su madre tampoco buscó jamás tocarle el tema. Camila no recibió ninguna influencia política ni en el colegio ni en la academia. Recién lo hará pocos días antes de la renuncia de Merino. La academia tampoco despertó su interés por la política pues su interés principal era ingresar a la universidad. Además, los mismos profesores, al enterarse que se preparaban para carreras de ciencias, les decían: “Ustedes van a ciencias, entonces no les interesa la política”.

Presentamos el testimonio de Jordano (22 años) trabajador. Jordano recuerda que su familia no solo no es politizada, sino que ni siquiera recuerda sus simpatías familiares, solo tiene malos recuerdos que uno votó por la pala, refiriéndose al partido Acción Popular, otros por el APRA, pero que, en realidad, cada uno se iba por su lado y no eran de debatir ni conversar mucho. En el colegio, tampoco recibió ninguna enseñanza e influencia para pensar temas políticos. Explica que es posible que ello se deba a una trama política planeada para ocultar la verdad: “El colegio (...) por ser estatal, no hablan cómo son las cosas como tal. (...) Creo que lo tapan algo así, por ser estatal”.

En la academia lo que más recuerda fue la historia de cuando Velasco estatizó las empresas y también, el haber leído un libro medio sociológico cuyo autor no recuerda, pero que hablaba de anécdotas de la historia peruana con política.

Veamos ahora a Daniela (23 años), estudiante en la Escuela Nacional de Folclore. Ella recuerda que su familia no era de hablar de política, y que en tiempos electorales solo votaban por el “mal menor”. Lo único que si recuerda es que siempre votaban en contra de Keiko Fujimori.

Lo que Daniela si recuerda bien de su familia y lo asocia, de alguna manera a la política, son las quejas de su madre intolerante con la decisión de que ella quisiera estudiar una carrera de danzas folclóricas:

Eso de mi familia caló bastante sobre todo dentro de mi mamá, una persona que siempre ha demostrado racismo a pesar que nosotros somos de raza negra, somos morenos todos. Mi mamá cuando escuchaba que iba a estudiar esa carrera decía que “los serranos así, los serranos asa, o sea, ella siempre ha considerado mi carrera como una carrera de serranos.(...) Esas palabras han calado en mí desde que yo era pequeña.  
(Daniela)

La actitud de su madre, más cerrada y autoritaria a diferencia de su padre, se agravó cuando Daniela decidió dejar su carrera de Obstetricia para dedicarse a la danza folclórica: “Cuando yo decido dejar mi carrera para dedicarme al folclor (...) salía su lado más oscuro, más racista, de hecho (...) siempre han sido así”.

La experiencia del colegio no le brindó ningún interés por temas políticos o sociales, solo vio discriminación. La experiencia en la academia lo recuerda como algo muy gratificante. Estuvo en un ciclo anual y pudo aprender mucho, a diferencia del colegio: “Las clases eran muy dinámicas muy fáciles de entender. Cuando yo salí del colegio mi cerebro era tabla rasa”.

Sin embargo, el testimonio de Daniela no denota un interés fuerte por temas políticos, su gratitud fue en general porque aprendió conocimientos básicos para el examen de admisión”.

En la universidad, tampoco llevó cursos que le motiven a interesarse por temas de coyuntura o políticos. Además, su carrera de Obstetricia no iba por esa línea de la malla curricular. Sin embargo, los pocos ciclos que estuvo estudiando, le permitieron conocer una nueva realidad social, ya no solo era la experiencia del racismo que venía arrastrando por su madre, ahora le tocaba conocer la “violencia obstétrica” contra las mujeres gestantes de zonas andinas:

Violencia obstétrica, por ejemplo, en la Maternidad de Lima, las mujeres se quejaban de que a la hora de dar a luz, les decían cosas como que: “Esta para abrir las piernas siempre es buena ¿no?” (...) Eso le decían las mismas obstetras (...), es una realidad que hasta ahora existe, o incluso, discriminación a las mujeres de la sierra que, en algunos casos, tienen una cantidad considerable de hijos, [y les decían]: “Ya deberías ligarte, ya deberías cerrar las piernas ¿no?. (Daniela)

Como podemos apreciar en este último grupo, no existen despertares ni intereses políticos y/o sociales por el país ni en familia ni en la experiencia escolar. Si bien aprecian la experiencia académica, no sienten que les caló o profundizó a querer seguir investigando más. Lo que si existe son experiencias privadas que tienen impacto en su sensibilidad a las injusticias.

En consecuencia, en este grupo se puede percibir agencias con menos influencia de la familia en temas políticos (aunque la posición liberal-conservadora en términos culturales siempre tiene algún impacto). Por lo general, en este grupo el agente forma su individualidad, su propia visión de cómo debería funcionar las cosas, posiblemente por momentos críticos

que se revisará en el siguiente capítulo, pero tomando en cuenta que también hay experiencias privadas relevantes que los acerca a cierta sensibilidad con la injusticia.

#### **4.4. Balance**

En los tres grupos analizados se ha buscado conocer el desarrollo de las trayectorias de vida de los marchantes de noviembre del 2020 partiendo de tres niveles de influencia familiar: 1. Los que recibieron influencia familiar sindicalista, simpatizantes de organizaciones de izquierda o de historias que marcaron huella, 2. Los que tenían familia politizada, pero no políticamente definida, se socializaron políticamente en base a espacios educativos o en la calle, y 3. Los que tenían familia no politizada y se fueron formando en base a algunas experiencias fuera del hogar.

Cada grupo ha respondido de manera diferente a la influencia familiar que permitió formar su primer discurso político identitario. Sin embargo, en los tres grupos, el capital cultural ha influenciado de diversas maneras, (incluso los del grupo de familia militante/sindicalista tienen diversas opiniones que no garantizaría que terminen siendo izquierdistas). A ello, se unió el nuevo capital cultural que adquieren en el campo educativo de la socialización secundaria. El resultado ha sido dos niveles de agencias: 1. Los que aún mantienen los discursos políticos de familia, y 2. Los que desarrollan un discurso al margen o en oposición a los discursos de la familia.

En efecto, en un país como el Perú donde no existen partidos políticos institucionalizados, la socialización política, por lo general, es menos estructurada. El capital cultural de la familia se cultiva antes de entrar al colegio. Ya adentro, el niño recibe el discurso del profesor y aprende el orden político normativamente legitimado.

En la academia preuniversitaria, el joven se da cuenta de ello porque el profesor de Historia u otros cursos afines, busca salirse de la currícula para tocar temas de gran interés colectivo que pertenece al campo político, lo cual los jóvenes valoran muchísimo porque permite desarrollar la reflexión, expresado en lucha simbólica, de trastocamiento del poder de la relación Estado-sociedad. Es con este poder que, en retrospectiva, se cuestiona al maestro del colegio y aún más el argumento de sus padres, sobre todo si lo sostenido por la familia no está en son con los argumentos del capital institucionalizado del profesor de la

academia o universidad. Entonces, la academia y la universidad (y en algunos casos la escuela secundaria) terminan siendo decisivas como espacios libres donde el discurso es legitimado por los grados académicos. En consecuencia, el capital cultural va definiendo nuestro mapa mental político. En otras palabras, los recursos culturales que absorbemos traducidos en conocimientos, cuentan como capital político.

El capital cultural permite abrir una ventana para criticar el sistema usando las experiencias adquiridas en las socializaciones de vida. Sin embargo, esas decisiones lo hacemos en marcos de estructuras ya interiorizadas en hábitos. Incluso, nuestros argumentos de crítica al Estado se basan en conceptos que provienen del mismo Estado (democracia, libertad, igualdad, protestas pacíficas). Entonces, la agencia que aplicamos con la socialización de nuestros padres, viene arrastrando esa socialización. Es decir, a pesar que desde la adolescencia los jóvenes han aprendido a cuestionar reglas, roles e instituciones, no significa que los jóvenes se salgan de la estructura de instituciones informales que regulan la vida cotidiana en el Perú (prácticas y discursos que reproducen el orden político, económico y social que tenemos). Pero ese cuestionamiento es consecuencia de haber tenido algún pariente o profesor cuestionador de temas políticos o de lo tradicionalmente establecido. Por ejemplo, que un profesor diga que la culpa de ser pobre no la tiene el pobre sino el rico o el sistema capitalista, será motivo para que empiecen a trabajar en esa idea cuestionando la política económica, e ir buscando soluciones políticas al problema. Depende mucho de los instrumentos que tienen, que en gran medida sería lo que les toca en la familia, o de lo que por fortuna encuentran en la escuela, la calle y en las redes sociales.

Como hemos podido ver en las entrevistas, hemos encontrado casos de cuestionamientos de los hijos a la familia en algunas disposiciones culturales y/o políticas. Ellos terminarán prefiriendo el discurso del profesor quienes se encuentran envuelto de capital cultural institucionalizado. La legitimidad aumenta cuando los padres tienen menos nivel educativo. Entonces, esa agencia individual es la que propone la teoría de Danilo Martucelli (2007): “la tradición ya no nos sirve más de guía ordinaria para la acción” (p.18). Sin embargo, esa agencia se reelabora sobre el capital cultural aprendido en casa.

Por eso proponemos en este trabajo, el entendimiento del marco teórico como una fusión de ambas teorías, el estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu quien

desarrolla el capital cultural, y la teoría del individuo de Danilo Martucelli que desarrolla la agencia. Con esta fusión creemos poder entender el porqué estos jóvenes que acudieron a la marcha de noviembre 2020 terminan siendo heterogéneos en sus discursos políticos, en unos casos, reafirmando la identidad que forman con los elementos que aprenden en casa y escuela o, en otros, replanteándola radicalmente en función a experiencias importantes durante la juventud.

Se podría pensar que los jóvenes ya no se interesan en política, más aún en un mundo individualista donde la política no solo es vista como innecesaria en un mundo competitivo, sino porque consideran que mientras los problemas del sistema no le afecte a la persona, no hay porque involucrarse sobremedida. Entonces, los diferentes escenarios de capital cultural y los niveles de experiencias con profesores carismáticos, hacen que los jóvenes tengan distintos niveles de aventura política y de discursos. Incluso, los que no han tenido mucho capital cultural, igualmente se sintieron indignados por la política peruana y por la coyuntura de los hechos históricos ocurridos en plena crisis sanitaria.

En el siguiente capítulo, veremos cómo esos primeros discursos identitarios adquiridos en la familia, en la etapa educativa o en agencias individuales, pueden afinarse, ir cambiando, consolidarse o empezar a contradecirse a través de momentos críticos muy personales que el entrevistado brindará, y que se relaciona con los últimos 5 años vividos antes de su participación en la marcha del estallido del 2020.

## CAPÍTULO CINCO

### V. TAQUICARDIA POLÍTICA (2016-2020)

En el capítulo cuatro vimos cómo los actores partícipes de la marcha 2020, dejaron testimonios de la experiencia política que recibieron de sus familias, unos casos involucrados en militancia, luchas sindicales e historias impactantes, en otros en conversaciones en casa sobre asuntos cotidianos de la política peruana, y también vimos los que no tuvieron ninguna influencia familiar en estos asuntos. Sumado a ello, hemos comparado dichas experiencias recibidas con las que sus profesores en el colegio, academia y/o universidad brindaron sobre temas de interés o, incluso, experiencias recibidas en la calle socializando con colectivos diversos o viviendo experiencias ajenas que los afectó emocionalmente. Resultado de ello, se ha podido observar afianzamiento identitario en temas o posiciones que venían reproduciendo de los padres y, en otros casos, el rol de la educación como agencia que trastoca la estructura que venía de la socialización primaria, pero hasta cierto punto con herencia familiar.

También hemos podido ver que la experiencia educativa fue la oportunidad para que conozcan momentos críticos que vivieron en carne propia y que los fueron marcando a la reflexión: problemas sociales vinculados al racismo, exclusión, patriarcado, corrupción, desigualdad, explotación, violación a los derechos humanos, decepción escolar, etc.

En el presente capítulo profundizaremos sobre estos momentos críticos que todos los entrevistados, en diferentes niveles, han experimentado ya sea en su vida personal, sensibilizarse por problemas de terceros y la frustración que han desarrollado de la política peruana.

Todos, desde muy jóvenes, comenzaron a tener dichas experiencias, pero estas se fueron sumando a otras nuevas que tendrán que afrontar y/o reflexionar constantemente. Todo aquello los irá sensibilizando cada vez más según empiecen a asumir nuevas responsabilidades.

Creemos que estos momentos críticos, tanto personales como de percepción del funcionamiento del Estado, fueron generando mayor reflexión y consciencia identitaria en

los últimos cinco años previos a la marcha 2020. Sin embargo, será el año de la pandemia la que consolidará la frustración política. En consecuencia, estas experiencias de vida, son las que han ido redefiniendo sus identidades, enmarcados en temas de preocupación y tentativas de solución expresados en discursos políticos.

## **5.1. Momentos críticos**

Cada entrevistado ha manifestado reflexiones muy personales, algunos con más detalles y sensibilidad que otros, lo cual podemos analizarlo en relación con sus vínculos familiares, experiencias académicas y percepción individual de cómo funciona el país. En términos de Bourdieu, percepción que brinda la estructura y agencia que permite cuestionar dicha estructura.

Dicho constructivismo, lo asociaremos al campo político. En efecto, el capital cultural adquirido en su socialización, se va notando con mayor claridad argumentativa. Ello se ve reflejado en su conversión a capital político. En unos se manifiesta de manera más integral que en otros, y va generando posición identitaria.

En conclusión, para entender la reconfiguración del capital cultural, consecuencia de los momentos críticos, en sus reflexiones políticas, no basta únicamente conocer la socialización primaria y secundaria de la familia y en la etapa educativa, sino el análisis que estos agentes hacen de la política peruana para saber cuánto repotencian o cambian su discurso.

### **5.1.1. Vida personal**

Trabajaremos con los tres mismos grupos que conocimos en el capítulo anterior. Es decir, primero con los que experimentaron historias de familias militantes y sindicalistas; segundo, los que recibieron menos influencia de sus padres y más de sus profesores, y tercero, los que no tuvieron ninguna familia politizada ni gran impacto de algún profesor. Cabe recalcar que no todos los entrevistados presentan experiencias críticas en el mismo nivel de impacto. Se les dará prioridad a los testimonios más importantes que permitan comprender el proceso identitario.

Veamos el recordado primer grupo de familias militantes o sindicalistas que lo conforman Maga, Mayu, Fernando, Mauro, María, Ricardo, Gabriela y Milagros.

Como recordamos, Maga y Mayu tienen en común haber tenido padres vinculados a la militancia izquierdista con grupos comunistas. Ambos se parecen mucho en la admiración que sienten por su padre y por haber crecido en un ambiente no patriarcal ni autoritario. Sin embargo, los momentos críticos en sus vidas personales los llevan por caminos distintos cuando empiezan a reflexionar sobre sus preocupaciones y el sentido de la vida. En este último punto, Maga destaca por las experiencias de historias recibidas sobre las injusticias por las que pasaron sus familiares al ser perseguidos por los militares del Gobierno. A ello se suma la sensibilidad que, en su introspección, pudo agudizar en su soledad reflexiva. Ello la lleva a sentirse con la capacidad de empatía por los demás, algo que, percibe, la sociedad carece:

Me doy cuenta que la vida no tiene un sentido específico (..) Me pongo a cuestionarme el mundo, las personas, los sentimientos y me doy cuenta que hay mucha gente que vive únicamente para satisfacer deseos o cosas (...) Me puse a pensar en eso y dije: “¿Por qué llegamos al punto de ni siquiera tener empatía con otras personas? (...) Y de eso también viene el tema de la política ¿no, porque eso te ayuda a estructurar tu mundo, tu manera de pensar, tu manera de ser, y veo que todo está canalizado para llegar a tener no solo más poder, sino tener más acumulación de riqueza. Entonces, veo que el fin supremo del Estado no es la persona, sino es el dinero, es la acumulación de estas riquezas. Entonces, está sensación de vacío que yo sentí en mí, está muy acentuado por este tipo de estructura que nos da el país. Entonces, eso fue parte de mi frustración y mi rabia que todo se resume en dinero, en acumulación de riqueza, Y ese también es mi ira cuando voy a marchar. (Maga)

A diferencia de Maga, Mayu no recibió historias de parientes victimados o perseguidos en tiempos del terrorismo. La principal preocupación de Mayu, que lo recuerda de manera muy marcada, fue el racismo del que fue víctima en su socialización escolar. Ese tema lo llevó a la reflexión:

Yo veo que ahora, el problema más grande del Perú es el racismo ¿no? Incluso, en las redes sociales (...) ahora se ha puesto de moda decirle a la gente, marrón o color fuerte ¿no? (...) Y yo digo ¿no?: ¿Por qué no valoran? (...) y cuando hablan de Machu Picchu cosas así, ahí sí se enorgullecen ¿no?, pero no valoran lo de los Andes (...)

que tienen ellos, porque yo conozco varias cosas de las personas de la sierra (...) la cosmovisión es hermosa y es muy bonita, y es muy rica (...) Yo he vivido en Ayacucho, hice varios rituales, he visto que las costumbres y todo eso (...) He vivido siete años allá, también sé hablar quechua. (Mayu)

Maga también tiene admiración por las costumbres andinas, suele viajar a Ayacucho cuando hay fechas de celebración. Además, en sus palabras pareciera notarse el deseo de haber preferido no tener comodidades económicas para que le sea más fácil entender a los que no tuvieron esas oportunidades:

Es que yo sabía dentro de mí de que era lo mismo, de que si iba a un colegio particular iba a encontrar a gente como yo, con una economía similar, con gustos similares, con formas de pensar similares. [En cambio], sabía que en un colegio nacional iba a ver muchas cosas más, que iba a tener amigas que tal vez no tengan las mismas oportunidades que yo o los mismos pensamientos que yo, y eso sí me atraía muchísimo. Y felizmente lo logré ¿no? Estudié el primer, segundo y tercer grado de secundaria en el colegio General Prado, y fue una gran lección para mí, porque había chicas violentas, pero entendía por qué eran violentas, había gente que te hablaban horrible, pero yo entendía por qué te hablaban horrible, porque no tenían una estabilidad en su casa como la que yo sí tenía, o no tenían las mismas comodidades que yo tenía. Y se hicieron mis amigas, pude convivir con ellas tranquilamente, y fue bueno. Igual que la Universidad de Lima [donde] salí también de mi grupo de clase media, digamos, a un grupo totalmente distinto y también me gustó ver de cerca esos hijos de [clase alta]. Y yo creo que esa riqueza deberíamos de tenerlo todos para no poder juzgar al otro simplemente por cuánto ganas o cuánto no ganas. (Maga)

Cuando en la entrevista se buscó indagar un poco más para descubrir por qué Maga piensa como piensa, pareciera percibirse que las experiencias vividas de sus familiares se terminaron mezclando con su posición económica -hasta cierto punto incómoda en ella-, pero, además, esas experiencias vividas en su etapa educativa, permite descubrir una probable vocación de psicóloga social o socióloga y, además, su gusto a la soledad. Una soledad, consecuencia de la frustración de no haber conocido una sociedad o grupo ideal afines a sus intereses empáticos.

Desde muy pequeña siempre me ha gustado entender a las personas, siempre he querido entender por qué son cómo son, por qué actúan como actúan, por qué, a veces, no hay lógica en la forma de actuar de las personas. Y trato siempre, desde muy pequeña, de entender a las personas en sus comportamientos (...) No soy muy amigüera, no soy una persona muy sociable (...) no me gusta ser muy zalamera con las personas ni darles cosas para caerles bien (...) Y así como yo siento que otras personas me perciben, me gustaría también percibir a todas las personas (...) Por ejemplo, con la peor persona del mundo me gustaría conversar y entenderlo (...) Entonces, yo no creo que las personas hayamos nacido malos o perversos (...), siento que la coyuntura de la vida nos ha llevado a ser como somos. (Maga)

Veamos ahora el grupo de Fernando y Mauro que, como vimos en el capítulo anterior, recibieron historias de parientes sindicalistas.

Como recordamos, Fernando ya desde su etapa escolar vivió momentos críticos como la decepción del nivel educativo en su colegio nacional, la comparación que hizo con el colegio de clase media alta, muy cerca al suyo, y la motivación que generó en él, el curso de Historia en la academia pre universitaria que fue generando un mayor desarrollo identitario nacionalista e indigenista. Paralelo a esta etapa de su vida, habría que añadir que Fernando vivió momentos complicados que lo llevaron a reflexionar la política. Desde niño, ya había comprendido que, por culpa del Estado, hay diferenciación en la calidad escolar según el nivel socio económico de procedencia. Pero, además, Fernando conoció las preocupaciones domésticas como estarse mudando constantemente porque vivía en alquiler, trabajar pelando papas en el mercado donde trabajaba su padre, haber sido cobrador de combi, ser estafado en el sueldo, y discutir con fujimoristas en el mercado. Aprendió a ser muy intrépido, le gustaba caminar por las calles y conocer la realidad. Ahí fue aprendiendo a reflexionar más sobre el país:

[En los buses] era muy observador, miraba a los pasajeros su preocupación, ansiedad y cuando veía niños pirañas, me preguntaba ¿por qué no juegan? (...) De niño me gustaba la calle. Mí vicio era mirar, en tiempos de navidad, los adornos. Luego fue creciendo mi conciencia crítica. Vinculaba la navidad con los niños que no van a

recibir regalos, que trabajaban con sus madres, las campesinitas que vendían papeles de regalo. Desde niño tengo esa sensibilidad. (Fernando)

Esa sensibilidad que manifiesta Fernando, lo va seguir uniendo a temas políticos. En su trabajo socializaba con personas mayores, uno de ellos le dijo que antes se enseñaba el curso de Educación Cívica, y que por eso es que los peruanos no tenemos disciplina cívica. Sus pequeñas reflexiones vienen mezcladas con la influencia conservadora de su padre en temas culturales: “Me di cuenta que dios no tiene la culpa de los malos gobernantes, sino son los gobernantes los culpables por lo que estamos así”. Pareciera que ese comentario buscaba reproducir algunas ideas que sus padres católicos interpretaron sobre que dios castiga por los pecados de los hombres mandándonos malos gobernantes. Sin embargo, Fernando iba deslindando de aquello al reflexionar que los problemas de los hombres son por culpa de los hombres, en este caso de los malos gobernantes, de ello se pudo notar con su reflexión: “El Estado que tú tienes es por la sociedad que tú tienes”. Todo parece indicar que Fernando tenía sed de escuchar, debatir y de aprender. Lamentablemente para él, el espacio donde socializaba no le dio la oportunidad de vincularse más, es decir, no encontró un colectivo politizado, solo comentarios gaseosos donde no dejaba pasar la oportunidad de interactuar. Ese vacío recién lo llenará en la academia cuando, como ya se mencionó, empiece a entender los problemas del país con las clases de Historia y un libro que adquirió.

A veces las coyunturas de la vida te llevan por cuestiones del azar a encontrar un camino inesperado. Ese fue el caso de Mauro que, como habíamos señalado, sintió atracción por un canal de historia, un profesor de academia que hablaba de temas de capitalismo e injusticias sociales. Un día, a fines del 2018, saliendo de la academia pre universitaria, recibió un volante donde lo invitaban a conocer más sobre temas de Revolución rusa, Revolución china, Revolución cubana, Revolución de Túpac Amaru, entre otros. Se trataba del colectivo Integración Estudiantil, conformado por jóvenes universitarios de tendencia izquierdista: “Integración Estudiantil es una rama del movimiento del ML-19. Es creación de Dante Castro, un literato ganador del Premio Casa de las Américas y de Cuba, es su partido de él y de ahí se sale su bracito y sale Integración Estudiantil y lo conforman estudiantes”.

Cuando se pensaba que la razón principal por la que Mauro aceptó vincularse a este grupo fue por la influencia de su profesor, nos confesó detalles que había olvidado:

[En] 2017, salí a marchar contra el indulto de Fujimori. Recién había terminado mi secundaria, era mi primera marcha. Esto fue sin conocer a nadie ni algún grupo político. Solo era por tema de historia nada más que había escuchado (...) Estaba en quinto (...) veía los videos del youtuber HugoX ChugoX, y hubo la oportunidad donde el recomendó un libro que lo compré que era *Historia de la corrupción en el Perú* de Alfonso Quiroz. Lo leí el libro en buena parte, lo leí y con esa información fui a participar ¿no?. (Mauro)<sup>15</sup>

El testimonio de Mauro es revelador porque denotaría que, si bien el profesor de la academia preuniversitaria lo cautivó, también existen capitales culturales objetivados que se descubren tempranamente como consecuencia de su exploración por redes sociales a consecuencia de la socialización recibida por su padre sindicalista. Fue así que llegó a conocer el canal de Hugox Chugox y la recomendación de un libro muy conocido en el ambiente académico social. El ingreso a la academia acrecienta sus intereses, es por ello que, en circunstancias distintas, es muy probable que el volante que recibió habría terminado desechado, pero no fue así. La experiencia que Mauro adquirió en el grupo Integración Estudiantil, lo llevó a tener una identidad que, mezclada a la acumulación de capital cultural recibido desde el padre, la academia, el libro que compró, el youtuber que escuchó y finalmente el colectivo al que perteneció, lo llevan a sentirse satisfecho por el aprendizaje obtenido, incluso hasta sentir que su radicalismo ha evolucionado: “Integración fue para mí la entrada al mundo político más que todo al espectro de izquierda ¿no?, pero no creo que me haya suavizado. Más bien, lo contrario, creo que podría decir, radicalizado”.

Ahora veamos el caso de María. Recordemos que ella, desde muy pequeña, sintió la influencia de su abuelo y su madre, pero aplicó la reflexividad o autoconciencia, lo que permitió desarrollar la agencia contra la estructura familiar patriarcal que veía. Sus momentos críticos se acentuaron cuando entró a un colegio de Comas donde adquirió sensibilidad social al compararlo con su antiguo colegio de clase media alta. La historia de María no estuvo

---

<sup>15</sup> Mariam, entrevistada para esta investigación pero que por temas de espacio no podremos analizar a profundidad, también manifestó que en su colegio, su profesor le mandó a leer el libro *Historia de la corrupción en el Perú*. Le mandaban hacer resúmenes semanales y quedó enganchada con el texto de Alfonso Quiroz ya que, manifiesta, descubrió cómo “al Perú lo vendieron por nada”.

exenta de problemas. Entre ellos estuvo la muerte de su madre, la separación de su padre lo que le generó acrecentar su decepción por la ineficiencia del Estado:

Por ejemplo, cuando yo fui a la DEMUNA a poner una denuncia porque mi papá se desapareció, [el encargado] me dijo que lo dejé ir, porque dios se lo va a cobrar, y que yo tendría que adoptar a mis hermanos. O sea, todo lo que hizo el pata para no chambear (...) Todo era horrible y yo me sentía abandonada, tenía 16 años. Entonces, en ese momento uno ve la vida diferente. Entonces, empecé a trabajar, y veo las condiciones laborales completamente injustas, comprendí la teoría del trabajo, el valor, la plusvalía. Pero una vez que transitas por ese mundo político de ideas, llega un momento en que lees autores que, justamente, te reconocen porque me quedé prendida con Salazar Bondy porque dije: “Claro, estas son las palabras que reflejan el sentido”. Era como que te encontraras con alguien que decía lo que tú sentías. Entonces, (...) no eres un marciano (...) [Esa frase de] que “sí madrugas dios te ayuda”. Ah, no. O sea, a mí siempre me llegó altamente la gente que decía: “Depende de ti”, “Yo soy heroína de mi historia” No, las huevas. Eso no es así. Tú vives en un sistema en el que no puedes escapar y si escapas, es porque tienes un montón de oportunidades. Yo tuve la oportunidad de aprender idiomas, un montón de privilegios (...) No es que yo me he esforzado más que una mujer que no tiene privilegios. Yo los tuve. Entonces, algo no está bien. La meritocracia no es que funcione (...) Después de lo de mi papá, si tuve problemas económicos; antes no. Mi visión era ser una profesional de alto perfil, pero después dije: ”No, la vida no es así”. (María)

Las reflexiones que hace María se parecen a las de Maga en su profundidad de análisis. Se diferencian en que María pasó por momentos muy críticos que la llevaron a tomar argumentos antisistema más sólidos y emotivos. Pero estos argumentos son consecuencia de su experiencia con los libros que socializó desde niña y de tener un abuelo y un padre que hablaban de política constantemente en la mesa. Cuando llegó a vivir los momentos duros de abandono por parte del padre, sumado a temas económicos e incapacidad del Estado, María pudo explicar su situación con los conceptos de aquellos libros de izquierda que

siempre tuvo en mano. Eso explicaría su decisión de decidir militar en el partido Frente Amplio donde desarrollan la propuesta de El Buen Vivir<sup>16</sup>.

Como se puede denotar hasta aquí, las reflexiones de la sociedad y la política que hacen los actores involucrados en dichas experiencias suelen variar y/o intensificarse, no solo por las experiencias vividas, sino por la originalidad de las conclusiones a las que llegan por circunstancias oportunas como conocer colectivos, un libro, un youtuber, un profesor; todo ello viene de la mano con la herencia de las experiencias familiares. Se ve además, que dichas experiencias generan la decisión de tomar un paso mayor de involucramiento; lo vimos en Mauro que decidió pertenecer a Integración Estudiantil con lo cual empezó a volverse más radical, y en María al afiliarse al partido Frente Amplio con lo cual empezó su militancia. Si bien Fernando y Maga no tomaron un paso mayor de involucramiento al no pertenecer a alguna organización o colectivo, su participación en las marchas siempre es constante.

Hay otros momentos críticos como los que pasaron Gabriela y Milagros, no solo por lo que escucharon en casa de historias sobre la violencia terrorista de la que fueron víctimas sus parientes y que los impulsó a curiosear más sobre temas de desigualdad y pobreza, sino de temas de corrupción como lo vivió Milagros cuando lo descubrió en su municipalidad como parte de una tarea. El despertar de ambas en temas como injusticia y desigualdad, las llevó a reflexionar, por ejemplo, en Gabriela cuando camina por la calle y observa madres con muchos hijos pequeños, piensa del por qué en los colegios priorizan el curso de religión y no el de educación sexual, denotando con ello una inclinación liberal y su preocupación por reformas educativas. Milagros, en cambio, sintió un conflicto cognitivo cuando, tras su experiencia de viaje a Suiza a los 18 años, vio que allá todo es ordenado y no hay informalidad. Entonces, reflexionó que aquí le afecta cómo los serenzgos desalojan a los informales llevándose sus puestos de trabajo, pero a la vez, cree que la formalidad es lo mejor, pero, al mismo tiempo, se da cuenta de la necesidad del peruano que necesita trabajar.

---

<sup>16</sup> El concepto buen vivir, nació de los intelectuales indígenas de la Amazonía ecuatoriana donde se analiza una alternativa al modelo de desarrollo que atenta con la naturaleza y desaparece las costumbres de las comunidades. Una de sus principales propuestas es fortalecer las identidades de los pueblos para lograr descolonizar los saberes occidentales. Para más información sobre la filosofía del buen vivir, revisar Gudynas (2011).

Veamos ahora el recordado segundo grupo de Cristina, Augusto, y Esmeralda. Todos ellos, si bien tuvieron conversaciones en casa por temas políticos, afianzaron sus influencias tanto por sus profesores como por experiencias vividas que lo asociaron a temas políticos vinculados tanto en casa como de algunos cursos recibidos.

En el caso de Cristina, ella adquirió experiencias complicadas siendo estudiante de Medicina. Ahí le tocó conocer realidades sociales nunca antes experimentadas en carne propia como conocer las historias de los pacientes que vivían en extrema pobreza:

Para hacer la historia clínica había que preguntarle si tienen agua, desagüe, [y ví] gente que viven en tales distritos como el cerro San Cosme dónde hay tuberculosis, entonces empecé a sentir una diferencia (...) Tú no sabes lo que te va a tocar y, a veces, cuando tienes que saber cómo ser empático con la persona entonces ves las culturas de cada persona de diversas partes de Lima y el Perú (...) También vimos el tema de violencia contra la mujer porque teníamos pacientes de mujeres violentadas (...) Entonces, era como un reto porque teníamos que ganarnos de manera empática su confianza para ver las secuelas (...) y eso despierta la realidad de nuestro país (...) Cuándo hemos hecho voluntariado he visto mamás de 16, 15 años. Fuimos a ver niños con cáncer. Y veíamos que hay mucho que hacer en cuanto a problemas de salud. (Cristina)

Este interés de Cristina por pensar los problemas sociales, no empezaron al tener la experiencia que menciona con sus pacientes, sino que ya venía conectándose desde su socialización secundaria, es decir, desde el colegio donde recibió el primer discurso sobre la crítica social por parte de sus profesores y que se reafianzó en la universidad. En otras palabras, son las experiencias vividas en la carrera de Medicina, lo que llevaron a Cristina a vivir *insitu* las realidades que antes solo había escuchado:

En el colegio también me gustaba reunir firmas contra el maltrato animal, veía videos, colgaba sobre el maltrato animal para que sea viral. En la universidad veía temas de que vale la pena luchar como la igualdad de género, la calidad de las escuelas, la educación sexual y también la prevención porque podríamos evitar muchos

embarazos no deseados sí habría enseñanza y la administración de la salud pública.  
(Cristina)<sup>17</sup>

En el caso de Augusto, recuerda las injusticias de los desalojos a los ambulantes por parte de los serenazgos cuando se iba a comprar al centro de Lima: “Yo pasaba y venían los serenazgos, la gente de la municipalidad y ¡pam!, les agarraban sus puestos. Se lo quitaba a la gente, la gente dueña de estos puestitos ambulantes estaba ahí llorando, sufriendo, gritando”. O la situación de peruanos vendiendo en los buses:

Una vez me topé, por ejemplo, con una ancianita (...) que se ponía un traje de payaso y se ponía a contar chistes, nos comentaba al final de su show que ella por ancianita no tenía oportunidad de trabajo, que ya debería haberse jubilado y el Estado no le ha ayudado absolutamente en nada. Entonces, se veía una falta de acción del Estado con las personas mayores ¿no?. (Augusto)

Augusto también ha sufrido en carne propia ser asaltado por menores de edad con arma blanca y que a él lo estén investigando. La incomodidad de Augusto es por el tiempo que pierde faltando a clases, acudiendo a las citaciones, contratar abogado, recibir papeleos de fiscalía. Le preocupa, no solo la incapacidad del Estado, sino la venganza de esos chicos que lo pueden buscar.

Al igual que algunos otros testimonios ya vistos, el discurso de Augusto es una crítica a la incapacidad del Estado, y lo demuestra en dos ejemplos concretos: inacción del Estado para ayudar a los trabajadores de la calle, ello incluye personas de la tercera edad que deberían haberse jubilado, y segundo, la inoperancia de un Estado burocrático ante el problema de violencia delincriminal sufrida. Esta crítica y reflexiones que denota Augusto, lo podemos vincular a una experiencia previa de socialización, tanto en casa como con su profesor antifujimorista, donde no solo entendió la experiencia de cómo funciona el Estado

---

<sup>17</sup> Una de las experiencias por las que pasó Cristina, posterior a la marcha, y que reafianzó sus ideas e identidades, fue el escándalo del “vacunagate”. Este revelaba que el ex presidente Martín Vizcarra y su esposa, se habían vacunado contra la pandemia del covid-19 en octubre del 2020, es decir, mucho antes de empezar con la inmunización de manera oficial. La indignación fue nacional porque se descubrió que, la lista de vacunados pasaban los cuatrocientos, entre ellos estaba incluida la ministra de Salud y algunos catedráticos universitarios. Cristina se enteró que varios de esos catedráticos eran sus profesores de medicina que les habían hablando de ética en clases.

en el Perú, sino del por qué gracias a la Historia, se pueden entender muchas cosas del presente analizando el pasado.

Veamos a Esmeralda. Ella, como a muchos de los entrevistados, le ha chocado sentir cierta impotencia al ver personas en la calle sobreviviendo o siendo víctimas de injusticias enmarcadas en iniciativas de la autoridad municipal:

Cuando salía con mi mamá desde muy pequeña y cuando veamos una anciana en la calle (...) mi mamá siempre le daba dinero a cada persona que veía y, bueno, cuando yo salgo, trato de darle a las personas que yo pienso que la necesitan porque normalmente yo antes podía dar dinero a cualquiera que me dé mucha pena (...) También cuando estaba caminando por el centro de Lima, por [la avenida] Abancay, yo vi cómo unos municipales tiraron una carreta de ceviche a un señor. Cómo los limones así enteros se iban por la pista, y ver las lágrimas del señor y cómo el señor se sentía también (...) Yo pienso que ellos están ganando el dinero humildemente y viene las personas y le hacen eso, sí me da pena, pero, o sea, en parte cuando yo entré a la academia también pude entender que las personas a las que le hacen esos, son las que no pagan impuestos. Pero en mi cabeza me decía que, más me llena de pena ver como esas personas sufren todo eso. (Esmeralda)

El vínculo de Esmeralda con sus padres de simpatía política humalista es interesante, más aún cuando vio cómo desde niña, que su madre daba limosna en la calle, ante lo cual Esmeralda siguió el mismo ejemplo. En el colegio, estos primeros valores de ayudar a los necesitados, se acrecentó cuando conoció a su profesora, que ella califica de comunista, llegando incluso a hacerse su amiga. Sin embargo, en la academia empezó a escuchar discursos moderados y críticos a su posición de izquierda, lo que la terminará volviendo moderada hacia simpatía por argumentos de derecha pero arrastrando ciertas ideas de izquierda.

Ahora veamos el recordado tercer grupo de los que no tuvieron ninguna influencia familiar en temas políticos. Aquí destacan Jordano y Daniela.

Jordano, nunca escuchó a familiares debatir sobre temas políticos. Sin embargo, debido al ambiente de trabajo donde frecuenta, ha percibido injusticia, sensibilidad y abuso político:

De los niños si me choca, la verdad que sí me choca. Cada esquina que tú vas, siempre hay niños pidiéndote limosna. Cada esquina que tú vas, siempre ayudas a uno, ayudas a otro y se te cruzan más, y esa situación como que quieres ayudar y siento que como... Cómo las mamitas que están sentadas vendiendo, yo digo: Por qué no están en su casa. (...) Lo otro es que acá mi hermano tiene su puesto y, justamente, que es injusto la verdad, la municipalidad que tiene que ver con el alcalde, esas cosas, ponen multas (Jordano)

En el caso de Daniela, refiere discriminación de género por parte de su familia. Primero, cuando fue enviada a un colegio nacional, generando un recuerdo de frustración porque no aprendió nada; en cambio, su hermano mayor sí fue enviado a un colegio privado. También vivió un momento crítico relacionado con la inoperancia del Estado justamente en su colegio por un mal profesor:

No sé si decirlo violencia sexual como tal por parte de un profesor que siempre solía abrazar a las alumnas. Y cuando se le denunció, esos trámites burócratas duraron no sé cuántos años. Pucha, desde tercero de secundaria y hasta ahora es algo que no se ha solucionado. Entonces, todo lo que tiene que ver con el Estado de sus trámites, todo ha sido siempre bien deficiente. Pero tampoco creo debemos de estar esperando que el Estado sea como nuestro Salvador. (Daniela)

Lo que tentativamente podemos decir hasta este punto observado del trabajo de campo, es que los momentos críticos influyen en gran medida en el argumento identitario y en el nivel de involucramiento, es decir, son discursos que denotan una fuerte relación con su pasado familiar. Por ejemplo, los jóvenes con familiares sindicalizados o militantes se sienten más involucrados con un compromiso de deseos de cambio y activismo. Eso se relaciona a lo que escucharon y aprendieron de sus familiares para construir sus primeros valores identitarios que lo relacionan con los momentos difíciles que vivieron. Así lo hemos comprobado principalmente en Maga, Fernando, Mauro y María. En cambio, los que han tenido familiares no militantes o sindicalistas, aunque con profesores influyentes, como se ha notado en el

segundo y tercer grupo, suelen tener un argumento con menos compromiso -a comparación del primer grupo- a pesar que reflexionan temas sobre desigualdad e injusticias sociales, pero la influencia de sus profesores o de los capitales objetivados pueden ir influyendo o moderando su primer mapa mental identitario. Finalmente, en el tercer grupo, no hay influencia ni de padres ni de profesores. Aquí reflexionan temas de injusticias sociales, pero también temas personales como en Jordano que le preocupa cómo el Estado y la corrupción afecta al negocio familiar, o de Daniela que reniega más de las injusticias familiares y del Estado burocrático al punto de considerar que no debemos la salvación de dicha institución porque somos nosotros los que debemos de aplicar la creatividad para dar soluciones concretas a nuestros problemas.

Sin embargo, la llegada de la pandemia de covid-19, significó el acercamiento a una realidad nunca antes vista que lo vincularán a la política matizando las reflexiones que hasta el momento hemos percibido.

## **5.2. El camino al estallido (2016-2020)**

Los momentos críticos personales que afectaron directamente a los entrevistados o, los que sintieron sensibilidad social por problemas de terceros, en mayor y menor magnitud durante su vida, se complementan con las experiencias políticas que vivieron entre el 2016, año en que asumió el poder Pedro Pablo Kuczynski, hasta el ascenso al poder de Manuel Merino (2020). Lo interesante de este apartado, es que la mayoría de los entrevistados tienen una noción muy parecida a lo que piensan de la política peruana. Solo difieren en la manera cómo les afectó la llegada de la pandemia del covid-19 en marzo del 2020. Fueron en esos meses que los entrevistados pudieron sentir las pulsaciones de la política más intensas porque la conducción de la crisis sanitaria dependía del éxito de la gestión que lideraba el presidente Martín Vizcarra.

### **5.2.1. La política peruana**

Todos tienen una opinión muy negativa de la política peruana a nivel general. No hay diferencias de opinión sustanciales en cuanto a los grupos trabajados. Fernando cree que: “La política es servir a la ciudadanía, pero siempre hubo enfrentamiento desde el Congreso (...) sentía aburrimiento, me hostigaba, siempre lo mismo”. Mauro manifiesta su desaliento:

“La política peruana es desastrosa ¿no?, todos los sinónimos posibles de desastre, putrefacción”. María lo relaciona con inoperancia del sistema: La pandemia fue la evidencia de que las políticas no sirven”. Gabriela parece reproducir un consenso generalizado:

La política peruana es un circo (...) todos terminan peleándose por sus propios intereses y la pandemia no fue la excepción para nadie. Creo que a la política le importaba poco o casi nada que las personas estuvieran muriendo en los hospitales, haciendo colas, y de repente que ni siquiera los atendían y (...) [debieron] ser empáticos y decir: Ya, después peleamos entre Ejecutivo y Legislativo, pero hay que hacer acciones, hay que tomar medidas para tratar de ayudar al otro compatriota. (Gabriela)

Cristina termina sacando lo positivo de la incapacidad política:

Gracias a esto (...) no vamos a seguir con los ojos cerrados. Hay algunos que siguen engañados porque, como les regalan un táper, viven engañados, pero eso pasa porque a esas personas no les han dado nada nunca. Y entonces están muy olvidadas. Entonces, vienen y les regalan algo (...) y los visitan en la punta del cerro y les prometen que les van a hacer el cambio y simpatizan con ellos y dicen que esta persona es buena (...) y eso es jugar con sus esperanzas ¿no? Entonces, lo que rescató es eso, que mucha gente desconfía más, y muchas personas están investigando más a los políticos (...) y que también las redes sociales, el internet permite que se conozcan los “anticuchos” de estas personas ¿no?. (Cristina)

Genesis evalúa la política peruana como: “Ridícula (...) falta de seriedad. Pasó lo de PPK, se metió Mercedes Aráoz, de ahí la sacaron, fue como si fuera un circo”. Jordano expresa su resignación parodiando, con un ejemplo, una famosa frase: “Como le digo a mi abuela, yo le daría mi voto al que diga: “Oye, yo voy a ir a robar sí, pero también voy a ir a hacer cosas buenas””<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Jordano expresa la frase que se hizo común pocos años atrás: “que robe pero que haga obras”. Ello nos estaría demostrando que hay un costo al sacrificio, en este caso sacrificar la honestidad permitiendo la corrupción a cambio de la modernidad que nos darán las obras públicas. El tema de qué cosa estaríamos dispuestos a sacrificar a cambio de algo mejor se puede rastrear desde la disolución del Congreso en 1992 donde, basándonos en el gran apoyo que tuvo el autogolpe para poner penas duras contra el terrorismo, se prefirió sacrificar la libertad a cambio de seguridad. En el caso concreto de la corrupción, Jordano la tolera a cambio de no quedar

Aburrimiento, desaliento, inoperancia, intereses personales, resignación; todo ello resume el parecer de la gran mayoría de entrevistados sobre lo que piensa de la política peruana. Solo Cristina, tuvo un comentario interesante al considerar la oportunidad, dentro de todo lo malo, para que el país “abra los ojos” y aprenda quiénes son sus autoridades y no sigan engañados como antes. Es una agencia de despertar a la reacción, una originalidad de propuesta sumado a que la información virtual, que está en mano de todos, facilita el camino de la esperanza a no seguir siendo engañados. Cristina es un claro ejemplo de agencia individual por su originalidad en la alternativa positiva que puede darnos toda la adversidad.

### **5.2.2. El Congreso**

Otro aspecto en el que casi todos los entrevistados coinciden, es en el excesivo poder que se ha atribuido el Congreso de la República. Demandan gente más capaz, pero ninguno arriesga por un país sin Parlamento.

Maga analiza los intereses económicos: “Al fin y al cabo, siento que para ellos somos un negocio que invierte en la publicidad para poder entrar, y después recuperan en los 5 años su inversión”. Fernando mantiene su pesimismo; “Quiero el Congreso, pero siempre va ser defectuoso”. María lo analiza desde la visión del poder: “El choque entre Ejecutivo y Legislativo me preocupa muchísimo (...) La justicia es una cuestión de poder más que de sentidos comunes (...) Es necesario que existe el Congreso. Todo poder tiene que tener otro poder pero el problema es que el Perú ya es un desmadre. Desde que tenemos seis presidentes en menos de cinco años, es un desmadre”. Javier cree que el problema es la mala visión que el sufragante tiene al buscar solo el mejor presidente, pero no el mejor Congreso a la hora de votar: “No le prestamos atención al Congreso al momento de votar. Nos concentramos más en el presidente. Vemos que algunos se informan, otros no (...) La representación estaba en los congresistas, pero los congresistas solo buscaban desestabilizar al presidente para que Keiko entre a nuevas elecciones”. Ricardo lo ve como un tema de elegir a los mejores que sustenten preparación previa: “Yo diría que cambien algunos congresistas, que lean primero un reglamento establecido con ciertos lineamientos de conciencia social”. Emilio es el único

---

rezagados en la modernidad. Ello explicaría también, el porqué, en nombre de dichos sacrificios, muchos entrevistados preferirían sacrificar la democracia a cambio de una dictadura que dé pan, aunque no libertad. En base a estas decisiones ambivalentes donde perciben que unos ganan y otros pierden, creemos que también se van formando las primeras identidades políticas.

que propone su no existencia por las condiciones actuales: “Debería existir, pero somos tan malos escogiendo que mejor que no exista”.

La decepción por el Congreso, principalmente en los últimos 5 años previos (2016-2020), demuestra lo que las encuestas IEP ya habían venido confirmando. Un síntoma de la debilidad institucional, la percepción de que un poder del Estado busca someter al otro poder, disfrazado de eficiencia y control. La decepción de los entrevistados, son notorios: intereses económicos, pesimismo, culpabilidad en el sufragante y, en Emilio, su desaparición<sup>19</sup>.

### **5.2.3. Martín Vizcarra: cierre del Congreso (2019)**

Todos los entrevistados creen que el cierre del Congreso del presidente Martín Vizcarra después de habersele negado el voto de confianza, fue la mejor opción para el país. Sin embargo, anhelan mejores congresistas, gente más capaz y que no tengan intereses privados. Entrevistados como Johan, María y Gabriela, enfatizan que el problema era que, con un Congreso de tantos fujimoristas, obstaculizaban al Poder Ejecutivo. Johan afirma: “Se veía que Keiko no le había ganado a Ollanta Humala, que no le había ganado a PPK, y ahora que no le ganó a Pedro Castillo. Y tiene una piconería que lo lleva al Congreso y eso hace que siempre haya una tensión política entre el Ejecutivo y el Legislativo”. María dice: “Yo estuve de acuerdo cuando Vizcarra cerró el Congreso, porque sabes qué, fue abusivo, yo creo, esto de cerrar el Congreso no debe de ocurrir, pero con un Congreso fujimorista con 73 congresistas que de verdad...”. Gabriela agrega: “Estaba recontra de acuerdo porque ese Legislativo, todo beneficio propio (...) Todos eran obstáculos más aún porque en el Congreso, la mayoría era fujimorista y creo que había una cólera de porque Keiko no había ganado”.

Heydi afirma que las condiciones no son propicias para un Congreso, pero acepta las reglas de juego “La verdad sí, más bien yo preguntaba por qué se demora tanto (...) el Congreso es necesario, pero en el Perú no sirve”.

---

<sup>19</sup> Esta preocupación de los entrevistados sobre el enfrentamiento entre Ejecutivo y Legislativo, pone de manifiesto nuestro sistema político que no es presidencialista ni parlamentarista, sino es especial. Según el constitucionalista Jorge Jaúregui, se llama presidencialista parlamentarizado; es decir, cargado de instituciones del parlamentarismo. “Esto implica que el gabinete puede ser controlado por el Parlamento, no por el presidente. El presidente está como en una burbuja”. Añade que, desde el 2016 se inició este bloqueo político. (Rimanchik, 2022, 2m10s).

Daniela afirma: “Cerrar el congreso es un acto anticonstitucional, pero creo que a veces es un mal necesario porque si tienes una mayoría política dentro del Congreso que no te deja trabajar, que no te deja hacer, creo que es un mal necesario en cierta medida”.

En efecto, el cierre del Congreso, es percibido por los entrevistados como una necesidad por las circunstancias complicadas a las que nos estaba llevando tener una mayoría representada en el fujimorismo de Fuerza Popular. La justificación fue que lo hizo dentro del marco constitucional al habersele negado el voto de confianza. Algunos sienten remordimiento que no debería de cerrarse el Congreso porque, mal que bien, eso lleva un costo a la democracia, así lo dan a entender María. En cambio, Johan y Gabriela, nos dan un ejemplo lúdico de que todo fue consecuencia de la “piconería” disfrazada en venganza de Keiko Fujimori por no haber ganado las elecciones presidenciales en el 2016. Finalmente Heydi y Daniela, lo analizan con mezcla de resignación y autoritarismo, es decir, Heydi quiere un Congreso pero no hay condiciones para su existencia, Daniela cree que es necesario disolver el Congreso cuando las circunstancias no son las óptimas. Sin duda, son opiniones muy emocionales enmarcados en la decepción política y en la personalidad que desarrollan a lo largo de sus trayectorias de vida.

#### **5.2.4. Detenciones preventivas**

Otros puntos en el que coinciden es el estar de acuerdo en las detenciones preventivas a los expresidentes y/o funcionarios involucrados en escándalos de corrupción. La mayoría lo justifica como una forma autoritaria de escarmiento para que marque un precedente y en el futuro se pueda evitar más corrupción. María afirma: “Que los tengan de manera preventiva está bien porque se necesita ver que cuando un poderoso va la cárcel, eso le da legitimidad a la justicia en medio de todo”. Javier menciona: “Sí estoy de acuerdo que se investigue. Tal vez algunos digan qué es persecución política, pero es increíble ¿no? que todos los presidentes tengan algo”. Gabriela también justifica: “Con las detenciones preventivas se demostró que se podía dar un cambio (...) En conclusión y con la detención preventiva se miraba que esas personas dejaban de ser un obstáculo más”. Por su parte, Daniela reflexiona emocionalmente: “Considero que, en cierta forma, no se le puede meter preso si es que no está demostrado su culpabilidad (...) Solo podría asumir que alguien es corrupto si es que

está demostrado. Estoy yendo por el lado legal ¿ya?, pero yendo por lo que dice el corazón, deben de ir presos porque están desfalcando al país”.

### **5.2.5. Pandemia y gestión de Martín Vizcarra (2020)**

Otro aspecto en el que coinciden fue las simpatías que tuvieron por Martín Vizcarra cuando empezó la pandemia por la forma cómo mantuvo presencia y comunicación, a pesar que los resultados no fueron los mejores en cuanto a cantidad de muertes y contagios, sintieron la empatía de que el presidente se portó como un padre político.

Maga reflexiona: “Cuando llegó la pandemia creo que la mayoría de las personas estuvo de acuerdo en la medida drástica que hizo Vizcarra de cerrar todo porque sabías que, si ya había covid en el Perú y teniendo nuestro sistema de salud con muchas deficiencias y no iba a poder ser sostenible, era muy idílico pensar que en 14 días la pandemia iba a terminar”. María, por su parte señala: “Me dio gusto ver salir a Vizcarra en la tele. Yo vi que Vizcarra tuvo una buena iniciativa (...) Todo fue horrible, pero me gustó muy bien lo que hizo Vizcarra. Por eso que saliera, que diera noticias, me tranquilizaba”.

Las simpatía por Vizcarra se asemeja a la de un padre político porque, cuando no hay vínculo ideológico ni programa por la no existencia de partidos, despierta lo emocional. Por eso, a pesar de los resultados negativos de la pandemia, los entrevistados denotan que el Estado estuvo presente porque el presidente tenía comunicación, daba confianza, empatía, y hasta se enfrentaba a la oposición congresal. La relación Estado-sociedad estaba fortalecida, relación que, al parecer, no habría sido la misma si no hubiera existido la crisis sanitaria. Muchas veces las circunstancias externas, es decir, que no tienen causas humanas, como fue la pandemia (variables intervinientes), es la que fortalece estos despertares de vínculos emocionales con el Gobierno de turno, más aún cuando sus medidas drásticas, se percibían como necesarias. Esas medidas drásticas, ya habían sido percibidas cuando Vizcarra cerró el Congreso, a pesar que era constitucional. Pero el país lo aceptó porque, como dicen los entrevistados, las “circunstancias” lo ameritaban<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Sin embargo, Danilo Martucelli (Universidad Diego Portales, 2020), al analizar la pandemia, considera que el Estado, en la gran mayoría de todos los gobiernos del mundo, se convirtió en “el gran protector” al asumir el gasto público para sostener a la ciudadanía y también adjudicándose el monopolio de las medidas drásticas como fueron las estrictas cuarentenas sin necesidad de consultarlo democráticamente a la población. Los resultados fueron bastante heterogéneos. Agrega que la pandemia también puede ser vista como una gramática

### 5.2.6. Cuarentena

Otro tema en el que coinciden la gran mayoría fue, que la cuarentena de la pandemia de covid-19, fue la gran oportunidad para enterarse de temas que antes no tenían tiempo de hacer: investigar, ver videos, documentales de sus temas de interés. Muchos de ellos ya venían investigando por su cuenta debido a sus intereses académicos, pero la cuarentena fue la oportunidad de profundizar más, no solo de política, historia, sino de la misma pandemia, incluso de las teorías de la conspiración con el tema del origen del virus y del objetivo de las vacunas. Martucelli (2007) confirma que los momentos complicados, son propicios para la reflexión y el uso de soportes: “Estamos invadidos por estas prácticas reflexivas. Ciertamente, su presencia es más importante en las capas medias altas que en las capas bajas, pero tienden a convertirse en una experiencia generalizada” (p.19). En efecto, la cuarentena de estos jóvenes de clase media, fue la oportunidad de reflexionar, no solo los riesgos que corría su salud y los suyos en relación a las políticas del Estado, sino de desarrollar la empatía al sufrimiento del colectivo, más aún cuando encerrados en casa, no había más opción que enterarse en las noticias de los hospitales colapsados, aumento de contagios, y la incertidumbre de no saber si la muerte rondaría sus puertas. Esos soportes usados en estos momentos de desafíos fueron la lectura. Algunos pocos, llegaron a este nivel de introspección por otros medios al ser afectados por temas laborales y sanitarios directamente, lo que les llevó a vivir nuevos momentos críticos.

Maga reflexiona en torno a la cuarentena:

Escuchar cosas alentadoras como que se iba avanzando. Entonces, creo que eso genera la empatía con Vizcarra a pesar de haber escuchado los temas de corrupción (...) La gente igual perdona (...) Siento que en el Perú tenemos bastante aguante (...) sé perdona incluso la corrupción (...) Y yo lo siento también en mí porque sí roba es como algo natural, pero lo que no quieres es que robe y joda. (Maga)

---

de izquierda y derecha. Justamente eso se notó al verse las grandes desigualdades en la manera cómo se afrontó la crisis, desde temas de desempleo hasta la falta de conectividad para sostener las clases virtuales.

En el presente trabajo hemos comprobado que los jóvenes que acudieron a la marcha del estallido 2020, también notaron dicha desigualdad al estar conectados con las noticias mundiales, incluso varios de ellos hicieron etnografía y pasaron por experiencias críticas que les afectaron de manera tanto personal como al conocerlo de terceros.

Mauro señala: “En el tiempo libre que tenía en pandemia, incrementó muchísimo más mi lectura. Leía más a Hildebrand”.

Fernando de igual manera:

En plena pandemia, con tiempo libre, me ponía a leer. Con el libro de historia tomé conciencia y libros de derecho, y vi que la función estatal estaba por los suelos, no funcionaba. Y ver tantas quejas que no había esto, claro que te choca (...) hay que ser empáticos. Ver que salían a buscar oxígeno me llenaba de ira. Y ese fracaso político me impulso (...) Me llené más de corazón patriota. (Fernando)

Javier decidió enterarse de la magnitud de la crisis, al igual que un investigador social, haciendo etnografía:

Tú ibas por La Colmena, y un balón oxígeno estaba 5000 soles, 7000 soles y la gente lo compraba, se endeudaba, vendía lo que sea (...) veía gente llorando en los hospitales (...) había una madre con sus tres hijos y su hijo adentro; era muy horrible. Yo siempre uso mi bicicleta para conocer más la ciudad para llegar a lugares que con el micro así nomás no llegas. En la pandemia utilizaba la bicicleta para ir a cualquier lado, pero más que todo, para ver cómo estaba la realidad de la ciudad. (Javier)

Gabriela también vivió momentos críticos:

Mi papá empezó a sentir síntomas, y como él tiene seguro, fui a sacar cita y lo que me dio más cólera fue que me dijeron: Tenemos cita o sea, sí fue el 28 de julio de 2020, me dijeron tengo cita para el 3 de marzo del 2021. Me mandaron al otro año, o sea, yo dije: “¿!Disculpe!? O sea, ¿no tiene otra forma de decir?” O sea ¿no?, ser más empática con las personas. “Pero le estoy diciendo la fecha tal cual” (...) Entonces, nosotros tuvimos que pagar dinero de una clínica particular. Nos cobraron 450 soles por venir a la casa a hacerle la prueba y darle recién el resultado y yo me puse a pensar: nosotros como familia (...) puede ser que sí, porque la mayoría trabajamos (...) pero, y la persona que no trabaja y vive del día a día de una forma ambulante, ¿cómo puede pagarse esa prueba? O sea, ¿qué te queda? (...) Ahí fue donde me di cuenta que la pandemia demostró todo lo que en si el Perú era pues: “desigualdad”, qué las personas vivían del día a día y no todos tenían trabajo formal. Entonces (...)

en la pandemia se vio toda la desigualdad. Las personas que iban al mercado, en mi caso como yo, era la más joven. Me mandaban al mercado. Entonces, yo iba al mercado y miraba las personas que, o sea, yo compraba dos bolsas, cargaba dos bolsas, y miraba personas que, de repente, te pedían algo para poder comer porque no tenían que comer o, como yo vivo en San Juan, me iba al mercado Ciudad de Dios, y miraba personas que andaban con sus mochilas porque las habían desalojado porque no tenían casa (...) miraba en la calle personas que eran ambulantes, que no tenían puestos, que trataban de venderte aunque sea bolsas, o personas que se innovaron y trajeron esos carritos de compras de Tottus, y te decían: “Discúlpame amiga, ¿me puedes ayudar?, ¿te puedo llevar tus bolsitas hasta el paradero, pero me puedes dar algo de comer porque no he comido en todo el día” (...) y luego te decían: “Me puedes regalar fruta porque también quiero llevar a mis hijos. Entonces, ahí más aún me dio más cólera. [También] cuando fue el tema del oxígeno, (...) mi primo estaba bien grave y de ahí tuvimos que hacer colecta con mi familia para poder ayudar a mi primo porque había escasez de oxígeno, o te vendían oxígeno muy caro. Por llenar un galón nos cobraron, a mi tía le cobraron como 2000 soles, y el balón solo le duraba para dos días. O sea, yo decía wow, para vivir, si estás enfermo, necesitas 1000 soles al día. Entonces no sé. Yo no miraba la empatía de nadie, toda la gente quería lucrar por lucrar (...) hay no. Fue horrible de verdad. (Gabriela)

Se comprende que el tiempo que usó Gabriela en cuarentena, no lo podía emplear en investigar ni leer temas de interés de política por las circunstancias que se vivía en familia. Ella misma estaba conociendo la política más cruda en carne propia. Incluso, en plena pandemia, se perdió la hermanita de su cuñada, y vio cómo en la comisaría no había interés en ayudarlos. Nunca llegaron a encontrarla.

Milagros aprovechó la cuarentena conversando con su amigo sociólogo sobre temas variados de la realidad del país. Luego le tocó afrontar la parte más cruda de la pandemia en su trabajo de recepcionista de llamadas de los contagios de covid:

Yo trabajaba para recibir las llamadas de emergencia del MINSA ¿no? Entonces, todos los días una muerte distinta, todos los días era para acá, para allá. Hasta me llamaron vecinos para reportar casos y era terrible ¿no? Aparte también que me di

cuenta que todo estaba saturado y que no respondían. Simplemente, todos los canales de emergencia directa estaban saturados (...) Trabajaba en mi casa (...) me dieron una capacitación de un día, pero no me capacitaron psicológicamente (...) Es más, creo que hasta me dio depresión en esa época porque trabajaba de 3 de la tarde a 1 de la madrugada, o sea, y después de eso no quería bajar ni a la sala porque yo veía que mi familia estaba viendo las noticias y que ese número maldito, número de muertos, de contagiados nunca bajaba ¿no? Todos los días subía y, también, escuchar a las personas; estaba en una época de crisis (...) Las personas, por llamada, se ponían a llorar. Sí, una señora me insultó porque quería que yo recoja a su hija que estaba mal y no entendía que yo era un canal de emergencia sí, pero yo reportaba los casos de covid para que las personas vayan y hagan la prueba (...), pero muchos confundían que mi número era un número de emergencia directa y que quería una ambulancia, los bomberos. Yo les decía que llame a esos números ¿no? Pero una persona, en esa necesidad, no te hace caso (...) Al día recibía 30, 40 llamadas (...) También me tocó un caso muy feo de un señor que me llamó porque quería reportar el caso para que vayan a ver a su papá que estaba mal y yo lo tenía en línea al señor y le decía deme sus datos para ver si ya lo tengo en línea, sino para mandar una alerta. Y luego empezó a llorar, me dijo que no respiraba, no respiraba. Entonces le di el número de emergencia. Y vino su esposa... [No entendía], escucho, escucho, y escuché que dijo: "Ya murió" (...) Sí porque lo dijo al costado del micro. Y la señora me dijo: "Señorita, ya murió, ¿cómo es el trámite ahora?", me dijo...(Milagros) .

Genesis, también conoció momentos críticos sobre la crisis sanitaria:

Yo vivía en ese tiempo en el cercado de Lima y bajaba a Breña para comprar comida, y veía muchas personas en la calle llorando, pidiendo alimentos, pidiendo cosas en Breña, muchas personas así sin mascarillas, sucias (...) los habían votado de sus cuartos alquilados, sus trabajos. Muchas personas perdieron el trabajo y lo relacioné mucho con eso, con la mala administración de los fondos (...) [Lo que más me chocó en pandemia fue] el trabajo, no había mucho que comer, más que nada menestras (...) El encierro, estar con la familia todo el día totalmente estresante. Mi abuelo con sus ideas. (Génesis)

Johan también vivió momentos críticos. Aparte que dejó de estudiar, tuvo problemas económicos y perdió familiares, recuerda cómo en plena pandemia, la gente se aprovechó hasta de la ayuda que venía del Gobierno:

Cuando Vizcarra dio un bono destinado a las municipalidades para que hicieran canastas. [Y] los mismos de la municipalidad se agarraron las canastas. Así que ahí te muestro que ellos ni siquiera están comprometidos con la gente, simplemente a sus intereses y al dinero que van a ganar en su gestión. (Johan)

Como podemos comprobar en estos testimonios, la cuarentena generó muchas circunstancias: primero, aprovechar el tiempo libre para investigar más los temas de interés, muchos de ellos de interés histórico y político. Ello incluye, el uso del internet como una vía de conocimiento sumamente importante no solo para corroborar o complementar lo que sus profesores hablaban de política, sino para consolidar sus identidades con los videos explorados; segundo, conocer la crudeza de la realidad social del país como nunca habían visto ante la crisis, no solo en los mercados con personas más necesitadas que nunca, como manifestó Gabriela y Génesis, sino también en las afueras de los hospitales como lo corroboró personalmente Javier cuando iba a explorar con su bicicleta la realidad peruana. Ello, generó tomas de conciencia al percibir que el Estado no estaba presente, a pesar de las medidas drásticas del Gobierno, y de su ausencia en momentos críticos. Tercero, esos momentos críticos les tocó afrontar de manera muy personal en diversos aspectos: Johan perdió seres queridos, Gabriela con la desesperación de un seguro de salud colapsado, Milagros con la experiencia de la muerte de la persona que estaba en la línea telefónica recepcionando los contagios. Podríamos inferir que la pandemia no solo permitió desnudar la carencia e incapacidad del Estado peruano, sino, además, llevó a que las frustraciones se acumulen, sobre todo en un tiempo tan corto como fue entre marzo a noviembre del 2020. La pandemia sería un evento externo que no solo impactó durante varios meses, sino que permitió conocer experiencias duras que termina llevando a la agudización crítica del Estado. Con ello se acrecentó la sensibilidad de los actores que, con la marcha, buscarían transformar su entorno de relaciones de poder enmarcados en un capital cultural adquirido, y que ahora lo llevaban al campo político. A diferencia de la sociología tradicional que estudia hechos y acciones sociales (Durkheim, Weber respectivamente), este trabajo es una nueva evidencia que los

humanos actúan con evidencias no sociables: montañas, espíritus, radiación solar, cambios climáticos, en este caso, nuevos virus. Por eso Orlando Plaza (2014) propuso que la sociología debe estudiar tanto lo social, natural y el espíritu. En consecuencia, los entrevistados, hasta antes del 2020, habían vivido la crisis política de lejos, es decir, no les afectaba directamente, pero la pandemia fue la gran oportunidad de tener la crisis política más cerca que nunca, les tocó la puerta de su casa, la crudeza de la decepción política ahora la estaban viviendo directamente. Las frustraciones continuaban acumulándose, la incertidumbre de no saber cuándo acabaría todo, si habría vacunas disponibles, la crisis económica, la ansiedad que generaba todo aquello; que llegue algo peor les parecía imposible. Sin embargo, algo peor llegaría...

### **5.2.7. La vacancia**

Todos los entrevistados estuvieron en contra de la vacancia a Martín Vizcarra. Argumentan que no era el momento oportuno de hacerlo en plena crisis sanitaria, otros consideran que todo fue un plan del Congreso, pero, además, rescatan el vínculo afectivo y/o de acostumbrarse a un presidente que estaba en comunicación con su pueblo a pesar del resultado negativo de los contagios y las muertes, valoran el acompañamiento, la comunicación y las medidas estrictas que tomó, a pesar que favoreció a unos y afectó a otros. Maga recuerda;

Cuando el Congreso lo vacó no lo creía, yo dije es una pataleta más del Congreso. Pero cuando lo escuché a Vizcarra; oírlo fue cuando ya todo terminó. Entonces fue, asu, sentí que me habían quitado algo muy importante dentro de mi estabilidad, o dentro de mi vida (...) Entonces sentí mucha rabia, tristeza, frustración de decir: Ahora vamos a comenzar de cero. Otra vez está payasada ja, ja. A quién van a poner, qué va hacer el Congreso, siempre va a ser lo que quiere y con eso sentimiento me fui a dormir esa noche. (Maga)

Mayu cree que:

El trasfondo del Congreso, la intención de su vacancia para mí era (...) postergar las elecciones por dos años (...) Como que ya tenía una segunda intención ¿no? Incluso, el dueño de una universidad, Telesup, quería tocar eso para la reforma universitaria

(...) Cuando vacaron a Vizcarra, era como que le quitaban una pieza tan importante para ellos, como un padre quizás. (Mayu)

Fernando analiza:

Si no hubiese existido la pandemia, habría estado de acuerdo que hayan vacado a Vizcarra (...) Era innecesario porque el siguiente iba estar lo mismo, el mismo sistema, todos son el círculo vicioso (...) Que ha cometido un error Vizcarra sí, pero no vas a vacarlo en una crisis política, sanitaria, educativa. (...) El problema era una mafia parlamentaria, ellos mismos convocan esa vacancia y tú mismo serás el presidente (...) Es legal, pero lo legal debe de ir con la legitimidad. (Fernando)

María piensa de la vacancia: “Me pareció terrible que hicieran eso en una pandemia. No había oxígeno, no había nada, entonces a mí me dio mucha cólera”.

Gabriela recuerda:

El día que vacaron a Vizcarra estaba en mi casa y, o sea, [pensé que] todo era un meme para Facebook, algo así. Y entonces yo dije que eso no puede ser verdad, eso tiene que ser una mentira dije porque, cómo pueden vacar a un presidente en plena pandemia cuando ves que tu puesto de salud o tu Ministerio de Salud está hecho un asco. No puedes ni siquiera ayudar a la población y te das cuenta que los bonos que dieron para las familias no les alcanzan, y seguían saliendo a las calles, y no tienen miedo a contagiarse, sino a no comer. Dije, esto ya pues ya tiene que ser una pachotada, ya una broma (...) Ahí ya se vio plenamente los beneficios propios en lugar de pensar en el beneficio común. (Gabriela)

Heydí con voz indignada recuerda: “El tema no era Vizcarra, el tema era: “¿Vas a vacar a un presidente en una pandemia cuando hay gente que se está muriendo?, o sea, ¿realmente lo vas a hacer?, ¿estas bromeando?”.

Johan analiza su argumento en el tema educativo: “Bueno, yo apoyé en su momento a Vizcarra porque (...) iba a defender a toda costa a la SUNEDU”.

Daniela lo analiza dentro de lo emocional:

Daba la cara todos los días (...) de que ya va a dar el mensaje, ya va dar el mensaje creo que, fue una relación tóxica de amor la que hemos vivido con Vizcarra porque (...) de que hizo cosas malas, las hizo, pero también hay una doble moral por parte de la gente en la que, él se vacuna primero ¿no?, y la gente dice por qué. Pero, si hubiese mandado a la población primero [a vacunarse] hubiesen dicho: “¿Y por qué él no lo hace primero? (Daniela)

El apoyo a la gestión de Martín Vizcarra puede ser corroborado con las encuestas del IEP que le daban 77 % de aprobación tras ser vacado. Pero las entrevistas corroboran que este apoyo viene sumado a un vínculo paternalista que representaba el Estado en plena crisis. Maga lo expresa claramente cuando siente que le arrancaron algo de ella, los demás entrevistados también, cuando expresan que no era lógico sacar a un presidente cuando todo estaba colapsando. Estos testimonios muestran, además, como la sostiene O'Donnell (2010) las tres características que todo Estado tiene en un régimen democrático: la burocracia, lo legal y lo simbólico (pp. 82-83). Todo ello, de alguna manera, los entrevistados lo notaron en Martín Vizcarra: la burocracia que ejecuta las políticas; lo legal que no es solo hacer cumplir la ley sino legitimar las acciones del gobierno dentro de la legalidad (legitimidad que con Manuel Merino no ocurrió), y lo simbólico entendido como la unidad que delimita a los ciudadanos políticos en un vínculo donde la gente se siente parte en un proceso de identificación o de pertenencia, en este caso con el presidente Vizcarra que lo convierte en una dimensión simbólica.

Tras la emoción de frustración, venía la nueva incertidumbre, ¿quién sería el nuevo presidente?, ¿daría la talla?, ¿generaría la misma empatía?, ¿podría gestionar mejor la pandemia? Cuando llegó la respuesta, el país vivió el momento crítico, posiblemente, más fuerte de toda su experiencia en cuestiones de decisiones políticas. El estallido solo era cuestión de tiempo.

#### **5.2.8. Manuel Merino**

La llegada al poder de Manuel Merino generó desconcierto, principalmente, por la comparación con Martín Vizcarra en cuanto a su carisma, empatía, comunicación, entrega, grado de estudios, artimaña política, los ministros que nombró, la legalidad/ legitimidad del cambio de mando, y la incertidumbre de empezar todo de nuevo.

Maga argumenta:

La forma de comunicación entre ambos era distinta. Vizcarra ya sabía cómo llegar a las personas, podía hacer un vivo y conversaba sobre lo que pensaba. Daba un mensaje claro, casi siempre tenía un eslogan: “El Perú primero” o algo así. Y eso hacía sentir a las personas una sienta tranquilidad de que se preocupaban por uno ¿no?, sea o no sea cierto, el mensaje llegaba y tú en gran medida le creías. Pero, con Merino, para comenzar, apenas entró, prácticamente no habló gran cosa. (Maga)

María recuerda: “El hecho es que ya se había prestado para eso en plena pandemia ¿no? Además, trajo a su gabinete al Antero Flores Aráoz y yo dije: “Y este viejito es un racista de mierda. Esa gente que huele a naftalina no me da, no me da confianza”.

Javier analiza:

Para mí fue un secuestro del poder político porque fue algo premeditado, algo que lo planificaron durante tiempo y a él lo pusieron como líder de ese acto. Y si bien es legal, no me parece para nada legítimo, y eso se vio reflejado en Antero Flores. Me pareció cobarde, me pareció irresponsable, me pareció como que al final, digamos, se le salió de control todo. Él no pensó, ni el Congreso calculó que el descontento iba a ser tal ni de la cantidad de gente, que se manifestó, fuera tan grande, que se salió de control. (Javier)

Mauricio recuerda:

Fue un lunes el golpe. Entonces, el martes presenta su gabinete encabezado por Antero Flores, y eso fue una burla por el tema de la SUNEDU y porque hace un par de años lanzó un spot publicitario para su campaña política que fue completamente [para] reírse ¿no? Una mala manera de hacer política (su baile de reguetón). Y no [por ser] algo huachafo de un viejo que haga política, sino que no es la manera, porque siempre la política debe de ser tomado en serio. (Mauricio)

Génesis recuerda:

Estaba en mi computadora, estaba haciendo mis cosas, y sí pues, apareció que le había vacado (...) Y dije que, por qué lo sacan. No es suficiente inestabilidad este contexto

ponernos con una persona que no nos guíe. Si me sentí mal. La verdad que sí me sentí mal (...) También ver tantos meses a Vizcarra lo sentí como que cercano, era como una costumbre que realmente estaba preocupado. Pero sí me dolió: dije: “Putá madre, ahora qué va a pasar. Y ahora quién va a ser el presidente ¿no? Van a subir las cosas, dije, por la inestabilidad. De por sí ya estábamos comiendo mal, ahora vamos a comer peor. Que ya, déjenlo, aunque sea que termine su gobierno, faltan pocos meses (...) Y de pronto apareció Merino y dije: ¿Quién es ese huevón? ja, ja, ja. Asu, lo primero fue su aspecto físico: “¡Igualito a [Nicolás] Maduro!”... toda la cara y, ya dije, asu voy a tener que irme del Perú (...) No me daba confianza, nunca había escuchado de él, me metí a internet, no encontré casi nada. (Génesis)

Johan continúa su análisis basado en el tema de la educación: “Meses atrás, Rosa María Palacios, en una entrevista en radio Santa Rosa, le había preguntado a Merino sobre la SUNEDU. Merino había dicho que la SUNEDU, usando un discurso populista: “La SUNEDU le ha quitado la educación a 200 000 jóvenes y que no es posible que una institución del Estado perjudique a los estudiantes”.

Fernando analiza el tema de la preparación académica: “Sacaba la conclusión de que es porque este señor no tiene estudios académicos. Escuchaba la indignación de otras personas, no tienen universidad, cartón (...) Sagasti es un ejemplo de todo lo contrario, cumple todos los requisitos”.

Martucelli (2007) argumenta que la representación de identidades es mayor que la representación de intereses. Si la persona que los representa debe ser como uno, entonces es lógico suponer que el rechazo a Manuel Merino se debía, no solo a las sospechas de ilegitimidad, sino a que no contaba con el mismo capital cultural que estos jóvenes marchantes tienen o creen tener en base a sus lecturas: “...es difícil no tener la impresión que es más importante que la persona que me represente sea como yo” (p. 49).

### **5.3. Balance**

La llegada al poder de Manuel Merino y la forma cómo se percibió su ascenso político, removieron las aguas, que de por sí ya estaban muy agitadas. Todos los entrevistados que hemos analizado hasta estas alturas del trabajo de investigación, han demostrado que

tienen familias que influyeron en mayor y menor medida sus discursos identitarios, pero que fueron moviéndose por circunstancias y momentos críticos diferenciados en la experiencia de la influencia educativa, problemas personales familiares, agencias con herencia estructural familiar y agencias muy individualizadas que fueron adquiriendo para reflexionar cómo es y cómo debería funcionar las cosas. Ello nos lleva a compararlo con el trabajo de Goren (2013, como se citó en Carmines y D'Amico, 2015) donde hace un estudio basado en los principios que ayudan a estructurar las preferencias electorales en votantes estadounidenses. Usando una analogía con ello, podríamos llegar a la conclusión que los jóvenes marchantes del estallido 2020, que vivieron las experiencias políticas (2016-2020), se basan en principios como: corruptela de la política peruana, relación emocional y soluciones autoritarias dentro del marco de la legalidad. En efecto, la cultura política que denotan los jóvenes entrevistados manifiestan una gran desafección por la capacidad de las autoridades y del compromiso político de las mismas durante su gestión. Pero, además, dentro de la desafección generalizada, calan las emociones por la defensa de políticos que sean percibidos como presentes en la arena política, más aún en coyunturas críticas como lo fue con el presidente Martín Vizcarra y su actuación en su gestión para conllevar la pandemia. Hay una emoción política de agradecimiento y lealtad con el “padre político” que estuvo presente en momentos donde no era normal que ello ocurriera en otras circunstancias no tan graves. Ello conlleva a fusionarlo con el conformismo que se tiene de la política peruana, es decir, la frase, “que robe pero que haga obras”, podría compararse con “todos son corruptos, pero Vizcarra es el corrupto paternalista”. Si a eso le sumamos, tal como analiza Zárate (2021), que Vizcarra fue aceptado a pesar del autoritarismo que usó en las medidas drásticas para intentar contener la pandemia, entonces también puede entenderse la simpatía por soluciones autoritarias dentro del marco de la legalidad. Por eso la percepción de aprobación en el hecho que Vizcarra disolviera el Congreso es percibido por absolutamente todos los entrevistados como algo positivo, no solo porque era una forma de acabar con la intromisión fujimorista desde el Poder Legislativo, sino porque era dentro del marco constitucional. Ninguno de los entrevistados reflexionó que, a pesar de que lo sea, disolver el Congreso siempre tiene un costo a la democracia.

Consideramos que, categorizar los valores y principios en los jóvenes marchantes del estallido 2020, es una manera efectiva de prepararnos para entender sus identidades políticas

ya que, como sostiene Carmines y D'Amico (2015), no siempre es efectivo evaluar sus discursos usando una sola dimensión basado en el eje izquierda-derecha y liberal-autoritario. En efecto, la coyuntura de la crisis sanitaria y política del 2020, fue la oportunidad para que manifiesten sus preocupaciones en la arena política, y lo expresarían de una manera peculiar: una enorme heterogeneidad de identidades, discursos políticos y expresiones culturales como formas de expresión. Por ello, considero que la marcha 2020 representa la muestra más importante para poder analizar este caldo de identidades que expresa el reclamo del país a 20 años de vida democrática sin democratización.



## CAPÍTULO SEIS

### VI. EL ESTALLIDO 2020

La marcha de noviembre del 2020 en Lima, representa no solo las jornadas de lucha que consiguió la renuncia del gobierno de Manuel Merino. Es, además, el espacio donde se reunieron todas las identidades políticas enmarcado en un variopinto de expresiones que buscaban comunicar su incomodidad tanto por la vacancia a Martín Vizcarra en un contexto de crisis sanitaria y el malestar de la política por la forma cómo, percibieron, el Congreso planificó todo para beneficios privados y ocultos, generando un acto que iba en contra de la democracia. Se buscará conocer, también, si la marcha representaría un malestar acumulado de los graves problemas que han sentido en el país a lo largo de su vida.

En esta sección conoceremos el nivel de actuación que tuvieron en la marcha del estallido y si ello está relacionado directamente con la identidad política que hasta ese momento habían desarrollado a lo largo de sus trayectorias. Analizaremos el imaginario que los impulsó a decidirse participar; las emociones que desarrollaron en su acto de protesta; la relación de esa emoción ligado a un patriotismo general, defensa de algún interés específico o perspectivas hacia el apoyo al colectivo; la tolerancia e intolerancia en la forma cómo se manifestaron; el nivel de aceptación de la etiqueta “generación del bicentenario”, y hasta su nivel de orgullo o arrepentimiento en su participación.

Empezaremos con el grupo que decidió tener una participación bastante activa. Ellos incluyen los que estuvieron en primera línea y recibieron represión directa. Un segundo grupo lo conformarán los que también estuvieron en el Centro de Lima, pero participaron a una distancia prudente o que, aunque fueron afectados por gases lacrimógenos, no participaron en enfrentamientos directos con la policía. En este grupo también incluiremos, a los que decidieron participar en distritos cercanos a su domicilio por un tema de seguridad y cautela.

El nivel de participación de la marcha es una forma de expresión de cómo se debería proceder para cambiar las cosas. Algunos han aprendido la estructura del sistema legal del Estado y su lado liberal y democrático lo que los lleva a pensar que la participación debe ser pacífica; otros consideran que la violencia es necesaria porque es la vía del éxito, a pesar del costo que pueda tener. Entonces, se van formando identidades de formas de proceder en la

arena política. Pero además de la lucha de poder, la marcha muestra nivel de percepción al “otro”, al que participó siendo diferente, tanto en experiencia, edad, capital cultural y maneras de expresarse. Entonces, hay una defensa de la democracia, pero dentro de esa defensa se denota prejuicios, intolerancia, dominación simbólica y estrategias antidemocráticas. Con la marcha, los jóvenes no solo expresaron su actuación ciudadana, sino también se dieron a conocer reconociendo y desconociendo.

En efecto, en este capítulo también veremos lo que no se pudo ver de la marcha del estallido, es decir, lo que hubo detrás de esa multitudinaria expresión política. Creemos que aquello fue la manifestación de miles de consciencias que, gracias a las entrevistas, expresaron sus preocupaciones.

### **6.1. Primera línea**

Tradicionalmente se cree que lanzarse a primera línea para tener un enfrentamiento directo con la policía, es consecuencia de experiencias en participación de marchas. Dicha experiencia permite soportar la lucha y conocer estrategias de avance y repliegue.

Empezaremos con Javier. La única experiencia que tenía en protestas fue en la toma de la facultad que hubo en la Universidad San Marcos donde él estudia. La marcha contra Merino sería su segunda vez. Lo que lo empuja a participar fue la salida de Vizcarra y la indignación por la forma cómo el Congreso había actuado. En efecto, participó varios días en primera línea. Confiesa que sentía seguridad por la experiencia que había visto en San Marcos siendo cachimbo en el uso del vinagre contra los gases que sus compañeros, de mayor experiencia usaban, y las estrategias de enfrentamiento con la policía. En la marcha contra Merino aplicaría por primera vez lo que tan solo había visto en la universidad.

Lo que más le agradó fue la variopinta de carteles unos a favor, otros en contra de Vizcarra: “Algunos decían: “Yo no vine por Vizcarra ni por nadie más, yo vine por el Perú, para defender la democracia. Entonces, parecía que el Congreso había secuestrado la democracia y estaba poniendo las personas (...) que querían”.

Lo que no le agradó fue que muchos estuvieron adelante sin experiencia y sin tomar las precauciones como Javier sí las tomó. Por eso cuando había repliegue, muchos quedaban solos como “carne de cañón” y eran terriblemente reprimidos por la policía: “Uno puede ser

envalentonado, puede querer mucho su país, todo lo que tú quieras, pero, si tú estás dispuesto ir a una línea donde sabes que te pueden caer unas bombas, tienes que ir preparado o tienes que tomar tus precauciones”.

Lo que Javier sentía en esos momentos de lucha era querer continuar manifestando su disconformidad con el Congreso, aunque confiesa, le gusta más el diálogo. Pero, por las circunstancias, sabía que tenía que cumplir una misión: proteger a los manifestantes que, de manera intrépida y sin tomar medidas de precaución se habían acercado más de la cuenta. El hecho de que todos expresaban el mismo parecer de molestia de Javier, lo obligaba a continuar resistiendo:

Lo que más le gusta a Javier fue el simulacro de comuna que la marcha expresó, algo que muchos otros entrevistados también van a manifestar:

Lo que más me gustó fue la unión. Todos éramos desconocidos, pero (...) con pequeñas acciones uno se daba cuenta que todos estábamos para todos. Te regalaban agua, te veían que estabas ahogándote (...) y se acercaban a ti. Había paramédicos, y todo era por ayudarte. (Javier)

Lo que más recuerda Javier con poco agrado fue la mala manera de los que, teniendo experiencia, abandonaran a un grupo de inexpertos.

Javier manifiesta también que no le parece correcta la etiqueta “generación del bicentenario” porque vio como muchos jovencitos iban solo para tomarse fotos. Sin embargo, reflexiona que ello también es una manera de activismo porque pueden ayudar a informar a los demás, pero considera que en el fondo sobresalía la moda. Tampoco considera que Bryan e Inti sean “héroes del bicentenario”. Las reflexiones que lo lleva a ello son las siguientes:

Lamentablemente en una marcha siempre tiene que haber víctimas. Para que la marcha tenga repercusión siempre ha sido así. Lamentablemente, en la historia del Perú ha habido, incluso, marcha más sangrientas, con más masa de muertos y heridos. En comparación con otras marchas del siglo XX, esta fue con un saldo muy mínimo. Obviamente a mí me dolió mucho que fallezcan estos dos chicos, pero ya entendía que tiene que pasar lamentablemente. Pero muchos jóvenes tenían poca conciencia

histórica, poca conciencia política; iban más para la moda, iban más para la foto.  
(Javier)

La reflexión que le deja a Javier esta marcha, manifiesta su deseo no solo de anhelar cambios, sino de impotencia de que los 200 años de Independencia no tuviera ningún motivo de celebración:

A priori, creo que más que héroes, lamentablemente son víctimas del bicentenario. Porque el bicentenario tendría que ser una fecha conmemorativa, positiva donde se cierren las brechas, pero fue todo lo contrario. Fue un bicentenario que evidenció 200 años de caos, 200 años de desgobierno, con algunas que otras islas de bonanza, pero el mayor problema de la República ha sido el caos, una abertura de brechas bastante importante (...) fue la fecha culmine de una república fallida. (Javier)

Javier concluye, analizando desde su participación, que esta marcha fue contra un cúmulo de descontento acumulado por décadas y que se agravó en el contexto de la pandemia. Finalmente considera que continuará participando en marchas, sobre todo por temas de educación o en defensa del derecho de las poblaciones indígenas.

### **Análisis**

Javier nos muestra una clara influencia que viene de historias de vida recibidas de un padre velasquista, es decir, de una dictadura de clara tendencia hacia la izquierda nacionalista, corporativista, pero de inclusión social indigenista. Esa fue la primera identidad con la que creció, la idealización de que los cambios pueden ser posibles y que la democracia, no necesariamente, es una garantía para lograrlo siempre y cuando el beneficio sea positivo. En este caso, percibió que sí existía un beneficio positivo: la reivindicación del mundo quechua del cual, él formaba parte por el origen de su padre. Su escuela le permitió afianzar aquello ante la discriminación recibida. Estando en la escuela, su viaje a Europa le hace desarrollar aún más su conciencia crítica de los problemas sociales del país. Javier busca entender por qué la sociedad peruana es tan diferente a otras sociedades. Su viaje le permitió comparar esos temas culturales. Entonces, ese despertar, ese interés no se lo enseñó su padre ni su madre ni ningún profesor; lo adquirió él mismo al cuestionarse el habitus de la estructura en la que creció. Javier buscaba profundizar más en ese cuestionamiento, pero a pesar de ver

documentales o investigar por su cuenta, el azar lo llevó a conocer un profesor universitario vinculado a sus temas de interés. Ello le hizo despertar la vocación por estudiar las ciencias políticas y desarrollarse en temas de defensa legal a las comunidades y políticas públicas. Desarrolló la empatía por comprender que la lucha de los pueblos andinos y amazónicos es un tema muy alejado de la comprensión de los limeños, y él anhela que eso cambie. Su trayectoria de vida lo lleva a la Universidad San Marcos donde aprenderá la lucha en tomas y estrategias de defensa activa ante la represión policial. Con ella adquiere su nueva identidad: la lucha social. En la universidad Javier consolida su capital cultural convertido en capital político. Con ello justifica su acción en primera línea. Esa acción viene, a su vez, atrapada por la estructura del sistema legal y jurídico que defiende la democracia, la libertad y los derechos humanos. Su profesor universitario le convenció de aquello cuando le dijo que la democracia: “No es perfecta, pero es el más perfectible. La democracia es el sistema de gobierno que más se puede mejorar. Y creo que en eso estamos como sociedad: mejorar el nivel de democracia en el Perú, pero creo que ahorita es una pantomima. No hay una verdadera representación”. Eso explica el porqué Javier señala que salió a defender la democracia que el Congreso había usurpado al poner a Merino como presidente. Y es aquí donde empieza a manifestarse lo más interesante en su identidad. El justificar que la violencia debe ser necesaria por ser una característica de la lucha social, pero preferiría el diálogo. Claro, percibe que las circunstancias de la coyuntura no estaban para dialogar. Y cuando el diálogo es imposible porque la policía cumple su rol de, en términos weberianos, “emplear el uso legítimo de la violencia”, entonces, considera que hay que hacer lo que sigue: lucha social y activa. La identidad de luchador social que percibimos, adquirió Javier, viene enmarcado con los usos diplomáticos del combate: resistir el máximo tiempo posible, y defender al más débil. Por eso se nota su indignación al ver compañeros sanmarquinos que actuaron como malos combatientes al no cumplir una especie de código de ética y preferir abandonar a “ineptos” manifestantes quienes fueron reprimidos y gaseados. Esa ética de combate que adquiere Javier por el débil, no lo exceptúa de manifestar su severa crítica a aquellos combatientes principiantes que se lanzaron a primera línea sin tomar precauciones. En Javier se nota un plus en estos aspectos éticos y, a la vez, del rol de pedagogo en el fragor del combate. Lo interesante es que, al haber aprendido la historia, también aprendió que los grandes cambios, las grandes revoluciones, las grandes transformaciones, necesitan de una

cuota de víctimas. Ello lleva a justificar, manifestando a su vez gran pesar, las muertes como necesarias para lograr un cambio. Es decir, se justifica la necesidad de víctimas, pero aclarando que ello es lamentable, en otras palabras, se lamenta el dolor por la violación a los derechos humanos. Es posible que la estructura autoritaria de las historias velasquistas, recibidas en la infancia, lo hayan llevado a Javier a esa reflexión. Pero la estructura del sistema democrático adquirido en el sistema educativo donde la currícula busca enseñar que ninguna muerte debe justificarse, lo obliga a usar la palabra “lamentable” para sustentar dicha contradicción, pero también usa la historia para darle dicha legitimidad a esa idea.

Javier también denota el uso de su capital cultural para reflexionar sobre su incomodidad de los jóvenes que se manifestaron sin “conciencia histórica”, “conciencia política” y menos preparación previa a la entrada a la acción. Este poder se sustenta por el desarrollo no solo del ámbito que el domina: el análisis político del país, sino, además, de su experiencia en la estrategia de combate. A pesar que busca ser consecuente al intentar proponer que existen varias formas de activismo, y que el que hicieron los más jóvenes puede ser una de ellas al mandarse mensajes de texto, su crítica lo lleva a condenar la falta de conciencia de los más jovencitos que solo priorizaban la oportunidad de la foto y la moda. Ello demuestra en Javier una nueva victoria en el capital cultural que posee. Ese poder lo lleva a la idea crítica de cuestionar ser parte de la llamada “generación del bicentenario”, y tampoco sentir que haya algo que celebrar en los 200 años de “República fallida”.

Veamos ahora a Fernando. Su participación lo resume en la frase: “Se derramó todo”. Con ello se refiere a que se rebalsó el límite de aguante a tantos errores políticos, el mal uso del poder, la incapacidad del Estado, corrupción, injusticia e insatisfacción. Su objetivo era sacar a Merino. Señala que fue a defender la democracia de su país porque, al igual que Javier, sostiene que no se debe confundir legalidad con legitimidad. Asistió tres días, en los cuales sintió euforia y adrenalina. Al igual que Javier, valora la unión de los jóvenes: “Me emocionó la solidaridad, las chicas que se te acercaban mayormente eran las chicas que te ayudaban, que te secaban. Esa emoción de arengas de: “Vamos pueblo carajo...””.

El patriotismo de Fernando se manifiesta al creer que su acto ha pasado a la historia, que fue partícipe de ello y se los contará a sus hijos, sobrinos, etc. Confiesa que cada vez que leía la historia o veía restos arqueológicos de la guerra con Chile cerca a su casa, imaginaba

cómo habrá sido ese momento de lucha en defensa del país. La participación de la marcha le brindó esa oportunidad. Pero su admiración por los luchadores de la historia peruana va más allá: “También admiro a Cusi Hualpa, Quiso Yupanqui y Manco Inca”. El deseo de conocer más, consecuencia de la grata experiencia de haber estudiado en la academia preuniversitaria donde conoció un profesor de historia motivador, lo llevó a investigar más, y ello de alguna manera lo asocia a su participación en la marcha:

Empecé a investigar más, a leer el libro *La guerra de los Viracochas* y que decía que cuando Cahuide era como un romano que peleaba como un león. Esa valentía, esa agalla, eso me gustó mucho. Eso hace falta ¿no?, revivir la cultura andina”.  
(Fernando)

El recuerdo que refiere Fernando, se debe a que escuchó el sonido del pututo en la marcha: “Y cuando escuché el pututo, es un empuje de adrenalina” y se puso en primera línea. Pero su deseo no era enfrentarse a la policía, sino que tomen conciencia. Con su libro de historia en la mano y a un metro de ellos, Fernando les gritaba:

Que aprendan la historia del Perú, solo defienden delincuentes, cómo es posible que ustedes están coludidos con gobiernos corruptos, exclamándoles pues. Claro que, algunos policías como que, sí tomaban un poco de noción. Te querían recriminar con palazos, claro porque yo veía en sus ojos, pero a veces entraban como que, tienes razón (...) de ahí nos cayó palazos, bombas lacrimógenas... (Fernando)

Fernando, al igual que Javier comparten su incomodidad por los que no lucharon como ellos: “El Perú no se merece esto. Son pocos los que tienen esos ideales de cambio en el bicentenario. Muchos han ido por moda, mono. Todos estaban luchando y un grupo se tomaba foto”. Pero, a diferencia de Javier, que si tolera la heterogeneidad cultural de los grupos asistentes, Fernando prefiere no compartir con ellos:

No compartía mucho su ideología, por ejemplo, veía a los LGTB bailando con los policías. No soy homofóbico, pero tampoco era el momento de hacer un show, una fiesta exuberante. Entre bailes, piruetas, como sacando pica a la policía. Pero también había bailes folclóricos y de ¡Vamos Perú, ta, ta, tatata...!, eso te anima. Pero había otros actos que, a mi parecer, no compartía. (Fernando)

Cuando se le preguntó, cómo le hubiese gustado que sea entonces la marcha, respondió: “Algo más nacionalista”. Sin embargo, considera que, si el objetivo era sacar a Merino, se veía la manifestación de unidad, y por ello, las diferencias que percibía ya no importaban. Más adelante de la entrevista, Fernando brinda más detalles de su ideal en las marchas, el apuesta por rituales nacionalistas, sin embargo, se mantiene en un nivel de intolerancia a la heterogeneidad:

Tengo una amiga que hace teatro y también actuó de *La mujer de la justicia manchada de sangre*, eso claro que lo vi chévere, bacán. Lo que no comparto es la distorsión ¿no? de llamar más la atención, o haciendo más el ridículo, se podría decir, “ya no exageres pues, ¿no?”. Pero es más bonito de que salgamos arengando, tocando su zampona, gente que te anima, ahí están representantes de mi Perú. (Fernando)

Lo interesante del testimonio de Fernando es que siente intolerancia con las manifestaciones artísticas que considera “no eran muy patrióticas”, pero no califica de la misma manera a los jóvenes, excepto los que veía que iban para tomarse fotos. Javier, en cambio, siente incomodidad no solo porque fueron por moda, sino porque ello fue la causante de la cantidad de heridos. Fernando termina teniendo más admiración por los jóvenes novatos que por bailes o expresiones que, considera, “no venían al caso”: “Escuchaba jóvenes de 18 que [decían]: “Es mi primera marcha”. Y no todos sabíamos de política, de historia, pero el cansancio de cómo es la política en el país, lo veía reflejado en cada uno. Es lo que yo entendí, como que ya basta, fuera ratas, no me representan”.

Sin embargo, percibió la heterogeneidad, no solo cultural, sino de nivel socio económico, lo cual si admira y respeta a pesar de las diferencias: “En la marcha he visto gente pobre y rica en su vestimenta y forma de hablar, todas las clases han luchado con diferentes ideas, pero con el mismo objetivo. He visto gente pituca hasta pirañas. Hasta se fumaban su marihuana...”.

Fernando se siente parte de la llamada “generación del bicentenario”. Aprecia el ímpetu de los jóvenes que aún tienen esperanzas como él, en cambiar las cosas. Sin embargo, no oculta su autopercepción por poseer mayor capital cultural que las generaciones más jóvenes:

Me siento parte de esta generación porque desde el año 90 si soy parte. Por la edad, y porque he estado en la marcha (...) Lo que más rescato es que aún la flama no se apaga porque tienen el ímpetu de cambiar las cosas a pesar que no saben mucho (...) Creo que si despertaron fue por las redes sociales, el empuje los despertó. (Fernando)

Al igual que Javier, Fernando también cree que se necesita muertos para cumplir los objetivos. Bryan e Inti, para Fernando serían una mezcla de entre personas destacadas con héroes anónimos.

### **Análisis**

Fernando viene de la formación de un padre sindicalista con experiencia en marchas y de una madre autoritaria. Su ambiente está muy vinculado a la admiración por la tierra de sus padres, razón por la cual admira sobremanera la historia de los grandes logros culturales de esos pueblos. Sus experiencias de vida como la frustración escolar, la comparación con escuelas de diferente estrato socio económico, y sus experiencias de conocer la realidad social cuando caminaba por las calles de Lima o trabajando en el mercado, siempre lo llevaron a buscar una explicación. La academia preuniversitaria le brindó esa oportunidad de reafianzar esa admiración por el mundo andino, pero además lo llevó a buscar entender el funcionamiento del país y del Estado peruano. Su participación en la marcha está narrado en un contexto identitario muy nacionalista e indigenista, pero a la vez, conservador e intolerante con las diferencias y las minorías que, Fernando percibe, no están capacitadas ni concientizadas, pero, además, carecen de la seriedad que Fernando cree debería tener una marcha. A pesar de ello, admira la unión de los jóvenes, y sí se siente parte de la llamada “generación del bicentenario”, a pesar que considera que aún les falta capacitarse. El identificarse con la generación es consecuencia de su identidad nacionalista y la huella que busca lograr al igual que los personajes históricos. Al igual que Javier, la historia lo ha llevado a la conclusión de creer que el costo de muertos es necesario para conseguir objetivos políticos.

Todo pareciera llevarnos a la conclusión que Fernando ha reproducido la cultura patriarcal de su familia, lo que lo lleva a darle mayor peso a los rituales nacionalistas sobre otras formas artísticas de manifestación.

El deseo de buscar espacios de debate y aprendizaje político lo terminó encontrando en la academia y ese fue el punto de despegue de la consolidación de su identidad.

Ahora presentaremos el testimonio de Mauricio. Como sabemos, Mauricio no tuvo familia politizada que haya estado en marchas. Su familia era fujimorista. A pesar de ello, fue a la marcha cuando estaba en quinto de secundaria. Su única experiencia era haber leído dos libros importantes y haber tenido en una academia virtual, y aún en su etapa escolar, un profesor de Historia que le inculcó patriotismo. Mauricio nunca había ido a una marcha, pero llegó a primera línea. Ello contrasta con el patrón tradicional de que los que van a primera línea suelen ser los experimentados. La experiencia previa de ver la unión del país, le hizo recordar la época cuando Perú clasificó al mundial con la diferencia que esta era por un tema político: “Mi motivo fue que por fin sentí la unión como peruanos. Se veían unidos por una causa. La causa era destituir a Merino, eso que nos unió como país es lo que me llevó, ya que después de mucho tiempo, todos nos juntamos para lograr algo fuera del ámbito deportivo”. Esa motivación lo llevó al centro de Lima a primera línea. Sin embargo, como refiere en la entrevista, tras la experiencia vivida, termina arrepintiéndose de su participación. Culpa a las redes sociales el haberlo influenciado, incluso colectivos que dejaban volantes convocando las fechas de las marchas. Pero la principal razón por la que deslegitima su participación fue, haberse enterado, gracias a su profesor de Educación Cívica de la academia donde estudió pocos meses después de la marcha, que la elección de Merino fue totalmente legal y constitucional: “Tuve clases de Cívica donde el profesor había mencionado que Merino sí había sido elegido constitucionalmente, o que había reemplazado a Vizcarra constitucionalmente. Entonces me entró la curiosidad de investigar y, efectivamente, había sido elegido constitucionalmente”. Como se puede apreciar, Mauricio se apoyó en el argumento de un nuevo capital cultural legitimado, en este caso su profesor de un curso que conoce el marco de la legalidad. Posiblemente, Mauricio, no pudo diferenciar aún lo legal de lo legítimo, probablemente porque aún prioriza la regla sobre el trasfondo, y eso es consecuencia de una socialización de madre autoritaria donde las reglas deben cumplirse porque son reglas, no porque sean legítimas, ilegítimas o abarcativas. Ello iría en la óptica de la burocracia con racionalidad instrumental que analiza Weber, es decir, donde el “papelito manda”.

Sin embargo, Mauricio argumenta otra razón de su arrepentimiento, el haber arriesgado su vida:

Me arrepiento de haber ido a la marcha y lo digo con total seguridad porque casi pongo en riesgo mi vida (...) El día viernes y sábado sí estuve presente en [la avenida] Abancay ayudando a la gente con eso de apagar las bombas lacrimógenas (...) Los recuerdos que tengo es fatal porque (...) a nosotros nos dispararon con balines hechos de vidrio tipo canica (...) Felizmente a mí no me cayó, pero al pata que estaba al lado mío sí le cayó, y había por otro lado que seguían tirando. Entonces, yo sentí (...) profundo miedo porque es vivir, poner en juego tu vida. (Mauricio)

Mauricio recuerda que sentía patriotismo: “Me sentía especial, que estaba contribuyendo con toda la gente que pedía que se retire del cargo, un sentido como digámosle patriota (...) Nunca había ido a una marcha de tal magnitud”. El patriotismo, al que atribuye Mauricio, y que muchos de los entrevistados también manifiestan, viene muchas veces influenciado por cursos de Historia<sup>21</sup>. En el caso especial de Mauricio, ello viene complementado con la publicidad nacionalista que la televisión y las redes generaron en el país en el contexto de la clasificación de fútbol del Perú a Rusia en 2018. Mauricio admira, a pesar de todo, al grupo que decidió darlo todo. Ellos fueron los que lo rescataron de los gases: “Ellos, incluso, me ayudaron a salir. Me agarraron, me taparon con su casaca y me sacaron casi a media noche”.

Mauricio confiesa que no volvería ir a marchas de ese tipo. Solo a las que atenten contra la educación. Es intolerante con la heterogeneidad que se manifestó en la marcha, pero sobre todo por los grupos politizados que lo invitaban a apoyar a su candidato en el contexto de las próximas elecciones presidenciales. Sin embargo, Mauricio, sintió que en la marcha, las personas también se reunían, debatían argumentando con libros sus posiciones. Ello causó que días después, regrese al centro de Lima para comprarse libros y enterarse más de la situación del país:

---

<sup>21</sup> Históricamente los cursos de Historia y Geografía, han cumplido el rol de generar patriotismo. Su lado más extremo fue en el contexto de la Paz Armada (1871-1914), paralelo al Imperialismo colonial de fines del siglo XIX. Dicho patriotismo inculcado en los jóvenes cumplió el papel de odio a países vecinos por temas históricos de fronteras y de destacar por superioridad histórica. Todo ello contribuyó en el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Está marcha me dio impulso para seguir leyendo más y no volver a caer engañado porque cuando tú vas (...) descubres que hay gente mucho más leída que tú y no quieres quedarte atrás. Y eso es lo que me pasó a mí, porque había gente que citaba libros de autores que totalmente desconocía. (Mauricio)

Esta es la secuela que le dejó la experiencia de la participación de Mauricio, el ambicionar tener más capital cultural como los demás para poder argumentar con firmeza en los próximos campos políticos. Esta aceptación de que siente que aún no cuenta con suficientes lecturas, explicaría la fácil influencia de su profesor de Cívica para entender su arrepentimiento a la marcha, pero, además, creemos que la experiencia violenta y de riesgo que le dejó su acto, debido a su poca experiencia, es lo que genera su posición.

### **Análisis**

Mauricio es uno de los más jóvenes de todos los entrevistados. De familia fujimorista y autoritaria. En el colegio, desarrolló su agencia ante las ideas conservadoras de su familia porque aprendió las ideas liberales en temas culturales. En verano del 2020, y aún estudiando en el colegio, se matriculó a una academia virtual donde valoró el curso de Historia y el nacionalismo del profesor. Ello sumado al patriotismo que sentía por ser muy fanático del fútbol. En consecuencia, Mauricio participará de la marcha estando en quinto de secundaria y con tan solo 16 años.

La experiencia que le dejó la marcha lo lleva a ser consciente no solo de que necesita conocer e informarse más de la realidad del país, sino, además, le deja un deseo de priorizar temas educativos. Creemos que el impulso a ello empezó cuando tuvo la experiencia de una madre muy conservadora, que, incluso, aplicaba la violencia física para que Mauricio cumpla con sus tareas y se esfuerce en sus estudios, algo que Mauricio aprendió a valorar y no olvidar porque le ayudó mucho. Esto también explicaría la molestia que tuvo cuando se enteró de la vacancia por el tema de la SUNEDU, sumado a la incomodidad que le parecía Antero Flores Araoz por su *spot* publicitario, que hizo en una anterior campaña electoral haciendo un baile juvenil. Mauricio critica aquello porque considera que la política debe ser seria. Ahí Mauricio estaría asociando inconscientemente el baile de reguetón a poco capital cultural. La política va de la mano con una buena preparación, pareciera decir nuestro entrevistado, y la buena preparación es incompatible con bailes que, percibe, no solo son de preferencia de jóvenes

“ineptos”, sino incompatible con políticos de edad mayor. Sin embargo, cuando se explora más ese tema en la entrevista, se descubre un punto que Mauricio se había olvidado profundizar; su interés por la lectura:

Fue pasando mi quinto año que decidí [leer] por un lado, una novela, por otro lado, un libro, llamémosle, de política [y me] provocaron leer más, investigar más, y ahí nace mi etapa como lector casi frecuente porque no leía todos los días. (...) En la novela se habla de tema político porque habla de que la niña mala participó (...) a favor de Cuba, fue una guerrillera en pocas palabras, y en el otro libro, el señor Vargas Llosa, explica por qué ese cambio de comunista a liberal. Explica las razones y menciona diversos autores (...) y estos libros es lo que me cambió la etapa (...) Cuando fui a la marcha estaba en quinto. En ese año yo estaba leyendo estos libros. (Mauricio)

El poder del capital cultural y las ideas liberales que aprendió en el colegio, lo llevan a un pequeño conflicto cognitivo cuando no tolera, pero a la vez, concilia con la heterogeneidad de los que asistieron a la marcha porque el objetivo político era uno solo:

Obviamente, que varias personas estén vestidas de “picachu”, totalmente incorrecto para mí. Pero, obviamente, cada uno es libre de pensar lo que desee. No voy a reprimir eso porque puedes tú marchar tal cómo te parezca, total la marcha es, al fin y al cabo, es una unión entre peruanos (...) La idea es luchar por una causa (...) la destitución de Merino. Pero aparte de esa causa, hubo unas pequeñas ramitas que se desviaban del tema y eso es lo que obviamente hubiera sido preferible que no existan. (Mauricio)

A continuación, veamos un último grupo de jóvenes que estuvieron en primera línea y que comparten ciertas características con los casos analizados párrafos arriba.

Veamos a Mauro. Tenía experiencia en marchas, acudió solo, y es intolerante a ciertos grupos que piensan distinto, sobre todo a las marchas pacíficas: “Yo creo que un gran número de personas tenía en mente, solamente, hacer como un pasacalle (...) yo creo que no funciona así las cosas”.

Mauro también pone en evidencia su superioridad en capital cultural, al confesar el manejo de lecturas diferentes al resto del grupo cuyos objetivos de manifestación era ligeramente equivocados. Ello es una demostración de cómo el capital cultural se convierte en capital político, legitimado con la experiencia en su militancia y en los textos que aprendió. Eso explica, además, la adquisición de ciertas identidades de intolerancia:

Incluso, algo muy cómico fue que algún grupo le empezó a poner florcita a la policía. Se sensibilizan, poco ingenio ¿no? Esa imagen no me agradó. Los veía que, así no funciona. Nosotros sí teníamos en mente, teníamos, con nuestro grupo, ir al choque ¿no?. (Mauro)

Se denota, entonces, que la participación en el campo político por un trastocamiento de poder, tiene diversas estrategias, muchas veces influenciadas por las experiencias previas que adquirieron en su socialización primaria, secundaria y momentos críticos.

Veamos ahora a Ricardo. Él, al igual que Mauro, no le incomoda los estudios de Merino, el problema era la trama del Congreso. Se fue solo porque sus amigos no querían arriesgar avanzando a primera línea:

Yo estaba adentro ahí frente a frente. Entonces [me fui donde] unos muchachos (...) que hicieron un escudo [de madera] frente a los policías, y ahí se ponían 4, 5. Entonces (...) yo dije: “Ya pues, hay que ganar está marcha ¿no? No estamos acá para jugar, estamos para atacar. No voy a morirme acá por curioso, yo quiero ganar esta marcha” (...) Entonces cuando ya justo [nuestra] barra humana que se estaba formando al frente de los policías, están cerquita (...) me arrodillo y les digo: “Ya, oye ¿qué hacemos?, vamos a traer un policía”. Mi idea siempre ha sido esa ¿no? Traer a un policía, desarmarlo, quitarle su ropa (...) nos la ponemos y vamos con esa ropa y nos defendemos con esa ropa y seguimos trayendo policías, no los matamos, solo los desarmamos. Entonces yo quería proponer eso. Entonces me agacho y les escucho [que] dicen: “Resistan”. El que estaba en la cabeza me dice: “resistan”, y ahí se murió todo. Yo, al escucharlo resistan dije: No acá no es el camino porque resistir no es la solución resistir, resistir, (...) me va a caer una bomba a mí y resistir no es el camino. Ahí dije: “Ah no, me voy de acá”. (Ricardo)

Ricardo explica todo su accionar con objetivos concretos resumidos en victoria con acción:

Para mí resistir no era el camino. Atacar y ganar. Usted no va una pelea para resistir, usted va para ganar. Entonces tenemos que ganar (...) La muerte de Inti y Bryan es triste. Tal vez no hubiera muerto nadie si es que no hubiéramos resistido (...) Pero si solo resistimos, resistimos, claramente va a ver bajas ¿no?. (Ricardo)

Ricardo concibe la política desde la relación amigo-enemigo como la teoría de Carl Schmitt. Esa teoría considera que la política hay que entenderla desde la guerra porque el uso de esos conceptos permitirá definir el cambio. En este caso, Ricardo, sabe muy bien quien es el enemigo, sabe contra quién tiene que pelear, la política se mueve en ese campo, y lo que define la identidad política, es el grado de intensidad. Por eso Ricardo considera que lo correcto no es resistir, sino atacar y ganar la lucha porque él no va a una marcha para resistir. Entonces, la intensidad se transforma en un fenómeno de política intensa. El Estado usaría la misma lógica cuando mandó a la policía a reprimir con, supuestas armas prohibidas, que causaron la muerte de los dos jóvenes marchantes. Es decir, también se maneja la misma lógica de amigo-enemigo porque a pesar que es un enfrentamiento entre peruanos, el “otro” es visto como si fuera extranjero, en este caso la percepción de joven subversivo al cual hay que reprimir. Entonces, basándonos en el conservador Schmitt para hacer una analogía con Ricardo, la política no es concebida como guerra, pero sí hay que pensarlo desde la guerra. En consecuencia, para Ricardo, el secuestrar policías es una forma de hacer política.

Todas las estrategias que se empleó en la marcha, pueden ser catalogadas dentro de una estrategia de agencia donde la innovación de los jóvenes demostró una diferencia en marchas de generaciones anteriores: apagar bombas, usar láser contra la policía, establecer estrategias de salida en comunicación con las redes, etc. Al parecer, Ricardo buscaba ser parte de dicha originalidad con una propuesta innovadora por ser diferente a la estrategia del grupo, pero a su vez mezclada con estrategias tradicionales como ha sido el choque con la policía como era cotidiano en marchas de generaciones pasadas.

Veamos el testimonio de Emilio. Él tampoco tuvo familias politizadas, excepto un padre con algunos libros de izquierda, pero su padre jamás quiso contarle detalles. En el colegio tampoco tuvo éxito, ni en la academia, menos en la universidad. Entonces, ¿qué

explica que Emilio decidiera irse a primera línea? Primero, Emilio manifiesta que no fue a la marcha por Vizcarra, sino por el Congreso y las malas maniobras. Algo muy interesante son sus experiencias en marchas por haber pertenecido a la barra del club de fútbol de la “U” (Universitario de deportes): “En el estadio también tenía experiencia (...) con los palazos que he recibido, los perdigones también me han caído (...) cuando iba al estadio”. Ello podría explicar, de alguna manera, su poco temor a la represión, aunque luego confiesa que podría haber ido solo, no necesita amigos que lo acompañen:

La cosa es que yo estuve justo por esa zona donde pasó lo de Inti y Bryan (...) De ahí fue lo momento más fuerte de la marcha porque lo recuerdo muy claro ¿no? A un chico le habían dado. y ve el policía de lejos, sabía que el tipo estaba tirado, va y encima tira un gas lacrimógeno. Eso vi, y todos le decían: “Maldito, cómo le vas a tirar si ya está en el piso”. No podía ni defenderse ni atacar ¿no? Y lo llevamos pues. (Emilio)

Emilio nos comenta algo curioso, dice que siempre ha querido ir a marchas, pero temas de tiempo y trabajo no podía. Gracias a la pandemia y la cuarentena tenía más tiempo y fue por eso que también decidió ir.

Lo que valora de esa marcha fue, como muchos ya han manifestado, la unión donde todos se daban la mano y ayudaban al herido:

Me gustó más la unión. A mí una chica me ayudó porque me estaba ahogando con el gas lacrimógeno. Pucha, me trajo un vinagre porque asu, hubo un momento en que sentía que ya me iba (...) y los policías piden refuerzos pues ¿no? y ya, vienen los refuerzos: tres carros de la policía, y nos revientan (...) pucha, tuvimos que correr como dos cuadras (...) Yo me quedé hasta media noche. Era la primera vez que me había quedado hasta tan tarde. (Emilio)

Emilio, al igual que muchos, sintió emoción, patriotismo y adrenalina de acción:

Cuando estás en la lucha misma, piensas que estás a favor del Perú, de que el Congreso está haciendo lo que quiere (...) Yo no iba con la intención de agarrarme a pedrazos con alguien, sino ir a protestar afuera en el Congreso y viene el policía y te

empieza a tirar, y uno reacciona, y estábamos así ¿no? También, con un poco de adrenalina. (Emilio)

### **Análisis**

De los seis testimonios vistos hasta aquí que estuvieron en primera línea, tres tienen en común haber sido socializados por familias politizadas: Javier, Fernando y Mauro. En las trayectorias de vida fueron conociendo circunstancias que reafianzaron su curiosidad política y su paso a la acción que se capitalizó en experiencias de marchas anteriores a la del 2020. En Javier lo impulsa la experiencia adquirida en la lucha social universitaria, en Fernando el nacionalismo adquirido en la academia y los textos que leyó, en Mauro, la experiencia motivada por la lucha del grupo Integración Estudiantil y su experiencia estudiantil en San Marcos. Solamente Fernando no tuvo la ocasión de empatar en experiencias políticas universitarias, pero su desarrollo nacionalista e indigenista, adquirido en las aulas preuniversitarias y en los textos que leyó, genera gran diferencia con todos los de este grupo, como, por ejemplo, el único en sentirse parte de la “generación del bicentenario” porque su acción, considera, ha dejado huella histórica. Fernando, incluso fue a la marcha con un libro, que buscaba que la policía lo viera para que tomen conciencia, para que lean su historia, para que reaccionen del bando al que estaban defendiendo. Ahí Fernando, demostró mayor acto de capital cultural, puesto que es muy raro estar a pocos metros de la línea policial con un libro en la mano.

Las circunstancias oportunas de las trayectorias de vida, permiten afianzar la lucha de acción. Por ejemplo, en Javier y Mauro, ambos de familias politizadas, decidieron estudiar ciencias políticas en San Marcos. Fue ahí donde aprendieron la experiencia de la lucha en tomas de facultades y enfrentamientos policiales. En los demás de este grupo, son otras las circunstancias que generan la toma de conciencia para decidirse ir a una marcha que no han tenido herencia politizada de familias.

Se ha encontrado que jóvenes de familias apolíticas, también han tenido participación en primera línea. Lo interesante es que algunos lo hicieron por curiosidad, tal vez por inocencia por no pensar que terminaría en represión. Este fue el caso de Jordano:

Mira sabes (...) fui de curioso y queríamos ir adelante ¿no? (...) Yo dije: “La gente va a gritar, va a decir corrupto” y dije bueno va hacer algo tranqui ¿no? pero yo dije por qué tanta seguridad ¿qué está pasando? (...) Yo ya empecé a sentir [que] algo va a pasar algo malo (...) y ahí veo como desde el cielo sale algo volando ¿qué será eso? (...) uno grita ¡es una bomba lacrimógena! y asu madre, no sabes cómo me agarré porque la gente se caía y yo a las personas los agarraba (...) Yo decía, si ahorita me caigo toda esa gente me aplasta. Y como salían corriendo y ahí es cuando (...) me asusté mucho porque no sabía ni a dónde escapar ni para allá ni para acá. (Jordano)

Se puede observar que este grupo, no solo decidió ir a primera línea por sus experiencias de lucha, a excepción de los que no lo tenían y que acudieron por curiosidad, sino además, porque perciben que los cambios son necesarios con la violencia, lo cual explicaría el porqué algunos terminen justificando las muertes de los chicos como una necesidad para conseguir más rápido la victoria. Al parecer, no buscan desaparecer al Estado, por el contrario, la violencia buscaría dramatizar para que el Estado reaccione de sus propios errores. Normativizar la violencia suele ser percibido como una cotidianeidad en el Perú, también lo es en algunos países de América Latina como Argentina, Bolivia y Ecuador. La dramatización expresada en violencia, sería la única estrategia que tienen los activistas para que el Estado funcione. Ello se explica por la disociación Estado-sociedad; mientras más alejados estén los representantes y los representados, más dramatismo se pondrá en la marcha buscando que el Estado escuche sus reclamos. Tradicionalmente, se creería que ese pensamiento lo tienen grupos de izquierda, pero también hay casos como el de Esmeralda que, si bien no estuvo en primera línea y tiene algunos pensamientos de derecha, le hubiese gustado que las futuras protestas sigan siendo “fuertes”. Ello posiblemente sea por su profesora de izquierda que motivaba a que los chicos hagan el cambio poniendo ejemplos de revoluciones históricas.

Danilo Martucelli en *Lima y sus arenas* (2015), nos habla de que los limeños renegociamos constantemente el sistema reglamentador. Efectivamente, esto influiría en la cultura política porque, al no tener instituciones que hagan cumplir las reglas, ello conlleva a una constante renegociación de todos nuestros actos cotidianos. Y eso genera angustia, violencia e intolerancia, lo cual va de la mano con creatividad para horizontalizar el trato con

el otro y lograr prebendas. Todo ello genera intolerancia política, es decir, poco cariño a respetar las normas y por supuesto respetar la democracia; la ley puede ser acoplada y la trasgresión justificada gracias a las espirales caleidoscópicas, es decir, donde se genera una pluralidad de situaciones posibles. Entonces, la violencia en las marchas sería un síntoma de esa desafección hacia un Estado que no protege, por tanto, la sociedad civil considera que no debe obediencia ni a las instituciones ni a respetar la regla del derecho a las protestas pacíficas. El caso más notorio de ello fue Ricardo, quien manifiesta su máxima desafección a la democracia para conseguir objetivos políticos, el secuestro de policías. En ese sentido, el conflicto es imprescindible para que haya política siempre que este vinculado con el poder: Como afirma Dhal (1963 como se citó en Warren, 2003): “Donde no tenemos conflicto, no tenemos política”.

## **6.2. Segunda línea y zonas aledañas**

Ahora conozcamos el testimonio de Maga. Ella nos confiesa que ya había acudido a marchas con anterioridad por temas políticos donde había sido reprimida: “Me han gaseado porque siempre me gustaba estar adelante. Pero desde el 2020 en adelante ya me cuidó”.

Tras la vacancia la frustración de Maga fue muy fuerte, sus emociones fueron de mucha cólera, por ello decidió que: “ Aunque haya pandemia, no tenga mi vacuna, yo salgo. Salgo porque es la única manera de manifestar mi furia, mi rabia”. Pero aquella rabia no era solo por lo ocurrido en ese momento: “Es una frustración hacia la clase política acumulada en los años porque, desde que soy niña no escucho otra cosa que no sea fujimorismo. Siento que no han dejado progresar al país de una forma correcta y que han pervertido los valores”. La coyuntura sanitaria y el temor a la represión causaron que su familia le pidiera evite correr ese riesgo, pero Maga no podía evitarlo, tenía que estar ahí:

Fui sola y, prácticamente, escapándome de mi casa porque mi esposo y mi hijo no querían que vaya. Les dije que no había otra opción para mí, que no podría estar tranquila. Les tuve prácticamente que suplicar para poder salir de la casa”. (Maga)

Es posible que Maga, por su condición de madre de familia, decidiera no arriesgar como en tiempos de mayor juventud donde, como señaló, le agradaba estar adelante.

Su vocación de participar en las marchas, ha sido más frecuente en esos últimos 5 años. Su experiencia y su capacidad de empatía la lleva a percibir lo que siente la gente que participa: “Veo a las marchas como que la gente va porque ya no puede más. Me gustaría que sea por ideales, pero es por hartazgos”.

Lo ideales a los que refiere son los que, normalmente, en nuestro país no son temas frecuentes: “Siempre me hubiese gustado marchar por ideales: por la paz, por la justicia, por los animales, ¿no?, pero, simplemente estoy sobreviviendo”.

A diferencia de Javier y Fernando, Maga tolera la heterogeneidad de las expresiones de los marchantes:

A mí me gustó ver todos juntos. Particularmente, me parece una fiesta democrática en el sentido que puedo encontrar a mi vecino con el que no comparto nada. Puedo ver a personas con las que no me gusta estar, y me gusta que todos estén ahí. Me pareció que era la oportunidad en la que coincidimos y estábamos de acuerdo en algo. Me gustó ver a Pikachu, las barras bravas; me gustó mucho. Puede que no tenga mucho que ver, pero por algo están alineados a eso, por algo iban a este tipo de marchas. Esta vez no sentí que la marcha [fue] para colgarse de algo. Vi que era para sacar a alguien que habían metido arbitrariamente. (Maga)

Maga es consciente que fue una marcha desorganizada, pero por ello le agrada más, porque reflejó nuestra naturaleza de sociedad: “Me gustó cómo fue, a pesar que estaba todo desorganizado como una anarquía, como son todas las marchas”.

Maga siente la diferencia con los de la generación más joven, pero con sana envidia de que le hubiese gustado experimentar más sobre la influencia que tuvieron las redes sociales para comprenderlos mejor:

La cantidad de jóvenes me impresionó bastante. Y después me enteré que por estos medios los han convocado, los han juntado (...) Me hubiese gustado pertenecer a este grupo de jóvenes porque, en mis tiempos cuando estaba en mis 20, esto era muy suave. (Maga)

Maga no se siente parte de la llamada “generación del bicentenario” porque siente que, finalmente, no ha existido una continuidad ni de luchas ni de cambios: “...porque si

fuera realmente una generación ocupada en la vida política, no hubiese quedado únicamente en la marcha del 14 de noviembre”. También considera que es necesario que a Bryan e Inti se les reconozca como héroes porque se necesita un referente moderno de lo que es héroe.

Maga confiesa que participar en marchas es, para ella, una necesidad para manifestarse y lo seguirá haciendo con la esperanza de que existan nuevos temas que debería prestársele atención: “Sí volvería a salir por temas de justicia, por temas de derechos humanos, me interesa bastante quizá la contaminación ambiental, por esos temas Lgtbiq+ (...) y si seguiría yendo a marchas hasta que sea viejita. No tengo ningún problema, hasta con mi silla de ruedas”.

Maga no se arrepiente de nada tras su experiencia vivida:

No me arrepiento para nada. Y si bien puse en riesgo mi integridad física, hay algo más importante que eso, que es lo que yo siento como persona, que es que la sensación de justicia que yo tengo muy dentro de mí, y que no quiero que pisoteen mis derechos, que no quiero que otra gente se llene la boca por mí, que digan cosas que no siento que no me representan. Siendo este medio la única manera de protestar, iría siempre.  
(Maga)

### **Análisis**

Podemos percibir en Maga una fuerte influencia de la estructura familiar, principalmente de la historia de su padre militante de izquierda. Ello la llevó a desarrollar la empatía con las personas que, consideraba, no tenían las mismas oportunidades que tuvo ella, o, con las que pensaban diferente y no eran comprendidas por los demás. La enseñanza de su padre en temas como justicia social, generaron su curiosidad por buscar algún profesor que pudiera en ella desarrollar dicha militancia que encontró y admiró de su padre. Pero, además, empezó a desarrollar la agencia en temas culturales y defensa a las minorías, no solo por tener un padre conservador en esos temas, sino porque, al descubrir su naturaleza bisexual, se estrelló con una realidad social patriarcal que impedía desarrollarse en libertad. Maga es de aquellas mujeres que esperó que la vida la llevara por un camino donde encontrara el espacio apropiado, el profesor paradigma, el grupo de amigos militantes, pero no lo encontró. Por ello continuó desarrollando por iniciativa propia su imaginario, pero con ello sus

frustraciones por la política, más aún en las coyunturas críticas de recordar el fujimorismo como el motivo principal de dicha frustración política. Esa frustración se acrecienta, aún más, por el hecho de que fue en el gobierno de Alberto Fujimori, que los militares persiguieron a sus parientes acusados por estar involucrado en el conflicto armado interno (CAI). Pero, además, por la experiencia de corrupción y actos antidemocráticos que recuerda vivió de aquellos años, sumado al capital cultural que desarrolló con la lectura del diario del periodista César Hildebrandt. Eso explica el porqué sintió que la marcha era la oportunidad de expresar su frustración contenida en años, sumado a la crisis sanitaria que, como a todos, también la golpeó en sus planes.

La empatía que, desde muy pequeña, Maga desarrolla, es una capacidad que permite no solo afinar sus reflexiones políticas, siempre inclinado hacia la izquierda, sino, además sus posiciones liberales en temas culturales y de respeto a las minorías de manera bastante clara. Uno de esas pruebas se observa en su respeto a la heterogeneidad en la marcha, incluso su admiración por los más jovencitos, que va de la mano por la empatía que siente por la naturaleza de sus expresiones, y hasta de la desorganización, al punto de haber deseado saber lo que se siente vivir una protesta sumergida en influencia de las redes sociales e influencers. Maga, hasta en la marcha del estallido, busca entender a aquellos luchadores jóvenes. No se denota prejuicios, inconformidad en el colectivo, o superioridad en temas de capital cultural, todo lo contrario, es una subjetividad identitaria, bastante creativa.

A continuación, presentamos a Augusto. Augusto refiere que la vacancia no era la mejor opción en plena pandemia. Además, antes creía que las marchas no servían de mucho porque consideraba que no lograba objetivos concretos. Esta fue la excepción, no solo antes de ir por el hartazgo, sino después, porque es consciente que las marchas sí logran objetivos.

Augusto no oculta una cierta incomodidad por la variedad de grupos que acudieron, pero, como el objetivo era común, no es tan fuerte su discrepancia. Sin embargo, la incomodidad principal era la falta de detalles del porqué marchan:

Estaba la gente que cuando le preguntaban en los noticieros no sabía realmente que responder o daba una respuesta muy vaga ¿no? (...) Y también lo otro, la gente que iba básicamente a tomarse fotos hasta grabar video para tik tok al costado de la marcha. (Augusto)

Su familia, en esos días de protesta, justificó las marchas, pero advirtiéndole que tome precauciones. Esas precauciones las aprendió de los foros de Facebook. Refiere, además, que lo que más le gustó fueron los lazos de solidaridad que se establecieron:

Fue una experiencia bastante grata y emocionante ¿no? más que nada por la unificación que había de por medio. Es muy raro ver a peruanos que tengan este tipo de lazo ¿no?, que tengan que batallar por una cosa en común. Entonces, cuándo estuvo la marcha de por medio, habían grupos que se creaban ¿no?: “Oye, sabes que, vamos a ir todos juntos y yo tengo carro, los puedo llevar” ¿no?. Había solidaridad de por medio (...) había colectas de regalarles agua, regalarles galletas cosas así. (Augusto)

Este gusto por la unidad, que lo tienen todos los entrevistados, podría explicarse por el paradigma del peruano que considera que somos desunidos por naturaleza histórica debido a nuestras grandes diferencias. Augusto lo percibe de la misma manera, recalcando incluso una famosa frase que hace algunos años empezó a calar en nuestra idiosincrasia, y que esta generación de jóvenes lo asimiló: “el peor enemigo de un peruano es otro peruano”. Por eso la marcha les hizo ver que siempre hay excepciones:

Es normalmente común que haya cierto desprecio a los otros ¿no? Que no, que tú eres serrano, que tú eres andino, que no, que tú eres limeño ¿no? (...) Entonces, ver este cambio totalmente radical de gente que se ayudaba fue lo que realmente me gustó (...) aunque sea este resentimiento contra el presidente, era un motivo ¿no? de decir todos estamos de acuerdo con que al Perú lo tenemos que querer y tenemos que defenderlo ¿no?. (Augusto)

Esta satisfacción por el simulacro de comuna de la marcha que fue del agrado de Augusto (y varios otros entrevistados) es bastante contradictoria cuando manifiestan su malestar por la heterogeneidad y, a la vez, su amor al Perú.

La marcha, no solo demostró un claro ejemplo de que nos podemos asociar para unos temas y al día siguiente disociar y pelearnos por temas de confianza y convivencia; sino que, además, la afirmación de muchos medios de comunicación que expresaron que la comuna representó la unidad de estos jóvenes que lucharon en defensa de la democracia, es bastante limitada. Ello se vio en la heterogeneidad de discursos, en la intolerancia a grupos

minoritarios y multiplicidad de intereses por salir a marchar. Sin embargo, no es menos cierto que, en toda acción colectiva, puede haber incentivos u motivaciones diferentes. Este trabajo está demostrando, que cada agente ha vivido distintas historias que matizan sus ideales identitarios en la marcha, pero con un consenso en común, la salida de Manuel Merino.

Augusto participó de las marchas después de los sucesos del 14 de noviembre. Acudió un día y fue hasta el Centro Cívico. Compara su generación con las anteriores, y considera una gran diferencia en ventaja por las redes sociales:

Ahora soy consciente de que nosotros los jóvenes de esta época tenemos bastantes libertades que quizás no se tenía antes, nos apoya bastante la cantidad inmensa de información que podemos recibir ¿no? Por ejemplo, lo que le comentaba de llevar kits de salud, agua; cosas; cómo protegerme en caso de una bomba lacrimógena todas estas, eran cosas que se compartían por todos lados. En ese instante estaba full repletito las redes sociales, de qué hacer en tal caso, entonces teníamos mucha más seguridad de esto ¿no? Existen aplicaciones que nos ayudan ahora ¿no? Por ejemplo, el tema de llamar a alguien, el tema de simplemente, con un botón, enviar una señal a todos tus contactos de emergencia de que estás mal, de que estás en peligro, habían grupos, había mucha más facilidad de poder juntarnos y poder expresarnos de infinidad de maneras, manera artística, manera de publicaciones, manera presencial ¿no? como le comentaba, tenemos muchísimas más facilidad de representarnos a nosotros mismos, cosas que quizás no se tenía antes. (Augusto)

En el tema de los *influencer* intenta conciliar lo positivo y negativo de su influencia: “Habían *influencers* desde mi perspectiva la gran mayoría estaba un poco quizás un poco desinformada y eran más los que iban por moda, pero apoyaban a difundir un poco más de información que sí era verídica ¿no?”.

## **Análisis**

Augusto socializó en una familia anti fujimorista donde se hablaba cotidianamente de temas políticos. En el colegio sintió discriminación racial, pero en casa siempre le enseñaron valores de no discriminar. En la academia conoció un profesor anti fujimorista que no solo le ayudó a consolidar y legitimar la crítica dicho gobierno a través de la rigurosidad de las

fuentes que recomendaba, sino que le permitió entender, a través de la historia, el porqué somos la sociedad que somos, sobre todo en temas raciales. Sin embargo, el profesor no manifestó una clara tendencia izquierdista, y tampoco su familia.

No obstante, los momentos críticos pudieron ir determinando en Augusto una tendencia crítica al sistema al ver temas de desalojos o personas de la tercera edad vendiendo en las calles y contando historias de vida complicadas, además de percibir la incapacidad del Estado en temas personales como juicios por el asalto sufrido a mano de delincuentes menores de edad.

Durante la marcha, Augusto hace notar, sobremanera, su admiración por la unión del país. El mismo, al haber recibido en carne propia el racismo desde el colegio, el haber entendido gracias al curso de Historia el porqué de los prejuicios, fue internamente formando una identidad de que el país siempre va a ser desunido y fragmentado por la multivariada de culturas, y por el egoísmo histórico de un grupo privilegiado. Sin embargo, la marcha fue el motivo que generó unión, y lo hizo en un momento político crucial, y ello le agrada. Por un instante su imaginario utópico de ver un país sin los prejuicios y sin las divisiones históricas, lo tuvo en su experiencia marchante. Por eso, no solo se siente parte de esta generación, sino que cree que los jóvenes son diferentes a los de la “vieja escuela” gracias a la tecnología y las redes. Si bien suele sentir incomodidad por la heterogeneidad de asistentes, no denota radicalidad en dichas críticas, excepto los que fueron por moda o ser tendencia en redes, pero aún así considera que fue la oportunidad de unirnos como país. Pesa mucho en él la diferencia en la concientización de la causa, él sería, por autoproclamación en un marco de humildad manifestada, uno de los pocos concientizados.

Ahora veremos otros testimonios que tienen en común no haber pertenecido a familias politizadas y tampoco estuvieron en primera línea, sino en un lugar prudente de distancia. Conozcamos, brevemente, algunos testimonios como el caso de Heydi, que al igual que Jordano, asistió a la marcha motivado por la curiosidad también. Heydi, quería saber cómo son las marchas y cómo es ese gas que tanto había escuchado hablar a sus profesores que relataban sus experiencias en represiones de protesta. Le terminó cayendo los gases y salió llorando de cólera. Se arrepiente de haber participado en las marchas por la falta de continuidad. Heydi termina tan decepcionada que no espera nada ni de esta generación ni del

Estado. Ella solo espera todo de si misma, de su esfuerzo personal. El caso de Esmeralda se parece a Heydi en que no pensó que habría represión. Pero además se parece al caso de Jordano en el hecho de que fue de casualidad por acompañar a un amigo a hacerse un *pircing* y terminó en la marcha cayéndole los gases. Sin embargo, ello la animó a volver a ir al día siguiente. Sintió que quería ayudar al país, además que veían que chicos de su edad se alistaban y acudían. Se acordaba que su profesora del colegio de tendencia izquierdista, le decía que los jóvenes deben de hacer el cambio. Al parecer, esto es lo que la lleva a concluir que se siente parte de la “generación del bicentenario” y a la vez no, porque siente que, para ser parte de ella, los jóvenes debieron de haber continuado con más cambios ya que el problema no era solo contra Merino, sino contra todo el acumulado de todo el descontento político. Tampoco le gustó los bailes porque no había acudido a una fiesta, ella esperaba que la lucha sea seria y fuerte. Tampoco le agradaba que muchos no estén informados porque no sabían ni quien era Merino. Ello la lleva a sentirse semi arrepentida de haber ido porque considera que el país sigue igual que siempre.

En este grupo de influencias de familias no militantes o sindicalistas, también hay testimonios de participación después de las muertes de Bryan e Inti, y tras la renuncia de Merino. Fue el caso de Camila a quien nunca le interesó la política. Fue a la marcha porque el primo de su amiga era uno de los fallecidos, Bryan Pintado, y quería apoyar a su amistad. Entonces le pidió al jefe de su facultad de Medicina para armar una cruz roja para ayudar. Confiesa que antes era indiferente, pero lo sucedido con su amiga la hizo tomar conciencia.

El caso de Génesis es curioso. Acudió varios días, pero de una manera auto analítica, siente que la autoridad que su madre ejercía contra ella, es comparable a la autoridad del Estado. Finalmente, tenemos a Daniela, quien confiesa que aprovechó la oportunidad de salir para encontrarse con su amiga porque estaban cansados del encierro producto de la pandemia. Participó bailando en danza folclórica. Tiene una total tolerancia a la heterogeneidad, se siente orgullosa ser de la “generación del bicentenario”, pero siente que le hubiese gustado que todas las marchas fueran de la misma intensidad como fue esta.

Finalmente tenemos el grupo que solo acudió a un lugar cercano a su distrito. Este lo conforman Mayu y Cristina. Mayu participó en el parque Kennedy (Miraflores, Lima), se siente parte de la “generación del bicentenario”, pero demanda que se actualicen. Es

intolerante con la heterogeneidad porque le quita seriedad a la marcha, y que es por ello que se burlan de esta generación. Cristina, llegó también al parque Kennedy y a las afueras de la casa de Merino. Cristina, a diferencia de Mayu, es tolerante a la heterogeneidad, y se siente parte de la “generación del bicentenario” porque, considera que la generación anterior ya está resignada a no luchar.

### 6.3. Balance

Se ha podido explorar que los jóvenes de familias con historias politizadas, tienden a participar en marchas en primera línea. Sin embargo, en la marcha de noviembre del 2020, se ha podido ver que también hubieron casos de jóvenes que, por curiosidad, decidieron acudir a primera línea con la esperanza, y en otros, por confianza, que no habría represión. Es posible que muchos de ellos, confiaban en la protección del Estado para no reprimir si no había provocación de por medio. También es probable que los jóvenes menos experimentados, hayan crecido con la confianza del marco liberal de pensar que vivimos en una época donde el Estado no asesina y el respeto a los derechos humanos está garantizado. Pero, también, podría pensarse que el impulso patriótico fue un factor que facilitó tomar los riesgos que ya conocemos, tal como relató el inexperto y joven Mauricio que se lanzó a primera línea en su primera marcha.

La gran mayoría que ha sido socializado con familias de inclinación hacia la izquierda, tienen más desarrollada la “idea crítica”, y concluyen que no se sienten parte de la etiqueta “generación del bicentenario”. Por lo que se ha podido percibir en sus testimonios, podría inferirse que su pesimismo por el país en darle solución a los problemas estructurales, no pasa por etiquetar con *slogans* a jóvenes que tienen el poder de su capital cultural para hacer análisis políticos, más aún cuando algunos lo sienten como un nombre impuesto por el Gobierno del presidente Sagasti con objetivos parcializados. En consecuencia, los jóvenes entrevistados de familias e historias de izquierda, se mantendrían en la posición de izquierda y son más renuentes a aceptar nombres que vengan del poder del cual desconfían o critican. Hay otros que su negativa por aceptar el término “generación bicentenario”, es porque no sienten que haya nada que celebrar en los 200 años de Independencia, y ello es consecuencia de haber conocido la versión revisionista del curso de Historia que les hizo despertar su “idea crítica”, así lo vimos en el testimonio de Javier. Pero

también es por asuntos de falta de continuidad, el sentir que los jóvenes no continuaron con las grandes reformas, la percepción que se perdió la oportunidad de compararnos a los grupos de movimientos sociales como otros países como Chile, donde la continuidad y fuerza de lucha es permanente, obliga a ser reacios en sentirse parte de llamarse una generación. Ese fue el caso de Maga. Pero, además, el creer que, para ser una generación, aún falta tener más capital cultural, puesto que podrían sentir que una generación lo deberían de integrar intelectuales como lo fue la “generación del centenario” cuyos capitales han sido institucionalizados en la literatura histórica (Porrás Barrenechea, Jorge Basadre, Francisco García Calderón, entre otros). Se percibe que, en estos jóvenes, a pesar que sienten el poder de sus lecturas para dar una opinión sobre el país, presienten que nunca lo sabrán todo. Ello explica el porqué Mauricio decidió comprar libros y ponerse a investigar más después de su participación en las marchas porque descubrió que, en ellas, conversaban de temas desconocidos para él.

Por otro lado, los que sí perciben el orgullo de llevar la etiqueta “generación bicentenario” son los que no han tenido familias politizadas y que suelen inclinarse a preferencia hacia la derecha. Los más entusiastas en ello son los más jóvenes. Sienten que su participación ha permitido sentir orgullo, no solo porque defendieron la democracia, sino por la necesidad de ser admirados por su acto de acción. Pero sobre todo, deja un referente de diferenciación con las generaciones “viejas”, quienes son percibidas como arcaicas, generaciones que ellos mismos conocen en sus familiares y padres que, creen, fueron víctimas de los antiguos políticos, que se dejaron comprar por un “táper”, un “plato de lentejas”, o dejarse cautivar por el populismo de los astutos políticos del ayer.

Estos jóvenes tienen el poder del capital cultural por usar las redes sociales y conocer una herramienta poderosa de información donde pueden, finalmente, decidir cuál es la “verdad” de todo lo escuchado. Las redes terminan siendo tan o más importantes que la socialización primaria y secundaria porque, el joven sabe que lo que dijo el padre, el profesor o un periodista en los noticieros, no es tan valioso como lo que encuentran en el internet donde asumen que la verdad o los opiniones suelen ser más objetivas, más legitimada por el capital institucional. Por ejemplo, varios entrevistados han comentado su interés por ver documentales en canal 7, Tv Perú (que también está en la web), considerado de gran capital

cultural. Por eso Fernando citaba a Marco Aurelio Denegri por su antiguo programa *La función de la palabra*; Valeria veía *Sucedió en el Perú*, donde presentan a científicos sociales siendo entrevistados y de reconocida trayectoria de universidades de prestigio como San Marcos (UNMSM) o la Universidad Católica (PUCP). Pero también son tan valiosos para ellos los canales de youtubers que, al escucharlos, terminan legitimando la veracidad de sus análisis por la independencia de opinión que perciben, tienen de la realidad del país. Así, Mauro contaba que, desde el colegio ya escuchaba los canales del youtuber *Hugox Chugox*, conocido por presentar temas de Historia y algunas críticas políticas<sup>22</sup>, o Valeria que frecuentaba el canal del *diario de Curwen* donde hacen análisis políticos, o Mauricio que veía el canal español *Visualpolitik* donde hacen análisis muy didácticos y cortos de la política mundial.

En efecto, lo que esta investigación está corroborando es que, una de las características de esta generación, que los diferencia notablemente de las generaciones anteriores, es el uso de redes sociales y del uso masivo del internet para desarrollar su identidad y toma de posición sobre temas diversos que se mezcla con los elementos del capital cultural adquirido en su socialización primaria y secundaria. Sin embargo, la información que adopten y adapten dependerá mucho de la cautela que tomen para absorberla. Giovanni Sartori (2012) analiza la dependencia de los medios y redes, pero también del poder de la televisión como parte de la democracia para estar actualizados con los noticieros. Sostiene que más que un discernimiento, los medios de comunicación han generado un “ver sin entender” lo que pone en peligro el pensamiento abstracto. Sin embargo, lo que esta investigación está encontrando es que los jóvenes que acudieron a la marcha son muy críticos, no son autómatas. No confían en la prensa ni en los comentarios periodísticos, sí tienen la capacidad de auto discernir. Pero esa capacidad de reflexionar depende de la compulsión de fuentes variadas y de un capital cultural que les ha generado dicha reflexión: un pariente, un profesor, un video o un youtuber legitimado. Ello no significa que no haya existido influencia de las redes para tomar la decisión de participar en la marcha, pero aquí

---

<sup>22</sup> Una de estos programas le generó al youtuber Hugo Javier Pilco, más conocido como Hugo X ChugoX, un juicio entablado por Raúl Diez Canseco por una supuesta difamación sobre un tema empresarial en torno a la venta de una línea aérea. Diez Canseco, ex primer vicepresidente del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) y actual dueño de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) querreló al youtuber, lo que causó que termine siendo más popular en redes, sobre todo en los jóvenes que miraban sus videos para postular a la universidad.

vemos la dicotomía del grupo de jóvenes que fueron influenciados como lo explica la teoría de Sartori, versus el grupo que no se dejó influenciar porque demostraron en el campo político mayor capital cultural.

Normalmente confían más en documentales que analicen temas de historia y/o política de confianza institucional basado en expertos en la materia donde entrevistan a científicos sociales, pero también a youtubers que garanticen un capital cultural al presentarse como jóvenes profesionales que tienen su canal donde se muestra curiosidades de la historia política del país<sup>23</sup>. La muestra recogida en este trabajo denota su preferencia por desconfiar de los *influencers* que motivaron a salir a la protesta porque, al parecer, carecen de legítimo capital cultural institucionalizado. El hecho de que los jóvenes de hoy accedan a una variedad de fuentes de información permite entender la heterogeneidad de sus posiciones. Por eso, Mauricio terminó reflexionando que fue manipulado por las redes sociales que lo convencieron de salir a protestar, ello es uno de los argumentos que justifica el arrepentimiento de su participación. Lo que sí existe es mucha crítica al sistema, a la política, al Estado; ello se pudo ver en el capítulo cinco durante su experiencia de los acontecimientos ocurrido entre 2016-2020. Pero más allá de la crítica no se nota una ruta a seguir, un programa donde se vea un horizonte claro -como sí ocurrió en las anteriores generaciones militantes-. Lo que si denotan los entrevistados son principios identitarios que tratan de marcar una cierta ruta, pero en algunos casos bastante contradictorios y gaseosos. Lo que, si parece bastante claro, es que si la política no fuera tan importante como lo fue también en generaciones anteriores, no existirían redes ni Facebook ni twitter que permitan descargar la opinión de las organizaciones y/o colectivos civiles. Con ello, el papel de las redes en esta generación, se convierte en un contrapeso de poder, no solo para organizar la resistencia ante la posible represión policial, sino para lograr el objetivo político como fue la renuncia de Manuel Merino. Pero, ojo, el papel de las redes se convierte en un arma de doble filo porque puede confundir, manipular o mentir; siempre habrá dicha dicotomía.

La no politización de familiares en temas de militancia política, lleva a estos jóvenes a tomar posición sobre abrazar etiquetas que les llenan de mayor capital cultural, es como

---

<sup>23</sup> Ejemplos de ellos tenemos al ya citado Hugo Pilco (HugoX ChogoX) quien de profesión es ingeniero sanitario y de afición es historiador. También está Merlin Chambi dueño de su canal *La biblioteca de Merlin*, quien estudió la carrera de historiador en la Universidad Federico Villareal.

una suma en su historial de vida, en su *curriculum* de acción en defensa del país. Ese sentimiento que desarrollan por el patriotismo viene sumado tanto por el curso de Historia y/o el profesor motivador, pero también por la propaganda mediática que tuvo el país en el contexto de la clasificación al mundial, que incluye la aceptación del sentimiento de orgullo peruano que empezó con fuerzas desde inicios del siglo XXI con claros objetivos neoliberales (Cánepa, 2020).

Sin embargo, este orgullo en su participación no es sólido ni permanente, sobre todo cuando no perciben resultados casi inmediatos o continuos. Ello explicaría el arrepentimiento de algunos, principalmente de jóvenes con familias no politizadas y que terminarán con inclinaciones hacia la derecha. Ello lo pudimos ver en Nando, un joven entrevistado quien se arrepiente de su participación porque considera que todo fue un plan para que termine en el poder la izquierda del presidente Pedro Castillo; Heydi se arrepiente de su participación por la falta de continuidad de los jóvenes, de su repentina “evaporación” como si los problemas del país ya se hubiesen resuelto y no hay nada por qué seguir luchando, y Mauricio que se arrepiente, no solo porque no le agradó la experiencia de haber expuesto la vida, sino porque descubrió, que fue víctima de los youtubers e *influencers* quienes lo convencieron para ir a protestar contra un gobierno que, descubrió gracias a su profesor de Cívica, gozaba de completa legitimidad. Todo esto nos habla de la existencia de un bloque antipolítico, que terminaron deslindando con los que consideraron progresistas (caviares), porque sienten que terminaron siendo engañados y seducidos para participar de una marcha que terminó encumbrado a la izquierda en el poder con Pedro Castillo.

Los testimonios recogidos de la participación del estallido de noviembre del 2020 también permiten explorar sus inclinaciones a la tolerancia e intolerancia. No se ha encontrado un patrón que permita concluir que un grupo tenga más tendencia a ser intolerante a la heterogeneidad de la marcha. En los pocos casos donde ello se ha visto como Fernando y Mayu, suelen ser tanto del grupo de familias politizadas, mientras que en Esmeralda y Mauricio son de familias no politizadas. En Fernando y Esmeralda, dicha actitud pareciera obedecer a inclinaciones autoritarias de casa. Por ejemplo, Esmeralda proviene de familias simpatizantes con Ollanta, y el día de la marcha cree que se debió de haber tenido más fuerza de lucha, además, no tolera la falta de conocimientos sobre la realidad nacional, aunque ella

reconoce que le falta capacitarse también. Fernando, de igual manera, es intolerante con las demostraciones artísticas, ahí se ve la influencia de una familia conservadora y patriarcal; Mauricio es intolerante porque prioriza el poco interés y seriedad que le ponían a la marcha porque, considera, la política deber ser visto como algo serio, y Mayu, al igual que Fernando, no le agradó la heterogeneidad de la forma cultural cómo acudieron porque percibe que esos “disfraces” le quitan seriedad a la marcha y, cree que esa es la razón por la cual se burlan de esta generación de jóvenes.

Resulta muy interesante descubrir en estos testimonios el imaginario de disciplina sobre cómo debería representarse los discursos en las marchas: unos imaginándolo como fiesta con actividades artísticas variadas donde se tolere todos los colectivos y/o minorías; otros como fiesta pero principalmente nacionalista donde, si hay representación artística, debería de ser de música vernacular y/o cánticos patrióticos como los recuerdos de la clasificación al mundial de fútbol, y otros donde lo imaginan algo sumamente combativo, de lucha y acción donde las manifestaciones artísticas (teatrales, musicales) o la toma de selfie o fotos, están por demás porque le quitan “seriedad” al objetivo político. Podríamos arriesgar en decir que los de tendencia de izquierda prefieren marchas disciplinadas mientras que los liberales toleran lo artístico, pero el asunto se complejiza cuando trazamos el eje liberal-conservador. Por eso Mauricio y Esmeralda, a pesar que tienen ideas de derecha, prefieren marchas serias y no con demostraciones artísticas “exuberantes”, y coinciden en haber recibido la influencia conservadora de sus padres en el plano cultural. De la misma manera, Maga, María y hasta Ricardo, son totalmente tolerantes a las manifestaciones artísticas por la influencia liberal de casa en el plano cultural, pero en el plano político son de izquierda.

Como podemos concluir, estos testimonios dan cuenta de la heterogeneidad que se va formando en los discursos políticos y las estrategia de respuesta a las acciones y experiencias de la marcha que, en realidad, fue un estallido. La misma categoría “generación del bicentenario” es difícil de considerar porque no existe en ellos un discurso de ideas sólidas; por el contrario, todo es disperso y contradictorio. Esto lo explicaría el hecho de que, en el Perú, las protestas suelen ser más fragmentadas, es decir, regionalizadas en temas concretos, y no se ha visto que los jóvenes de Lima hayan buscado participar. Tal vez el único caso fue Heydi quien manifestó su deseo de haber querido continuar con la marcha a favor

de los campesinos por el tema de la Ley agraria en el gobierno de Sagasti. Pero como vimos, Heydi terminó “tirando la toalla”, abandonando sus ideales para sumergirse en la absoluta soledad y acrecentar su decepción con su misma “generación” por su pasividad. Heydi por eso terminó definiendo su inclinación hacia la derecha. Todo ello, no solo nos permite corroborar el trayecto de la socialización, el desarrollo de identidades con profesores y coyunturas críticas, la participación en la marcha y, tras dicha experiencia, un alejamiento y un total arrepentimiento y/o frustración que los lleva a consolidar su identidad, en algunos casos a la derecha a pesar que empezaron siendo críticos al sistema. También nos dice del poder de la capacidad para acrecentar o disminuir su proceso identitario. Las motivaciones no solo fueron externas (la pandemia, gestión política, vacancia), sino fue una decisión interna de empatía, toma de conciencia, de reflexionar que los problemas del país son más grandes que su casita. Pero para ello, se necesita el despliegue de capacidades personales que empoderan dicha decisión. Todos los participantes de la marcha demostraron dicha capacidad de empoderamiento porque, no cualquiera sale a una marcha en plena pandemia, más aún cuando no había vacunas disponibles. Sin embargo, el grupo de los que salieron a una marcha por primera vez, no mantienen la “llama prendida” por varios factores adversos que hicieron evaporar los ideales internos que desarrollaron durante su socialización.

Entonces, la categoría “generación del bicentenario”, a diferencia de las generaciones anteriores, se hace más difícil, no solo porque nuestras protestas son fragmentadas, sino porque nuestra democracia es débil y precaria y anti inclusiva. Ello explicaría el porqué, algunos entrevistados como Javier manifestaron su rechazo a ser llamada con esta categoría por su argumento anti independencia, es decir, “no hay nada que celebrar porque el país continúa siendo gobernado por un grupo de criollos que continuaron reproduciendo las estructuras coloniales disfrazados de democracia”.

La heterogeneidad se vuelve tan compleja que, el término liberal en el eje cultural, no necesariamente denota consolidación a una identidad liberal. Es todo lo contrario, hay una desafección por la legitimidad del voto a los que consideran carecen de menos capital cultural. Es decir, una importante mayoría tanto de izquierda como derecha, estarían de acuerdo que los analfabetos no voten para evitar elegir mal en próximas elecciones. Consideran la ecuación que, a más grados universitarios y preparación académica, mejores

decisiones y aciertos políticos. Las excepciones a este pensamiento provienen de algunos entrevistados como Maga y María que son de clara tendencia a la izquierda liberal. Pero, también, se ha podido ver que, algunos entrevistados, sobre todo los más jóvenes, tienden a excluir minorías por prejuicios, herencia familiar y porque argumentan su falta de capital cultural.



## CAPITULO SIETE

### VII. IDENTIDADES POLITICAS DE LOS MARCHANTES

En los capítulos anteriores vimos cómo la socialización primaria y secundaria fueron configurando ideología estructuradas y no estructuradas de la familia, pero también en el ámbito educativo, ya sea con profesores influyentes o por el interés individual de estos actores que decidieron investigar temas vinculados a problemas sociales de historia y política peruana. Junto a todo ello, los momentos críticos que experimentaron los agentes fue redefiniendo sus posiciones y su cultura política en el contexto previo a la pandemia del covid-19, que, como sabemos, generó una crisis sanitaria y política que los llevó a salir a participar del estallido de noviembre de 2020.

En este capítulo tocaremos cuáles son aquellas identidades que les dejó la experiencia de la marcha y que, sumado a sus ideas pre concebidas en sus trayectorias de vida, han formado un mapa mental en el joven marchante que le permite analizar la realidad del país.

Para encajar las identidades políticas, se pensó, inicialmente, usar el cuadro de Nolah con los cuatro campos que propone para encajar a cuál correspondería la de estos jóvenes: derecha liberal, derecha autoritaria, izquierda liberal e izquierda autoritaria. Sin embargo, no se ha podido establecer una selección que se ajuste a la realidad de los hallazgos. Es decir, la muestra analizada es tan heterogénea, que es difícil encasillarlos porque para algunos temas el individuo es bastante liberal, pero para otros temas bastante autoritario. Por ejemplo, hay entrevistados que piden más estado e igualdad de oportunidades, pero están a favor también de la libre competencia de mercado y del sacrificio del estudio como estrategia del éxito. Podría pensarse que más inclinan a la izquierda liberal, pero en el eje de la dimensión cultural, podrían ser autoritarios y excluyentes de minorías. En otras palabras, son muy contradictorios para fácilmente decidir forzar un encasillamiento, y eso no ayudaría mucho a entender lo que tenemos realmente. Esto ocurre porque tenemos identidades no tan sólidas, por el contrario, están en plena formación, pero con referencias y preferencias.

Para una mayor facilidad, hubiésemos podido trabajar con una sola dimensión, pero, consideramos que eso habría parcializado los resultados puesto que la identidad de un joven estudiante que salió a protestar en la marcha del estallido 2020, necesita ser evaluado usando

sus opiniones subjetivas para medir sus prejuicios y exclusiones que podrían moldear mejor la identidad a la que realmente estarían apuntando. Sin embargo, Poole y Rosenthal (2007 como se citó en Carmines y D'Amico, 2015), consideran que usar una sola dimensión si sería posible si la investigación fuera hecha a élites políticas o ciudadanos bastante informados e involucrados políticamente. La muestra que el presente trabajo ha recogido, no incluye en su totalidad expertos en política, a pesar que son estudiantes, puesto que son de ideologías tanto sólidas como también menos organizadas, es decir, ideologías estructuradas y no estructuradas. Pero, además, el objetivo de la investigación busca conocer cómo se ha formado la naturaleza de su heterogeneidad identitaria debido a que la marcha del estallido 2020 denotó ya esa diversidad y manifestaciones identitarias, no solo en sus expresiones artísticas, sino también en sus breves discursos que colocaban en las pancartas. Ante ello, se ha optado por crear identidades distintas a lo convencional, pero manteniendo el nombre izquierda-derecha según lo observado en sus declaraciones, pero matizándole una característica extra que los diferencien para agruparlos.

En resumen, tenemos identidades basadas en ideologías, es decir, como principios y valores donde cada individuo va estructurando, organizando y afinando su mapa mental. Asumiendo el concepto que define Schwartz (1992, como se citó en Carmines y D'Amico, 2015), sobre los valores como “creencias generales que indican comportamientos deseables, pero que pueden aplicarse a muchas situaciones diferentes para guiar acciones o creencias específicas” (p. 211), nuestros entrevistados han manifestado sus valores en temas referidos a, por ejemplo, la igualdad de oportunidades otorgada por el Estado, pero con la ambivalencia a la confianza de la consecución del objetivo; la competencia con esfuerzo como estrategia del éxito, pero con la ambivalencia de que su decisión es consecuencia del desafecto que le tienen a la capacidad de las instituciones.

Entonces, no es que no existan ideologías, sino que estas se han construido de otras maneras y han terminado complejizándose más. Creemos, sin embargo, que si bien estos principios y valores son parte de los jóvenes, aún mantienen una tendencia a ser catalogados como de izquierda y derecha, a pesar de sus contradicciones. Esto permitirá también ordenar mejor las identidades encontradas. En ese sentido, podríamos agrupar las identidades de la siguiente manera:

## **7.1. Izquierdistas**

Lo que la presente investigación ha podido descubrir, es que los jóvenes que acudieron a la marcha del 2020 y que han tenido familiares politizados de izquierda, sean militantes, sindicalistas o con historias de vida de impacto político, tienden a inclinarse por una ideología de izquierda. Esto se refuerza si han conocido profesores o cursos de inclinaciones politizadas sobre todo antisistema o inclinados a la izquierda. Sin embargo, en la gran mayoría de casos, esa ideología no está sólidamente clara porque suele mezclarse con ideas liberales y autoritarias, incluso contradictorias.

### **7.1.1. Izquierda liberal sólida**

Se decidió el nombre de manera arbitraria para ponerle una etiqueta a estas identidades. La denominación de izquierdistas sólidos hace referencia a que son izquierdistas menos contradictorios, es decir, sólidos en su pensamiento por tener bien clara sus convicciones. Esta identidad estructurada parte de dos momentos: primero, el haber socializado en una familia donde las conversaciones de política eran muy frecuentes y hasta de familias involucradas directamente en militancia, para luego pasar por el segundo momento que fue asumir una agencia muy creativa que irá en contra de los valores autoritarios y conservadores que encontraron en esa familia politizada. Estos son los casos de Maga y María, que, habiendo tenido familias conservadoras en temas culturales como machismo, ellas aplicaron una agencia que desafió la estructura familiar en lo cultural, para aplicar posiciones liberales muy sólidas. De manera contraria, la influencia de familia en el campo político de izquierda, fue reproducida y desarrollada, en grados distintos (Maga por su padre, María por su abuelo) y, además, matizándose de acuerdo a los momentos críticos que les tocó vivir. Así, en ambas entrevistadas, sus posiciones liberales en el campo cultural, tolerancia e inclusión de minorías son absolutas.

En cuestiones políticas, hay en Maga mucha decepción, desencanto, frustración y hasta depresión; su participación en la marcha contra Merino, le dejó aquello: “Me enfermé después de eso en el sentido de que mi cuerpo tenía un estrés muy fuerte. Mi mente también, llegué con un tipo de depresión fuerte después de lo que pasó con Merino. Me acuerdo que todo ese mes la pasé horrible, me dio un bajón fuerte que me queda hasta ahora como un tipo de resaca; el acumulado de todo lo que pasó”. Maga demuestra que la experiencia de la

marcha suele dejar no solo refuerzos o decepciones identitarias, sino, en su caso particular, problemas emocionales por asuntos de política, y ello es consecuencia de la empatía que desarrolló al aplicar la agencia individual desde muy pequeña. Pero si bien en Maga la empatía va muy vinculada con sus emociones, María, en cambio, es el sentimiento del hartazgo por la política lo que la consume, y cree encontrar sus razones en el hecho de que los políticos de ahora, son técnicos y prácticos, no hacen política como en tiempos antiguos donde era por vocación o a tiempo completo, es decir, como “elección de vida”. Por ello, incluso, admira a los políticos de derecha que decidieron hacer de la política dicha elección de vida, obviamente no comparte la ideología, pero los admira por su dedicación, por ejemplo, no oculta su admiración por Mauricio Mulder o Lourdes Flores Nano. En consecuencia, María es sólida, consecuente en sus ideas y creemos que, le da “al César lo que es del César”, es la admiración por el político contrario que se entrega a la causa a pesar de deslindar ideológicamente.

María también es sólida y nada contradictoria o dubitativa cuando manifiesta su preocupación por la falta de igualdad de oportunidades poniendo, como mejor ejemplo de ello, la educación ya que deslinda claramente de la meritocracia al punto de proponer el ingreso directo a las universidades, con lo cual discreparía con Maga quien si cree la necesidad de un filtro para los estudios superiores. Pero ambas concuerdan, en que los títulos universitarios no son garantía de valores y ética para ser funcionario público.

En Maga, el tema de la educación la lleva a anhelar fines distintos al estereotipo que la modernidad del siglo XXI viene demandando como el hacer que los estudiantes únicamente adquieran conocimientos para ensamblarse exitosamente en el modelo. Maga culpa al modelo económico el que las personas no hayan desarrollado valores y empatía. Por eso considera que ellos no tienen la culpa de lo que hace el sistema porque vuelve a las personas autómatas, sin transcendencia en temas vinculados a las humanidades.

Maga anhela un país con un Estado que disminuya la desigualdad y que entregue igualdad de oportunidades sin destruir el modelo económico, pero considera que este sistema no genera bienestar; ello la convierte en una izquierdista liberal. En el plano cultural también es liberal nítidamente, pero ello lo ha desarrollado con una gran agencia individual y creativa lo cual permite generar su identidad. Su agencia individual le impide ser aplastada por la

estructura de lo convencional, no solo de la estructura económica, sino del paradigma del progreso como estrategia del éxito en el tema educativo; ella es más fuerte que dicha estructura. Su estructura familiar de parientes ayacuchanos y sus viajes a provincia, le permitieron desarrollar más la empatía de tolerar minorías y no tener prejuicios con el derecho del voto analfabeto, por el contrario, su agencia se mantiene con el entendimiento cabal del “otro”, y lo que se puede rescatar humanamente de ellos porque también contribuyen con la sociedad. De la misma manera, María, en lo cultural, es totalmente liberal, pero en lo político, anhela una nueva Constitución antisistema. La propuesta de nueva Constitución fue una de las nuevas demandas que dejó el estallido; María está más que convencida que solo una Constitución de izquierda será la salvación del país y cuando ese día llegue, recién podremos considerarnos como la generación del bicentenario. Por ello, considera que la democracia implica igualdad, y como aquello no ve, preferiría una dictadura. Ello se debe a la estructura familiar y su interés personal por la figura de Juan Velasco Alvarado.

María quisiera que no exista desigualdad, pero es consciente que, al ser imposible que ello ocurra, anhela una desigualdad mínima. Su anhelo también incluye una armonía con la naturaleza conjugando el desarrollo de la industria con la agricultura, lo que ella llama el Buen Vivir que, como ya habíamos explicado capítulos previos, es la doctrina del partido Frente Amplio en el que milita. Maga tiene un parecido en estas demandas por la defensa del medio ambiente, de los derechos humanos y de los animales que, señaló, anhela como agenda de posteriores marchas<sup>24</sup>.

Es muy probable que, en otras circunstancias, Maga hubiese aceptado ser parte de algún colectivo vinculado a sus temas de interés, pero por los trayectos de la vida que recorrió, esas oportunidades no se le presentaron como sí ocurrió en María. Por ello, consideramos que esa decepción, la lleva no solo a la soledad de sus reflexiones, sino que lo expresa cuando manifiesta que no confía en las personas, más aún cuando amenazan tener más poder. Por eso apuesta por acrecentar las instituciones del Estado para que pueda, en algún momento, hacer su trabajo, pero mientras no lo haga, entonces su participación en las

---

<sup>24</sup> De igual manera, Génesis y Cristina tienen interés por otros temas. Génesis por su experiencia en la defensa de apoyar la campaña “Acho sin toros”, y Cristina que ha compartido con amigos vinculados a temas diversos.

marchas se mantendrá. Maga no tiene alternativas autoritarias en su discurso como si lo tiene claramente María que propondría un Velasco, una dictadura, la mano fuerte del orden. María mantiene la estructura de la herencia cultural del abuelo. Maga mantiene la estructura de su padre izquierdista, valora la necesidad de una economía libre, pero reconoce que el Estado debe de estar presente para disminuir las brechas. Sin embargo, María, a pesar de su apuesta autoritaria, también mantiene una sensibilidad que se manifiesta en la emoción que sintió cuando vio a los padres del actual presidente Pedro Castillo el día de la juramentación con sus sombreros y trajes de comunidad entrando a palacio. María lo percibió como una reivindicación de un grupo oprimido históricamente. Con ello estaría mostrándose la relación de historias familiares y lecturas personales al gobierno militar de Velasco que reivindicó al mundo quechua:

Yo voté esperanzadísima, y para mí fue una descripción indescriptible ver dos analfabetos subir al banco con todos los honores. Me encantó cómo los papás de Castillo, vestidos de campesinos, porque ellos no se disfrazaron, vinieron con sus sombreros enormes. Me fascinó, me conmovió hasta las lágrimas ver cómo se subían a los Mercedes Benz, los llevaba la seguridad estatal, y ellos con sus bolsas tejidas, eso para mí fue... solo eso, Frank, valió la pena todo. Para mí, el solo hecho de ver eso, para mí fue wow, de verdad, que sí. Es como que ese día, yo dije: “Desde hoy tenemos la demostración de que un niño que nace a 5000 metros sobre el nivel del mar, puede ser presidente, si puede ser, y eso es democrático. Pero a qué costo...” (María)

Sin embargo, María no apostaría entregarle a los indígenas el control total del país. Apostaría por una clase media preparada con la condición que no traicionen al pueblo alienándose con los grupos de poder económico. Aquí, también pareciera reproducir el modelo paternalista de la dictadura militar de Velasco cuando hizo sus reformas corporativistas “desde arriba” para evitar que las guerrillas comunistas las realicen “desde abajo”<sup>25</sup>. Pero, además, sería comprensible que María piense así por haber pertenecido a la clase media relativamente acomodada en mejores tiempos.

---

<sup>25</sup> El hecho que María apueste por la clase media como grupo preparado para hacer los cambios del país, es también una reproducción de las ideas de Haya de la Torre en su primera etapa como partido antimperialista

Maga y María son una importante muestra de identidades de izquierda liberal sólida. Ambas tienen la estructura familiar fuerte en influencia política, pero los momentos críticos las terminan definiendo en su discurso. Por el lado de Maga el haber convivido con ayacuchanos en su casa que escaparon de la violencia subversiva, en el caso de María viviendo experiencias de un padre que abandonó el hogar, dejadez de las instituciones del Estado, empatía con la realidad que le tocó asumir en un nuevo colegio en Comas porque tuvo que dejar su colegio de clase media alta. Pero, también se ve en ambas una agencia muy creativa, en ambos casos para defender lo liberal en temas culturales, lo cual no tiene herencias culturales familiares, por el contrario, terminaron desafiando dicho poder patriarcal de casa. Esto confirma que ya no se cumple siempre el viejo patrón de que las estructuras familiares generan la reproducción social en los hijos, al menos no en su totalidad. Maga y María son tipologías que demostrarían que la teoría de Danilo Martucelli, está más vinculada a esa agencia cultural, algo que, posiblemente habría sido más difícil lograr en décadas de generaciones militantes donde el ambiente liberal y la defensa a las minorías no eran temas tan importantes como en el siglo XXI.

### **7.1.2. Izquierda nacional-indigenista ambivalente**

Los considero izquierdistas ambivalentes porque parecieran liberales, pero al mismo tiempo autoritarios. Por ejemplo, defienden a las minorías y la democracia, pero mantienen una fuerte influencia autoritaria heredada de la estructura de su familia. Aquello, se puede observar en Javier que tiene una inclinación izquierdista. En cuanto a las identidades culturales se nota una defensa hacia las minorías, pero también una influencia autoritaria al estar a favor de la pena de muerte, el servicio militar obligatorio y la regulación de la prensa. Curiosamente estas fueron medidas que tomó el gobierno militar de Velasco, tema muy importante en su socialización primaria; recordemos que Javier viene de un padre velasquista con historias que lo marcaron. Pero, además, se ve claramente en Javier su defensa a la democracia y a las libertades, al parecer, por la legitimación de la institución universitaria enmarcada en la defensa del *status quo* gracias a la legitimidad del capital cultural brindado

---

(década del veinte). Sin embargo, José Carlos Mariátegui atacó a la clase media calificándola de alienada y poco nacional para pensar en el Perú debido a su aspiración a la vida europea y no a la indígena. Es interesante que María hace una síntesis de ambas propuestas en relación a su pensamiento de clase media como consecuencia de los textos que ha consultado.

por sus catedráticos. Pero, a la vez, sus posiciones generan contradicción por la defensa autoritaria que hace en los aspectos mencionados. Ello evidenciaría que la reproducción social de Javier en su estructura familiar tiene un peso importante, pero con agencia constructivista, en la línea de Bourdieu, porque, así como acepta, también reta la opción autoritaria en algunos aspectos políticos. Por ello, propone la necesidad de disminuir el poder del Estado en la economía para dar apertura a los beneficios que, considera, trae el libre mercado. También lo liberal se observa en la defensa a las minorías indigenistas y la propuesta de una educación multicultural. Si bien defiende las minorías indígenas con soluciones democráticas de inclusión, se mantiene la influencia de esa defensa, por las historias velasquista recibidas por su padre. Dicho gobierno defendió los derechos de los indígenas con soluciones no democráticas, pero tuvieron éxito social aunque no económico. Bajo esta influencia familiar, Javier termina defendiendo posiciones autoritarias que las va a considerar como necesarias para lograr el orden cívico y disciplinario.

Esta ambivalencia también se ve en Fernando, quien, al igual que Javier, tiene la peculiaridad de mezclar su identidad autoritaria con la democrática por haber recibido la estructura conservadora de la familia, una identidad indígena, pero además, nociones nacionalistas que se consolidaron cuando estudio en la academia. Este nacionalismo le generó una intolerancia a los grupos que, durante la marcha 2020, no manifestaron el mismo patriotismo tradicional que Fernando conoce. Sin embargo, él sabe que estamos en una sociedad donde el autoritarismo no funciona sin ser democrático y liberal. Su ambivalencia lo explica, además, por la decepción de un Estado con pocas capacidades. La opción autoritaria ante instituciones débiles, siempre es una opción tentadora que la historia lo ha demostrado. Por eso Fernando desarrolla un imaginario de anhelar un Estado fuerte que no solo redistribuya económicamente, sino que genere los valores cívicos y de disciplina traducido en patriotismo. Fernando no tiene reparo en definirse autoritario-democrático: “Autoritario para exigir más eficacia a las instituciones, y liberal en defender el Estado de Derecho”. Pero su identidad autoritaria no solo es por demanda de mejorar la situación, sino por herencia cultural:

Admiro incas autoritarios, y admiro la democracia: Es que es mi identidad cultural y tampoco puedo juzgarlo (...) Admiro a los incas, a pesar de ser autoritarios, por la

forma cómo construyeron un Imperio. Si tengo admiración por Velasco es porque admiro su voluntad de haber querido un país mejor. Y si eso lo admiro, no creo que me haga autoritario. Prefiero una simbiosis entre democracia y autoritarismo. Un poco de las dos cosas, pero siempre más inclinado por la democracia. (Fernando)

Fernando manifiesta estas ambivalencias porque está luchando por salir de la estructura que considera su favorita: el orgullo nacionalista, ejemplificado en su admiración por los Imperios que le dan identidad y orgullo, para luego irse a conciliar con el modelo liberal de mercado. Esta lucha lo lleva a buscar desesperadamente una síntesis que sería la mezcla de anhelar democracia con autoritarismo. Su decisión estratégica está enmarcada en estructuras muy fuertes como el modelo económico de mercado del cual no puede escapar, solo conciliar: “Suponiendo que haya buenos funcionarios públicos, entonces no afectaría mucho al sistema económico porque habría buenas políticas en salud, educación”. Pero como es consciente que el Estado es débil, usa la estrategia de la mano fuerte, inculcado por su profesor: “Por eso se necesita alguien más autoritario. Creo que mi profesor me enseñó eso. Pero si se necesita un Velasco en la administración pública con mano dura, no tanto por sus ideas, sino para que ponga orden, para servir. Porque la inteligencia está prostituida (...) César Hildebrandt no se casaba con nadie”.

Esta lucha de identidades también se expresa en lo cultural. Fernando respeta y tiene admiración por las costumbres andinas, el mismo contó la historia de haber participado en el ritual de beber la sangre del toro cuando era tan solo un niño. Sin embargo, nuevamente la estructura económica lo atrapa y concilia con ella para aceptar la modernidad dentro de la tradición: “En mi caserío hay colectivismo. Pero quizás mi comunidad tenga otras necesidades. Por ejemplo, si a mi tío le quiero llevar un wiski... Entonces, tener colectivismo, siempre te va a llevar a tener carencias después. No está mal respetar y tener cariño por la identidad, pero eso no te puede impedir que avances económicamente”. Lo mismo ocurre cuando toca el tema de la educación. Fernando cree que la educación y la preparación es muy importante no solo para seleccionar buenos funcionarios, sino para el “progreso”. Y es ahí donde quisiera que todos voten, incluso que los indígenas lleguen al Congreso. Con ello busca consolidar su posición liberal, pero agrega que la preparación es la condición. Incluso,

logró desviar la pregunta sobre, si está a favor que se restrinja el voto a los analfabetos, prefirió callar y propuso el voto voluntario.

Si bien, en el caso de Javier, la influencia familiar más importante procede de su padre velasquista, del cual heredó sus propuestas autoritarias como la pena de muerte y la expropiación de la prensa; en el caso de Fernando aquello se ve prioritariamente en el lado cultural patriarcal. Sin embargo, no lo dice directamente, por ello respeta a la comunidad lgtbi, incluso al movimiento feminista, pero no comparte sus costumbres artísticas porque, considera, “hacen escándalo”. Para ello usa la religión como argumento, la ley, y finalmente la naturaleza humana:

Hay que respetar la vida de los demás siempre y cuando no afecte la vida de otros. Pero ese libertinaje está mal, de que hagan escándalo. No profeso la religión, pero la enseñanza católica dice que está mal que se casen, pero si es su vida ¿por qué va afectarme? La sociedad limeña es conservadora. (...) Quieren buscan igualdad, pero en la Constitución dice que todos somos iguales ante la ley [Lo hacen] de moda; el machismo es naturaleza del hombre. (Fernando)

Tanto en Fernando como Javier, se denota más la estructura familiar como peso principal para su discurso político, pero la ambivalencia se mostraría en la necesidad de aplicar la reflexión que permite agencia ante el modelo económico y liberal que lo envuelve. Ambos han aceptado el paquete liberal para adaptarse a las reglas de la vida cotidiana y puedan engranarse en el sistema. Pero las críticas a ese modelo, los terminan regresando con fuerza a soluciones autoritarias, excepto en los aspectos donde sus momentos críticos les ha permitido desarrollar la empatía. Por ejemplo, en Javier, su defensa y tolerancia a las minorías excluidas históricamente por haber sido parte de ellas en su colegio y por las historias de su padre que pertenece a un caserío. Mientras que, por el lado de Fernando, el respeto a las minorías étnicas y el hecho de que su padre sea conservador, lo inclinaron más a reproducir aquello en el lado patriarcal que en el lado étnico, esto último lo consolidó la academia con el curso de Historia de tendencia nacional-indigenista. En consecuencia, en ambos entrevistados vemos que el desarrollo de sus identidades respondería más a la teoría de Bourdieu, el estructural constructivismo porque desafían el sistema, pero con las mismas reglas del sistema.

### 7.1.3. Izquierda nacional-socialista ambivalente

En este grupo se encuentra Mauro, Ricardo y Mayu. En ellos sus identidades izquierdistas son tan ambivalentes que, en algunos casos, se ve confusión y, en cierta medida, radicalidad con elementos liberales. También comparten pesimismo y resignación ante la opción de que el Estado debiera tener el control sobre la economía. Mauro, por ejemplo, sabe que no hay condiciones para que se cumpla dicho anhelo: “Un Estado más fuerte con las condiciones que tenemos ahora, no vendría bien”. Mauro se refiere a que las condiciones del sistema capitalista, no permite dicho anhelo. Por eso, llega a proponer que no se perjudique a las minorías privilegiadas. Su anhelo es que haya oportunidad para todos, pero afirma que eso no va a pasar. Su desconfianza se basa en la percepción de que el modelo capitalista ha acrecentado la desigualdad y que es un sistema tan poderoso, que por más que Mauro anhele simpatizar por una izquierda liberal, es pesimista en que ello ocurra. Ve difícil que la igualdad de oportunidades en el Perú se desarrolle por las condiciones y reglas al cual el Gobierno se somete ante los grupos de poder económico. Ello conlleva a la incapacidad de desarrollar un Estado fuerte que realice los anhelos de justicia de oportunidades. Por ello, toma como solución desesperada, la instauración de una dictadura como en los tiempos de Velasco.

Ricardo coincide en ese pesimismo cuando cree que por más que el Estado brinde las mismas oportunidades para que todos compitan en la misma línea de partida, ya existen condiciones previas que impedirán aquello: “El sueño es que me gustaría que no haya desigualdad, pero ya naces determinado por el sistema”. Ricardo cree que las capacidades o talentos de cada uno, no determinan el cambio de nivel social. Por el contrario, cree que es la economía, y lo hace desde un análisis marxista: “El sistema económico determina tu nivel social, no la capacidad o que seas más inteligente, es la economía. Pero la idea es la síntesis”.

Mayu también siente pesimismo cuando anhela más Estado, y es consciente de la incapacidad de este para hacerlo. Por eso, confiesa su admiración por Velasco.

La admiración que una gran parte de entrevistados de izquierda sienten por el ex presidente Juan Velasco Alvarado (ellos incluyen a Fernando, María y Cristina) no hace más que confirmar la tendencia de la realidad peruana por la preferencia a las dictaduras corporativistas de izquierda. Esto se debe a que el Perú es uno de los países más ortodoxos de América Latina que se ha sometido a las reglas del sistema capitalista; además, ellos han

estudiado que el siglo XX se resume en el enfrentamiento constante entre caudillos de derecha defensores de la oligarquía (Sánchez Cerro, Manuel Odría) que se caracterizaron por perseguir a grupos de izquierda y centro izquierda (PCP y el APRA). Cuando el presidente Velasco llegó al poder, se convirtió en el caudillo que, según López (1997), demostró que para construir democracia se necesita de ciudadanía, pero para construir ciudadanía, no es necesaria la democracia, es decir, también se puede construir ciudadanía con autoritarismo, y eso se vio reflejado cuando, con la reforma agraria, convirtió a los siervos en ciudadanos. Y eso es, justamente, lo que admiran estos jóvenes izquierdistas, el imaginario de un gobierno militar que sí llegó a penetrar sus capacidades al interior del país demostrando con ello la relación tan ansiada de Estado-sociedad donde la “autonomía de Estado” se hizo notar, a pesar que, terminará siendo una relación corporativa<sup>26</sup>.

Habría que agregar, además, que las simpatías que tienen por la dictadura velasquista, no hace más que notar un síntoma común en América Latina cuando perciben la desafección que tienen por la inutilidad de la democracia y, en parte, del modelo económico. En efecto, hay poca aceptación del modelo económico capitalista, pero en este grupo, como se mencionó líneas arriba, ello también se debería más a un tema de resignación por aguantar un modelo que no permite lograr la igualdad de oportunidades.

La conclusión tentativa de este grupo es llamar a su identidad política “nacionalistas de izquierda”, pero en algunos entrevistados, por momentos, pareciera que fueran más extremistas de izquierda que “nacionalistas corporativistas inclusivos”. Ello se percibe por sus ideas curiosamente extremistas vinculado a historias familiares politizadas. Ello varía según sus experiencias críticas. Mauro, por ejemplo, está de acuerdo con la pena de muerte excepto por terrorismo: “No estoy de acuerdo que sea por terrorismo porque, al final, ¿quién determina lo que es terrorismo o no?, eso es un gran problema, porque pudo haber sido más un tema politizado, no terrorífico”. Si la entrevista se hubiera basado en tan solo hacerle esta

---

<sup>26</sup> La autonomía de Estado, en términos velasquistas, significó la capacidad de un gobierno para tomar decisiones sin someterse ni a “los de arriba” (grupos de poder privado o naciones capitalistas desarrolladas) ni a “los de abajo” (población insurrecta o con ideas comunistas). También implicaba el manejo del Estado en la economía sin depender de la oligarquía; a ello se llamó capitalismo de Estado. Ello incluía el diseño corporativista donde el Estado mantenía encapsulada a la sociedad de trabajadores y empresarios en un único cuerpo comunitarista sin significar que la sociedad tenga más poder de decisión que el Estado. Es decir, el corporativismo busca la justa redistribución de la riqueza, pero al mismo tiempo, aplicaba la coerción a quien intente discrepar u oponerse (López, 1997; Klaren, 2014).

pregunta a Mauro y otras sobre el papel del Estado en la economía, probablemente Mauro estaría siendo vislumbrado como un izquierdista autoritario, pero lo paradójico es que tiene varias ideas liberales en lo cultural donde defiende a las minorías. Sin embargo, no es liberal para temas políticos, por ello está a favor del servicio militar obligatorio y que se restrinja la prensa. En realidad, el grupo de Mauro, Ricardo y Mayu, son bastante liberales en temas culturales. Curiosamente Mayu y Ricardo, a pesar que tuvieron historias familiares politizadas hacia la izquierda, fueron socializados con un ambiente familiar liberal y eso explicaría su defensa a las minorías. Pero manifiestan su extremismo en el campo político. Como vimos, Mauro, anhela que no haya pena de muerte por casos de terrorismo porque podría ser más una acusación “política que terrorífica”. Esto podría explicarse por la simpatía al grupo político del que formó parte: Integración Estudiantil. El mismo señaló que, tras su experiencia y después de la marcha, se ha radicalizado. Por su parte, Ricardo, expone contradicciones sumamente curiosas sobre todo cuando explica el porqué de su preferencia a la democracia en lugar que a las dictaduras: “Elijo la democracia porque es más fácil de destruirla. Por eso no me gusta ningún concepto, porque es un continuo de destrucción. Se va perfeccionando con la destrucción continua”. Ricardo es un claro ejemplo de que hay jóvenes que aceptan ser democráticos, pero en realidad, son totalmente lo contrario. En algunos es más difícil encontrar aquello, pero en Ricardo es muy fácil saberlo por sus comentarios; analiza toda su cultura política basándose en los escritos de Marx y de Nietzsche. Por otro lado, Mayu considera que, si bien acepta que exista la desigualdad mínima, su mayor anhelo es el comunismo a largo plazo con una innovadora estrategia: “Me gustaría un comunismo en el futuro porque, como con la igualdad de oportunidades habrá desigualdad mínima, a esos que queden [en desigualdad mínima], darles la igualdad total para que no les duela tanto a los ricos. [Entonces, ahí sí], quitarles [a favor de] esa minoría que quedaron pobres”. Como se puede ver, Mayu no desea que el dolor de los ricos sea grande, por ello hay que aplicar el comunismo tan solo con esa minoría que aún se mantenga en desigualdad. Y esto pareciera manifestar que Mayu quiere enmarcarse como liberal sin serlo en lo político, a pesar que en algunos aspectos culturales si lo es. Ese disfraz de liberal que Mayu quisiera tener, a veces no puede mantenerlo y termina auto desenmascarándose en sus inclinaciones extremistas nacionalistas cuando justifica las razones del porqué sus pensamientos liberales: “Pero lo bonito de este modelo es que hay personas que pueden

emprender su propio negocio, que es algo que necesita el Perú; volver a como, propone Antauro, un renacimiento [andino] quizás, y no depender tanto del extranjero, y fortalecer más las empresas nacionales”.

En este grupo, se nota una muy fuerte influencia familiar. Por ello se han mantenido en la izquierda. Si bien intentan ser liberales en lo cultural, en la mayoría de los casos por reproducción familiar, hay algunas contradicciones. Por ejemplo, Mayu defiende lo pluricultural, pero no apoya la heterogeneidad de la marcha. Ricardo es totalmente liberal en el plano cultural, pero en la política es bastante autoritario, lo demuestra su estrategia de desafiar a las mismas Fuerzas Armadas proponiendo el secuestro de policías para ganar las marchas. Sin embargo, ser autoritario en lo político y liberal en lo cultural, no hace otra cosa que reafirmar la herencia estructural de familia y la reafirmación en la universidad a través de las lecturas izquierdistas que, incluso, ya tenía desde antes de ser universitario. Pero también Ricardo es contradictorio en lo económico: “No hay que perjudicar a las minorías privilegiadas porque tampoco hay que generar esos odios, pero que sí se use su riqueza para redistribuir de manera equitativa”. Esto demostraría que, a pesar que la misma línea de estructura familiar y de estudios se mantiene, siempre hay una pequeña ventana que lo invita a aceptar el modelo y sistema que él mismo critica, pero con mayor peso en lo estructural familiar cultural, por eso menciona que a pesar que los ricos son “explotadores”, no los debemos odiar.

En consecuencia, analizando este grupo de categorías de izquierdistas, se concluye que sus identidades vienen influenciadas con un peso familiar militante o de historias muy politizadas que marcaron en el joven marchante la reproducción ideológica. Esta fue matizada y consolidada en la academia pre universitaria y afinada con los momentos críticos tanto personales como de la coyuntura política, sobre todo en los últimos cinco años antes de su participación (2016-2020). Esta estructura de continuidad hacia la izquierda, también se aplica en el plano cultural liberal al tolerar minorías y no excluirlas del todo. En resumidas cuentas, hemos encontrado que, si un padre es izquierdista, pero liberal en lo cultural, el hijo reproduce esa identidad que se afianza si conoce algún profesor o curso que mantenga las ideas que provienen de casa. Sin embargo, esto no es un patrón general; por ejemplo, no ocurre en el grupo de Maga y María donde, si bien tuvieron familiares de izquierda en lo

político y autoritarios en lo cultural, terminan aplicando una agencia contra esos valores familiares y defiende de manera absoluta a las minorías sin excluirlas.

## **7.2. Derechistas**

### **7.2.1. La derecha resignada**

Este grupo identitario de jóvenes, tienen la característica de sentirse de derecha, pero no por convicción, sino por las condiciones estructurales del modelo económico en el que han nacido. Ello los fuerza a optar por un modelo que, sabiendo que no es perfecto, sienten que es el menos malo.

Aquí está Mauricio; Esmeralda y Daniela. Ninguno de ellos provienen de familias militantes o con historias políticas impactantes. Así es que su interés por la política fue creciendo en otros momentos de sus trayectorias de vida, principalmente en el educativo, que permitió generar la agencia sobre la formación cultural de la familia autoritaria y conservadora.

En efecto, en este grupo vemos que la agencia está reaccionando a su familia, pero, a la vez, analizan el sistema en el que se encuentran para, de manera racional, buscar la mejor conveniencia para el futuro ya que sienten que se encuentra en un sistema que los atrapa y en el cual deben de continuar. La resignación a ser de derecha se resume en la necesidad de no tomar riesgos en cambiar el modelo, no solo porque pueda ser peor, sino porque no le encuentra defectos extremos ya que, personalmente, el sistema no los ha afectado como, consideran, a otro sí. Entonces, son conscientes que, si lo predominante es la estructura neoliberal, el costo de cambiarlo sería demasiado grande, más aún, teniendo la garantía del fracaso. Y eso se debe a las lecturas que han hecho, los profesores que han tenido y los documentales que han revisado.

En efecto, Mauricio, comprende que quisiera que el mundo sea mejor, pero ya vive en un sistema que lo atrapa y no lo puede cambiar, así que hay que resignarse a vivir y adaptarse con él hasta el punto de sacarle el mejor provecho, sabiendo que es imperfecto:

El sistema no funciona para nada. Ya lo hemos visto desde el tiempo de la República, pero no quiero arriesgarme. Mi vida está en este sistema, mi vida se desarrolla en base a este sistema. Mi madre trabaja para este sistema (...) Buscaría como todos, tratar

de mejorarlo, en el sentido no de cambiar el sistema, sino la manera que sigue siendo empleado (...) Desde que fui a la marcha estuve pensando en eso, de que el capitalismo no es la única forma de que el humano pueda desarrollarse como tal, y como le comento, el hecho de cambiar el sistema costaría tantas vidas, que yo no estaría listo para perder la vida ni para perder a la gente. En este caso, por ejemplo, en la Revolución francesa, cuántas vidas se perdieron, y al final, ¿en qué acabó?, ¿cómo terminó? Entonces, yo no estaría preparado para una revolución porque cambiar el sistema implica una revolución, implica una lucha armada. (Mauricio)

Las reflexiones de Mauricio no solo dan luces para comprender que existen identidades de resignación, sino del temor a la interpretación que Mauricio tiene de pensar que todo cambio necesariamente necesita un proceso revolucionario y con costo inmenso de vidas por los temas que ha leído. El interés por estos temas que reflexiona han calado hondo tras su participación en los sucesos de noviembre 2020. Ello lo explica cuando señaló que, tras la marcha, días después regresó para comprar libros y entender qué modelo es el mejor. La raíz de aquello fue cuando leyó en quinto de secundaria los dos libros hecho mención en el capítulo anterior: uno de la Revolución cubana, y el otro de cómo Vargas Llosa se volvió liberal de derecha. En el centro de Lima, jirón Quilca, se compró sendos libros para comparar realidades. Esta preocupación por la educación, repetimos, tiene una raíz estructural de la madre que aplicaba la violencia para que Mauricio estudie, pero también se refuerza ante la agencia que experimentó en el colegio por la decepción del nivel escolar. La experiencia de la marcha, sumado a sus investigaciones personales viendo videos de YouTube sobre economía, sumado a los libros que adquirió tras la marcha, consolidó su identidad de “derecha resignada”.

Todo apunta a que el sistema publicita a que un contrasistema siempre va llevar al fracaso. Entonces, el ideal de soñar con la igualdad, cero pobreza, justicia social, puede ser un imaginario que llega en varios momentos de la vida, ese imaginario lo desarrollarían al ver desigualdades que los sensibilizan, pero la realidad que perciben es que no pueden luchar contra el sistema porque es más poderoso que sus ideales, incluso, con el tiempo, los etiquetan como “utópicos”. Por eso, al racionalizar que la estructura económica no va a cambiar, solo hay que resignarse a adaptarse, a engranarse, a subirse al sistema y usar la

lógica del costo que, necesariamente, hay que aceptar porque hemos nacido en estas reglas y hay que sacrificar lo que es imposible que ocurra y funcione.

Ello se ve en la historia de Esmeralda quien admira y aprecia a su profesora por las enseñanzas que le brindó sobre la necesidad de cambios. Con estos antecedentes, Esmeralda estuvo creciendo en un ambiente izquierdista por la profesora del colegio, a pesar que en su casa no había conversaciones a favor de la izquierda comunista, excepto por la influencia de que sus familiares eran militares y apoyaban a Ollanta Humala. Los momentos críticos que conoció en la calle cuando veía gente pobre o abusos de autoridad le podrían haber reforzado su inclinación hacia la izquierda. Sin embargo, su llegada a la academia, le permitió generar una reflexión que terminó en agencia al descubrir que los ambulantes no pagan impuestos y que no contribuyen al país. Esmeralda irá deslegitimando la estructura izquierdista del colegio. La academia le permite formar la agencia para ir dejando las influencias izquierdistas. Entonces, hay capitales culturales que terminan sometiendo a otros capitales culturales anteriormente abrazados.

Esmeralda asume la agencia con su profesora izquierdista, también la aceptación del modelo económico y del costo necesario a pagar ante la falta de esfuerzo. Asume la competencia como estrategia del éxito, y no cree en el Estado de bienestar. ¿Por qué la academia le hizo cambiar de opinión? Creemos que fue por el capital cultural del grado preuniversitario. Ello suele ser percibido por los jóvenes como superior al del colegio, más aún cuando los argumentos están basados en realidades concretas del modelo económico. Sin embargo, a Esmeralda le cuesta desligarse totalmente de la influencia de su profesora izquierdista:

En el colegio si me gustaba lo que ella me hablaba, y más o menos investigaba. También cuando entre a la academia descubrí que eso del comunismo no funciona siempre, pero no funciona ja ja. Bueno, la profesora no estaba tan equivocada tampoco porque sus ideas me suenan muy revolucionarias. Sí, o sea, me gusta mucho lo que hablaba ella cuando recomendaba libros. Yo creo que, o sea, que la salud debería ser igual para todos ¿no? O sea el hecho que una persona tenga más dinero que otra, tampoco significa que tenga que atender solo la que tenga más dinero. Igual a la educación, yo creo que la educación tiene que ser gratuita para todos, pero

tampoco significa que la educación sea basura. En esa parte yo creo que para todos debe de ser igual. (Esmeralda)

Esmeralda quiere simpatizar con la igualdad de oportunidades y por un bienestar para todos sin privilegios. Pero a la vez, quiere menos Estado y crece en el paradigma del esfuerzo y del castigo a ser pobre al que no se esfuerce. Entonces, encontramos inicialmente influencia estructural de su profesora izquierdista del colegio, pero luego una agencia debido a que está convencida que en el mundo en el que vivimos, es difícil pensar en ser de izquierda. La necesidad de competir para ser productivos la ha llevado a sentir que eso justifica la marginación a las minorías porque el sistema exige preparación educativa. Pero también cree que, las mejores soluciones a los problemas de la política peruana, y dentro de ese modelo, deben ser soluciones autoritarias. En ello estaría la influencia de su familia autoritaria y militar. Por ejemplo, está a favor de la pena de muerte que incluya a presidentes y primeras damas. Incluso, ella confiesa que sus pensamientos vienen influenciados por su madre a quien le da la razón:

A presidentes corruptos, a las primeras damas, a personas que hayan hecho mucho daño al país, violadores, terroristas, porque mi mamá siempre me ha compartido la ideología de que, basta que a una persona lo maten, y muchos van a tener miedo, y eso sería como un escarmiento. (Esmeralda)

Entonces, vemos que la influencia autoritaria y conservadora de sus padres también se mantiene. En cuanto a la tolerancia a las minorías como la comunidad lgtbi: “Los respeto, pero no me suelo involucrar con ese tipo de personas. Cuando era niña me llevaban a la iglesia (...) En la casa me decían que la homosexualidad es una enfermedad”.

Es interesante también constatar cómo, en términos estructurales, se va reproduciendo las ideas de la familia, en el caso de este grupo, con autoritarismo y conservadurismo. Pero, además, percibir un mundo donde el paquete neoliberal genera valores nuevos que le permite replantear los valores antisistema que tenían sus profesores; en Esmeralda con su profesora de izquierda comunista, y en Mauricio que tras la marcha no solo conoció el profesor de Cívica que le convenció que el ascenso de Merino fue legal, sino que conoció a un profesor de Filosofía que era bastante “rojo” como Mauricio llama. Pero, si bien se rebelan ante ese orden y terminan abrazando el sistema, también reproducen su estructura familiar autoritaria

al campo político como lo vimos en Esmeralda, sobre todo al buscar soluciones para un país que no terminan por entender y solo le queda proponer soluciones rápidas y autoritarias.

Por otro lado, Daniela, usa su agencia, basada en lo que ha escuchado de terceros, para sentirse convencida que la adaptación al modelo puede no ser tan dañino. Señala que:

La desigualdad técnicamente debe ser necesario porque permite generar oficios que ayuden a la sociedad, pero no debería de ocurrir. La desigualdad es algo que siempre va a estar. Considero que me gustaría que sea menor, pero también, dicen, que es un mal necesario (...) Por ejemplo, mi papá que manejaba taxi no estudió una carrera profesional, pero era necesario tenerlo como taxista dentro de la sociedad. (Daniela)

En consecuencia, en este grupo existe agencia sobre el ambiente académico a partir de su mapa mental, pero también permanencia de un discurso que uno ha aprendido desde la familia, que se intenta ir, pero a su vez permanecer, según la manera como el agente en su creatividad responde a los retos que el sistema le entrega. Por eso, su identidad predominante es resignarse a aceptar el modelo económico a la fuerza aunque eso implique discriminar minorías contradiciendo con ello los valores liberales que han recibido en ambientes educativos y que propagandizan los medios de comunicación.

En conclusión, los jóvenes marchantes que no han tenido familiares militantes o politizados, empiezan a formar identidades en el ámbito académico por algún profesor o curso relacionado a temas políticos, pero, además, por lo que han leído a consecuencia de su extensión por profundizar estos temas inicialmente escuchados en la socialización secundaria. Pero, debido a la ausencia de la estructura familiar politizada, es más difícil, aunque no imposible, que un joven termine aceptando ciegamente el discurso político del profesor, eso dependerá de la agencia que tome. En el campo estamos encontrando que quien determina finalmente la inclinación a la derecha es el internet, algunos profesores de derecha, pero principalmente por su reflexión a que el discurso “utópico” atrapa por ser “romántico” en los ideales de justicia e igualdad, pero la realidad te empuja a no arriesgar. Entonces, a menos padres politizados, el joven termina aceptando el modelo neoliberal, a pesar que sus profesores criticaron el modelo e intentaron atraparlos a la izquierda; esa ambivalencia, los vuelve resignados a tomar el camino que no hubiesen querido tomar.

### 7.2.2. La derecha caviar

En este grupo, conformado por Gabriela, Milagros y Heydi, hemos encontrado identidades de derecha que justifican el éxito como consecuencia del esfuerzo personal, de entrega y sacrificio, pero anhelando en el fondo la igualdad de oportunidades. En primer lugar, no esperan nada del Estado por desconfianza a la capacidad de su institucionalidad. Gabriela lo sabe por el curso de Historia, señala que conoce las malas experiencias vividas en gobiernos anteriores donde dicho experimento lo considera un rotundo fracaso. Por eso confía más en el esfuerzo personal y no se espera en el Estado porque ello generaría conformismo: “No me gustaría perjudicar una minoría rica, porque si el Estado da y da a todas las personas, se quedan conformistas y siempre esperan algo de ella”. Este grupo invita al esfuerzo personal para evitar el populismo. De dicho sacrificio se podrá lograr el éxito y el progreso económico, no de las esperanzas de ninguna institución. Heydi, incluso, no lo espera ni del Estado ni de la empresa privada, sino de ella misma, de su iniciativa creadora para hacer negocios. Gabriela lo tiene muy claro, los ricos son ricos porque se han sacrificado de manera individual: “Las personas el día de hoy gozan de buena economía porque, en cierto modo, se han sacrificado para lograr ello. No es algo de la nada”. La estrategia para conseguir ese objetivo, sería tener éxito educativo, es decir, “el que estudia, triunfa”. Milagros lo reafirma: “Tenemos la posibilidad de sobresalir con estudios, y se puede lograr. Conozco muchas personas que lo han hecho y, aparte (...) sí a todos se les da lo mismo por igual, nunca se verá un desarrollo de esa persona porque todo lo va a tener a la mano”. Milagros reafirma lo dicho por Gabriela al pensar que la ayuda del Estado genera conformismo y dependencia. Entonces, el esfuerzo personal es la clave del éxito económico. Heydi agrega que cada uno debería de trabajar en lograr dicho objetivo, pero pensando, además, en que con ello se logrará disminuir la desigualdad. Este grupo considera que el Estado no debería de ayudar a los pobres porque se vuelven dependientes y no se les permite desarrollar su creatividad, pero, como dice Martucelli (2007): “los pobres son individuos que se sostienen desde el interior en dosis mucho mayores que las del individuo “exitoso” (...), y curiosamente son los más estigmatizados en sentido contrario” (p.40). En consecuencia, este grupo de derecha cree que los que demandan más Estado son producto de su incapacidad de lograrlo por su propia cuenta.

Pero, a pesar que su discurso pareciera decir que son de derecha liberal y que ello lo tienen muy claro, las entrevistas a profundidad con repreguntas estratégicas, permiten sacar a la luz el trasfondo de un imaginario que ya antes habían conocido pero que no tenían la intención de confesar: anhelar menos desigualdad. Es aquí donde la socialización y los momentos críticos reaparecen en escena para reflexionar sobre la otra identidad guardada, escondida, forzada a no ser expuesta para no contradecir lo que perciben de la realidad. Gabriela empieza reflexionando su herencia izquierdista, no tanto por sus familiares que, más bien, fueron víctimas del grupo comunista Sendero Luminoso, sino de las academias Trilce y Aduni donde conoció profesores de los cursos de Historia y Economía que les hablaban de hacer cambios: “Pero tampoco es que el pobre es pobre porque quiere, sino que, es la falta de oportunidades, y el Estado debe de dar esa igualdad de oportunidades”. Lo que podemos entender de esta ambivalencia, es que Gabriela anhelaría que unos se sacrifiquen sin esperar nada del Estado, es decir, usar una agencia creativa para el progreso, pero a la vez, para los que no se sacrificaron, el Estado tiene que intervenir para darles herramientas y puedan conseguir las mismas oportunidades. Logrado ello, recién podría justificarse la desigualdad porque dependerá de ellos que consigan con su propio esfuerzo individual en la justa competencia que se dará con las herramientas obtenidas por el Estado: “No debería de haber tanta desigualdad. Puede que si haya personas que de repente, las oportunidades que les da el Estado no las puedan aprovechar (...) pero es legitimo porque ya se les dio oportunidades, y no han venido arrastrando algo”. Gabriela se refiere a la herencia de familias privilegiadas que empiezan en desigualdad de condiciones. Esto nos permite entender que las posiciones de derecha, continúan teniendo un ideal de izquierda liberal que considera difícil de aplicar, pero deseando dichos cambios. Milagros también lo cree así, ella también anhelaría que el Estado apoye para que la desigualdad sea mínima. Como se podrá apreciar, es difícil reafirmar si son realmente de derecha después de que empezaron pidiendo menos Estado por preferir creatividad, y terminaron anhelando más Estado para dar igualdad de oportunidades a los que no puedan tener éxito en la competencia individual que propusieron inicialmente. Heydi de la misma manera, quisiera lo que finalmente no consolida: “Me gustaría que se reduzca la desigualdad porque en un mundo imperfecto como el nuestro, siempre habrá desigualdad”. Incluso, Heydi prioriza el resultado sin importar le la forma: “No importa cómo llegó al poder, tiene que eliminar desigualdad, sino ¿para que eres presidente? (...)

Llegar al poder es ayudar a los demás”. Sin embargo, Heydi no desea más poder para el estado, prefiere el esfuerzo personal, pero quisiera que dicho esfuerzo sea en igualdad de condiciones, sin ventajas premeditadas como el clientelismo. Pero luego vuelve a parecer de derecha cuando dice: “La competencia siempre va existir. Desde que los primeros espermatozoides compiten, desde ahí hay competencia, está en la naturaleza”. Pero, nuevamente, su remordimiento la persigue en sus propias palabras cuando se enteró que compañeros suyos no ingresaron a la universidad por culpa de la competencia: “Pero la vida es injusta también porque conozco chicos que no ingresaron a San Marcos siendo muy buenos y capaces. Entonces, en la competencia siempre habrá personas que se queden”.

Esta anhelo por igualdad de oportunidades se explica, en el caso de Gabriela y Milagros por la socialización familiar y los momentos críticos vividos. En Gabriela, dicho anhelo de ser izquierda liberal es a consecuencia de sus profesores de la academia pre universitaria y los momentos críticos vividos al ver la incapacidad del Estado en tiempos de pandemia cuando tuvo un familiar enfermo y el seguro le citó para el próximo año; en Milagros la influencia vino desde el colegio cuando descubrió en su municipalidad como parte de una tarea escolar la irregularidad en el uso del dinero, pero también su interés en conocer temas del terrorismo desde que visitó la réplica de la embajada donde se produjo el rescate Chavín de Huántar, y luego en las academias donde escuchaba discursos antisistema aunque ella no los percibió como radicales de izquierda, pero también el estrés que le generó su trabajo en MINSA durante la pandemia cuando era recepcionista de los contagios de covid-19, o de la influencia de su amigo sociólogo que le hablaba temas de desigualdad. A pesar de todo ese “*curriculum*” de experiencias, Milagros tiene inclinaciones a la derecha, pero manteniendo en secreto -excepto para este trabajo sociológico- sus deseos de justicia social.

En Heydi no hubo historias fuertemente politizadas como en Gabriela y Milagros, pero pesa el lado crítico que le heredó de la academia. Habría que aclarar que, en Heydi, a diferencia del resto, se marca un antes y un después. El “antes” era la influencia de la academia que la motivó a participar. Pero, el “después” de la marcha, la hizo cambiar totalmente, no solo en su arrepentimiento de haber participado, sino su desconfianza en tener un Estado fuerte sobre la economía: “La solución es caminar solos para progresar”.

En conclusión, en este grupo también encontramos cierto parecido con el grupo “derechistas resignados” con la diferencia que, aquí se nota con más nitidez sus ideales de izquierda. En efecto, todo podría haber indicado que la academia y los momentos críticos vividos, principalmente en Gabriela y Milagros hubiesen calado a una identificación de izquierda. Si bien ello se mantiene en parte como un anhelo gaseoso, optan, al igual que Heydi por asumir una agencia que racionalizó los pro y contra, los beneficios y costos que conlleva ser de izquierda. En consecuencia, adoptan el modelo económico, pero lo legitiman porque brinda oportunidades para salir adelante a través del esfuerzo personal, sobre todo educativo y de emprendimiento. Este discurso es consecuencia de la narrativa neoliberal que analiza el trabajo de Cánepa y Lamas (2020) y del discurso progresista que sostiene que con esfuerzo los peruanos podemos salir adelante a pesar de las adversidades. Los jóvenes de este bloque usan esta narrativa del emprendimiento y, por su rol de estudiantes, lo mezclan con esfuerzo educativo.

Entonces, nuevamente, a pesar que los momentos críticos y la tendencia de algunos profesores izquierdistas hayan, en su momento, cautivado ideales de colectivismo y cambios antisistema, terminan rechazando esa invitación porque reflexionan sobre aquel imaginario de vislumbrar una sociedad ideal, pero luego se estrellan contra una realidad, esta realidad es que vivimos en un sistema globalizado, así que no queda otra que amoldarse a este. Esto viene influenciados por el campo económico que propagandiza, desde la familia y la escuela, el valor de que, el estudio, el esfuerzo y la creatividad personal, son las claves del éxito ante un mundo tan competitivo. Pero, a su vez, es una suerte de tira y afloja, son conscientes que el sistema neoliberal tiene sus pro y contras, benefician a unos, perjudican a otros, somete, pero también libera; en este balance y contrapeso es que, creemos, se han ido matizando sus inclinaciones y/o valores identitarios. En el caso concreto de este grupo llamado “derecha caviar”, el discurso predominante es el emprendimiento como fórmula del éxito, mientras que lo comunitario queda condicionado a una ilusión que quiere irse y a la vez quedarse por la influencia de sus profesores carismáticos de izquierda, pero a fin de cuentas ilusión que, termina siendo devorado -tan igual como es devorado hoy en día el Estado-, por el poder económico.

### **7.2.3. Balance**

Como hemos podido apreciar, es difícil ubicar fácilmente identidades consolidadas. La heterogeneidad de los jóvenes marchantes nos invita a conocer una realidad de imaginarios ambivalentes como consecuencia de la socialización recibida y los momentos críticos experimentados. Lo tradicional es creer que la ideología política vinculada a un sistema coherente, es síntoma de una buena democracia que sirva para la política pública. Pero en la muestra se ha encontrado, por lo general, grupos que se mantienen en el centro, es decir, no manifiestan una absoluta posición ni a la izquierda ni a la derecha. Se encuentran en el medio jugando con propuestas de soluciones a los problemas del país, evaluando y racionalizando los pro y los contra en cada decisión. Hemos intentado colocarlos en una identidad poniéndoles una etiqueta debido a la heterogeneidad compleja, ambivalente, contradictoria y, en variados casos con soluciones desesperadamente autoritarias tanto en la dimensión política como cultural. En efecto, la dimensión del eje cultural-político, se resume en tolerancia/exclusión y soluciones liberales/autoritarias. Pero el análisis se complejiza cuando se lo entrecruza con la dimensión del eje político/económico que se resume en la percepción que tienen sobre el papel del Estado en la economía (izquierda y derecha). Para sintetizar las identidades explicadas líneas arriba, el Gráfico 4 da una nueva propuesta de brújula política basándonos en lo que han expresado los entrevistados.

#### **Gráfico 4**

*Identidades políticas encontradas en los participantes de la marcha del estallido 2020*

<b>Izquierda liberal y autoritaria</b>	<b>Derecha resignada</b>
<b>Izquierda liberal</b>	<b>Derecha caviar</b>

Elaboración propia

Hay que reafirmar que estos jóvenes no son público no instruido, son estudiantes preuniversitarios y unos pocos universitarios que les gusta entender los problemas del país,

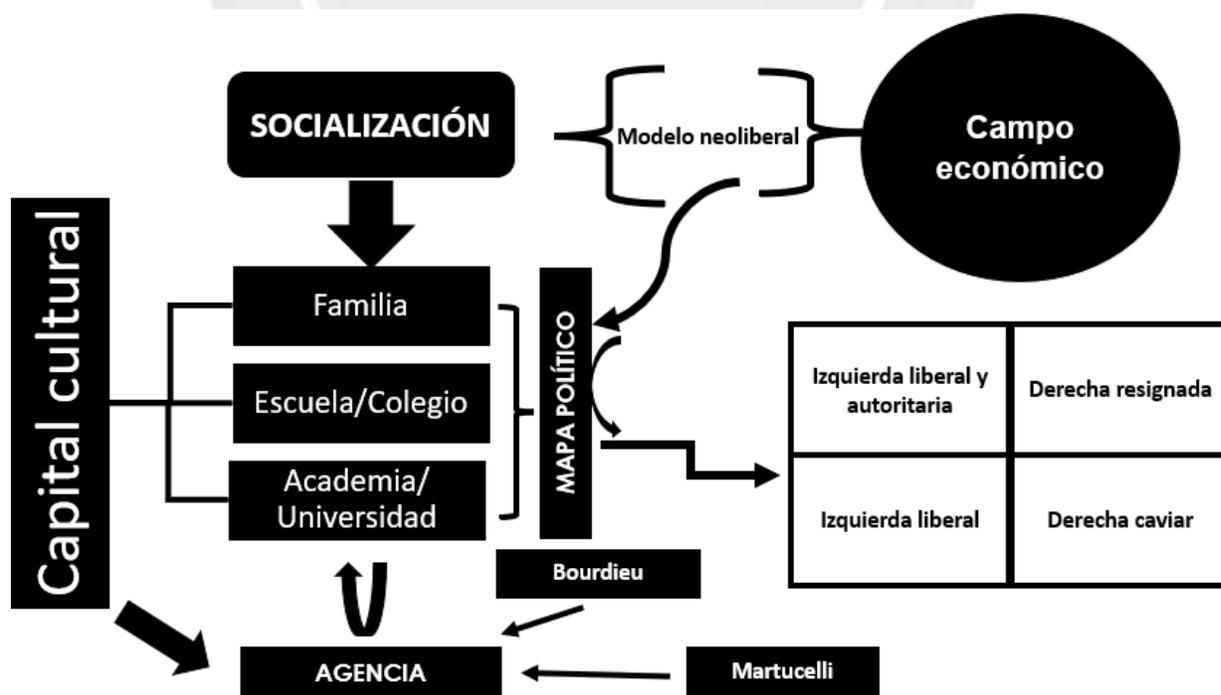
pero también tienen opiniones ambivalentes. Sería equivocado decir que estos jóvenes de la llamada “generación del bicentenario” son solo de izquierda y derecha o, en todo caso, decir que son de izquierda liberal o derecha liberal, -asumiendo que estamos en una muestra no polarizada-.

Por eso, en lugar de ideologías, podríamos basarlos en principios y valores políticos porque hay que tomar en cuenta que la ideología debe ser conceptualizada de una manera multidimensional (Carmines y D’Amico, 2015).

El marco teórico permite observar, no solo una comunicación de la teoría estructural-constructivista de Bourdieu, sino que ella se combina con la teoría del individuo de Danilo Mattucelli. Los agentes se mueven, incluso en dos campos, por un lado, el de la estructura familiar y, segundo, el de la estructura del sistema económico que los hace tomar agencias constantemente, pero con herencias familiares y/o académicas, que van redefiniendo sus mapas mentales para expresarse en discursos políticos de ideología estructurada y no estructurada tal como se observa en el Gráfico 5.

### Gráfico 5

*Proceso de formación de principios y valores identitarios*



*Nota.* El gráfico muestra cómo el proceso de socialización en ambientes educativos, genera la formación del capital cultural que va de la mano con reflexiones que permiten la agencia que consolidan un mapa político. Este interactúa con la estructura del modelo económico para culminar con la toma de posición en torno a valores y principios identitarios que expresan su identidad política.

Elaboración propia.

La herencia estructural se manifiesta, principalmente en ser autoritario y conservador. Los agentes luchan en desafiar dicho autoritarismo para buscar ser liberales, pero no lo consiguen totalmente. De igual manera, en el eje político, si no han recibido historias familiares con tendencia izquierdistas o de visión crítica al sistema, estas, tarde o temprano serán recibidas en el colegio, pero principalmente en algún profesor de la academia y/o universidad. Los jóvenes, sin embargo, buscarán no sentirse de izquierda, sino adaptarse al modelo de mercado y de competencia, pero no les será tan fácil, por lo que mantendrán su lado izquierdista mezclado con valores liberales con ciertas tendencias de derecha en temas como economía. Por eso, la gran mayoría se quedan en un campo neutral, pero con inclinaciones autoritarias que, a la vez, vienen acompañadas para otros temas, con reflexiones liberales y democráticas.

Tanto los de izquierda como los de derecha tienden a ser excluyentes, principalmente por temas de educación, y son autoritarios en la solución a los problemas políticos. No es extraño escuchar su admiración por el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, sin embargo, es muy raro encontrar soluciones netamente comunistas (el único que lo propuso fue Mayu). Incluso, los pocos que denotan más preferencias por la izquierda socialista, han tenido parientes de historias velasquistas.

Usando la misma lógica de los hallazgos de la investigación de Converse (1964, como se citó en Carmines y D'Amico, 2015), se ha encontrado que los jóvenes más actualizados en temas políticos, son los que se encuentran en militancia política como fue el caso de María que pertenece al Frente Amplio, además que ha dado entrevistas a medios de comunicación, incluyendo a medios extranjeros sobre temas relacionados a gobiernos latinoamericanos y de

temas de género. Al compararlo con el grupo de edad más joven y primerizos en su participación de marchas, suele encontrarse, no solo menor solidez ideológica en sus opiniones, sino baja estabilidad al defender una posición liberal/autoritaria. En otras palabras, los más informados en temas políticos suelen tener una estructura ideológica más sólida, en cambio los menos informados, suelen ser más ambivalentes o inclinarse más a la neutralidad en ambas dimensiones, lo cual sería consecuencia de tener una ideología no estructurada en padres militantes o sindicalistas. Sin embargo, eso no significa que los más jóvenes no tomen posición sobre temas donde lo que los inclina son sus valores y creencias, principalmente en lo que respecta a ideas liberales. Pero la edad tampoco es un patrón que determina al 100 % la heterogeneidad que se ve manifestada cuando buscan sacrificar sus valores liberales y reemplazarlos por soluciones autoritarias para poder conseguir el éxito y el buen encaminamiento de sus otros deseos liberales. Por ejemplo, Fernando desea que los indígenas tengan un asiento reservado en el Congreso, pero anhela que sean alfabetos y preparados. Esto podría darnos mayores luces, como lo hacía el estudio de Chong (1993, como se cito en Carmines y D'Amico, 2015) que el análisis que se hace a los temas complejos como las posiciones liberales, no lo hacen utilizando un razonamiento ideológico convencional, sino que, por el contrario, usan sus propios criterios y valores para darle sentido a problemas complejos, en el caso particular del ejemplo de Fernando, la necesidad de usar el valor liberal de desear que indígenas estén en el Congreso, pero usando el criterio que si no están preparados, el éxito de una buena gestión política no hará cambios sustanciales como lo anhela. De lo contrario, posiblemente consideraría que no valdría la pena salir a marchar. En conclusión, la ideología sería consecuencia de valores personales.

Es importante decir, aunque pueda sonar tácito, que en el eje izquierda-derecha, es común que los que han terminado con cierta tendencia hacia la derecha hayan empezado con una socialización de izquierda o sin ella. Pero es difícil encontrar lo contrario, es decir, que en una familia de derecha, hayan terminado inclinándose por una posición de izquierda. El único caso que podría acercarse un poco a este patrón sería Cristina que, socializó en una familia que criticaba la dictadura velasquista, pero en el colegio conoció profesores de izquierda y terminó simpatizando con Velasco y el deseo de un Estado fuerte, que no llegue

al nivel de dictadura, pero que sí de igualdad de oportunidades. Ello demuestra que siempre hay esa posibilidad. La historia pone de manifiesto un caso emblemático: Javier Heraud<sup>27</sup>.

Por otro lado, el vínculo que tienen los de inclinación hacia la izquierda con la marcha, suele ser más fuerte que los que son de derecha. Los de izquierda fueron a la marcha no solo por la crisis política y la usurpación del poder, sino porque anhelan cambios que busque mover el *status quo*. Sin embargo, la mayoría no tiene claro qué cambios hay que realizar, excepto el demandar mayor presencia del Estado, pero no en temas concretos, excepto María que lo tiene clarísimo: ella anhelaba que de esa marcha debió salir el debate para una nueva Constitución. En cambio, los de tendencia hacia la derecha, tienen como preferencia la creatividad individual. No buscan arriesgar, el modelo no se toca, el imaginario de sus ideales en protestar en defensa del país, parecen debilitarse cuando entran al análisis de las soluciones concretas. Suelen volverse gaseosos, retoman el ideal competitivo, de esforzarse estudiando para progresar y de los costos que deben de pagar los que no se esforzaron. Por eso más de uno, principalmente Johan, manifestó que una de las razones de su participación en la marcha era la amenaza del gobierno de Merino a realizar reformas a la SUNEDU.

Pareciera que, en el grupo de inclinación a la derecha, la marcha estuvo más calibrada en el campo político-nacionalista. Es decir, demanda por mejores políticos, que tomen decisiones correctas, que no haya corrupción, todo ello enmarcado en un sentimiento nacionalista de amor al Perú. Sin embargo, piensan en el Perú como un objeto más metafórico que pluricultural, por eso, la visión de país que quieren no lo tienen muy claro, excepto mantener la reproducción del sistema tras haber luchado en defensa del país y de la democracia como los medios de comunicación publicitaron. Pero si bien, los de izquierda parecieran tener muy claro el camino de ideales de cambio, algunos se van por el lado extremista en las soluciones. Entonces, la izquierda arriesga dar soluciones con cambios radicales, la derecha arriesga dar soluciones sin cambiar muchas cosas. Pero, donde si hay algo en lo que coinciden ambas identidades, es priorizar dos temas estructurales que les

---

<sup>27</sup> Javier Heraud fue un poeta, profesor y guerrillero peruano. Estudiante miraflorino del exclusivo colegio Markham y estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En 1960 se trasladó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde se inclinó a la izquierda y decidió participar de las acciones guerrilleras de los años sesenta tras un breve entrenamiento militar en Cuba. Fue emboscado en el departamento de Madre de Dios y acribillado a los 21 años. Es considerado héroe de la guerrilla ELN (Ejército de Liberación Nacional).

preocupa: la educación y el Estado. En ambos temas, la variedad de identidades se mantiene notoria, incluso genera exclusión.

### **7.3. La educación genera exclusión**

El poder del capital cultural llevado al campo político genera el poder identitario para expresar discursos que tendrán heterogeneidad de visiones según la socialización y los momentos críticos experimentados. Ello también se observa cuando los jóvenes marchantes reflexionan sobre el principal tema que les preocupa, la educación.

En efecto, casi todos los entrevistados en la presente investigación coinciden en que el principal problema del país es la falta de una buena educación. Sin embargo, existen diferencias en cómo se debería implementar y vislumbran los objetivos a largo plazo.

Por un lado, tenemos los que aspiran una educación que permita generar empatía, que despierte y libere el espíritu humano para lograr mirar más allá de la estructura invisible de opresión y mecanización al que el hombre está sometido con fines económicos. Así lo manifestó Maga y María. Por ejemplo, María, no cree que el peruano con menos estudios sea más ignorante ni que la universidad es garantía de valores: “Yo sé que la mayor parte de la gente que tiene títulos, no necesariamente ha estudiado. Como dijo [el Primer Ministro] Aníbal Torres: “Ellos pasaron por la universidad, pero la universidad no pasó por ellos”. Por eso, la competencia educativa debe ser en igualdad de condiciones. Y como la meritocracia es discriminadora, propone que no debería existir el COAR ni la SUNEDU. Con ello se estaría justificando la exclusión a los estudiantes más aplicados y a tener universidades de calidad. La justificación vendría por la falta de justicia con los que no accedan a esa selección.

Por otro lado, aspiran a una educación que permita conseguir el desarrollo de las capacidades cognitivas que permitan luchar exitosamente en el mundo competitivo, insertarse en el sistema de libre mercado y poder ser parte de él, adaptándose a las necesidades del mundo productivo. Mauricio, por ejemplo, busca priorizar lo técnico y el conocimiento sobre los valores. Esto genera también ciertas curiosidades; el pensar que el modelo neoliberal y el respeto a los derechos del niño puede ser contraproducente en el plano educativo cuando se propicia valores y no conocimientos. Por ejemplo, a Mayu le preocupa el modelo liberal de poca exigencia “que se ha traído de afuera donde más importa que el

alumno se desarrolle y que no dejen tareas”. Mayu, pareciera entender que, si el modelo es competitivo, debería de publicitar mayores exigencias en conocimientos para ensartarse más rápido en la competitividad, pero, por el contrario, cree que el modelo educativo moderno, publicita los valores liberales de defensa y cuidado al menor en la manera cómo debe ser calificado para ser protegido en su lado emocional, algo que considera no funcionará en nuestra realidad globalizante.

Es interesante descubrir que los que tienen un acercamiento con el mundo quechua, terminan defendiendo y tolerando su inclusión en política, pero cuando se trata de hablar de políticos o de autoridades no quechuas, sí desean exigirles mayores requisitos. Mayu así lo dio a conocer. Incluso, en otros testimonios, cuando no han tenido experiencias cercanas con indígenas, pero sí con parientes no informados del tema político o electoral, ello empuja a desear la restricción del voto como ocurre con Mauricio. Esto no ocurre en Fernando que, a pesar que socializó con familiares del mundo andino, si excluye del voto a los indígenas y analfabetos porque su demanda de capacitación educativa puede más que asumir el costo de la tolerancia.

También encontramos casos como Javier, Cristina, y Daniela que piden una educación con una inclusión pluricultural en los lugares alejados del país. Por ejemplo, Daniela, como profesora de danza y folclore, sabe la realidad de las comunidades y hasta es consciente de que las capacidades no pueden desarrollarse en su magnitud debido a los colegios multigrados que funcionan en zonas rurales. Ella justifica la educación sin exclusión proponiendo la combinación de lo moderno con lo andino.

Otros consideran la necesidad de modernizar las tradiciones culturales en aras del progreso económico sacrificando su legado cultural (Génesis, Johan, Mauricio). Ello conlleva a que la educación genera la discriminación a las minorías y a la heterogeneidad, por ejemplo, no estar de acuerdo con el voto analfabeto.

Otros, como Fernando, piensan que la educación permitirá que podamos aprender a elegir bien a nuestras autoridades, a estar preparados y listos para sufragar exitosamente. Johan profundiza en ello al creer no solo que la educación nos permitirá elegir mejor, sino que podría generar la industrialización del país y con ello evitar que el Estado nos engañe y avale a los extranjeros quitarnos nuestros recursos: “Un pueblo que no es educado,

simplemente obedece y no entiende nada”. Ello genera en Johan la propuesta occidental con exclusión de por medio:

Se debería tener una educación occidentalizada porque el mundo gira en eso. Las costumbres se pueden mantener, pero algunas costumbres afectan a la educación en ciertas regiones porque están más basadas en lo que ellos piensan de su cultura y poco les importa (...) Entonces, sí se podría tomar un poco de la cultura occidental para poder inculcarlo. (Johan)

Otros consideran que, no se necesita restringir del voto a analfabetos ni tampoco tener estudios como requisito indispensable para tener el poder político. Así lo creen Mauro y Ricardo, pero también Daniela quien, con su experiencia de su escuela de folclore, cree que un político no necesita estudios para gobernar.

La educación también justifica la exclusión por los libros que generan capital cultural y con ello también el poder de idealizar las opciones del poder del autor. Con ello se justifican acciones autoritarias y discriminadoras como proponer la monarquía constitucional como forma de gobierno (Mauricio), o la admiración por la dictadura militar de Juan Velasco Alvarado, incluso visiones filosóficas como las de Marx o Nietzsche en Ricardo.

Pero además de los libros, el poder del capital cultural del internet es tan o más importante. Y eso es lo que diferencia esta generación de las anteriores. Pero aquello no necesariamente trae noticias inclusivas, sino todo lo contrario. Mauricio, en base a su experiencia investigando, pero por la influencia de profesores de la academia, termina teniendo una visión eurocéntrica y de no tolerancia a conservar lo étnico, excepto que sea únicamente con fines turísticos:

Podríamos revalorizar nuestra cultura al estilo europeo con grandes museos (...) Priorizando el turismo sería una manera de sacar adelante nuestra cultura porque en nuestra Amazonía ya está pasando mucho que tú vas a la Amazonía, y la gente vuelven hacer sus rituales, pero lo hace momentáneamente porque, cuando acaba eso, se cambian de ropa y empiezan a ver televisión. Es lo que me ha contado mi profesor de Geografía. (Mauricio)

En consecuencia, la visión que los jóvenes identitarios tienen de una sociedad bien educada, los lleva a excluir e incluir minorías. En la muestra recogida, tanto en los de izquierda como derecha hay inclusivos. Maga y María son absolutamente inclusivos a pesar que María pide ingreso libre a universidades y Maga no. Inclusivos también son los que han tenido contacto con el mundo quechua como Javier y Daniela, Javier en su familia y Daniela en su escuela de folclore. Sin embargo, esto no ocurre en Fernando por la decepción escolar que atravesó. En efecto, hemos encontrado casos en que, lo que tienen en común tanto los excluyentes de derecha como izquierda, es la experiencia de un bajo nivel de enseñanza en su experiencia escolar. Estos son los casos de Mauricio, Fernando, Heydi, Johan y Gabriela quienes se inclinan por el esfuerzo personal anhelando mayor preparación educativa. Por eso, a pesar que Fernando fue socializado en un ambiente familiar andino, le es difícil incluir a las minorías porque pesa más su interés de capacitación educativa. En todos estos casos, la familia no sería influencia decisiva puesto que también se denota agencia en la decisión de incluir/excluir.

Algunos de inclinación a la derecha, buscan que la educación ayude a la competitividad, aunque eso signifique sacrificar valores que formen al futuro ciudadano en temas éticos y morales. Por ejemplo, Mauricio restringe del voto a analfabetos y discrimina a los alfabetos poco informados sobre temas políticos.

Los que excluyen por nivel educativo lo justifican por la necesidad de adaptarse al mercado e integrarse al modelo neoliberal para tener éxito económico. El paradigma formado es que, con esfuerzo y estudios, no solo triunfarán económicamente, sino tendrán el poder del análisis cuando quieras ingresar al campo político. Con ello, el poder de la educación discrimina a los que no accedan a ese nivel siendo vistos como marginados en sus opiniones. Esta exclusión se acentúa e los jóvenes que poseen más sesgos eurocéntricos. Así, hemos encontrado casos que proponen sacrificar las tradiciones y costumbres ancestrales en aras de la modernidad, pero en algunos casos, como lo vemos en Fernando y Daniela, buscan la convivencia de modernidad con tradición. Esta exclusión no hace más que reproducir la relación que tiene el Estado peruano con su sociedad. El Estado cree tener la solución porque son los representantes, y la sociedad no debe opinar porque son representados e “incapaces de comprender los problemas y menos de proponer soluciones” porque eso es asunto de los

entendidos. Eso es una herencia cultural de la historia peruana (donde se sienten más soberanos que representantes). Parafraseando a Warren (2003), el Estado pone reglas, pero las ideas de la sociedad no puede ser negada. Todos podemos expresar lo que pensamos y/o sentimos. De la misma manera, la muestra de entrevistados reproduce este estereotipo cuando usan su capital cultural y se empoderan para excluir minorías carentes de dicho capital.

Finalmente, el poder de los libros y de la información del internet son decisivas para consolidar su capital cultural. En algunos casos, tanto de izquierda como derecha, el poder del libro ayuda a tomar posición sobre lo antes aprendido o escuchado. Por ejemplo, en Ricardo con los textos de Marx y Nietzsche, y en Mauricio con textos marxistas y liberales, sumado a los canales de YouTube que terminan de moldear sus inquietudes y ambivalencias identitarias.

#### **7.4. La incapacidad del Estado, moldea la heterogeneidad**

Todos los entrevistados son conscientes de que en el Perú no hay un Estado con capacidades a pesar que si tenga muchas funciones. Fukuyama (2004) dice que las funciones son los deberes y objetivos que tiene el Estado con su sociedad; las capacidades son las destrezas que tiene el Estado para desempeñar bien sus funciones. Las funciones son impuestas por el Estado, pero las capacidades se construyen. Esa construcción es posible cuando exista un proyecto de nación que incluya la penetración del Estado en todo el territorio nacional logrando alianzas con empresarios y elites regionales comprometidas con el desarrollo del país. En conclusión, la fuerza y la calidad de las instituciones estatales son más importantes que el alcance.

Para garantizar esas capacidades se necesita un Estado que garantice ese cumplimiento, pero el Estado peruano al carecer de instituciones sólidas, pierde legitimidad y eso conlleva a que la ciudadanía le pierda obediencia. Fukuyama, también considera que no basta tener un aparato estatal con capacidades sino viene de la mano con una cultura política de valores sólidos que vengan de siglos atrás como lo atestigua el exitoso caso japonés cuyos valores han impedido que su Estado sea capturado por el patrimonialismo y el clientelismo (p. 53).

Los jóvenes marchantes del estallido de noviembre 2020, han ido moldeando sus identidades por sendas percepciones que han ido conociendo, aprendiendo, aceptando, consolidando y/o descartando, según sus experiencias de vida en la socialización primaria y secundaria. Serán los momentos críticos de la percepción que han recibido de la política peruana, la que ha llevado a demandar más o menos Estado pensando en proponer un arreglo a los problemas que el país tiene y que desearían solución. La forma de responder es variada más aún cuando no saben de donde apoyarse para sentirse identificado con algo en un país sin partidos ni instituciones. Los jóvenes entonces, se apoyan en diferentes alternativas de socialización familiar y educativa, pero será su agencia la que defina su discurso. En el grupo de familias politizadas y militantes, es más fácil que los jóvenes marchantes sientan cierta solidez en su estructura ideológica. Pero el grupo donde no han tenido familiares militantes, solo les queda abrazarse de algún profesor que les haga repensar paradigmas establecidos. Será en este grupo donde sus mapas mentales terminarán dando más vueltas porque es difícil saber dónde y cómo asentarse ideológicamente, más aún cuando son ideologías no estructuradas, sino basadas en principios y valores que heredan de casa y/o reconfiguran en la experiencia educativa.

O'Donnell (2010), a diferencia de Schumpeter que privilegia las instituciones porque es garantía de libertades, sostiene que el mecanismo electoral no puede funcionar sin un ejercicio pleno de los derechos en la sociedad. En ese sentido, nos estaría hablando que la democracia política no está solo en el Estado, sino en la sociedad. Sin embargo, como el Estado no impone sus capacidades, eso limita mucho la justicia social en América Latina. Ello también evita que disminuya la desigualdad, no solo porque el Estado está insertado en un mundo dependiente y globalizado, sino porque son Estados patrimonialistas y clientelares. El hecho de que los jóvenes marchantes del estallido 2020 manifiesten su inconformidad con los políticos contemporáneos, su poca confianza y la sinceridad de las autoridades, nos lleva a pensar que este grupo de jóvenes no acudieron a la marcha necesariamente por temas que no percibían. Si bien, hay jóvenes que acudieron con menos información de actualidad política que otros, sí percibían la molestia que vacar a un presidente en una pandemia era algo fuera de lo común. Simplemente, no era la manera de hacer política, y eso los lleva a pensar que algo está fallando en el aparato estatal. El estallido manifestó lo que es un hecho real, una gran desafección por un país que sienten, les ha dado alegrías e identidad de orgullo,

en el marco de la publicidad por la identidad de nuestra diversidad, pero también una gran decepción por la falta de políticos a la altura de las circunstancias. Por eso la sensación del estallido estuvo empapado de un profundo sentimiento de patriotismo, de defensa del país ante el colmo de la dejadez y ceguera de una clase política que había usurpado el poder y que, como en sus carteles lo manifestaron, “no los representan”. El detalle está en que ello conlleva también a que las soluciones que proponen para remediar los problemas del país, terminan siendo variadas, desde las más democráticas y empáticas, hasta las más intolerantes y autoritarias. Por eso, las identidades que manifiestan no es más que el reflejo de la respuesta que, creativamente y con influencia estructural, ofrecen como consecuencia de lo que la sociedad y el aparato estatal, ha hecho de ellos.

Por otro lado, la visión occidental que tiene O'Donnell cuando analiza la democracia y las críticas a ella en América Latina, está en contra de la otra visión de democracia que tienen históricamente otros Estados como los comunistas donde, la idea de “democracia” no es la libertad individual, sino el acceso a los bienes y servicios básicos. Dicho en otras palabras, la democratización de los servicios para el pueblo, sin que tenga que existir el concepto de libertad individual como lo tiene occidente y que, en la muestra del presente estudio los jóvenes han adoptado por ser parte del modelo neoliberal. Pero, la perspectiva de los “tigres asiáticos” es distinta, ellos conciben la democracia no como pluralidad de ideas, sino que haya mayor redistribución y eficacia en temas económicos y de salud, pero también por las tradiciones culturales como señaló Fukuyama en su ejemplo japonés. Entonces, el enfoque histórico político-cultural de oriente, es reivindicar su nación que implica el ser diferente a occidente, y sobre eso, se construye su propio concepto de democracia. En nuestro trabajo, hemos encontrado que algunos de los entrevistados, por su interés en investigar por su propia iniciativa, consultan videos sobre política y llegan a informarse sobre esta naturaleza de “democracia” que tienen en esos países, motivo por el cual, las identidades que terminan consolidando, se expresan en anhelar para el Perú, un modelo como China, Hong Kong, Singapur, Malasia, entre otros países que han defendido sus recursos estratégicos, han industrializado su economía y han aprendido a negociar con los países poderosos de occidente. Eso explicaría, las inclinaciones hacia el autoritarismo nacionalista que tiene Johan sobre conservar los recursos estratégicos del Perú con un Estado fuerte, pero no tan fuerte tampoco para evitar espantar las inversiones. Entonces, esta investigación está

demostrando que los jóvenes marchantes del estallido 2020, no son jóvenes que carezcan de intereses o de temas actualizados. Si bien el mismo grado de capital cultural no es homogéneo en todos, se percibe que la desafección que tienen por el Estado es un problema no solo real, sino que actúan desde su propia subjetividad creativa gracias a la información, producto de sus capitales objetivados (libros, canales de internet, etc.) para encontrarle un sentido a la democracia, y, cuando desde la visión occidental como O'Donnell explica, no logran llegar a buen puerto, empiezan a buscar alternativas de democracia en modelos del otro hemisferio planetario. Ello, explicaría también la variedad de sus discursos revoloteando entre la centro izquierda y la centro derecha. La percepción que dejan los entrevistados es que el concepto de democracia funciona para unos, pero no para otros, para unas realidades y no para otras tan complejas como la peruana. Por eso es que podría ser que hasta los que tienen poca confianza al modelo democrático y optan por soluciones autoritarias, lo hacen o porque quieren que la mano fuerte ordene el sistema para que la democracia redistributiva camine bien, o porque, sobre todo Johan que admira los modelos de oriente, considere que pensar que la democracia es el único modelo al que deberíamos de aspirar, sería, incluso, eurocéntrico. Incluso, se podría repensar si la democracia está presente, más aún porque no es parte de nuestra tradición. Es decir, la historia nos podría llevar a repensar si en nuestra república ha existido realmente una tradición republicana democrática liberal o, por el contrario como dice Torres (2007) seguimos buscando un rey por los rezagos estamentales que hemos heredado de la tradición monárquica. No es extraño que Mauricio haya querido proponer una monarquía constitucional para el Perú tras los libros que conoció y sus clases de Historia sobre la Independencia del Perú. Mauricio es el ejemplo de una propuesta identitaria que reproduce el argumento de Bernardo de Monteagudo durante el debate de la Sociedad Patriótica (1822) en la que, parafraseándolo, no reuníamos las condiciones para ser una república debido a nuestra naturaleza servil y de poca ilustración<sup>28</sup>. Es decir, no es que los defensores de la monarquía no quisieran que el Perú sea república, sino que el Perú por su larga tradición monárquica y estamental, no calzaba en ese modelo. Doscientos años después, la “generación bicentenario” se manifestó en las calles con propuestas diferenciadas

---

<sup>28</sup> El precursor de la Independencia peruana José Faustino Sánchez Carrión, ya había advertido, durante el primer debate doctrinario en el gobierno del protectorado de José de San Martín (1822), que el riesgo de aceptar una monarquía constitucional como modelo de gobierno para el Perú, era que nos volvería de peor condición al tener que postrarnos ante un rey por nuestra naturaleza y espíritu servil (Contreras, 2013).

porque, al parecer, al margen de la heterogeneidad de propuestas, nos quisieron comunicar lo que ni siquiera el Primer Ministro de Manuel Merino, Antero Flores Araoz, pudieron comprender en su momento; que aún la democracia sigue sin calzar en el país como hace 200 años. Por eso O'Donnell dice que no podemos mirar nuestros actuales modelos democráticos viendo solo al Estado, sino entendiendo lo que está pasando en la sociedad.

En resumen, los de tendencia a la izquierda proponen más Estado, los de tendencia de derecha quisieran menos Estado en lo económico, pero sí desean que el Estado llegue a otros rubros como educación, salud y seguridad (anhelo del estado de bienestar). Y eso explica que algunos más autoritarios, opten por las soluciones drásticas como pena de muerte o restringir la prensa como alternativa de educación, y hasta la existencia del servicio militar obligatorio para solucionar los problemas de inseguridad ciudadana. Eso nos lleva a pensar no solo que dichas soluciones son síntomas antidemocráticos, sino que, ante la falta de un Estado competente, genera la opción de optar por el fantasma del autoritarismo que nunca se descartaría en una sociedad peruana que, tiene 200 años de gran carga histórica de caudillos republicanos. Esa “herencia autoritaria” existe como parte de nuestra sociedad, pero se mezcla con valores liberales. Eso explica el porqué en la muestra no hemos encontrado posiciones extremistas, es decir, ni izquierdas autoritarias ni derechas autoritarias. Todo haría pensar que se encuentran en un punto medio, atando temas, conciliando otros, negociando posiciones, renegociando identidades y soluciones. Ello evitaría que la sociedad peruana se vuelva antagónica, es decir, radicalmente polarizada, lo cual sería un buen síntoma momentáneo a pesar de todas las flaquezas en las que aún nos mantenemos.

## CONCLUSIONES

La presente investigación ha permitido conocer el testimonio de un grupo de jóvenes que participaron en la marcha del estallido del 2020 en una coyuntura sanitaria y política muy complicada como fue la pandemia del covid-19 y de la vacancia al gobierno del presidente Martín Vizcarra Cornejo (2018-2020). La necesidad de entender cómo se formaron las identidades políticas y cuáles son aquellos discursos que expresaron no solo los días de jornada en las que participaron, sino también de los ideales que tienen sobre el país y sus propuestas de cambio y tentativas de soluciones, nos llevó por la exploración de su socialización primaria, secundaria, y los momentos críticos que afrontaron hasta el día que decidieron salir a participar contra lo que consideraron era el ilegítimo gobierno de Manuel Merino de Lama. De lo recogido y analizado en este trabajo, en torno a la pregunta principal sobre cómo se formaron las identidades políticas de los marchantes, hemos podido llegar a las siguientes conclusiones:

Los jóvenes marchantes han tenido diferentes tipos de socialización que los ha marcado y a moldeado sus futuras identidades enmarcadas en ideologías estructuradas y no estructuradas. Las estructuradas están basadas en argumentos sólidos que les dejaron sus familiares que también fueron parte de una generación que vivió, en su momento, experiencias políticas en contextos distintos, pero que fueron transmitidos a los hijos, no solo en historias de padres con participación militante, sino también en vivencias de padres sindicalistas como los jóvenes marchantes han podido recordar y del cual han dado testimonio en la presente investigación.

El campo educativo, sea el colegio, la academia pre universitaria y la universidad, son espacios que han terminado reemplazando la inexistencia de partidos políticos, colectivos o grupos ideologizados militantes como en pasadas décadas. En el caso de la academia preuniversitaria, sin desmerecer la influencia de algunos padres o de capitales objetivados como libros que había en casa, los cursos de Historia, Cívica y Filosofía han influenciado en el imaginario identitario del joven estudiante marchante para ir configurando y reconfigurando las historias politizadas recibidas en casa. En el caso particular del curso de Historia, manifestado en la gran mayoría de los entrevistados como el más influyente, generó la oportunidad, no solo de conocer el pasado con argumentos críticos, sino de

descubrir la posición identitaria del profesor que, también tiene un pasado de socialización que explicaría las razones de su argumento y toma de posición en las aulas en relación a temas políticos. El joven estudiante, en un primer momento, suele ser fácilmente cautivado por este discurso, lo cual genera que surjan dos opciones, primero el reforzamiento de las ideas políticas que venían de algún pariente politizado o, segundo, la primera toma de agencia si el argumento del profesor discrepa del recibido en casa o de la consulta de fuentes variadas.

La legitimidad del argumento identitario dependerá de la existencia del capital institucionalizado, es decir, en grados y títulos por parte del profesor exponente del discurso político. Sin embargo, el joven estudiante no necesitará previamente corroborar si estos grados y/o títulos existen oficialmente. Bastará con escuchar un argumento sólido y orgánico para generar el inicio de la aceptación del discurso. Sin embargo, no significa una aceptación total del mismo, eso dependerá del interés del joven estudiante por investigar de manera personal tanto en internet como en libros de interés (capital objetivado).

El principal referente de admiración que tienen los jóvenes, principalmente politizados de familiares izquierdistas o militantes, es el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975). Sin embargo, eso no significa que algunos jóvenes no terminen simpatizando con el discurso de izquierda socialista. En efecto, la muestra a rebelado, una importante simpatía por la izquierda nacionalista autoritaria.

Algunos jóvenes, han sentido la necesidad de integrar un grupo político o colectivo que afiance los intereses que le nacieron durante su proceso de socialización. Al no encontrarlo, han quedado “flotando” en una soledad de no saber a dónde escapar o dónde agarrarse para continuar con su deseo de seguir en el camino del entendimiento del país y sus posibles estrategias de solución. Si muchos de ellos, hubiesen nacido en las décadas anteriores donde los grupos de izquierda o partidos sólidos predominaban, muy probablemente hubiesen terminado involucrado en estos grupos. Pero nacieron en un contexto neoliberal y posmodernista donde todo es líquido y nada es permanente como lo decía Bauman (2000). En consecuencia, a los discursos que forman, se suma una identidad solitaria que continúa repensado el mundo a pesar de gozar de un entorno de amigos o de los ambientes donde socializa, pero con temas distintos al suyo. Esto trae como consecuencia que disparen por diferentes caminos su imaginario; unos continuando en la soledad identitaria, otros “tirando

la toalla” para subirse al vagón del sistema y adaptarse, pero con gran desconfianza. El joven del siglo XXI no es el mismo joven de hace 40 años atrás. Son jóvenes incrédulos y críticos de la política peruana, pero esa soledad la afianzan porque les da confianza individual, es decir, sienten más libertad que el pertenecer a un colectivo. Eso explica el porqué la marcha del estallido 2020 no tuvo líder, cada uno fue su propio líder, lo que conlleva a que la identidad del marchante sea autónoma. Esa soledad permite que, al no afiliarse a organizaciones ideológicas politizadas, su identidad sea más neutral, a pesar de la heterogeneidad, entonces con esa neutralidad se evita la polarización y la intolerancia extrema.

Muchas veces los problemas de la vida amoldan la identidad que ya se iba formando, pero también la pueden llevar a un giro bastante radical. Momentos críticos como haber estado en un colegio de clase media alta y, por problemas económicos, el hecho que hayan cambiado de colegio o hayan conocido discriminación, van generando la configuración de las identidades hacia esos problemas de los que ellos fueron víctimas. Luego desarrollan la empatía al colectivo repensando los mismos problemas que ellos han tenido, sumándole a otros temas que acrecientan la politización. El momento crítico personal, sea familiar, económico, o de discriminación marca sobremanera y afianza la identidad o, por el contrario, cambia el destino identitario dependiendo de cuál sea la experiencia vivida y el nivel de agencia producto de sus reflexiones.

Los últimos 5 años previos a la participación de la marcha de noviembre del 2020, calaron profundamente en el descontento por la política peruana. Las luchas de poder, los escándalos de corrupción, la deslegitimación del Congreso, no hicieron otra cosa que agravar el desafecto político en los jóvenes. Pero fue el año de la coyuntura sanitaria, sumado a las decisiones que tomó el Poder Legislativo que culminaron en la vacancia al presidente Vizcarra, lo que hizo colmar la tolerancia que ya de por sí, era de bastante aguante. Estos momentos críticos fueron una especie de prueba de fuego para poner en la práctica el acumulado no solo de descontentos contenidos, sino poner en acción a través de su deseo de movilizarse, todas las experiencias recibidas en temas diversos durante sus socializaciones previas. Es decir, si bien las historias de padres y las lecciones o comentarios de profesores influyentes fueron generando en el joven un primer discurso y un capital cultural que se había

convertido en capital político, aún faltaba el momento crucial de ponerlo en práctica. Si hasta antes del 2020, ese campo político era aún visto como algo lejano porque no les afectaba directamente, ello cambio cuando la coyuntura crítica de la vacancia y la incertidumbre del futuro a la crisis sanitaria, impulsó a que el miedo se convierta en acción.

Si bien es cierto que la experiencia de la marcha pudo generar cambios en sus identidades anteriores al 2020, no es menos cierto que la decisión de salir a protestar fue consecuencia de un acumulado de descontento que venía de años antes. Justamente, los años previos (2016-2020) coincide, en la mayoría de entrevistados, con su formación escolar y/o preparación universitaria donde recibían temas políticos, lo que conllevaba el desarrollo de la agencia que se manifestó en investigar más curiosidades de la realidad del país que tanto escuchaban comentar en casa o en los noticieros: desde temas políticos como destapes de corrupción, detenciones preventivas, audios reveladores, hasta temas de interés histórico sobre gobiernos anteriores gracias a que habían escuchado hablar de ello a sus profesores. Todo este cúmulo de experiencias fue creciendo para decidirse a expresar en la calle lo que en su mapa mental revoloteaba.

Las cercanía con experiencias a grupos históricamente excluyentes, el poder que asumen de su capital cultural, la cercanía con ambientes militantes, y la agencia que toman en base a la reflexión sobre los temas que escuchan, explican en estos jóvenes, parte de sus identidades políticas que se han podido rescatar en sus testimonios de la marcha de noviembre 2020. Ello permite entender la variedad de opiniones a favor y en contra sobre aspectos concretos sobre la categoría “generación del bicentenario”, la percepción a la heterogeneidad que se hizo presente en manifestaciones artísticas y/o culturales en la marcha, y su nivel de participación en ella al decidir estar en primera o segunda línea. Por otro lado, la experiencia de la marcha, dejó en los participantes un grato recuerdo de unidad y de comuna colectiva donde la ayuda, solidaridad y apoyo incondicional con el afectado por la represión, fue percibido como un acto peculiar en una ciudad considerada de individualista. Las características de esta marcha, nos lleva a concluir que fue un estallido o acción colectiva contenciosa y gran heterogeneidad, pero con un objetivo común. Sin embargo, conseguido el objetivo la fragmentación continuó. Eso explica el porqué las acciones de protesta, por nuevos temas, no han sido una continuidad. El estallido de noviembre del 2020 manifestó

ese poder heterogéneo y hasta contradictorio en sus ideales, pero sólido en el objetivo principal, con lo cual se formó un nuevo sujeto (Noguera y Goikoetxea, 2021).

A diferencia de algunos jóvenes universitarios de izquierda que han estudiado en universidades nacionales semi politizadas como la Universidad San Marcos, los jóvenes que estudian en universidades particulares, no han notado interés en los catedráticos por temas políticos, lo cual lleva a la conclusión que el discurso que formaron con el cual asistieron a la marcha del estallido lo empezaron a adquirir tanto en su socialización primaria y, en el caso de no existir estas historias familiares o involucramiento político, sus mapas mentales empezaron a despertar en la academia. Sin embargo, en el caso de las academias pre universitarias, se ha percibido que estas, como institución educativa, no influyen hacia una ideología particular, todo lo contrario, ello depende de los profesores que pueden tener tendencias tanto de izquierda, centro y derecha. Dependerá mucho del profesor que les haya tocado para que el joven estudiante empiece a curiosear y abrazar temas y discursos de interés que escucharon en cursos principalmente de humanidades y ciencias sociales. A diferencia de décadas pasadas donde había academias más politizadas que otras, en el siglo XXI, se combina tanto el rigor académico como opiniones políticas que, los profesores suelen entregar como parte del desarrollo de la clase para hacer ejemplos del tema y, tomar posición. Algo que el joven estudiante valora porque corresponde a un capital cultural legitimado por profesores revisionistas y que, principalmente, en el curso de Historia, suelen usar “la idea crítica” como lo estudió Portocarrero y Oliart (2021). Los discursos son variados por parte de los profesores de la academia, ellos incluyen temas como el despojo histórico, los momentos desperdiciados por malas decisiones políticas, la herencia colonial, la reivindicación indigenista, el orgullo nacionalista, la revaloración por caudillos populistas; pero, además, en ese marco de temas, las identidades de los profesores no necesariamente son de izquierda, sino se mantiene una heterogeneidad o variedad identitaria. Por eso algunos jóvenes van a socializar con profesores anticapitalistas, nacionalistas, anti fujimoristas, fujimoristas, de derecha económica, legalistas, neutrales, etc, tal como los manifestaron los entrevistados. Hay que tener en cuenta que los profesores pre universitarios, que hablan de política en clase, a su vez, han sido socializados en ambientes donde también fueron influidos por familiares militantes, academias politizadas de la generación anterior, y agencias que habrían tomado cuando la vida del profesor dio un giro económico por la estabilidad laboral

en la que incursionó en una institución de prestigio pre universitaria. Sin embargo, a pesar de ello, en estos profesores aún queda el discurso antisistema que habrían recibido, incluso en su universidad de procedencia, más aún si esta era una universidad politizada.

Por lo que respecta al marco teórico, se ha podido constatar que, en la presente investigación, ha sido posible fusionar tanto la teoría estructural constructivista de Pierre Bourdieu con la teoría del individuo de Danilo Martucelli. En el caso de Bourdieu, se ha podido ver cómo el capital cultural sirve para forjar identidades, tanto en la toma de posiciones y disposiciones, inicialmente de la socialización primaria, y luego aplicar la agencia durante la socialización secundaria sumado a momentos críticos que ayudaron a matizar sus mapas mentales. Como no hay proyectos colectivos, los jóvenes agentes fueron negociando y renegociando sobre las instituciones que durante su corta vida han percibido. Ello los forzó a ser creativos sobre todo cuando se trata de proponer soluciones a los problemas del país, más aún con las condiciones que impone el modelo neoliberal. Al fusionar ambas teorías, resulta que el individuo, a pesar que se ubica en un mundo donde tiene que negociar la identidad que recibió del hogar o de la escuela, siempre queda una especie de columna sólida que mantiene ciertos valores y principios para cuajar con la agencia creativa como producto de su renegociación. Y eso se complica más en los agentes que no han tenido esa estructura sólida. Por eso, se ha encontrado que los jóvenes socializados en ambientes familiares de izquierda, terminaron en una identidad de izquierda aunque matizados por algunos aspectos donde usaron su agencia para renegociar aspectos de la modernidad. Por otro lado, los que no han tenido familias militantes o politizadas, tuvieron la oportunidad de socializar en ambientes educativos donde el profesor vino a reemplazar la carencia de los partidos políticos. Entonces, van a tener que negociar y decidir, en un mapa mental y en un torbellino de información que les obliga a ser creativos y tomar decisiones porque no existen partidos ni instituciones a los que puedan abrazarse ideológicamente. La carencia de esas instituciones, traen como consecuencia que sus identidades no sean radicales como en décadas anteriores de militancia continua. En dicha evaluación, muchos terminan adaptándose al sistema en lugar de desear reformas o cambios importantes por el temor que lleve al fracaso. Entonces, terminan aceptando el peso del modelo neoliberal y desarrollan un discurso político de percepción de la vida a consecuencia de la reacción de ese orden repensado, en unos casos reproduciendo la estructura familiar en una dimensión y

reaccionando a otra según sea del eje político y/o cultural. Entonces, la agencia se manifiesta tanto en el modelo de Bourdieu, reaccionando ante el habitus cultural y/o político de la familia, y en el otro ámbito de la teoría de Martucelli, renegociando con el modelo económico, negándolo y/o aceptándolo. En resumen, en Bourdieu, por la agencia del habitus, hay el peso de la herencia familiar con el cual empiezan a construir un discurso, un mapa mental de cómo funciona la política y la sociedad peruana. Pero esto se mezcla con un individualismo muy propio de los jóvenes marchantes del estallido 2020 que están muy conscientes de los pro y contra en sus decisiones individuales que serán las que aseguren su porvenir. Por eso, negocian desafiando algunas cosas que han aprendido de la socialización y, con ello, van descartando lo necesario para adaptarse al sistema en el que viven.

El presente trabajo no es un estudio representativo de las identidades políticas de todos los jóvenes de la denominada “generación del bicentenario”, tan solo es una pequeña muestra de las identidades de los jóvenes que acudieron a la marcha del estallido 2020. El trabajo ha demostrado no solo que son identidades en construcción basado en principios y valores, sino que son fluidas puesto que cada entrevistado estuvo predispuesto a contar su historia y las etapas por las que atravesó desde su socialización. Es decir, historias que relatan, desde su propia subjetividad, cómo fueron conociendo discursos, fortaleciéndolos, radicalizándolos, moderando, cambiando y hasta arrepintiéndose de todas sus creencias políticas después de la experiencia marchante. Esto ocurre porque estos jóvenes tienen principios manifestado en identidades no estables, sino en continuo movimiento, no solo por lo inestable del país, sino porque en su experiencia socializante, van conociendo eventos particulares que ayudan a repensar los primeros discursos escuchados en casa o en la escuela y que permite procesar mejor la forma de ver la sociedad y los problemas del país. Ello conlleva a que, la agencia, este vinculado con dichas experiencias que permite que unos reafirmen una posición identitaria, y otros la cambien. Por eso, quienes tuvieron experiencias críticas o muy difíciles, a pesar de haber socializado en un ambiente de izquierda, no siempre terminen reafirmando su posición de izquierda. Algunos de ellos reflexionan los beneficios que les puede dar abandonar su posición inicial y terminan viendo las ideas de izquierda como una aventura al conocer la experiencia de unos padres y maestros pertenecientes a una generación que tuvo la visión en cambiar las “injusticias sociales”. Pero luego reaccionan y despiertan a las realidad de la competitividad de mercado. Ello acelera el deseo de irse

despidiendo de la idealización en la que fueron atrapados brevemente por las identidades de la generación anterior.

El trabajo ha demostrado que las identidades de estos jóvenes son muy ambivalentes. Ello también se debe a la multivariada información a la que acceden gracias al internet. Al contrastar y compulsar fuentes, en algunos hay afirmación, pero en otros hay más heterogeneidad. A diferencia de las generaciones anteriores donde el internet no existía, era más fácil caer cautivado bajo un carismático líder político, una tendencia ideológica universitaria, o un periódico de posición ideológica clara y militante. Es decir, la poca información permitía que las personas piensen de la misma manera porque leían lo mismo, veían los mismos programas, escuchaban los mismos discursos. Pero con la globalización, la “generación del bicentenario” accede a tan variadas fuentes de información que cada joven es una individualidad identitaria que, por su deseo de diferenciarse de los demás, elige lo que quiere ver, lo que quiere escuchar, lo que busca comparar; pareciera que cada individuo viviera en una sociedad distinta. Y cuando socializa en temas educativos con padres y profesores, siempre van a tener la oportunidad de conocer ese otro mundo al socializar con esos actores mayores que vivieron sin internet, pero que tuvieron utopías y proyectos ideológicos que a los hijos o estudiantes buscan atrapar. Entonces, la heterogeneidad de información aumenta aún más, la “confusión” de no saber cuál es el mejor discurso a seguir, les permite desarrollar críticas de lo que perciben como injusticias de la sociedad y la política, pero ello no trasciende como en la generación anterior. Sin embargo, sí se ha visto en sus testimonios que tratan de trazar una ruta, pero sin horizontes, sin utopías; por el contrario, algunos buscan aferrarse a esos horizontes de cambio como en la generación militante, otros buscan adaptarse al mundo competitivo. Creemos que en ese proceso de bombardeo de información y de discursos socializantes tan diversos, sus principios identitarios se tornaron ambivalentes.

## RECOMENDACIONES

Finalmente, me parece importante hacer algunas sugerencias en torno al rol que cumple en la escuela secundaria el curso de Historia vinculado, específicamente, al tema desarrollado en la presente tesis. Primero, tal como se deduce del trabajo de Centeno (2014), brinda la oportunidad de poder entender cómo nacieron los Estados y, con ello, comprender mejor el país que tenemos hoy. En efecto, la enseñanza bien encaminada de la Historia, y en general de las ciencias sociales, permite desarrollar conciencia crítica en los jóvenes que buscan pensar y repensar soluciones a los problemas actuales de la sociedad y del Estado. Por eso, los marchantes del estallido 2020, no solo se quedaron en la reflexión de las enseñanzas recibidas y descubiertas, sino que ello les permitió pasar a la acción. En segundo lugar, el curso de Historia adquiere gran importancia al permitir desarrollar los valores y principios identitarios en los estudiantes. Sin embargo, por lo manifestado en las entrevistas, predomina las inclinaciones entre el capitalismo, socialismo y el nacionalismo, sumado a los valores liberales y conservadores. Sin embargo, estas ideologías no siempre son profundizados a cabalidad desde el ámbito escolar, lo cual, sumado a su socialización y tomas de agencia, van generando la mezcla de identidades con algunas contradicciones.

En efecto, la dicotomía izquierda-derecha pareciera que fueran las únicas opciones que tienen estos jóvenes para repensar alternativas de desarrollo vinculada a la política pública. Por eso, sería recomendable, no esperar que recién el joven ingrese a la Universidad para que tenga la suerte de conocer teóricos que proponen alternativas de desarrollo y progreso como Amartya Sen, Marcel Valcárcel, Boaventura De Sousa Santos, Eduardo Gudynas, Antonio Vereda, entre otros. Todos ellos analizan en sus teorías enfoques alternativos. La escuela secundaria, más que la preuniversitaria, necesita adentrarse en estas teorías y vincularlo a debates democráticos en las aulas sobre opciones de políticas públicas. Esta carencia se evidencia en que ningún entrevistado planteó una tercera opción o vía identitaria a la heterogeneidad creada por la dicotomía izquierda-derecha. La excepción fue María que abraza el discurso del Buen Vivir como una interesante alternativa al paradigma de progreso con visión eurocéntrica. También lo vimos en Maga, cuando idealizó ir a marchas que trasciendan nuevos temas que no sean de los reclamos cotidianos de la política peruana.

Por lo analizado en la muestra de las entrevistas, ellas demuestran en muchos casos, que su participación en la marcha estuvo cargado de una emoción nacionalista y de compromiso con el país. Sin embargo, es un nacionalismo que une y desune, que los vuelve unidos metafóricamente y que genera intolerancia. Y ello viene de la mano por la forma cómo en las aulas escolares se prioriza una enseñanza de la Historia donde predomina el héroe, conocer al enemigo, oportunidades desperdiciadas, pero a pesar de todo, los jóvenes han crecido con ese amor y orgullo de ser peruano ya que el objetivo del Estado era consolidar una nación y formar ciudadanos patriotas. Por eso vemos que, la socialización de los jóvenes mezcla nacionalismo con tendencias de izquierda y derecha. Muchas veces sus profesores de la academia les intentaron dar varias interpretaciones buscando la objetividad, pero otros intentaron cautivar su posición política. El Ministerio de Educación promueve en su currículo nacional 2016, la capacidad de interpretar la historia con la compulsión de fuentes. Lamentablemente, varios entrevistados lamentaron que su colegio no les dio herramientas para ello, salvo algunas excepciones. Por eso decidieron investigar por su cuenta corriendo el peligro de caer en fuentes engañosas o de influencia política. Por ello creyeron que optar por documentales o entrevistas con capital cultural institucionalizado, es una garantía de complementar lo que despertó en ellos el profesor o lo que, por el contrario, nunca ofreció en aulas.

Por lo referido hasta aquí, se sugiere buscar herramientas no solo para que los profesores de Historia o cursos afines del área de Humanidades, tengan la capacidad de profundizar en una enseñanza donde la compulsión de fuentes se priorice tanto como la búsqueda de la identidad ciudadana; sino, replantear algunos aspectos de la curricula educativa que incluyan temas opcionales de desarrollo para que los jóvenes redefinan mejor sus principios identitarios y tengan posiciones novedosas y definidas sobre los nuevos retos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se propone cumplir.

Por eso creemos que los espacios públicos de protesta, son legítimos, pero serían mejor si se tuviera la oportunidad de desarrollar un debate democrático con propuestas de solución menos contradictorias y autoritarias en aras de conseguir consensos más claros y sólidos a los nuevos retos que afrontará el país en su futuro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond y Verba. (1963). *The civic culture*. Princeton, USA: Princeton University Press.
- Araujo Kathy (ed.). *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (369-476). Editorial Usach.
- Bauman, Zigmunt (2000). *La modernidad líquida*. Argentina, FCE.
- Berger, P y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (2000) (1973). Las formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao.
- \_\_\_\_\_ (1990). “Espacio social y génesis de las clases”, en Bourdieu, Pierre: *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1997). La economía de los bienes simbólicos. En Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2011a). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica* núm. 56, pp. 121-128.
- \_\_\_\_\_ (2011b). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (2011). “Los 3 estados el capital cultural” En: *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo XXI (pp. 213-220). Traducción en español de Alicia Beatriz Gutiérrez.
- Caballero Rojas, J.A. (2018). *Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso de “Ni Una Menos” en el Perú*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Cánepa, Gisela y Leonor Lamas (eds.). (2020). *Épicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú* Lima: PUCP.
- Carter, Prudence. (2003). “‘Black’ Cultural Capital, Status Positioning, and Schooling

- Conflicts for Low-Income African American Youth'' En Social Problems 50, pp. 136-155.
- Carmines, E y D'Amico, N (2015). The New Look in Political Ideology Research. *Annu. Rev. Polit. Sci.* 205-216.
- Casquete, Jesús (2005). Manifestaciones e identidad colectiva. *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Tercera Época, N° 42, Septiembre-Diciembre. 101-125.
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet. Madrid: Alianza Editorial.
- Centeno, Miguel A. (2014). *Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos.
- Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE). (2021). Enseñar y aprender historia desde la escuela y la sociedad. [Archivo PDF]  
<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/182974>
- Cerry, L F y Cervi, E U (2022). Socialização histórico-política de jovens brasileiros: existe relação entre concepções de História e posicionamento político? *Diálogos*, Maringá-PR, Brasil, v. 26, n. 1, p. 280-300.
- Clandermans, P.G. (2014). Políticas de identidad e identidades politizadas: procesos de identidad y dinámicas de protesta. *Psicología política*, vol. 35, núm. 1. 1-22.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto (2013). *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima, IEP, PUCP.
- Coronel Cuadros, O. (2010). *La Heterogeneidad del Proyecto Nacionalista en el Perú*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Chaparro, Hernán (2018). *Afectos y desafectos. Las diversas subculturas políticas de Lima*. Lima. IEP.
- Charmaz, K. (2014). *Constructing Grounded Theory*. Londres – Thousand Oaks: Sage.

- Chávez Noelia (20 noviembre 2020). “*La etiqueta 'Generación del Bicentenario' es útil políticamente, pero tiende a homogeneizar a todos, cuando una de sus características es que somos muy diferentes*”. IDHPUCP.  
<https://idehpucp.pucp.edu.pe/entrevistas/noelia-chavez-la-etiqueta-generacion-del-bicentenario-es-util-politicamente-pero-tiende-a-homogeneizar-a-todos-cuando-una-de-sus-caracteristicas-es-que-somos-muy-diferentes/>
- Chávez Noelia (2020). *Redes, identidades y oportunidades en Los Pulpines y Toma el Bypass*. Lima. PUCP.
- Degregori (2000). *La década de la antipolítica. Auge y caída de Alberto Fujimori*. Lima. IEP.
- Dolores Cerna, J.O. (2017). *Estrategias para construir carrera política en el Perú post-fujimorato. El caso de los jóvenes limeños apristas*. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Dostie-Goulet, E. (2009). Las redes sociales y el desarrollo del interés político. *Journal of Youth Studies*, 12:4, 405 - 421 .  
<http://dx.doi.org/10.1080/13676260902866512>
- Dubet, F y Martucelli, D. (1998). *En la Escuela: sociología de la experiencia escolar*. Losada, España.
- EnVivoPucp con Nani Pease y Noelia Chávez - Generación del Bicentenario*.  
Facebook.  
[https://web.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=391275308981073](https://web.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=391275308981073)
- Evans, Peter (2007). *Instituciones y desarrollo en la era de la globalización en la era neoliberal*. Bogotá: I.S.A, cap. 3.
- Frére, Bruno (2011). Bourdieu’s Sociological Fiction: A Phenomenological Reading of Habitus. En Simon Susen and Bryan S. Turner. *The Legacy of Pierre Bourdieu Critical Essay* (247-270). Editorial matter and selection.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas*. Editorial Grijalvo. México.
- García Jurado, R. (2006). Crítica de la teoría de la cultura política. *Política y cultura*,

número 26, pp. 133-155.

GICO PUCP (2021). *A un año del estallido peruano: Una recopilación de fuentes bibliográficas y audiovisuales de lo vivido en Noviembre 2020*. PUCP

[https://drive.google.com/file/d/1K2YPLMs\\_DNSz1yy-Nqz4e6TiBGxegWmX/view](https://drive.google.com/file/d/1K2YPLMs_DNSz1yy-Nqz4e6TiBGxegWmX/view)

Guillermo de Orange (28 de julio del 2022). *La revolución y la tierra*. [Archivo de video].

Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=Ra092GITL\\_E&t=372s&ab\\_channel=GuillermoOrange](https://www.youtube.com/watch?v=Ra092GITL_E&t=372s&ab_channel=GuillermoOrange)

Gudynas, Eduardo. (2011). *Buen vivir. Germinando alternativas de desarrollo*. América Latina en movimiento 462. Descargar en:

<http://www.uv.mx/personal/jmercon/files/2011/08/alai462-Buen-vivir-y-Gudynas.pdf>

IEP (Noviembre 2020). *Informe de opinión: encuesta telefónica a nivel nacional*.

<https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2020/11/Informe-Especial-IEP-OP-Noviembre-2020-v2.pdf>

Ilizarbe Pizarro, Carmen (2022). *La democracia y la calle. Protestas y contrahegemonía en el Perú*. Lima. IEP.

IPSOS (noviembre 2020). *La crisis política en el Perú*.

[https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/20211/la\\_crisis\\_politica\\_noviembre\\_2020.pdf](https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/20211/la_crisis_politica_noviembre_2020.pdf)

Jennings, K M (2007). El manual de Oxford de comportamiento político. En Russell J.

Dalton, R and Hans-Dieter Klingemann (editors). *Political Behavior*. Oxford New York.

Klaren, Peter (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima. IEP.

Krotz, E. (1997). "La dimensión utópica en la cultura política: Perspectivas

antropológicas". En WINOCUR, Rosalía (Ed.), *Culturas políticas a fin de siglo*. México: FLACSO - Juan Pablos Editor, pp. 36-50.

LAPOP. Barómetro de las Américas. *Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas (2018-2019)*. Tomándole el pulso a la democracia. Vanderbilt University.

<https://www.vanderbilt.edu/lapop/peru/AB2018-19-Peru-Country-Report-Final-W-200811.pdf>

Levitsky Steven y Mauricio Zavaleta (2019). ¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?.

Editorial Planeta Perú S.A. libro electrónico disponible en [www.libranda.com](http://www.libranda.com)

Loayza Javier, M, J. (2012). *La cultura política desde las emociones juveniles:*

*Aproximaciones comprensivas a la juventud no organizada de Lima.* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el

estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP.

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

López Jimenez, S (1990). Intelectuales y políticos en el Perú del siglo XX. En Alberto

Adrianzén (ed). *Pensamiento político peruano.* Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

\_\_\_\_\_ (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú.* IDS.

López de la Roche, F. (1990). Aproximaciones al Concepto de Cultura Política.

*Convergencia.* Núm. 22, pp. 93-123.

Lynch, Nicolás (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos.* Lima. El Zorro de abajo.

Mann, Michael (2007). *El poder autónomo del estado: Sus orígenes, mecanismos y*

*resultados.* En Acuña, Carlos (editor). *Lecturas sobre el Estado y las*

*Políticas Públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual,* Buenos Aires: Proyecto modernizador del Estado.

Martuccelli, Danilo. (2007). Lecciones de sociología del individuo. *Departamento de*

*Ciencias Sociales.* Pucp 02 1-169.

\_\_\_\_\_ (2019). El largo octubre chileno. Bitácora sociológica. En Araujo,

\_\_\_\_\_ (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases*

*popular intermediaria*. Santiago. LOM ediciones.

\_\_\_\_\_ (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima. Cauces.

McClintock C. y Abraham Lowenthal (1985). *El gobierno militar: una experiencia peruana (1968-1980)*. Lima. IEP.

Moreno, J E. (2011). *Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos. Estudios Políticos núm. 35, pp. 39-59.

Medina Montes, J.C. (2020). *Inquietudes en la plaza: trayectorias de vida y cultura política radical en la izquierda estudiantil de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1977-1989)* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Mendez, Cecilia (2000). *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima. IEP.

Meléndez, Carlos (2019). *El mal menor. Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima. IEP.

Montoya Luis (2003). Poder, jóvenes y ciencias sociales en el Perú. *Última Década. Red de revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (18), 21-68.  
[https://www.researchgate.net/publication/26423271\\_Poder\\_Jovenes\\_y\\_Ciencias\\_Sociales\\_en\\_el\\_Peru](https://www.researchgate.net/publication/26423271_Poder_Jovenes_y_Ciencias_Sociales_en_el_Peru)

Murakami, Yusuke (2000). *La democracia según C y D. Un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP.

Noguera, Albert y Jule Goikoetxea (2021). *Estallidos. Revueltas, clases, identidad y cambio político*. España. Bellatera edicions.

Nureña Arias, C.R. (2015). *Juventud y cultura política en el Perú: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima* [Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana].

O'Donnell, Guillermo (2010). *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención*

*comparativa*. Buenos Aires: Prometeo,

Ojo Público (3 de julio de 2022). “La insatisfacción [con la democracia] desnuda nuestras carencias como país”

<https://ojo-publico.com/3579/la-insatisfaccion-con-la-democracia-desnuda-nuestras-carencias>

Panfichi, Aldo. (1995): «Invitación a la lectura». En GONZÁLES et al.: Ciudad de jóvenes.

Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Parsons, T. (1988). *El sistema social*. Revista de Occidente. Madrid.

Plaza, Orlando. (2014). *Teoría sociológica: enfoques diversos, fundamentos comunes*. Lima: PUCP.

Portocarrero, Gonzalo, Juan Carlos Ubilluz y Victor Vich (editores) (2010). *Cultura política en el Perú*. Lima, IEP, PUCP, Universidad del Pacífico.

Portocarrero, Gonzalo (2012). *Razones de sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: PUCP.

Portocarrero, Gonzalo (editor) (2013). *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy*. Lima: IEP.

Portocarrero, Gonzalo y Patricia Oliart (2021). *El Perú desde la escuela*. Lima: Universidad del Pacífico. [PUCP](#) [Pontificia Universidad Católica del Perú].

Quéniart, A. (2008). La forma y el significado de la participación de los jóvenes en la comunidad y Trabajo Político. *Juventud y Sociedad*. Volumen XX Número X Mes XXXX xx-xx, 1-21 .

Ramos Palacios, W.F. (2015). *Los movimientos sociales en la web 2.0: La construcción de la opinión pública sobre la protesta social #noalarepartija*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Rheingans, R. y Hollands, R (2013). ‘There is no alternative?’: challenging dominant

understandings of youth politics in late modernity through a case study of the 2010 UK student occupation movement”. *Journal of Youth Studies*, vol. 16, no. 4, pp. 546-564.

Rentería y Zarate (2022). *La distinción silenciosa. Clases sociales y distinciones simbólicas en el Perú*. IEP.

Reporte Semanal (23 de noviembre de 2020). *La primera línea del Bicentenario, un grupo de jóvenes que cambió la historia del país* [Archivo de video]. Youtube.

[https://www.youtube.com/watch?v=UMrfH7Ilcho&t=75s&ab\\_channel=Latina.pe](https://www.youtube.com/watch?v=UMrfH7Ilcho&t=75s&ab_channel=Latina.pe)

Rimanchik, (8 de noviembre del 2022). *Jorge Jáuregui, constitucionalista* [Archivo de video]. Youtube.

[https://www.youtube.com/watch?v=BurlIjSRyY4&ab\\_channel=TVPer%C3%BANoticias](https://www.youtube.com/watch?v=BurlIjSRyY4&ab_channel=TVPer%C3%BANoticias)

Rochabrún Silva, G (1998). *Sociología y pensamiento social en el Perú (1896-1970)*.

[Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Romanutti, M V. (2012). Identidad y protesta social. Contribución al estudio de su relación. *Andamios*. Volumen 9, número 20, pp. 259-274.

Roncagliolo, Rafael. (1993): «Juventud y medios de comunicación». Ponencia presentada al Seminario Gestión Municipal y Políticas de Juventud organizado por Asociación Promoción de Juventudes y el Instituto Constitución y Sociedad, Lima.

Sanders, K (1997). *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana (1885-1980)*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero.

Sartori Giovanni (2012). *Homo Videns*. Taurus. España

Schuster, F. (2003). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. *Academia*. Universidad de Buenos Aires.

Strauss, A. & J. Corbin. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa: Técnicas y*

- Procedimientos para Desarrollar Teoría Fundamentada*. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Stockemer, D. (2012). Compromiso político de los estudiantes: un estudio exhaustivo de los estudiantes de pregrado de la Universidad de Ottawa. *Revista de Estudios de la Juventud* vol. 15, núm. 8, 1028-1047.
- <http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2012.693587>
- Tanaka, Martín (2005). *Democracia sin partidos. Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima. IEP.
- Torres Arancivia, Eduardo (2007). *Buscando un rey*. Lima: Pucp.
- Universidad Diego Portales (26 de octubre del 2020). *Vivir la pandemia: Convicciones, debates y polarizaciones* [Archivo de video]. Youtube.
- [https://www.youtube.com/watch?v=DkZyQh0XwK8&t=20s&ab\\_channel=UniversidadDiegoPortales](https://www.youtube.com/watch?v=DkZyQh0XwK8&t=20s&ab_channel=UniversidadDiegoPortales)
- Venturo Schultz, Sandro (2001). *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política*. IEP.
- Vogt, W. P., & Johnson, R. B. (1999). *Dictionary of Statistics & Methodology: A Nontechnical Guide for the Social Sciences*. Londres: Sage.
- Warren Mark E. (2003) *¿Qué es la política? Teoría Política: poder, moral y democracia*. Alianza editorial. Madrid.
- Weber, Max (1969). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weiss, R. (1995). *Learning from Strangers: The Art and Method of Qualitative Interview Studies*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Yalle Quincho, O.V. (2008). *La cultura política en el discurso de los dirigentes universitarios de la Izquierda Sanmarquina: 1995-2000*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

## ANEXO

### GUÍA DE ENTREVISTAS

La presente entrevista tiene como propósito conocer las identidades políticas de los jóvenes que acudieron a la marcha del estallido de noviembre del 2020. Agradecemos su participación y pedimos su consentimiento para poder iniciar con el cuestionario. Toda su información será anónima y será empleada exclusivamente para el trabajo de investigación; además, se respetará las normas éticas de la investigación cualitativa de este tipo.

#### Datos generales

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Qué edad tienes?
3. ¿Dónde naciste?
4. ¿En qué distrito vives actualmente?
5. ¿En qué colegio estudiaste?
6. ¿Te preparaste en alguna academia? ¿En cuál?
7. ¿Qué carrera estudias y en qué universidad?

#### Experiencia familiar, educativa y momentos críticos

1. ¿Cómo definirías las posiciones políticas en tu familia?, ¿de dónde son ellos?
2. ¿Se hablaba de política en tu casa?
3. ¿Cómo fue tu educación en casa?
4. ¿Cómo fue tu educación en el colegio?
5. ¿Cómo fue tu experiencia en la academia?
6. ¿Se habla de política en tu universidad? ¿Quiénes? ¿qué posiciones tienen? ¿qué te parecen?

7. ¿Cuál era el curso que más te agradaba?, ¿por qué?
8. ¿Tuviste alguna experiencia particular que te hiciera pensar en la política?

### **Percepción política de los últimos 5 años previos a la marcha del estallido 2020**

1. ¿Tras los últimos 5 años vividos desde PPK hasta las protestas contra Merino, ¿cómo evalúas la política peruana?
2. ¿Simpatizas con algún partido político? ¿Te interesaría participar en alguno?
3. ¿Qué opinas sobre el enfrentamiento que hubo entre ejecutivo y legislativo desde la elección de PPK? ¿Qué tan necesaria crees que es la institución del Congreso?
4. ¿Estuviste de acuerdo que Martín Vizcarra disolviera el Congreso?
5. ¿Qué hacías durante la pandemia, usaste tu tiempo en cuarentena para investigar temas sobre política?, ¿te afectó de alguna manera la pandemia?, ¿qué te parecía el gobierno de Martín Vizcarra en pandemia?
6. ¿Qué recuerdas del día que se dio la vacancia de Vizcarra? ¿qué pensaste o qué sentiste?
7. ¿Qué te pareció Manuel Merino?

### **Experiencia y reflexiones que dejó la marcha del estallido de nov/20**

1. ¿Qué te animó ir a la marcha?
2. ¿Por qué crees que los demás fueron a la marcha?
3. ¿Qué te gustó más y qué menos? ¿Te enfrentaste a la represión?
4. ¿Te sientes parte de la llamada “generación del bicentenario”?
5. ¿Volverías a salir a otra marcha? ¿Por qué temas nunca saldrías?
6. Dos años después, ¿cómo evalúas las protestas contra Merino? ¿Te arrepientes de haber ido?

## Identidades políticas

1. ¿Cuáles crees que serían los principales cambios para que el Perú esté mejor?
2. ¿Crees que se necesita un Estado más fuerte para solucionar los problemas del país?
3. ¿Te gustaría que el Estado sirva para beneficios colectivos para disminuir la desigualdad?
4. ¿Crees que es necesaria la competencia como estrategia del éxito y del progreso?
5. ¿Crees que la desigualdad es necesaria?
6. ¿Crees que la democracia es el mejor modelo de gobierno? ¿Dirías que el Perú tiene un régimen democrático?
7. Si tuvieras que elegir entre una democracia que te garantiza libertad política y una dictadura que garantiza reducir la pobreza, ¿con qué opción te quedarías?
8. ¿Crees que la democracia debería lograr que no haya desigualdad económica?
9. ¿Crees que sectores indígenas deberían tener una cuota de sitios reservados en el congreso?
10. ¿Estás de acuerdo con que no haya más requisitos que la nacionalidad y mayoría de edad para votar y ser elegido autoridad política? ¿analfabetos deberían de votar?
11. ¿El Estado debería aplicar la pena de muerte en algunos casos?
12. ¿Debería volver el servicio militar obligatorio?
13. ¿Crees que el gobierno debería regular más los medios de comunicación?
14. Sobre la comunidad LGTBI, ¿Qué opinas del matrimonio igualitario?
15. ¿Estás de acuerdo o no con la demanda por el aborto libre?